



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIDAD GOLFO**

**DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC A BAJA CALIFORNIA:
EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LA RECONSTRUCCIÓN
DE PERTENENCIA EN FAMILIAS ZAPOTECAS EN
ENSENADA**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
P R E S E N T A
DONNA MELISSA ESPINO TORRES

DIRECTORA DE TESIS :
DRA. PATRICIA EUGENIA ZAMUDIO GRAVE

Xalapa, Veracruz, Agosto de 2015

A Jean
A mi madre
A todas las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada

Agradecimientos

En primer lugar, te agradezco a ti Jean. Gracias por vivir aquí e incitarme día con día a lograr mis sueños. Tu amor, es lo más bello de este mundo. Gracias por motivarme a lograr la maestría, gracias por darme coraje, sonrisas, comida y todo eso que me diste durante el proceso de escritura y durante nuestra vida en Xalapa. Vamos alcanzando las más grandes montañas y ahora toca el turno de volar más lejos... Mi amor y mi agradecimiento, infinito para ti.

Agradezco también, y de manera muy especial, a mi querida madre. Gracias mamá por apoyarme a llegar a donde quiero, gracias por inspirarme día con día tantas ganas de seguir adelante. Tu cariño y esos consejos sabios, que como nadie puede darme, me han hecho ser la persona que soy. Má, te quiero mucho, gracias por ser la mejor y por apoyar este paso en mi carrera.

Un agradecimiento grande y con mucho cariño, a mi directora de tesis, la Dra. Patricia Eugenia Zamudio Grave, quien con su dedicación a la docencia, paciencia y asesoría, fue parte fundamental en el logro de esta etapa. Pati, te agradezco desde cada corrección de comas, hasta cada reflexión del proceso de investigación y de la vida misma. Gracias por haberme visitado en mi trabajo de campo, y gracias por haberme motivado a imprimir el corazón en nuestra labor de vida.

Agradezco así mismo, a todos los miembros del comité de lectura de borrador de tesis y del jurado de disertación.

Le agradezco la lectura del primer manuscrito, y yendo más atrás a la lectura del protocolo de investigación, a la Dra. Patricia Rea Ángeles, cuya trayectoria y experiencia de investigación en el Istmo de Tehuantepec, ha inspirado considerablemente el contenido de este trabajo. Patricia, gracias por toda tu amabilidad, tus correcciones y cada uno de tus consejos.

Le agradezco a la Dra. Laura Velasco Ortiz, por haber aceptado conocer mi investigación y ser parte del comité de lectura de borrador y del jurado de disertación. Con una trayectoria invaluable, con mucha experiencia y más de un libro lleno de conocimientos que me inspiraron en mi camino por estudiar la migración, ha sido un privilegio contar con su apoyo. Su lectura y sus observaciones hicieron este trabajo más rico y honesto.

Le agradezco a la Dra. Séverine Durin, por haber aceptado ser lectora del borrador de tesis y parte central del jurado de disertación. Desde el primer contacto, su apoyo fue muy enriquecedor. Gracias por su lectura detenida, gracias por su atención a cada una de mis preguntas y correos, y gracias por su revisión de la etnografía e interés por los casos. Sin duda, sus observaciones contribuyeron a realizar un mejor trabajo.

Le agradezco a la Dra. Emilia Velázquez Hernández, quien acepta ser parte del comité de lectura y del jurado de disertación, con toda la disposición, el apoyo e interés. Dra. Emilia, todo mi respeto por sus investigaciones y trayectoria. Qué gusto y privilegio contar con usted en esta etapa, una profesora única en CIESAS Golfo, a quien siempre recordaré con admiración.

Un agradecimiento invaluable, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por otorgarme la beca que mes con mes me permitió continuar con mis estudios y llevar a cabo la presente investigación. De igual manera, le agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), especialmente a la Unidad Golfo, por ser el centro que me brindó las herramientas que hoy culminan con este trabajo. Le agradezco a todo el personal que labora en CIESAS, a la coordinación que lleva adelante el programa de maestría, a todos los maestros, de quienes tuve la oportunidad de aprender tantas cosas en estos dos años, a cada uno de mis compañeros y al maravilloso equipo de la biblioteca, por el apoyo recibido, los aprendizajes y las motivaciones otorgadas en esta etapa formativa.

Por último, y no menos importante, te agradezco a ti Lourdes, a ti Elvia, a ustedes Elisa y “Cenón”, a ti Gloria, a ti Rosa, a ti Reyna, a ti Karina, a ustedes Marisela y Rodrigo, a ti Eli, a ti Fátima, a usted señora Mauri, a ti Rosi, a ti Mirna, a todas sus familias, a todos sus amigos. Sin ustedes, nada de esto hubiera sido posible. Gracias a las y los sanblaseños en Ensenada.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	11
Sobre la organización de la tesis	16
CAPÍTULO 1. APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA AL TEMA DE ESTUDIO	
Introducción	20
1.1 Estado de la cuestión: Antecedentes en los estudios sobre migración interna e indígena en México	21
1.1.1 De la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec a la migración de San Blas Atempa a Ensenada: Estudiar a la familia y estudiar la pertenencia	28
1.2 Perspectivas teóricas que guían la investigación: La pertenencia	34
1.2.1 Pertenencia y alteridad	38
1.2.2 Pertenencia, resignificación identitaria y estatus	40
1.2.3 Pertenencia, comunidad y etnicidad	42
1.2.4 La pertenencia y sus dimensiones: Modelo de aproximación teórica	47
1.3. Unidades de análisis para el tema de estudio, “Ventanas etnográficas”: Modelo de aproximación metodológica	48
1.3.1 Primera ventana etnográfica: Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales	49
1.3.2 Segunda ventana etnográfica: El espacio del ‘trabajo en casa’	50
1.3.3 Tercera ventana etnográfica: El espacio de la conversión religiosa	53
1.4 Sobre la metodología de la investigación: De encuentros, métodos y experiencias con las familias zapotecas en Ensenada	55
1.4.1 Enfoque cualitativo-etnográfico que sigue la tesis	57
1.4.2 Estrategias sobre el terreno e informantes clave	58
1.4.3 Técnicas utilizadas	64
Conclusiones	65

CAPÍTULO 2: LA VILLA DE SAN BLAS ATEMPA Y EL CONTEXTO DE SU MIGRACIÓN: CAMINANDO DESDE EL PUEBLO DE ORIGEN AL LUGAR DE DESTINO

Introducción	68
2.1 San Blas Atempa, municipio zapoteca en el Istmo de Tehuantepec	68
2.1.1 Localización y perfil sociodemográfico	69
2.1.2 Algunos antecedentes históricos del municipio	76
2.1.3 Particularidades y prescripciones culturales: De roles, tradiciones y costumbres que también migran	79
a) Roles de género y su representación en el contexto migratorio	82
b) Los espacios festivos y su representación en el contexto migratorio	85
c) La lengua materna y su representación en el contexto migratorio	87
2.2 Del Istmo a la Península: La ciudad de Ensenada como lugar de destino	88
2.2.1 Localización y perfil sociodemográfico	89
2.2.2 Algunos antecedentes de la inmigración indígena	93
Conclusiones	95

CAPÍTULO 3: SAN BLAS ATEMPA EN ENSENADA

Introducción	99
3.1 Los orígenes de la migración de San Blas Atempa a Ensenada: El servicio doméstico y las primeras mujeres, 1970	99
3.1.1 “Marina, 40 años trabajando en casa”	100
3.2 El papel de las redes migratorias femeninas en la consolidación de la migración sanblaseña, 1980-1990	113
3.2.1 “Yo también quería venir”: La experiencia migratoria de Lilia	114
3.2.2 “Entonces comenzamos, nos venimos para acá”: La experiencia migratoria de Ramona	118

3.3 La diversificación de los motivos y experiencias en la migración de San Blas Atempa a Ensenada: El paso de una migración femenina a una de tipo familiar, 1990-2014	123
3.3.1 “La continuidad de las redes, entre familiares, amigos y paisanos”: La experiencia de Dulce y su familia	124
3.4 “Las colonias de los paisanos”: Reconstruyendo el proceso de asentamiento común de las familias zapotecas en Ensenada	128
3.4.1 La colonia Popular 89	131
3.4.2 La colonia Puesta del Sol	134
3.5 “Diálogos entre colonias, diálogos entre paisanos”: El proceso de reconstrucción de pertenencias desde los lugares de asentamiento	139
Conclusiones	140

CAPÍTULO 4: CONTINUIDADES Y CAMBIOS DE LAS FAMILIAS ZAPOTECAS EN ENSENADA: LA RECONSTRUCCIÓN DE PERTENENCIAS

Introducción	143
4.1 Dimensión pertenencia-comunidad de origen: Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales (Primera ventana etnográfica)	144
4.1.1 <i>Velas</i> y mayordomías en Ensenada: La fiesta de Santiago Apóstol	144
4.1.2 Las bodas, “¿En San Blas Atempa o en Ensenada?”	159
a) “Nosotros aquí nos casamos”: La experiencia de Ernestina y José	162
b) “A San Blas, nosotros regresamos”: La experiencia de María y Ramón	168
4.1.3 El <i>diidxazá</i> : “bastión de la comunidad”	172
a) La preservación de la lengua materna en el núcleo familiar	174
b) El papel de las instituciones en la revalorización de la lengua materna	178

4.2 Dimensión pertenencia-paisanal: El espacio del ‘trabajo en casa’ (Segunda ventana etnográfica)	182
4.2.1 “Sanblaseña la más linda flor”: El ‘trabajo en casa’ y la representación de vínculos de pertenencia paisanales	182
4.2.2 “Lilia, orgullosamente profesionista”	188
4.3 Dimensión pertenencia-sociedad de destino: El espacio de la conversión religiosa (Tercera ventana etnográfica)	192
4.3.1 “¿Migrar y convertirme?”: El cristianismo pentecostal en la vida de las familias zapotecas en Ensenada	193
4.3.2 Características de las familias zapotecas conversas: “La lectura detrás de esta migración por conversión”	196
4.3.3 “Ramona, ser zapoteca y ser pastora”	199
4.3.4 “Migrar, convertirme y quedarme”: La vivencia de Alicia	205
4.3.5 Implicaciones actuales del cristianismo pentecostal en la visión de las familias zapotecas sobre su cultura, pueblo de origen y el proceso definitivo de asentamiento	210
Conclusiones	212
REFLEXIONES FINALES	214
BIBLIOGRAFÍA	223

**DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC A BAJA CALIFORNIA:
EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LA RECONSTRUCCIÓN
DE PERTENENCIA EN FAMILIAS ZAPOTECAS EN
ENSENADA**

**Qué hermoso es mi pueblo
Sicarú Xquídxe**

“Mira qué hermoso es mi pueblo, San Blas Atempa, Oaxaca
Bíia pabiá Sicarú xquídxe, San Blas Atempa, Lulá

Gente que vive en las agencias de Tierra Blanca, Monte Grande y Nisa Rindani
Bini ni nabeza Yú Té, nabeza Guíxchi Ró ne Nisa Rindani

Ahora ya estoy cantando contigo, San Blas Atempa, Oaxaca
Yanna cayúunda niá ni líi, San Blas Atempa Lulá

Hace mucho tiempo que partí de aquí, te acuerdas cuando era un pequeño...
Má xhidxi birée de rarí, rieda si lí lí dxi nahuúine stale...

Recuerdo cuando iba a las fiestas, a finales del mes de agosto en Santa Rosa
Rieda si lí naa riáa rigapa saa, dxi riluxhe been agosto Santa Rosa

Asimismo iba a las de Tierra Blanca, o a otras como la de la cruz del Cerro del Jaguar
Saquéca laaca riás neza Yú Té o ndaani ca guidxi Cruz Dani Beedxe

En las fiestas titulares yo iba a bailar, al panteón el sexto viernes de cuaresma no faltaba
Saa guidxi ri gyyaa ri gyyaa neza guiá, yoo bá viernes xhoopa qué líca riáadxa

Qué hermoso es mi pueblo, dicen los que han ido
Sicarú nga xquídxe, na ni má huayé

Lo mismo digo yo, no les mentiré
Saquéca rinié, qué pé zusiguié

San Blas, es mucho lo que te extraño, quiero
San Blas, stale nga nadxié líi

Florentino Toledo

INTRODUCCIÓN

La presente tesis se interesa por contribuir al estudio del proceso migratorio interno y de poblaciones indígenas que se vive en México, a través de analizar las formas en las que los significados de la pertenencia étnica y comunitaria en familias zapotecas originarias de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, son reconstruidos tras su experiencia migratoria y de asentamiento en la ciudad de Ensenada, Baja California.

Estas familias tienen una historia migratoria y de asentamiento en la ciudad de más de 40 años. Los orígenes de su migración datan de principios de la década de los 70, cuando un grupo de mujeres decide dejar su pueblo por la posibilidad de trabajo que en ese momento la ciudad de Ensenada les ofrecía, en su caso, la posibilidad de emplearse como trabajadoras domésticas en la ciudad. Sin alguna vez imaginarlo, estas mujeres se convertirían en las pioneras en establecer un vínculo hasta ahora vigente entre el pueblo de San Blas Atempa y la ciudad de Ensenada. Algunas de las primeras mujeres que llegaron bajo el imaginario de estancia temporal, continúan hoy en la ciudad, es ahí donde se han formado sus familias, donde han nacido sus nietos, y donde todavía siguen llegando amigos, familiares y paisanos.

Hoy en día numerosas familias zapotecas residen en Ensenada. Por ciertas calles, el *diidxazá*, la lengua zapoteca del Istmo, suena de ventana a ventana. Al pasar los años, espacios comunes y de convivencia paisanal han sido posibles y recreados, fiestas patronales se realizan, viajes anuales al pueblo se organizan. En estas dinámicas la relación es constante entre el pueblo de origen y la ciudad de destino. La posibilidad de trasladarse desde San Blas Atempa a Ensenada sigue siendo vigente a través de redes sólidas entre familiares, amigos y paisanos. La inserción en el servicio doméstico es una de las principales áreas laborales entre las mujeres, y se ha consolidado como una importante puerta de entrada a la ciudad. Así mismo, han aparecido áreas de oportunidad laboral para los hombres, como el trabajar como marinos desde el puerto de la ciudad de Ensenada.

A lo largo del tiempo, los motivos de migración y asentamiento han ido cambiando, no todas las experiencias de estas familias han respondido a motivaciones de tipo económico, con fines laborales, éstas se han visto acompañadas por aspiraciones educativas, metas espirituales y otras, que hacen de este proceso migratorio un interesante espacio de análisis y reflexión, al ser heterogéneo y dinámico en su historia.

Mención especial reciben las mujeres de estas familias, ocupando un lugar central en cada una de las etapas del proceso migratorio y de asentamiento, en cada una de las etapas dedicadas a vivir al pueblo a la distancia, y en cada uno de los momentos otorgados a construir futuros en la ciudad de destino. Son las mujeres zapotecas de San Blas Atempa, el motor que ha impulsado la migración de su pueblo, son las mujeres zapotecas el elemento de cohesión en la familia y en la comunidad que en Ensenada se asienta.

Poco a poco, las familias zapotecas en Ensenada han ido construyendo vínculos establecidos en y con esta sociedad de destino, que han propiciado nuevos espacios de interacción, de sentimiento de arraigo y pertenencia, que parecen convivir y negociarse con la relación simbólica y afectiva que afirman con su pueblo de origen. Estas familias parecen estar afirmando pertenencia a su comunidad de referencia, y así mismo negociando pertenencia en esta ciudad donde han decidido establecer sus hogares y construir sus futuros. Estas familias parecen estar frente a un reacomodo de pertenencias, una reconstrucción de los lugares simbólicos y afectivos de los cuáles formar parte.

Con base a lo anterior, la presente tesis se interesa por analizar la manera en que la pertenencia étnica y comunitaria en el contexto de la migración, adquiere nuevas dimensiones, más allá de los contextos que vinculan a los migrantes indígenas con sus lugares de origen, en los nuevos contextos de interacción socioculturales de los que los migrantes participan en las sociedades de destino.

En esta investigación se parte de concebir a la pertenencia “étnica y comunitaria” en el contexto de la migración, como una adscripción que es procesual y relacional a lo largo del tiempo.¹ Se considera que si bien los migrantes antes de emprender el viaje al nuevo destino, pueden tener y contemplar varios niveles de pertenencia adscritos en sus comunidades de origen, es particularmente en el contexto de la migración, en el contexto de diferenciación frente a los ‘otros’, cuando estos niveles adquieren nuevas dimensiones y significados construidos. Bajo esta perspectiva, se concibe a la pertenencia como una formación multidimensional (no necesariamente integrada), cuyas dimensiones los individuos jerarquizan en sus relaciones sociales, a través del tiempo y en distintos contextos. Por pertenencia se hace referencia tanto a la dimensión subjetiva y objetiva que involucra la adscripción a grupos o colectividades por parte de los individuos (en este caso familias, indígenas y migrantes).²

En el caso de los migrantes se considera que las adscripciones de pertenencia en la experiencia migratoria, devienen en un proceso de reconstrucción, en el que no se necesariamente se reafirman, como tampoco necesariamente se abandonan. Al llegar a los lugares de destino los migrantes reconstruyen sus adscripciones y significados de pertenencia, vinculados a los diferentes espacios de los que participan en las sociedades de destino. Estas pertenencias pueden llegar a convivir o no, en el mismo estatus u orden de importancia, con pertenencias sociales anteriores. De esta forma es que pueden aparecer, convivir y negociarse brechas y dimensiones de pertenencia residenciales y paisanales en el contexto local, e incluso pueden aparecer adscripciones regionales y otras, como veremos en el caso de las familias zapotecas en Ensenada.

¹ Se hace la distinción entre pertenencia étnica y comunitaria, a partir de encontrar en la vida de estas familias diferencias en sus adscripciones que distinguen lo étnico de lo comunitario. Como veremos, la adscripción de pertenencia que designan con su comunidad de origen, se reconstruye en niveles diferenciados. La pertenencia comunitaria se adscribe principalmente con la comunidad-local territorial: San Blas Atempa, sin embargo y en ciertos contextos, la pertenencia se adscribe en términos étnicos y también regionales: con el pueblo zapoteca del Istmo de Tehuantepec (es decir, con la categoría indígena en la que se reconocen, contemplada ésta en el marco de las relaciones interétnicas del Estado-nación). Sin duda, estos niveles serán de suma importancia a distinguir en el contenido de este trabajo y en los análisis posteriores.

² En el primer capítulo se discutirá a profundidad el concepto de pertenencia, su abordaje teórico y metodológico, así como otros elementos que giran alrededor del concepto para este caso de estudio.

Concretamente, esta tesis se interesa por analizar las siguientes tres dimensiones de pertenencia en el caso de estas familias:

1) La pertenencia-comunidad de origen: En esta dimensión interesan los vínculos de pertenencia que se adscriben con la comunidad local-territorial: San Blas Atempa. Sin embargo, es importante mencionar que esta adscripción en ciertos contextos trasciende los límites de la comunidad local y puede representarse en términos regionales y también étnicos. La pertenencia además de adscribirse con el pueblo de San Blas Atempa, puede designarse con el Istmo de Tehuantepec y con el pueblo zapoteca; niveles de adscripción comunitaria fundamentales a tomar en cuenta.

2) La pertenencia-paisanal: En esta dimensión interesa el análisis de los lazos de adscripción entre paisanos que se reconocen como tales en la ciudad.³ Como en la dimensión pertenencia-comunidad de origen, esta adscripción se representa y busca analizarse prioritariamente con la comunidad local-territorial: San Blas Atempa. Sin embargo, en determinados contextos la adscripción paisanal puede involucrar niveles étnicos y también regionales: de paisanos de San Blas Atempa, a paisanos zapotecas y del Istmo de Tehuantepec; aspectos que de igual manera, son de suma importancia a distinguir.

3) La pertenencia-sociedad de destino: En esta dimensión interesa el análisis de los vínculos de pertenencia que se adscriben con la sociedad de destino: la ciudad de Ensenada, y fuera del grupo de referencia, es decir, en nuevos espacios de interacción de los que estas familias participan en la ciudad.

Cada una de estas dimensiones de pertenencia tendrá unidades de análisis específicas que denomino “ventanas etnográficas”. Estas ventanas y su contenido son las herramientas que permitirán llevar a cabo los análisis. Las ventanas etnográficas son en este sentido, espacios de construcción o reconstrucción de

³ Por paisano en esta investigación se entiende al reconocimiento mutuo y de identificación que designan los migrantes con relación a su lugar de origen. Este lugar, como veremos, puede adoptar niveles distintos de identificación. Se considera que el análisis de la pertenencia paisanal es importante puesto que permite observar en el contexto migratorio, la complejidad en que se construyen vínculos paisanales.

pertenencias. El propósito metodológico de las ventanas es tratar de aproximarnos a entender y desdibujar la complejidad en la que las adscripciones de pertenencia se conforman en el contexto migratorio.

Para estudiar la dimensión pertenencia-comunidad de origen, se ha construido la ventana etnográfica: “Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales”. Como veremos, las familias zapotecas en Ensenada visibilizan a los espacios festivos que recrean en la ciudad, como lugares por medio de los cuales se vuelve posible sostener vínculos de pertenencia con su comunidad de origen. Entre los espacios festivos a analizar, se tomarán en cuenta a las *Velas* (junto a las mayordomías) y las bodas zapotecas.⁴ En esta ventana se incorpora a la lengua materna: al *diidxazá*, al ser una práctica cultural que como los espacios festivos, afirma un vínculo de pertenencia con la comunidad de origen.

Para estudiar la dimensión pertenencia-paisanal, se ha construido como ventana etnográfica: “El espacio del ‘trabajo en casa’”. La construcción de esta ventana parte de visibilizar a través de las mujeres, quienes se insertan en este trabajo desde los inicios de esta migración, formas en que se construyen lazos paisanales en la sociedad de destino. Como veremos, la pertenencia paisanal se adscribe desde el momento en que se consolida este trabajo como la oportunidad laboral para las paisanas que llegan a la ciudad. Así mismo, se representan lazos paisanales en el apoyo que tejen las mujeres para trascenderlo y alcanzar nuevas metas en la ciudad, metas que se vuelven familiares y también comunitarias.

Para estudiar la dimensión pertenencia-sociedad de destino, se ha construido como ventana etnográfica: “El espacio de la conversión religiosa”. Como veremos, algunas familias zapotecas en Ensenada atraviesan un proceso de conversión religiosa del catolicismo al cristianismo pentecostal, proceso que ha derivado en múltiples cambios en la vida de estas familias. Es a través del encuentro con el cristianismo pentecostal, que se expresa y se reafirma de manera particular, un vínculo de pertenencia establecido en y con esta sociedad de destino.

⁴ Cada uno de estos elementos serán definidos en el capítulo segundo, llevando el análisis de ésta y las demás ventanas etnográficas al capítulo cuarto.

Es importante aclarar que este proceso de construcción y reconstrucción de pertenencias no es nítido. En cada una de las ventanas etnográficas podrán analizarse dinámicas interrelacionadas y observarse en estos espacios a más de una pertenencia adscrita. Si bien, en el contenido de cada ventana etnográfica se otorga prioridad al análisis de una dimensión de pertenencia, se considera que las dinámicas interrelacionadas que sobresalen, remiten a entender este proceso en la complejidad en que se conforma.

La presente tesis se sustenta en una investigación prioritariamente etnográfica, la cual es resultado del trabajo de campo realizado durante cuatro meses, de Septiembre a Diciembre de 2014, con distintas familias zapotecas originarias de San Blas Atempa, y establecidas en diferentes temporalidades en la ciudad de Ensenada, Baja California.⁵ Entre las aspiraciones de esta tesis, se encuentra el poder contribuir a los estudios sobre migración interna e indígena en México. Esta investigación plantea contribuir a los estudios sobre migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec, siendo un caso pionero entre el lugar de origen y el de destino, a documentarse en la literatura.

Sobre la organización de la tesis

He decidido contar y analizar esta historia en el espacio de cuatro capítulos y un apartado de reflexiones finales:

En el capítulo 1: *Aproximación teórica y metodológica al tema de estudio*, se retoma literatura que permitirá el análisis que esta tesis propone. Se parte del estado de la cuestión, incorporando antecedentes en los estudios sobre migración interna e indígena en México. Posteriormente, se retoman antecedentes de la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec, introduciendo el caso de la migración de San Blas Atempa a Ensenada y la propuesta de estudiar a través de

⁵ Los criterios de selección de los informantes, sus características y el proceso de trabajo de campo se presentan al final del primer capítulo.

la familia, el tema de la pertenencia. En un segundo momento se presentan las perspectivas teóricas y conceptuales que guían la investigación. Se discute y se dialoga con los conceptos de pertenencia, alteridad, dinámicas de resignificación identitaria y estatus, así como con los conceptos de etnicidad y comunidad. En este apartado se incluye un modelo teórico que ilustra la perspectiva a seguir. Posteriormente, se describen a las ventanas etnográficas, incorporando un modelo de aproximación metodológica que relaciona estas unidades de análisis con las tres dimensiones de pertenencia a analizar. Este primer capítulo concluye con la presentación de la metodología empleada y el proceso imprescindible de trabajo de campo.

En el capítulo 2: *La villa de San Blas Atempa y el contexto de su migración: Caminando desde el pueblo de origen al lugar de destino*, presentaré al pueblo origen de las familias zapotecas en Ensenada. Me interesa situar a la villa de San Blas Atempa en el contexto del Istmo de Tehuantepec, presentando las características del pueblo y la región. Estas características: económicas, sociales y culturales, permitirán conocer al grupo de estudio en cuestión desde las lógicas de su sociedad de origen, así como aquellos elementos que en Ensenada se reconstruyen como garantes de pertenencia. Así mismo, este capítulo presenta las características y el perfil sociodemográfico del lugar de destino, la ciudad de Ensenada.

En el capítulo 3: *San Blas Atempa en Ensenada*, se presentan los orígenes de esta migración y la diversificación de los motivos, experiencias y patrones migratorios desde la década de los 70 hasta la actualidad. En este capítulo se presentan casos desde los cuales se podrán ejemplificar y comprender estos procesos, destacando la importancia central de las redes migratorias. Así mismo, en este capítulo se reconstruye el proceso de asentamiento común que han tenido las familias zapotecas en Ensenada: “las colonias de los paisanos”. Se recuperan las historias de asentamiento, las características, las similitudes y diferencias de las familias vecindadas, entre otras dinámicas que permiten introducir desde estos espacios: un proceso heterogéneo en la reconstrucción de pertenencias.

En el capítulo 4: *Continuidades y cambios de las familias zapotecas en Ensenada: La reconstrucción de pertenencias*, se analiza el tema central de esta tesis: la pertenencia en sus tres dimensiones propuestas. En primer lugar se analiza la dimensión pertenencia-comunidad de origen, a través de los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales (primera ventana etnográfica). En segundo lugar se analiza la dimensión pertenencia-paisanal, a través del análisis del espacio del 'trabajo en casa' (segunda ventana etnográfica). En tercer lugar se analiza la dimensión pertenencia-sociedad de destino, a partir del análisis de la conversión religiosa al cristianismo pentecostal (tercera ventana etnográfica).

Esta tesis incorpora un apartado de reflexiones finales, que analiza en su conjunto la experiencia migratoria y el proceso de reconstrucción de pertenencias: de la pertenencia con la comunidad de origen, a la pertenencia con los paisanos en la sociedad de destino, y las nuevas adscripciones de pertenencia que las familias zapotecas han designado a través de los años en la ciudad de Ensenada. Hacia el final de esta tesis se propone visibilizar al estudio de la pertenencia como fundamental en la comprensión de procesos de continuidad y cambio sociocultural entre las poblaciones indígenas y migrantes.

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA AL TEMA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA AL TEMA DE ESTUDIO

Introducción

El presente capítulo tiene la intención de situar las perspectivas teóricas y metodológicas que sigue esta investigación. En un primer apartado se realiza una revisión general de los antecedentes en el tema de la migración interna e indígena en México, esto con la finalidad de situar aquellas investigaciones y perspectivas que son un referente para el tema propuesto. Posteriormente, se presenta una revisión de los antecedentes de la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec. En esta revisión se introduce el caso particular de estudio: la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, justificando la propuesta de estudiar a través de la familia, la pertenencia. Un segundo apartado incorpora las perspectivas teóricas que serán la base para el análisis, presentando el entendimiento del concepto de pertenencia, su relación con la alteridad, las dinámicas de resignificación identitaria en la ciudad y la categoría de estatus. Así mismo se establece una perspectiva sobre la etnicidad y la comunidad en el estudio de la pertenencia para este caso de estudio. Hacia el final del apartado se propone a la pertenencia como un concepto multidimensional, que para esta investigación se propone abordar desde tres dimensiones. En este apartado se incluye un modelo de aproximación teórica que ilustra la perspectiva a seguir. En un tercer apartado se presentan y describen a las unidades de análisis o ventanas etnográficas, incorporando un modelo de aproximación metodológica en el que se explica la relación del concepto pertenencia, su dimensión de análisis y la ventana etnográfica para su estudio. Al final de este capítulo se presenta la metodología realizada durante el trabajo de campo, incluyendo el enfoque cualitativo y etnográfico que sigue la tesis, las estrategias, las técnicas y las experiencias clave con las familias zapotecas en la ciudad de Ensenada.

1.1 Estado de la cuestión: Antecedentes en los estudios sobre migración interna e indígena en México

Los estudios sobre migración interna e indígena en México han representado un área de interés muy importante para las ciencias sociales y para la antropología social. Trabajos precedentes son fundamentales para esta investigación. Su revisión contribuye a entender perspectivas que destacan hoy en día dentro los estudios sobre migración interna e indígena en México. En la revisión de estas perspectivas se arrojan pistas para entender los intereses a los que esta tesis se suma y plantea contribuir. En primer lugar, interesa situar brevemente la evolución de perspectivas y las temáticas de estudio en el área de la migración interna. Se parte de los estudios pioneros de los años 70, rescatando también antecedentes de la década de los 80 hasta llegar a las perspectivas surgidas en los 90 y afinadas en la actualidad. Se considera que en estas últimas perspectivas se consolida la preocupación por analizar procesos de continuidad y cambio sociocultural en la migración interna e indígena en México. Considero que las temáticas que esta tesis explora forman parte de esta línea de investigación.

Comenzando por los estudios de los años 70, es importante reconocer el interés por abordar los condicionamientos contextuales que en la época motivan las migraciones internas, particularmente los condicionantes de tipo económico.⁶ Si bien, durante esta década se realizaron numerosos estudios sobre migración interna, los cuales van consolidando un área de interés central para la antropología y las ciencias sociales, las áreas temáticas que se exploraron y las explicaciones que surgieron, poco plantearon aspectos de índole sociocultural. Los estudios sobre migración interna en los años 70, se basaron en un enfoque dominante en la época: el enfoque “histórico-estructural”, dentro del cual se otorga prioridad a la explicación del contexto en el que surge el auge migratorio de los pueblos a las urbes en la realidad mexicana, generando explicaciones que afirman el éxodo de la migración rural-urbana como resultado directo del deterioro del campo y del retroceso en los modelos económicos emprendidos:

⁶ Véanse por ejemplo los estudios de García, Muñoz y Oliveira (1978).

De la década de 1970 en adelante, los estudios sobre las migraciones se multiplicaron. El modelo de crecimiento en América Latina había llegado a su fin. La migración rural urbana se había convertido en una de las principales alternativas de sobrevivencia para miles de familias expulsadas de un campo empobrecido (Oehmichen, 2005: 21).

Aunque el enfoque histórico-estructural generó importantes contribuciones a los estudios sobre migración interna, poco a poco dicho enfoque se vería rebasado por nuevos elementos considerados en los procesos migratorios. Entre estos elementos se iría afinando la preocupación por aspectos de índole sociocultural, y uno de esos nuevos ejes sería la migración emprendida específicamente por las poblaciones indígenas. En esta década de los años 70 y bajo estos intereses, los estudios de Lourdes Arizpe (1975, 1976, 1978) son pioneros en el ámbito. La autora forma parte de este momento de auge e interés sobre los procesos y dinámicas de la migración interna e indígena en México. Su estudio sobre las “Marías” (1975) podría ser considerado como un estudio clásico y de importantes contribuciones. Este estudio resalta la importancia que reviste el tema de la migración interna para explicar la composición y dinámica de las ciudades en México; visibiliza la presencia indígena en las ciudades y resalta la importancia de la condición social y económica detrás de esta migración, posicionando el interés en la migración femenina y la etnicidad.

La obra de Lourdes Arizpe (1975) anunció por tanto, intereses analíticos más allá de los condicionantes económicos involucrados en las migraciones internas. Sin embargo, y a pesar de ser una obra que contiene importantes contribuciones, el abordaje y perspectiva de lo étnico en las “Marías”, respondió a ciertos alcances en específico, vinculados al contexto en el que esta migración surge. La migración de los indígenas a las ciudades en la época, se concibe como resultado de carencias en la economía del campo vinculada a la oferta de trabajos en la ciudad. La dimensión étnica no se plantea como un problema de índole sociocultural y se le estudia con relación al contexto socioeconómico en el que ésta sobresale.⁷

⁷ “El problema étnico se reduce a un problema socioeconómico que tiene que ver parcialmente con la falta de educación y capacitación de las Marías pero este pareciera no ser un asunto de orden sociocultural. No queda claro cuál es la relación entre pobreza y marginalidad, ni tampoco la relación de dichos fenómenos con la pertenencia étnica” (Oehmichen, 2005: 22).

Aspectos como la identidad étnica son tomados en consideración cuando se le vincula y analiza en contextos socioeconómicos particulares de la sociedad de destino, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita en la que la identidad de estas mujeres es tomada en cuenta con relación al desempleo:

Actualmente a las indígenas no se les acepta en muchos empleos porque los patrones tienen posibilidad de escoger entre varias candidatas y eso hace importante su identidad étnica. Es decir, esta última adquiere importancia solo en la medida en que existe desempleo. Le queda solo la venta ambulante como opción más ventajosa para ganar algún dinero. Por lo tanto, resulta incorrecto plantear el problema de las “Marías” como un problema étnico (Arizpe, 1975: 152).

A pesar de que en las “Marías” la dimensión étnica no se plantea como un problema de índole sociocultural, sí se reconoce la identidad étnica de estas mujeres y se le vincula a la situación de precariedad económica y de desventaja social y laboral, que en la ciudad las mujeres indígenas atraviesan, siendo estos importantes aspectos en la migración interna que más tarde serían retomados.

A mediados de los 80 y principios de la década de los 90, aparecerían cambios sustanciales en el estudio de la migración interna e indígena en México. En esta época surge la llamada perspectiva de la “unidad doméstica”, perspectiva interesada por recuperar entre otras cosas, las dinámicas de toma de decisiones dentro del núcleo familiar en la migración. En términos generales esta perspectiva introduce un cambio en el abordaje y entendimiento de la migración interna: “propondría un tipo de análisis mediador, entre el nivel individual y el macro-estructural. En este nivel la decisión de migrar era una estrategia tomada por los miembros de la unidad con la intención de obtener el mayor beneficio para todos” (Rea, 2006: 21).⁸ Aunque esta perspectiva de mediados de los 80 incorpora aspectos que no habían sido contemplados en el enfoque histórico-estructural, fue una perspectiva que recibió cuestionamientos considerables:

⁸ Trabajos importantes bajo esta perspectiva de la unidad doméstica, son por ejemplo los trabajos de Vázquez Hernández (1982) y Ornelas López (1982), quienes abordan estudios de caso sobre la migración oaxaqueña, entre otros autores.

Se pensaba que esta era solo una salida para acortar las distancias entre las perspectivas macro y micro en el análisis de la migración. No se contemplaba a los migrantes como agentes sociales, sus motivos, intereses, expectativas o autorrepresentaciones, ni la dinámica de poder intrafamiliar que preside las decisiones (Ariza, 1997, en Rea, 2006:22).

Es por ello, que al término de la década de los 80 y principios de los años 90, surge un interés central por dar prioridad a la cultura y a los procesos subjetivos involucrados en las migraciones internas: “Hacia mediados de los años ochenta comenzó a retomarse en México el estudio de la cultura, aunque fue hasta los noventa cuando se aplicó a los estudios sobre migrantes” (Oehmichen, 2005: 22). En la década de los 90 se sitúan sobre la mesa del debate teórico-metodológico una pluralidad y novedad de temas tales como:

La identidad étnica, la discriminación, el matrimonio, la independencia de las mujeres, la relación entre lo público y lo privado, la fecundidad, la sexualidad, la violencia doméstica y el crecimiento demográfico en relación con la migración y los procesos culturales de los pueblos. Variables como la etnia, la edad, la clase, la generación y por supuesto el género como eje analítico fundamental de la estructura social, serían también elementos importantes de análisis durante esta década. Asimismo, apreciamos la descripción de nuevas causas de migración además de las económicas, los deseos de superación académica, la expulsión de las comunidades por conflictos políticos, ideológicos o religiosos, el deseo de conocer nuevos lugares, acceder a nuevos contextos culturales y escapar del control de los parientes masculinos, figurarían entre las principales (Rea, 2006: 23).

La presente tesis se interesa por algunas de las temáticas que en la década de los 90 se consolidan. Sin duda, estas temáticas siguen representando hoy en día importantes áreas de investigación. Aspectos como la identidad étnica en el contexto de la migración, los procesos culturales de los pueblos, los deseos de superación académica, o nuevas causas en las dinámicas migratorias como la posibilidad de migrar por el acceso a nuevos contextos culturales, son áreas de estudio que contemplan su auge en los 90 y son elementos que como veremos, se representan de manera central en el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada.

Entre los estudios que sobresalen en la década de los 90, y que de alguna manera inspiran este trabajo, son por ejemplo los estudios de Goldsmith (1990), quien se aboca a estudiar la migración femenina en México y la inserción de las mujeres en el servicio doméstico, un tema que como veremos en el caso de las mujeres zapotecas en Ensenada, es central en su migración y en su asentamiento. Por su parte, los estudios de Sánchez (1995), son también importantes referentes. En sus trabajos sobresalen intereses por analizar procesos identitarios de migrantes zapotecos indígenas en la ciudad de México. En esta obra sobresale la importancia de la formación de comunidades que se extienden en el contexto de la migración, “más allá de los límites del territorio”. Por otra parte, los estudios de Velasco (1995,1996) son también importantes antecedentes. La autora analiza la migración indígena de comunidades rurales del sur del país hacia la frontera norte. En estas investigaciones sobresale el interés por las dinámicas de inserción de los indígenas en las ciudades y las estrategias laborales de las mujeres indígenas que se dedican a la venta ambulante. Sin duda, las mujeres indígenas en la migración interna, juegan un papel central en la apertura de brechas laborales y de oportunidades de vida para ellas y sus familias en la ciudad, situación que como veremos coincide, con el caso de las mujeres zapotecas en Ensenada.

Más tarde, en la década del 2000, aparecerían importantes investigaciones que de manera central inspiran este trabajo, al tratarse de estudios consolidados en los aspectos socioculturales dentro de la migración interna e indígena en México. Los estudios de Oehmichen, y particularmente su trabajo sobre los mazahuas en la ciudad de México (2005), es un referente central. Este último trabajo destaca la importancia del estudio de la pertenencia étnica de los migrantes indígenas en las ciudades y su relación con procesos de continuidad y cambio sociocultural. La pertenencia con la comunidad de origen, adquiere como veremos en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, una nueva importancia en la ciudad, es a través del estudio de pertenencia que se ha vuelto posible comprender dinámicas tanto de continuidad como de cambio sociocultural, aspectos por los que Oehmichen (2005) se interesaba en su investigación.

En la misma década del 2000, son también importantes antecedentes los estudios de Velasco (2002, 2005), ocupados de manera central en la migración indígena, particularmente mixteca en la frontera norte mexicana. Estos trabajos incorporaron importantes planteamientos sobre la identidad y la agencia étnica de los migrantes indígenas. Estos antecedentes son importantes puesto que influyen en esta tesis a pensar la etnicidad como una estrategia de diferenciación frente a los 'otros', la etnicidad como un recurso, la etnicidad también como agencia. La autora plantea que "la etnicidad implica acción frente a otros, y se torna en una agencia política que construye los límites de la filiación hacia el 'nosotros' frente a los 'otros'. Esta agencia se expresa en una narrativa que construye a la comunidad étnica (Velasco, 2002: 24). Como veremos en las familias zapotecas en Ensenada, y a partir del mantenimiento de pertenencia que se expresa con la comunidad de origen, es posible observar y reconocer la filiación étnica precisamente como parte fundamental de la construcción comunitaria, la cual, se expresa al mismo tiempo como elemento de identificación y diferenciación en la sociedad de destino.

Por su parte, es también significativo para esta investigación, el trabajo de Martínez Casas (2007), interesado por la resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara. Este trabajo inspira en el planteamiento de esta tesis, a tratar de comprender el proceso de inserción indígena en las ciudades, no desde las dinámicas de aculturación, sino desde las lógicas de resignificación identitaria y cultural. Como la autora muestra en su estudio, los migrantes indígenas, y en este caso los otomíes:

... más que mimetizarse con los diferentes sectores de la sociedad urbana, aprenden a negociar los significados dependiendo de los interlocutores con quienes se relacionan (...), si se considera su comportamiento en su casa, entre paisanos y cuando regresan a su comunidad se puede fácilmente apreciar que mantienen su identidad otomí, la lengua indígena y una cosmovisión diferente a la que priva en la ciudad (Martínez Casas, 2007: 241).

Esta resignificación identitaria y cultural, se representa entre las familias zapotecas en Ensenada y es posible observar desde las adscripciones de pertenencia. Sin embargo y como veremos, será fundamental identificar las diferentes escalas en los proceso de resignificación entre las diversas familias que habitan en la ciudad.

Por su parte, los estudios de Durin (2006, 2008, 2014), interesados en la migración indígena a las ciudades y a partir del caso de la presencia indígena en la zona metropolitana de Monterrey, son también importantes referentes. Estas investigaciones interesan por el abordaje e interés de la inserción laboral en el servicio doméstico por parte de las mujeres indígenas. Estas investigaciones han comprendido al servicio doméstico en México como un nicho laboral “etnizado”, es decir que “es más probable trabajar en este sector ocupacional cuando se es indígena” (Durin, 2014: 400). Así mismo, estos trabajos han identificado que el servicio doméstico sigue siendo una de las puertas de entrada de los migrantes indígenas, particularmente de las mujeres a las sociedades receptoras en la migración interna en México. Como veremos, esta situación aparece en el caso de las familias zapotecas en Ensenada. Es a través de la inserción de las mujeres en el servicio doméstico que comienza la migración de este pueblo, y es también el servicio doméstico el principal sector ocupacional actual.

Finalmente, es importante hacer mención a los trabajos de Rea (2006, 2009, 2011, 2012, 2013). Estas investigaciones han generado importantes contribuciones en los procesos de resignificación identitaria, el género y la educación en los migrantes zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Estos trabajos sientan un precedente indiscutible, tanto por el grupo de estudio que se comparte, así como por las importantes contribuciones a la migración zapoteca actual del “Istmo oaxaqueño”. Situar sus hallazgos será fundamental posteriormente, al momento de introducir a la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada.⁹

⁹ Cabe señalar que existen importantes y variados trabajos sobre migración zapoteca de otras regiones de Oaxaca, los cuales, son fundamentales a reconocer. Por ejemplo, los estudios de Aquino Moreschi (2002, 2012), interesados por las experiencias migratorias de comunidades zapotecas de la sierra oaxaqueña en Estados Unidos. La autora, ha logrado integrar en su análisis tanto procesos identitarios, como luchas por la autonomía y las dinámicas de reconocimiento. Así mismo, el trabajo de Adriana Cruz (2013), ha situado a la

Como se ha logrado observar en este apartado, existen numerosos trabajos en la literatura antropológica y de las ciencias sociales mexicanas, que se han interesado por estudiar a la migración interna e indígena en México. Si bien y a través del tiempo, diferentes perspectivas teóricas y enfoques se han construido, considero que hace falta todavía profundizar en los aspectos de orden sociocultural, al tratarse de procesos que son dinámicos y contrastantes a través del tiempo. Es por ello que esta tesis propone contribuir a estos aspectos, a través de destacar los contextos de interacción de los migrantes indígenas en las sociedades receptoras, sin dejar de lado la importancia de los lazos que los migrantes mantienen con sus comunidades de origen. Se considera que es en ambos espacios, desde el origen hasta el destino, que suceden importantes resignificaciones en las relaciones sociales, de género, comunitarias, culturales y étnicas de las poblaciones indígenas y migrantes. De ahí que se haya considerado el tema de la pertenencia como central en la comprensión de estos procesos.

1.1.1 De la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec a la migración de San Blas Atempa a Ensenada: Estudiar a la familia y estudiar la pertenencia

En el caso particular de la migración zapoteca contemporánea del Istmo de Tehuantepec, es posible reconocer una historia y ciertos antecedentes en la literatura que son importantes a tener de referente, esto con la finalidad de situar a la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, dentro de un contexto migratorio más amplio y específicamente regional.

migración zapoteca en Estados Unidos, particularmente a la migración “yalalteca”, destacando las dinámicas identitarias de esta comunidad transnacional. Si bien, estos trabajos se interesan por los procesos comunitarios de migrantes indígenas oaxaqueños, se ha decidido acotar en éste y en el siguiente apartado, la revisión a la migración zapoteca exclusiva del Istmo de Tehuantepec, esto con la finalidad de situar el caso de estudio dentro del contexto regional y dentro de las particularidades de este grupo étnico. Ser zapoteco de los Valles Centrales en Oaxaca, a ser de la Sierra, o a ser del Istmo, es distinto. Cada uno de estos grupos presenta variedades lingüísticas, históricas y también culturales de acuerdo con la región de origen. Estas particularidades, como veremos el caso de las familias zapotecas en Ensenada, son centrales en las adscripciones de pertenencia. Algunos de estos aspectos esperan ser comprendidos en el capítulo 2.

En términos generales, durante ciertos acontecimientos históricos en el siglo XIX en México, es posible identificar las primeras migraciones de los zapotecos del Istmo. En este periodo se relatan en documentos históricos, importantes desplazamientos zapotecas, particularmente de Juchitán, a ciudades como Oaxaca y México. Por ejemplo, tras las guerras libradas durante la Intervención Francesa, se recuerda y ejemplifica a los primeros migrantes zapotecos istmeños que llegarían a las ciudades mexicanas: “Tras la derrota definitiva del ejército francés, Díaz llega a Juchitán a celebrar el triunfo y en premio al valor de los juchitecos, se lleva a seis de ellos” (Rea, 2006: 62). Posteriormente, y a la llegada del ferrocarril al Istmo de Tehuantepec, otros desplazamientos de población zapoteca se harían posibles.¹⁰ Así mismo, durante la Revolución Mexicana y tras grandes rebeliones que tuvieron lugar en el Istmo de Tehuantepec en el siglo XX, especialmente en Juchitán, son reconocidos importantes movimientos zapotecas: “Durante este periodo muchos juchitecos y sus familias tuvieron que irse a algunas ciudades del país (...), situación que habla por primera vez de desplazamientos masivos a las ciudades” (Rea, 2006: 63). Por otra parte, Rea (2006) también reconoce tras el periodo revolucionario, un hecho histórico en México: el proyecto “vasconcelista”, que en la década de los 20 influye en la migración por motivos educativos que se suscita entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec:

Así, bajo el supuesto de mejorar la calidad de vida a través de la educación y de acceder al ‘progreso’, muchos juchitecos mandan a estudiar a sus hijos a ciudades como Oaxaca y México, y a Universidades como el Politécnico, la Universidad Nacional Autónoma de México, las Escuelas Normales y otras, lo que no se esperaba es que cuando algunos de ellos se convertirían en profesionistas, ya no regresan a la comunidad y residen permanentemente en las ciudades pues se veía en ella la posibilidad de acceder a mejores empleos, niveles educativos y espacios recreativos para sus hijos, confirmando así los antecedentes de la migración que conocemos hoy en día (Rea, 2006: 67).

¹⁰ La llegada del ferrocarril al Istmo de Tehuantepec en el siglo XIX, como veremos en el capítulo 2, permitió que la región se consolidara como un punto de comunicación interoceánico importante, atrayendo y permitiendo entre otras cosas, importantes desplazamientos de población extranjera a la región y dinámicas de movilidad interna. Otro de los aspectos centrales en la región que contribuyen al crecimiento de la misma, fue la explotación petrolera que particularmente sucede en el Istmo Veracruzano a principios del siglo XX.

De esta forma, es posible reconocer en la historia de la migración zapoteca contemporánea del Istmo de Tehuantepec, importantes antecedentes que se acompañan de hechos de trascendencia importante para el país en el siglo XIX y XX (pasando por la Intervención Francesa, la llegada del ferrocarril a la región del Istmo, la Revolución Mexicana y en especial el proyecto vasconcelista).

Llegando el siglo XXI, la migración zapoteca del Istmo y los estudiosos que vendrían para explicarla, han enfatizado la importancia por vincular las migraciones de este pueblo con este pasado histórico y regional. Sin embargo, es importante reconocer que los zapotecos de la región del Istmo de Tehuantepec, no han sido un grupo étnico dominante en los estudios sobre migración interna e indígena en México. Incluso, se ha llegado a afirmar que: “fuera de la región y en comparación con los mixtecos, por ejemplo, o con los zapotecos de los Valles Centrales, son pocos los que han migrado lejos” (Dalton, 2010: 95). A pesar de ello, se ha reconocido en la época contemporánea, una importante migración zapoteca “istmeña” de los distritos de Juchitán y Tehuantepec, “a zonas del Istmo de mayor productividad industrial, como el área petrolera en Veracruz” (Ibíd.).

En los años 90, el trabajo de Nicasio González (1997), es pionero en documentar la presencia zapoteca en el Istmo Veracruzano, y por lo tanto en estudiar las dinámicas de migración interregional en el Istmo mexicano (de Oaxaca a Veracruz). En esta obra se discute la identidad cultural que conforman los zapotecos del Istmo oaxaqueño en la ciudad petrolera de Minatitlán, y los procesos que han posicionado a los zapotecos en el sur de Veracruz dentro de las dinámicas de hegemonía étnica y cultural local. De manera interesante, esta obra ha documentado la forma en que los zapotecos en Minatitlán “han aportado una serie de elementos culturales tales como la música (...) algunas prácticas en bodas y celebraciones religiosas (...) entre otros ejemplos, siendo los mismos nativos minatitlecos los encargados de integrar esos aportes a su vida cotidiana” (Nicasio González, 1997: 83). Como veremos, esta reproducción cultural que Nicasio González (1997) documenta, se representa de manera central en la vida cotidiana de algunas familias zapotecas en la ciudad de Ensenada.

Así mismo, y de manera más reciente, Uribe (2012) ha abonado a la literatura sobre migración zapoteca del Istmo oaxaqueño hacia el estado de Veracruz, realizando distintas etnografías entre los zapotecos, particularmente de la ciudad de Minatitlán, las cuales han reiterado entre otras cosas, la importancia de la reproducción festiva y cultural que ha caracterizado la presencia y hegemonía zapoteca en el sur de Veracruz.

Por otra parte, existen importantes antecedentes en la literatura sobre migración zapoteca de la región del Istmo de Tehuantepec, que además de Veracruz, han logrado situar otras dinámicas y destinos migratorios históricos de este grupo étnico. Estos antecedentes son las investigaciones principalmente de Rea (2006, 2009, 2011, 2012, 2013). La autora, como se mencionó en el apartado anterior, ha estudiado a la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec a través de temáticas específicas como la identidad, el género y la educación. Como veremos, algunos de los hallazgos en estas investigaciones coinciden en el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, situación que permite vincular la presente investigación, a los antecedentes inmediatos en la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec. Sin embargo, es importante decir que además de encontrar similitudes, sobresalen particularidades que son las que nos llevan a plantear la propuesta de estudiar las dinámicas de pertenencia.

En términos generales, Rea (2012) distingue cuatro tipos de migración que históricamente han caracterizado los desplazamientos zapotecas del Istmo de Tehuantepec, particularmente aquellos que se han dirigido a ciudades como la capital de Oaxaca y la ciudad de México: 1) la migración comercial, 2) la migración por motivos educativos y profesionales, 3) la migración laboral, y 4) la migración por acceder a nuevos contextos culturales. Cabe señalar que a esta última característica se le ha otorgado especial importancia, en términos de que ha posibilitado la renovación de la identidad étnica entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec en el contexto migratorio (Rea, 2012).¹¹

¹¹ Situación que coincide con los mencionados estudios de Nicasio González (1997) y Uribe (2012).

Si bien, el argumento anterior resulta interesante para el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, ya que el mantenimiento de la pertenencia que las familias zapotecas sostienen con su comunidad de origen, tiene relación con procesos de resignificación identitaria, este proceso y característica no es exclusiva en este caso de estudio. En la migración de San Blas Atempa a Ensenada, se han logrado reconocer distintas experiencias y características en la historia de desplazamientos de este pueblo. Como veremos, aunque la mayoría de las experiencias migratorias refieren a la situación económica de San Blas Atempa y han respondido a una migración de tipo laboral, también sobresalen experiencias motivadas por la superación educativa e incluso en los últimos años, esta migración incorpora experiencias motivadas por el acceso a nuevos contextos culturales, si dentro de estos nuevos contextos se incorpora a nuevos referentes religiosos y sistemas de creencias, en los cuales y como veremos, participan algunas familias zapotecas en Ensenada.

Por lo anterior, es posible reconocer que la migración de San Blas Atempa a Ensenada no se puede caracterizar dentro de un solo tipo o patrón para su entendimiento. La migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada ha respondido a diversas motivaciones y dinámicas a través de los años. Es importante recordar que antes de la presente investigación, el vínculo entre los zapotecos del Istmo y su migración hacia el noroeste de México, particularmente a Baja California, no se ha documentado. De esta forma, el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, como caso de estudio pionero, propone ser estudiado y comprendido en la heterogeneidad en la que se ha conformado.

Cabe señalar que fue hasta hace muy poco que se han realizado estudios sobre la presencia zapoteca istmeña en otras sociedades receptoras, además de Veracruz, la ciudad de Oaxaca y México. Greco (2014), a través de su estudio sobre los espacios de vida de niños zapotecos, hijos e hijas de migrantes zapotecas originarios del municipio de Santa María Xadani en Monterrey, ha retratado el vínculo de la migración zapoteca istmeña a ciudades del norte del país. Entre los

aspectos que son importantes a tomar de referente, se encuentra la experiencia migratoria, que de manera similar a como veremos en el caso de la migración de San Blas Atempa a Ensenada, vincula experiencias que retratan una migración iniciada a través de las mujeres; las cuales llegan a la ciudad, se insertan en el servicio doméstico, y posteriormente desarrollan un proceso de reunificación, en el que hijos y los esposos también migran y van conformando sus espacios de vida y laborales en dicha sociedad de destino (Greco, 2014: 66).

La migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, como en el caso de la migración zapoteca de Santa María Xadani a Monterrey, ha pasado de ser femenina a familiar. Comienza con mujeres solteras que llegan a la ciudad en los años 70 para trabajar en el servicio doméstico, y va diversificándose a través del tiempo. Esta migración, como se explicará en el capítulo tercero, fue haciéndose más compleja en la década de los 80, 90, y en el transcurso del 2000, tras la llegada de las parejas, mujeres y hombres zapotecas (con hijos o sin hijos), que del pueblo de San Blas Atempa migran a la ciudad de Ensenada. En este proceso se van conformando oportunidades laborales también para los hombres y espacios de vida para la familia en su conjunto. Los asentamientos que de este pueblo se encuentran hoy en día en la ciudad, son asentamientos de familias extensas, las cuales han construido al paso del tiempo, dinámicas entre una comunidad de paisanos que se identifican entre sí. De esta forma, al encontrar en Ensenada familias zapotecas de San Blas Atempa, que incorporan distintas generaciones de migrantes, es que se propone estudiar esta migración a partir del núcleo familiar, considerando que fue a través de estas redes, primordialmente familiares (primero femeninas, después paisanales) que inicia y continúa la migración de este pueblo. Por otra parte, se considera importante partir de la familia al estudio de la pertenencia, identificando cómo y a través de los años que estas familias guardan en la ciudad de Ensenada, los vínculos con la comunidad de origen siguen estando presentes, además de generar dinámicas que concilian adscripciones de pertenencia más allá del grupo de referencia y con la sociedad de destino.

Como veremos, al ser un proceso migratorio entre San Blas Atempa y Ensenada que ha sido dinámico en su historia, las maneras en que la pertenencia a la comunidad se ha reconstruido, han sido también distintas en los encuentros y desencuentros que han vivido en la sociedad de destino. Es por ello que interesa estudiar la pertenencia en distintas dimensiones en la que esta se adscribe y desde distintas familias que radican en la ciudad de Ensenada. Para profundizar en estos intereses de esta investigación, el siguiente apartado presenta una reflexión y dialogo teórico que define el concepto de pertenencia, ligado a la alteridad, las dinámicas de resignificación identitaria en la ciudad, la categoría de estatus, la comunidad y la etnicidad, generando en su conjunto una discusión que permite plantear el modelo de aproximación teórica que esta tesis propone.

1.2 Perspectivas teóricas que guían la investigación: La pertenencia

El análisis de los lazos que los hombres y las mujeres migrantes mantienen con sus grupos de pertenencia, así como la manera en que se estructuran sus relaciones con los miembros de la sociedad receptora, es necesario para conocer los procesos de continuidad y cambio sociocultural. Los que emigran no rompen necesaria ni irremediamente con los que permanecen en la comunidad de origen. Unos y otros conforman una comunidad que se ha extendido más allá de los límites de la aldea. Integran una comunidad extendida... (Oehmichen, 2005: 27)

La comunidad extendida a la que nos remite Oehmichen (2005) en el pasaje inicial, es un espacio común, de continuidad y cambio sociocultural, en el que se mueven y conviven en la actualidad distintas poblaciones indígenas y migrantes en México. En este espacio los migrantes atraviesan distintos procesos de resignificaciones, y en distintos niveles de su vida personal y colectiva. Uno de esos de procesos va respecto de la resignificación de su pertenencia étnica y comunitaria, es decir, el proceso que puede implicar el mantenimiento de los lazos de adscripción con sus grupos étnicos y comunidades de origen, así como la transformación de esos lazos respecto de las relaciones entabladas y las adscripciones designadas en las sociedades de destino.

Es justamente en este proceso, en la reconstrucción de pertenencias, donde esta tesis busca contribuir, dado lo poco explorado sobre el tema y la importancia fundamental que reviste este proceso en el entendimiento y la conformación de las identidades étnicas de los migrantes indígenas:

Poco se sabe sobre los factores que inciden en la reagrupación o, por el contrario, en el desmembramiento de las colectividades étnicas radicadas en las ciudades. Tampoco se ha explorado en torno a los elementos que inciden en el mantenimiento o en la disolución de las fronteras étnicas. Si consideramos que la identidad es un proceso relacional y situacional que oscila entre el auto-reconocimiento y el hetero-reconocimiento, el análisis de las relaciones que establecen los migrantes indígenas con los miembros de la sociedad receptora es fundamental para explicar este proceso. ¿Cuáles son los factores que intervienen en la disolución o en el fortalecimiento de las fronteras étnicas? ¿Acaso toda relación intercultural habrá de desembocar, necesariamente, en la asimilación de los migrantes? ¿Cómo viven los hombres y las mujeres su pertenencia a una colectividad étnica? (Oehmichen, 2005: 23).

Las preguntas que se realizaba Oehmichen (2005) para el caso de los mazahuas en la ciudad de México presentadas anteriormente, inspiran considerablemente esta tesis, tanto por la necesidad de cuestionar la forma en que los hombres y las mujeres indígenas viven la pertenencia a sus colectividades, como por la necesidad de preguntarnos sobre las relaciones que se entablan en las sociedades de destino. Por lo tanto y recordando el objetivo central de esta tesis, interesado por analizar la forma en que los significados de la pertenencia étnico-comunitaria son reconstruidos tras la experiencia migratoria y en distintas dimensiones en la sociedad de destino, este trabajo se interesa en generar respuestas y contribuir a estos espacios en la literatura.

En este apartado se considera fundamental partir de la aproximación al concepto de “pertenencia”. A partir de su definición, será importante argumentar cómo se le está comprendiendo en el contexto migratorio y en las tres dimensiones propuestas para su estudio. En primer lugar, es necesario definir lo que en este trabajo se entiende por “pertenencia”. Anthony Cohen (1982) plantea que la pertenencia:

Implica mucho más que únicamente haber nacido en un lugar. Sugiere que una persona es una pieza integral del maravillosamente complicado tejido que constituye la comunidad; esa persona es una depositaria de su cultura, orgullosamente distinta y conscientemente preservada -un depósito de su tradición y sus valores, un ejecutante de sus sacras destrezas, un experto en sus expresiones e idiosincrasias-. La profundidad de esa pertenencia se revela en las formas de organización social y asociación en la comunidad, de tal modo que cuando una persona es identificada como perteneciente a un grupo particular de parentesco o barrio, se convierte, al mismo tiempo, en un miembro reconocible de la comunidad en su conjunto y de su variedad cultural (Cohen, 1982, en Zamudio, 2009: 164).

De esta forma, ser parte de una colectividad, "pertenecer", implica más que el sentimiento de lugar propio y de espacio común, implica más que gustos y prácticas compartidas, más que un origen y lugar comunes. Pertenecer a un grupo, a una o más comunidades, es algo que involucra tanto el plano subjetivo (como pudieran ser los sentimientos, las emociones, las ideas al respecto) como el reconocimiento objetivo de esa membresía (que me identifiquen como parte de esa colectividad, que se me asigne un lugar y que se me reconozca como igual).

Si bien, esta definición de Cohen (1982) sobre el concepto de pertenencia es pertinente a este trabajo, se considera que la exploración de este concepto desde otras perspectivas resulta útil y particularmente en años recientes. En los últimos cinco años, se ha reconocido la importancia del concepto de pertenencia en la literatura sobre ciencias sociales. Este reconocimiento se ha establecido en América Latina y especialmente cuando al concepto se le ha categorizado como un recurso analítico importante en el entendimiento de procesos como la exclusión, la inclusión social y las dinámicas de diferenciación en las sociedades latinoamericanas: "Con el interés de investigar el actual, así como el histórico fenómeno de inclusión y exclusión, junto con el proceso de diferenciación social, tres conceptos han probado ser útiles: etnicidad, ciudadanía y pertenencia" (Albiez, Castro, Jüssen, Youkhana, 2011: 11).

El concepto de pertenencia (a diferencia por ejemplo del concepto de etnicidad), es considerado un término relativamente “nuevo” y recientemente discutido en las ciencias sociales (en la psicología social, la sociología y la antropología).¹² Entre los autores que se han abocado a entender el concepto, se encuentran además de Cohen en los años 80, Yuval-Davis (2006) y por ejemplo Anthias (2006) (Albiez, Castro, Jüssen, Youkhana, 2011: 11-12). Estos autores provienen de diferentes áreas de investigación en ciencias sociales, por lo que las ideas o percepciones sobre el concepto de pertenencia son diversas conforme a la disciplina desde donde surge el interés teórico-explicativo. Sin embargo, y en términos generales:

Las diferentes nociones de pertenencia tienen en común que están primeramente orientadas hacia la intersección entre los individuos y el ambiente del que forman parte. En una primera interpretación, pertenencia puede aparecer de dos maneras, como una auto-atribución, y como una atribución por otros, como un deseo, y como un reclamo (Albiez, Castro, Jüssen, Youkhana, 2011: 13, trad. propia).

En la interpretación anterior, destaca la dimensión subjetiva y objetiva de la pertenencia como se ha planteado anteriormente, aquella que se auto-atribuye, y aquella que se reconoce, tal y como se ha distinguido en la obra de Cohen (1982).

La pertenencia, se ha reconocido a lo largo del tiempo, y especialmente en años recientes, como una herramienta analítica central en los estudios sobre migración. En términos generales, se ha considerado que el estudio de la pertenencia:

Refleja las complejas relaciones que las personas y sus descendientes tienen hacia diferentes localidades, múltiples realidades y a cambiantes paisajes sociales y políticos (...) Estudios en migración, interesados por analizar las dinámicas de pertenencia: ayudan a movernos desde visiones estáticas y esencialistas de identidad, a ideas de multiplicidad, fluidez y fragmentación (Albiez, Castro, Jüssen, Youkhana, 2011: 13, trad. propia).

El estudio de la pertenencia desde esta perspectiva, propone ser un campo prometedor para el abordaje y el entendimiento de las complejas realidades y relaciones sociales como las que coinciden en los procesos y dinámicas migratorias.

¹² Lo que en este trabajo se entiende y conceptualiza bajo el término “pertenencia”, ha sido referido en la literatura antropológica anglosajona, tanto en Cohen (1982) como en autores, como “*belonging*”.

Como ha sido comprendido, la pertenencia remite a aquel proceso de sentirnos y formar parte de una o más colectividades, “múltiples localidades” en “múltiples realidades” y en “paisajes cambiantes”. La pertenencia se vive y se conforma por tanto, en contextos relacionales, los cuales pueden ser de alto contacto y diferencia, y así mismo dinámicos, fluidos y heterogéneos a lo largo del tiempo.

1.2.1 Pertenencia y alteridad

Si se considera que todos los seres humanos en sociedad y en las diferentes dimensiones de vida en las que nos movemos, adscribimos pertenencias sociales en distintos y variados núcleos de interacción, es particularmente en el contexto de la migración, entre el ‘nosotros’ (los migrantes) y los ‘otros’ (los miembros de la sociedad de destino), donde estas pertenencias adquieren dimensiones quizá más visibles en las que estas se designan y materializan.¹³ La pertenencia involucra por tanto, siempre una dimensión de diferencia o de alteridad en la que esta se construye, comprendiendo que “la alteridad abarca la comunicación de las existencias, el encuentro, la dimensión social del hombre” (Ruiz de la Presa, 2007: 14). Esta posición no implica que los migrantes desde las comunidades de origen no adscriban diversidad de pertenencias y en contextos de diferencia y alteridad, sin embargo, se considera que es particularmente en el contexto migratorio cuando estas pertenencias pueden redefinirse hacia otros espacios, vínculos humanos y colectivos. En este sentido, se propone que la resignificación de pertenencia para el caso de los migrantes, sucede al estar en situaciones de contacto y diferenciación, con grupos de personas de procedencia distinta, y al interactuar en nuevos espacios y contextos socioculturales.¹⁴

¹³ “La alteridad (la existencia del otro) siempre implica la existencia del yo, por eso la forma más adecuada de hablar de ella es el *nosotros*” (Ruiz de la Presa, 2007: 9).

¹⁴ “La alteridad supone, como teoría, una explicación de los vínculos constitutivos entre el yo y los *otros*. Esos vínculos se manifiestan de forma diversa: a través de la versión biológica y psíquica a los demás, la ayuda, la interacción, la convivencia (es decir: *el ser con otro* como dato básico de la realidad humana)” (Ruiz de la Presa, 2007: 11-12). Dicha alteridad como teoría en el contexto migratorio, puede verse representada en la interacción y convivencia diversa que se posibilita de manera particular en dicho contexto.

Como veremos en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, sucede un proceso de reconstrucción de pertenencia que implica tanto la evaluación de los vínculos de membresía con el grupo con el que se migra y la comunidad de origen que se deja (el *nosotros*), como frente y en la sociedad de destino (con los *otros*). De esta manera pueden entrar en juego tras la experiencia migratoria, elementos que se reconstruyen y promueven pertenencia a una misma colectividad, los cuales antes de migrar quizá no habían adoptado un sentido de importancia tan explícito y visible. En estos procesos la pertenencia conlleva el reconocimiento cultural del grupo al que se quiere pertenecer y de los elementos culturales e identitarios que se aspiran compartir o que son *per se* compartidos. Al mismo tiempo, la pertenencia implica la noción de distinción cultural con otros grupos y o colectividades: “la gente reconoce su cultura como lo que los distingue de los demás y, por lo tanto, como la fuente de su propia identidad” (Cohen, 1982: 6).

Así mismo y como se comprenderá, las adscripciones de pertenencia entre las familias zapotecas en Ensenada, van más allá de la dimensión que se distingue con la comunidad de origen, llegando a incorporar importantes sentimientos de arraigo y espacios de adscripción de pertenencia en la sociedad de destino.

Como es posible observar, esta tesis se interesa por llevar el análisis a la complejidad que la misma pertenencia en el contexto de esta migración demanda, es decir, desde una perspectiva que la reconoce como una entidad multidimensional, la cual puede estar adscrita en diferentes y variados espacios e integrada por distintos elementos. Estudiar el tema de la pertenencia se deriva del interés por comprender los procesos de continuidad y cambio sociocultural en el contexto migratorio. Considero que son justamente en estas redefiniciones, que los migrantes realizan sobre sus vínculos de pertenencia y en los que se adscriben y son adscritos, las que invitan a reflexionar en las continuidades y cambios que atraviesan para su vida individual, familiar y comunitaria. En este sentido, la reflexión implica evaluar la importancia del tema de la pertenencia para el entendimiento y la complejidad que conlleva la dimensión identitaria y étnica de una población indígena en movimiento.

1.2.2 Pertenencia, resignificación identitaria y estatus

Uno de los aspectos centrales por los cuáles se considera importante analizar el proceso de reconstrucción de pertenencia en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, tiene relación con la manera en que la categoría indígena parece resignificarse, contrario a ciertos supuestos en la literatura antropológica, los cuales han afirmado que:

...la categoría indígena ha constituido históricamente una condición minusvalorada. Pertenecer a esta comporta una identidad negativa que resta posibilidades de vida a los individuos y los inhabilita para la plena aceptación social. Por esta razón, quienes son identificados como indígenas enfrentan situaciones de competencia desventajosa en su lucha por el empleo, la vivienda, la educación, la salud, la justicia y otros ámbitos de la vida social. En otras palabras, tienden a ser colocados en una situación de marginalidad social, entendiéndolo por ello el estado de quien es parte y desde ciertos aspectos está incluido en un grupo social y, en parte y desde otros aspectos, es ajeno al mismo (Oehmichen, 2005: 15-16).

Los desafíos a los que se han enfrentado las familias zapotecas en Ensenada, interrogan de alguna manera el argumento anterior. Las situaciones de desventaja social, laboral y otras, siguen estando presentes en la vida de las poblaciones indígenas y con mayor frecuencia o visibilidad en los indígenas en las ciudades. Sin embargo, los indígenas no son receptores pasivos de esta desigualdad.

Los indígenas en las ciudades pueden desarrollar estrategias de integración para sobrellevar esa desigualdad que les otorga la sociedad mayor. Como veremos en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, y particularmente en el servicio doméstico donde se han insertado las mujeres de estas familias, aparecen estrategias para contrarrestar situaciones desiguales. Entre las mujeres zapotecas que 'trabajan en casa' (servicio doméstico), un sentimiento de inferioridad no aparece en la realización de su trabajo.¹⁵

¹⁵ Se ha decidido utilizar el concepto de servicio doméstico coincidiendo en que este concepto, "nos remite a relaciones interpersonales que tienen lugar en el seno de un hogar donde habita una familia y a las asimetrías entre los trabajadores domésticos y sus integrantes..." (Bastos, de la O, Durin 2014, 27). Sin embargo, en el cuerpo de la tesis y en los casos, se le nombrará al servicio doméstico como las mujeres zapotecas lo llaman: el "trabajo en casa". Es interesante analizar cómo esta denominación aparece también en otros casos de

Las mujeres zapotecas miran a su trabajo como una posibilidad de interactuar, de negociar y de “formar parte” también de la sociedad ensenadense. Las mujeres socializan a partir de la realización de su trabajo, se crean y se promueven relaciones de amistad, de compadrazgo, e incluso las dinámicas entre paisanas que trabajan en casa y por su cercanía cotidiana, permite que estos sean los espacios donde se platique y se planeen las fiestas del pueblo en la ciudad, donde se hable, se muestre y se resignifique al pueblo de origen. Las mujeres zapotecas en Ensenada, utilizan la interacción en sus lugares de trabajo como una forma de presentar también el valor de su cultura y de sí mismas.

Además, el espacio del trabajo ‘en casa’, se vuelve un lugar en donde reafirmar vínculos de pertenencia paisanales, proceso en el que aparece de manera fundamental, la categoría de “estatus” al interior del grupo. Como se verá en sus narrativas, las mujeres zapotecas no asumen una actitud de inferioridad y tampoco clasifican a su trabajo como uno al que solo un indígena puede aspirar. Cabe señalar que más que denominarse “indígenas”, se denominan zapotecas, situación que se reitera en sus discursos, y a manera de diferenciación con los otros “indígenas” que reconocen como tales en la ciudad.¹⁶

De manera similar, este proceso de resignificación identitaria (integrando en éste a los significados que dichas familias atribuyen al “ser zapoteca”), parece suceder en el nuevo campo religioso al que varias familias se están insertando. Como veremos, para algunas familias zapotecas en Ensenada que participan de la iglesia cristiana pentecostal, el ser parte de esta comunidad religiosa, en la que se comparten espacios de interacción e intercambio con miembros de la sociedad

mujeres indígenas y migrantes que se insertan en el servicio doméstico. Véase por ejemplo el trabajo de Chavarría Montemayor (2008).

¹⁶ Por ejemplo, con referencia a otros grupos indígenas oaxaqueños que laboran en los campos agrícolas o que se dedican a la venta ambulante, los cuales en la ciudad son estigmatizados y marginalizados. Este discurso, aunque no es una generalización entre las familias zapotecas en Ensenada, aparece en algunas de las personas con las que se trabajó, es por ello que se considera importante no dejarlo de lado, puesto que conlleva a diferenciar a los migrantes zapotecos del Istmo como un grupo de migrantes en la ciudad de Ensenada diferente al que comúnmente se le ha puesto atención en la literatura, migrantes indígenas jornaleros u otros. El migrante zapoteco del Istmo, es un migrante urbano que participa de actividades remuneradas que han tenido mayor posibilidad de movilidad social a diferencia de otros migrantes indígenas en la ciudad. En esta movilidad y en los diferentes espacios de los que participan, estos migrantes reclaman distinción y como vemos, estatus.

receptora y otros miembros de orígenes diversos, parece comprenderse como un lugar en el que se interesa también por formar parte de esta sociedad de destino, al mismo tiempo que se resignifican sus vínculos identitarios. Sin embargo y como veremos, a diferencia del servicio doméstico, este proceso en algunos casos conlleva transformaciones para sí mismos y con la forma de mirar de vuelta a su cultura y comunidad de origen.¹⁷

Por otra parte, además de estas dinámicas de resignificación identitaria y estatus entre las familias zapotecas en Ensenada, ligados a los procesos de alteridad discutidos anteriormente, se considera que la comunidad y así mismo la etnicidad, son elementos que forman parte central del análisis de la pertenencia. Es por ello que en el siguiente apartado se propone discutir estos conceptos, afinando la aproximación teórica y metodológica al tema de estudio.

1.2.3 Pertenencia, comunidad y etnicidad

Dado que uno de los aspectos en esta tesis se interesa por analizar la pertenencia que las familias zapotecas en Ensenada reconstruyen con su comunidad de origen, es fundamental presentar en este apartado un entendimiento de lo que significa para estas familias la “comunidad” misma.

En la literatura clásica sobre comunidad desde la antropología, tuvieron importante influencia los trabajos de Eric Wolf durante el siglo XX. Wolf (1955) introdujo el concepto de *comunidad corporada* en entidades campesinas y entre ellas las de Mesoamérica. Entre las ideas que sobresalen en la *comunidad corporada*, resulta el hecho de concebir a las comunidades como entidades además de relativamente autónomas y localizadas, “con fuertes tendencias a restringir la membresía a la comunidad a gente nacida y criada con los estándares de la comunidad” (Wolf, 1955: 3, trad. propia).

¹⁷ Al respecto quedará pendiente conocer qué tanto desde sus significaciones es compartido por los ‘otros’ en la sociedad de destino, es decir, por las patronas de las casas donde las mujeres trabajan, o por los pastores de la iglesia donde participan. Sin embargo, este alcance analítico quedará pendiente dado que las intenciones se concentran en las significaciones construidas desde las familias zapotecas.

La comunidad es desde Wolf, además de territorial, vinculada y conformada por reglas de endogamia que operan de manera importante. En la *comunidad corporada*, sobresale también la membresía como resultado de la participación en rituales religiosos que sostienen a la comunidad (Wolf, 1955).

En la época contemporánea, si bien, puede considerarse que esta instancia corporada de la que nos habla Wolf (1955), sigue operando en algunas latitudes como en algunas comunidades indígenas en México, en las cuales sigue teniendo importante influencia los lazos endogámicos, también territoriales y rituales que conforman a la comunidad, se considera que otras formas de construcción comunitaria son posibles y particularmente en el contexto migratorio. Como veremos en este caso de estudio, hay una reformulación del lugar de la comunidad, y subyace un proceso que resignifica los elementos y los vínculos simbólicos que la construyen y la conforman aún en la distancia. Es por ello que en este trabajo interesa, al momento de hacer referencia a la “comunidad” y a la adscripción comunitaria que parte de las familias zapotecas en Ensenada, el análisis de las relaciones simbólicas y afectivas, los significados construidos, compartidos y sostenidos. Es decir, la forma en que se está entendiendo al concepto de comunidad y a la entidad misma con relación a la pertenencia, será en su dimensión simbólica, de construcción de significados. Bajo esta perspectiva, y siguiendo a Cohen (1995), se propone el entendimiento de la comunidad como un “constructo mental”. Desde este punto de vista, son los sujetos quienes construyen “simbólicamente la comunidad, haciéndola un recurso, depositaria de significaciones y como referente de su identidad” (Cohen,1995: 18). En este sentido, y en las ventanas etnográficas a presentar más adelante, se tomarán en cuenta los elementos por medio de los cuales las familias zapotecas en Ensenada expresen significados y relaciones simbólicas de pertenencia comunitaria, por medio de los cuáles reconstruyen simbólicamente a su comunidad de referencia.

Cabe señalar que el análisis en esta tesis interesado por la dimensión pertenencia-comunidad de origen, se desarrollará de manera prioritaria con la “comunidad local-territorial”: San Blas Atempa.¹⁸ Por comunidad local-territorial, se hace referencia a la comunidad que se construye en torno al territorio de la localidad de origen.¹⁹ Sin embargo, es importante recordar que la comunidad adopta también otros niveles en el contexto migratorio, y, aunque interesa el análisis de los vínculos y significados de pertenencia que remiten específicamente a San Blas Atempa, pueden encontrarse significaciones entrelazadas que involucren adscripciones étnico-regionales. Esta complejidad en la que se reconstruye la primera dimensión de pertenencia con la comunidad de origen, será un reto analítico que espera resolverse en los elementos a discutir en el capítulo cuarto. En esta complejidad, y en cualquiera de los casos, se coincide con la siguiente afirmación:

... los migrantes mantienen como referente simbólico a su comunidad de origen. En la lejanía recrean sus tradiciones, reconstituyen y amplían sus lazos afectivos, familiares y rituales (los compadrazgos por ejemplo). Estas redes son transmitidas y enriquecidas por los migrantes de segunda y tercera generación, sus hijos y sus nietos; e incluso ampliadas a personas cuya ascendencia se encuentra en otra comunidad, que a merced de nuevos lazos (matrimonios) se insertan en ésta (Hernández Díaz, 2013:227).

Además de la comunidad, uno de los aspectos centrales que se considera en el análisis de la pertenencia que propone este trabajo, es la etnicidad. Si partimos de que la pertenencia se construye en contextos relacionales, se construye por lo tanto en contextos “interétnicos”, considerando que “todo mundo tiene una etnicidad, definida como sentido de pertenencia a un grupo, basado en ideas de orígenes, historia, cultura, experiencia y valores compartidos” (Fishman, 1985:4; Smith, 1986:27, en Castles y Miller, 2004: 47).

¹⁸ La comunidad local-territorial de San Blas Atempa, aunque bien interesa estudiarla en torno a los vínculos simbólicos y de significados que se construyen en torno a ella, es una formación tanto social como política, construida por los vínculos de sus habitantes, así como de su condición geográfica y política en el plano nacional. Sin embargo, lo que interesa son los vínculos de pertenencia que la construyen. De esta forma, interesa el análisis de la pertenencia comunitaria como “dimensión sociocultural, en instituciones, ceremonias, tradiciones y costumbres compartidas” (Hernández Díaz, 2013: 20).

¹⁹ En el caso de Oaxaca, y “por razones históricas, políticas, económicas y sociales de la entidad, la localidad se ha convertido *de facto* en un espacio de organización sociopolítica, hecho que se sintetiza en el vocablo *comunidad*” (Hernández Díaz, 2013: 8).

A pesar de que todo mundo tiene una etnicidad, la etnicidad es fundamental en el caso de las poblaciones indígenas y migrantes, en donde la conciencia de lo étnico entra en juego en un contexto de diferenciación, en un contexto en el que los migrantes indígenas generalmente se constituyen como minoría étnica. Al respecto, es fundamental recordar que “la etnicidad solo adquiere significado social y político cuando se le vincula con procesos de establecimiento de fronteras entre los grupos dominantes y las minorías” (Castles y Miller, 2004: 49).²⁰

Como veremos en este caso de estudio, la dimensión étnica en el proceso de reconstrucción de pertenencia siempre está presente. La reconstrucción de pertenencia comunitaria, que como se mencionó interesa y se representa particularmente con la comunidad local-territorial, involucra así mismo una adscripción con la colectividad étnica, en este caso la colectividad zapoteca, al mismo tiempo como sentido de identificación y diferenciación en la sociedad de destino. En este sentido, y en el proceso de reconstrucción de pertenencia que esta tesis aborda, es posible afirmar que de manera importante, entran en juego las significaciones de autoadscripción étnica o “autodefinición”, es decir, “la conciencia de los miembros del grupo a una pertenencia en común sobre la base de características culturales y sociales compartidas” (Castles y Miller, 2004: 47). Sin duda, la dimensión étnica entre las familias zapotecas en Ensenada y su representación en las dinámicas de pertenencia (aquellas que delimitan filiación hacia un ‘nosotros’ como colectividad étnica), adquieren un significado distintivo en el contexto migratorio.²¹ Este estudio se considera tan solo un primer paso para entender la complejidad en el que las relaciones interétnicas y las fronteras existentes se forman entre los diferentes grupos que coexisten en una sociedad. Como menciona Barth (1977):

²⁰ Cabe señalar que “convertirse en minoría étnica no es resultado automático de la inmigración, sino consecuencia de mecanismos específicos de marginación que afecta a diferentes grupos de maneras diferentes” (Castles y Miller, 2004: 49). Tal es el caso mexicano, en el que las minorías étnicas conformadas casi en su totalidad por poblaciones indígenas, se han visto marginadas a lo largo de un proceso histórico y social. De ahí que los estudios sobre la cuestión étnica en indígenas migrantes se hayan fuertemente orientado a la forma de instrumentalización política de la etnicidad.

²¹ Al respecto, se coincide con la siguiente afirmación: “la etnicidad implica un conocimiento del estado contemporáneo de una tradición o tradiciones que define a un nosotros. Dicho conocimiento puede expresarse en la prácticas cotidianas, o en un discurso narrativo que exprese una imagen ideologizada o reificada de dichas tradiciones” (Velasco, 2002: 24).

... los límites étnicos no dependen de diferencias culturales a un simple nivel de forma, sino más bien a un nivel cultural más fundamental; es decir, dependen de una codificación específica de estas diferencias en *status* complementarios que dividen a la población en grupos de referencia y se fundan en una estipulación de los orígenes distintivos y respectivos de cada grupo (Ibíd.110).

La presente investigación apuesta por mostrar en las resignificaciones de pertenencia surgidas entre las familias zapotecas en Ensenada, una ventana analítica donde poder observar y reflexionar nuevas formas en que las fronteras étnicas comienzan a apreciarse cada vez más inciertas, dado los procesos de interacción y las dinámicas más frecuentes de continuidad y cambio sociocultural de los que los migrantes indígenas participan, formando parte y construyendo, pertenencias en espacios sociales múltiples y diversos. En este proceso de reconstrucción de pertenencias, el cual como veremos concilia el mantenimiento de vínculos de adscripción a la comunidad y al grupo étnico, con nuevas adscripciones en la sociedad de destino, es posible observar y reflexionar cómo “las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia” (Barth, 1977: 10).

En este apartado se ha logrado comprender el concepto de pertenencia, comprendido además de multidimensional, como heterogéneo, dinámico y construido en contextos relacionales, de diferencia o alteridad. Así mismo, se ha aproximado el concepto con relación a procesos de resignificación identitaria en el contexto migratorio, donde el establecimiento de pertenencia se relaciona con una redefinición de lo que representa ser indígena en la sociedad de destino, ligado a un proceso de distinción y estatus frente a otras comunidades indígenas. También, se ha aproximado el concepto de pertenencia con relación a la comunidad y la etnicidad, elementos que como vemos, acompañan el proceso de reconstrucción de pertenencias.

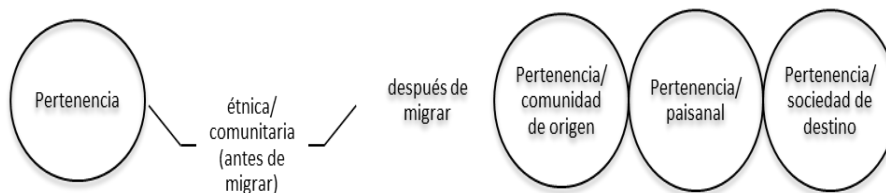
El siguiente apartado presenta un modelo teórico que pretende aclarar el razonamiento que se siguió para el abordaje de la pertenencia como una entidad multidimensional, reiterando el interés de estudio, por tres dimensiones específicas.

1.2.4 La pertenencia y sus dimensiones: Modelo de aproximación teórica

Como se ha mencionado, la pertenencia es un concepto que puede incorporar múltiples dimensiones en la vida de una persona que construye y reafirma a partir de sus vínculos (familiares, comunitarios) distintas adscripciones sociales. Para el caso de las familias zapotecas en Ensenada, interesa conocer cómo la pertenencia étnica-comunitaria deviene tras la experiencia migratoria en un proceso de reconstrucción, en el que se incorporan y toman forma pertenencias sociales en nuevos contextos de interacción. La presente tesis propone entonces el análisis de las siguientes tres dimensiones de pertenencia: la pertenencia-comunidad de origen (que como vimos, interesa con la comunidad local-territorial, aunque puede trascender estos límites locales y territoriales), la pertenencia-paisanal, en donde entran también en juego niveles diferentes de paisanaje (local-territorial, étnico y regional), y la pertenencia- sociedad de destino, fuera del grupo de referencia y en nuevos contextos de interacción. La siguiente figura tiene la finalidad de ilustrar esta aproximación teórica, y posteriormente presentar su abordaje metodológico, (ver modelo 1).

Modelo 1: Aproximación teórica

“Tres dimensiones de pertenencia en el caso de las familias zapotecas en Ensenada”

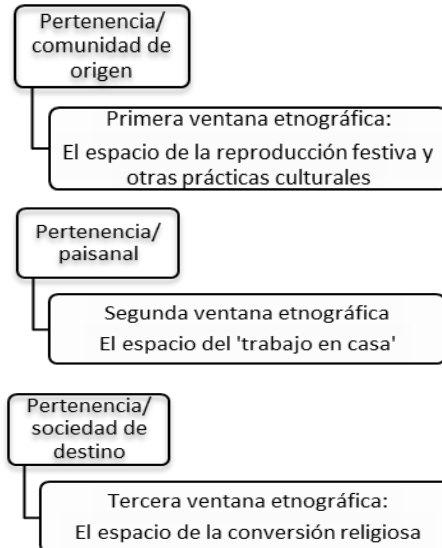


1.3. Unidades de análisis para el tema de estudio, “Ventanas etnográficas”: Modelo de aproximación metodológica

La manera de aproximarnos al análisis de estas tres dimensiones de pertenencia en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, será a través de tres ventanas etnográficas, espacios desde de los cuales se vuelve posible “asomarnos” a estudiar y comprender las dinámicas de construcción de pertenencias: “Las ventanas nos permiten mirar lo que acontece afuera [en el caso que estemos dentro] o lo que pasa dentro [en el caso que estemos en el exterior]” (Peñeranda Cólera, 2005). Cada ventana privilegia en su contenido el análisis de una dimensión de pertenencia. En cada una de estas ventanas se propone observar las relaciones simbólicas y las significaciones que se construyen. En este trabajo se propone realizar una mirada desde adentro, una mirada etnográfica en estos espacios interesada por la forma en la que desde las familias zapotecas se construyen pertenencias. Como hemos mencionado, la dimensión pertenencia-comunidad de origen se analizará en la ventana etnográfica: “El espacio de la reproducción festiva y otras prácticas culturales”. La dimensión pertenencia-paisanal se analizará específicamente en la ventana etnográfica: “El espacio del ‘trabajo en casa’”. La dimensión pertenencia-sociedad de destino se analizará en la ventana etnográfica: “El espacio de la conversión religiosa”. En este apartado se ilustra la relación entre cada una de las dimensiones de pertenencia y las ventanas etnográficas que nos permitirán realizar el análisis. Posteriormente se presenta el contenido a incluir dentro de cada ventana etnográfica en el desarrollo de la tesis, (ver modelo 2).

Modelo 2: Aproximación metodológica

“Tres dimensiones de pertenencia, tres unidades de análisis o ventanas etnográficas”



1.3.1 Primera ventana etnográfica: Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales

En el espacio de la reproducción festiva y otras prácticas culturales se propone aproximarnos al análisis de la pertenencia de las familias zapotecas en Ensenada con relación a su comunidad de origen. Es a partir de la reproducción de espacios festivos y prácticas culturales, que se expresa una consciencia en estas familias por seguir formando parte de su comunidad de referencia. En esta ventana se ha decidido incluir el análisis de las *Velas* y *mayordomías*, las bodas, y así mismo la lengua materna: *el diidxazá*. En el capítulo segundo se retoma literatura que permitirá conocer y contextualizar estos elementos, aspectos fundamentales a tomar en cuenta en el análisis de esta primera ventana etnográfica a presentar en el capítulo cuarto.

1.3.2 Segunda ventana etnográfica: El espacio del ‘trabajo en casa’

Se ha decidido tomar en cuenta en el análisis de la pertenencia paisanal, al espacio del “trabajo en casa”, es decir, el espacio del servicio doméstico donde se han insertado desde los orígenes de su migración las mujeres zapotecas en Ensenada. Si bien el “trabajo en casa” no es el tema central de esta tesis, sí es un eje que articula de manera fundamental la dinámica migratoria que se estudia y las resignificaciones otorgadas de pertenencia.

Las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, han sido la base de su proceso migratorio, la base para el asentamiento y el pilar que asegura y fortalece en la mayoría de las familias entrevistadas, el éxito de su migración a la ciudad de Ensenada. En estos procesos el establecimiento del área laboral del ‘trabajo en casa’, representa un importante espacio de análisis donde poder analizar las relaciones simbólicas y de construcción de significados que a partir de la realización de este trabajo refieren a la construcción de pertenencia paisanal. Como veremos en el capítulo tercero, las mujeres zapotecas en Ensenada han establecido esta área laboral desde los orígenes de su migración y la han sostenido a través de los años. Así mismo, han desarrollado lazos de paisanaje sólidos y estables que han permitido la migración de otras mujeres y miembros de la comunidad. El ‘trabajo en casa’ se ha hecho posible a través de los vínculos que entre paisanas se han mantenido. Entre ellas mismas la posibilidad del ‘trabajo en casa’ se busca y se consigue. A partir de este trabajo se abren puertas y estas son la puerta entrada a la sociedad de destino.

Cabe señalar que la literatura precisamente ha enfatizado la forma en que “con estos nuevos patrones migratorios, tanto nacionales como internacionales en los que participan mujeres e indígenas, está siendo visibilizada la importancia del servicio doméstico como puerta de entrada en las sociedades de destino” (Durin, De la O, Bastos, 2014: 32). Además, se ha puesto atención en el papel que cumple la realización de este trabajo, “en las trayectorias y estrategias de las familias indígenas que migran a las ciudades” (Ibíd. 33).

Es importante decir que en esta segunda ventana etnográfica, además de interesarme por la forma en que se representan los lazos de pertenencia paisanal con relación al apoyo que entre paisanas se suscita para la obtención del empleo, me intereso también por analizar las relaciones paisanales que se establecen en la misma trascendencia del área laboral, es decir, en las estrategias y ciertas trayectorias que se han seguido a partir de la realización de este trabajo. Esta dimensión de pertenencia-paisanal, interesa por tanto analizarse en la forma en que los lazos paisanales y de pertenencia se ven representados cuando se hace del ‘trabajo en casa’ una estrategia, una especie de plataforma en la que las mujeres zapotecas en Ensenada comienzan su vínculo en la ciudad, pero no de una vez y para siempre. Las mujeres zapotecas en Ensenada pudieran ser un ejemplo de la forma en que de manera estratégica han utilizado el ‘trabajo en casa’ para al paso de los años, buscar otras oportunidades de vida para sí mismas y para sus familias en la ciudad de Ensenada. Como veremos, algunas de estas mujeres han trascendido esta área laboral para concluir sus estudios en la ciudad, entre otras aspiraciones consolidadas en la sociedad de destino.

En este apartado se considera importante hacer mención a trabajos recientes en la literatura académica sobre servicio doméstico, los cuales se han interesado por analizar estos procesos. Morales (2014) por ejemplo, en su estudio sobre las mujeres “rarámuri” en Chihuahua, analiza la manera en que trabajar en casa puede ser una estrategia en la obtención de recursos que permita la formulación de nuevas metas en las mujeres. Entre estas nuevas metas, las aspiraciones educativas cobran un papel fundamental; situación que como veremos, coincide con algunas experiencias de las mujeres zapotecas en la ciudad de Ensenada.²²

Chávez (2014), por su parte, renueva el entendimiento y vivencia de las mujeres indígenas insertadas en el servicio doméstico, a partir de su investigación con mujeres “tenek” en San Luis Potosí.

²² Entre las mujeres zapotecas en Ensenada, esta estrategia fue realizada por una de ellas quien ahora ejerce como profesionista en la ciudad, Lilia, cuyo relato de vida tendrá un lugar especial en esta tesis. Cabe señalar que el nombre utilizado, así como todos los demás a presentar en los casos son ficticios, guardando la confidencialidad a todos los informantes que participaron con sus historias y experiencias en esta investigación.

En su estudio, la autora se interesa por “mostrar las estrategias individuales que algunas de estas mujeres han empleado para salir de situaciones de subordinación y construirse un futuro laboral mediante la profesionalización” (Chávez, 2014: 435). La autora desglosa el análisis a partir de centrar la atención en cómo las mujeres perciben su empleo en el servicio doméstico como una etapa transitoria en la que nuevas expectativas de vida son posibles:

Las empleadas indígenas perciben esta situación originada a partir de su condición laboral como temporal o transitoria, lo cual muestra cómo se van generando expectativas de vida en el medio urbano; en especial, entre las jóvenes tenek, quienes hacen un uso instrumental del servicio doméstico mientras se profesionalizan, con la intención de asegurarse un ascenso socioeconómico; o bien, entre aquellas mujeres que pasaron su etapa reproductiva siendo empleadas domésticas y que no desean que sus hijas se dediquen a la misma actividad, de ahí que aseguren la profesionalización de sus descendientes con los ingresos que reciben del servicio doméstico (Chávez, 2014: 436).

En el caso de algunas mujeres zapotecas en Ensenada, al igual que las mujeres tenek que Chávez (2014) analiza, el trabajar en casa se ha percibido como una etapa transitoria, en el que nuevas metas y aspiraciones, tanto laborales como profesionales se consolidan. Al respecto, es importante señalar que los casos de algunas mujeres zapotecas en Ensenada, tanto como las mujeres tenek del estudio de Chávez (2014), son ejemplares y son la excepción de las mujeres indígenas y migrantes insertadas en el servicio doméstico en México:

Es importante señalar que estas mujeres no representan el común denominador de las migrantes indígenas a las ciudades; sino al contrario estamos abordando casos un tanto excepcionales que muestran su capacidad de agencia, así como la posibilidad de transgredir esa cultura servil que ha solido caracterizar la relación histórica entre indígenas y no indígenas (Chávez, 2014: 448).

Como veremos, las mujeres zapotecas en Ensenada redefinen en su vida cotidiana y en los espacios de interacción donde participan: pertenencias y también aspiraciones sociales. El reto analítico consistirá en analizar la manera en que la adscripción de pertenencia-paisanal, que de manera particular se ve representada en el ‘trabajo en casa’, es valorada y construida.

1.3.3 Tercera ventana etnográfica: El espacio de la conversión religiosa

La conversión religiosa al cristianismo pentecostal es un proceso emergente que está sucediendo en la vida de un número significativo de familias zapotecas en la ciudad de Ensenada. La conversión fue de un migrante zapoteco converso a otro y este a su vez lo llevo a otro, cuyo resultado es hoy una red de conversos, compuestas por familiares, amigos y paisanos en la ciudad de Ensenada.²³ A partir del encuentro con esta nueva religión, se suscita un importante vínculo de pertenencia establecido en y con la sociedad de destino. Es por ello que se propone estudiar a partir de la conversión religiosa esta tercera dimensión pertenencia. Es importante aclarar, que como en el caso del servicio doméstico, la conversión religiosa en sí no es la temática central de esta tesis, lo que interesa analizar es la construcción de pertenencia que se suscita a partir de los lazos de adscripción que en la nueva religión se designan y materializan.

Como veremos, la conversión religiosa al cristianismo pentecostal, ha implicado una movilización y cambio de creencias anteriores a la experiencia migratoria que han transformado en la vida de algunas familias zapotecas en Ensenada, su entendimiento del mundo y la importancia de los elementos identitarios propios de su cultura de origen, entre ellos la vestimenta, las fiestas y por ejemplo, las dinámicas de género. En algunos casos, las dinámicas tradicionales de la comunidad de origen, como por ejemplo los espacios festivos, ya no coinciden con los nuevos valores y esquemas adoptados en el cristianismo pentecostal. Como nos recuerdan Hernández y O'Connor (2013), "la conversión religiosa remite a un cambio no solo de creencias, sino de valores y elementos identitarios, pero sobre todo a una transformación del orden en el cual se construyen los códigos de interpretación del mundo" (Ibíd.11). Para algunas familias zapotecas en Ensenada, el convertirse pasa por un proceso de adhesión a las nuevas leyes y prácticas del cristianismo pentecostal, las cuales suelen ser completamente opuestas a las anteriormente desempeñadas y comprendidas en los sistemas simbólicos en los

²³ Durante el trabajo de campo se trabajó con cinco familias zapotecas conversas, principalmente con las mujeres de estas familias, todas ellas originarias de San Blas Atempa y establecidas en una colonia popular a describir en el capítulo tercero.

que se desarrollaban en sus comunidades de origen. Mientras que algunos elementos ya no forman parte del vínculo que los acerca y relaciona con su comunidad, otros elementos como veremos permanecen. En este sentido, será fundamental analizar la manera en que ciertas familias han instalado nuevos esquemas en sus relaciones sociales y afectivas derivados del cambio religioso, los cuales están influyendo en la transformación de sus relaciones con su comunidad de origen, su pasado cultural y la manera de entenderse y percibirse a ellos mismos en la sociedad de destino (aspectos que son fundamentales a tener en cuenta en el análisis de la reconstrucción de la pertenencia étnica-comunitaria que esta tesis propone).

Cabe señalar que dentro de los aspectos que llamaron la atención para analizar la conversión religiosa, fue la forma en que se modifica la relación espiritual, de términos comunitarios, a términos más inmediatos y personales, aquí sobresale el abandono del sistema de creencias anterior con cierto resentimiento.²⁴

Los conversos abandonan su sistema con resentimiento y se pasan a otro alterno, el - sistema del Espíritu-, central, sobre todo, entre los grupos cristianos. En él, la comunicación con la divinidad se da directamente, sin mediaciones de los santos ni de la comunidad. En él, además, encuentran nuevas identidades (ya no de tipo étnico, sino religioso) (Hernández y O' Connor, 2013: 21).

En el cristianismo pentecostal, las familias zapotecas en Ensenada han encontrado otras posibilidades simbólicas de las cuales sostenerse y con las cuales reinterpretar su realidad y al mundo que les rodea. Tratar de explorar estos cambios en sus prácticas y por lo tanto estos cambios en las significaciones de pertenencia con su comunidad de origen y con los paisanos en la sociedad de destino, será fundamental.²⁵ Sin duda, el análisis de la ventana etnográfica de “El espacio de la conversión religiosa”, será importante para comprender el proceso

²⁴ Como veremos, algunos de los testimonios remiten a su anterior religiosidad o creencias, como formas equivocadas de conducirse en su vida y en su familia. En algunas ocasiones, la religiosidad anterior, es la causa que atribuyen a sus problemáticas individuales y familiares.

²⁵ Para el análisis de esta ventana se incluyen principalmente relatos de vida. El caso de Ramona, como veremos, será un caso central a presentar y analizar en esta ventana etnográfica.

de reconstrucción de pertenencias (múltiples, complejas y heterogéneas) que las familias zapotecas viven en la ciudad de Ensenada.

Una vez explicadas las ventanas etnográficas, que como espacios permitirán la observación y el análisis de las tres dimensiones de pertenencia, se vuelve importante presentar el proceso de trabajo de campo y la metodología construida para llevar a cabo la investigación y los análisis propuestos.

1.4 Sobre la metodología de la investigación: De encuentros, métodos y experiencias con las familias zapotecas en Ensenada

Para lograr la presente investigación, además de tener un periodo constante de investigación documental sobre los temas que esta tesis aborda, fue realizado un periodo de trabajo de campo, el cual sucedió de Septiembre a Diciembre de 2014, en la ciudad de Ensenada, Baja California.

La decisión de centrarme en el lugar de destino, fue tomada a partir de darme cuenta de distintos y variados procesos que como veremos en la tesis, estas familias han conservado y también transformado para sí mismas y para su comunidad de referencia a lo largo de 40 años. Estos procesos no fueron de mi conocimiento de manera instantánea. Desde el planteamiento del protocolo de investigación que me llevaría a la realización de esta tesis, se encuentran motivaciones personales detrás que son el resultado de una relación de confianza establecida con estas familias desde 2012. Este fue un año en que por circunstancias inesperadas (las cuales describiré adelante), conocí a una mujer de estas familias, Lilia, quien me introduce al mundo de la cultura zapoteca y hace despertar en mí la inquietud por conocer sus historias.²⁶ Desde este encuentro con las familias zapotecas en Ensenada, me di cuenta de los tantos y diversos mundos que pueden convivir el uno con el otro, y los ajenos que algunas veces podemos ser, siendo quien escribe esta tesis, originaria de la ciudad de Ensenada.

²⁶ Como se mencionó, todos los nombres a utilizar en esta tesis son ficticios.

Hace tres años tuve mi primer encuentro con las familias zapotecas y de San Blas Atempa en Ensenada. La curiosidad que al principio sentí sobre sus pueblos de origen, sus costumbres, sus pasados, sus presentes, hoy en día es quizá más grande, pero sobre todo es una empatía más cercana que día con día me recuerda la grandeza de la diversidad y la importancia tan imprescindible de la labor que como antropólogos hemos elegido.

Uno de los factores centrales por los que consideré situarme en la sociedad de destino para realizar esta investigación, fueron los tiempos establecidos para el trabajo de campo. Al contar con solo cuatro meses, decidí concentrarme en la ciudad de Ensenada y conocer entonces los orígenes de la migración de estas familias, así como las distintas causas y motivos de asentamiento que las hacen permanecer hoy en la ciudad, centrando la atención en las formas y estrategias que han seguido tanto para vivir el pueblo de origen a la distancia, como para formar parte también de la sociedad ensenadense.

Es importante decir que con fines de tener la referencia sobre su lugar de origen, realicé una visita al pueblo de San Blas Atempa antes del grueso de trabajo de campo realizado en Ensenada. Esta visita vendría a ser sumamente importante en el plano personal y como estrategia para el establecimiento de empatía con las familias zapotecas; enseñarles fotografías de su lugar de origen, tener al menos la referencia visual de las calles, las personas, los ambientes, el mercado, el clima, fue clave para generar confianza con cada una de las personas, y durante el desarrollo de las entrevistas.

Durante el trabajo de campo, considero haber logrado establecer una relación importante en cada uno de los hogares que me recibieron, y haber poco a poco logrado entrar en espacios de confianza con cada una de las familias que conocí; generando momentos inolvidables, charlas, reflexiones y empatías, que contribuyeron a mi crecimiento académico y también a mi crecimiento como ser humano.

Una de las motivaciones principales que estuvieron presentes para la realización de esta tesis, fue darme cuenta de que en la literatura sobre migración interna e indígena en México, no había sido retratado el vínculo entre el Istmo de Tehuantepec y Baja California. Teniendo en cuenta el gran reto que implicaría, decidí dar el primer paso, el cual se hizo desde la mayor honestidad posible con la que puedo trabajar y desde el corazón de todos los hogares y familias zapotecas que en Ensenada me abrieron las puertas.

1.4.1 Enfoque cualitativo-etnográfico que sigue la tesis

La investigación sigue un enfoque cualitativo. La etnografía realizada pretendió desde el primer momento retratar la realidad de los actores a partir de sus propias explicaciones, motivaciones y vivencias. Se trató, en la medida de lo posible, de comprender su proceso migratorio y las maneras en las que se ha transformado su designación de pertenencia étnica y comunitaria, a partir de sus propias narrativas y en una observación constante de sus espacios comunes en la vida cotidiana. La mayor parte del trabajo de campo sucedió al interior de los hogares y en las colonias comunes donde estas familias se han asentado. Particularmente el trabajo de campo se realizó en dos colonias en la ciudad: las “colonias de paisanos”, las cuales describiré en el capítulo tercero. En este apartado considero importante contar cómo fue que llegué a cada uno de esos espacios y a cada uno de los hogares donde trabajé.

Para comenzar, es importante señalar que la mayor parte del trabajo de campo sucedió con las mujeres de estas familias. En el encuentro con las familias zapotecas en Ensenada, fue difícil coincidir con los paisanos hombres, y aunque logré conversar y entrevistar a algunos de ellos, la mayoría del tiempo se encontraban ausentes. Durante el trabajo de campo, descubrí que la mayoría de los hombres de estas familias trabajaban como marinos en la Secretaría de Marina y Armada Naval de México, y, durante mi estancia, se encontraban en el mar o en otras sedes navales por periodos cortos de tiempo.

Esta situación no implica que este trabajo sea la única área laboral identificada entre los hombres zapotecos en la ciudad de Ensenada. Durante el trabajo de campo se identificaron también otros oficios. Por ejemplo la construcción, un caso de “velador”, otro caso de panadero en un mercado de la ciudad, y dos casos de comerciantes, particularmente de comida.

1.4.2 Estrategias sobre el terreno e informantes clave

En la primera etapa de trabajo de campo, durante el primer mes, decidí contactar a una mujer zapoteca radicada en la ciudad desde su niñez en los años 80. Con ella había establecido desde 2012 una relación de mutua confianza que perduró a través de estos años. Conocí a Lilia a partir de realizar un trabajo sobre prácticas culturales de migrantes indígenas en la ciudad de Ensenada, trabajo que formó parte de una materia que cursé en mi periodo de licenciatura en Sociología en la ciudad. Desde el primer contacto, Lilia me introdujo a la cultura zapoteca. En aquella ocasión pude realizarle algunas entrevistas, y fue así que poco a poco se generó en mí la curiosidad que todavía continúa por la cultura zapoteca del Istmo de Tehuantepec.

Mi primera estrategia en campo sería contactar a Lilia y tratar de conocer a través de ella, a otros miembros de su familia o a más paisanos con los que tuviera relación. Sin duda, Lilia sería fundamental durante el trabajo de campo, fue ella la puerta de entrada a varios hogares zapotecos en Ensenada y a sus mundos de vida. A través de Lilia logré conocer a miembros de su familia extensa y a paisanos con los que tiene una relación cercana. A partir de ella conocí y trabajé en tres hogares de familias zapotecas establecidas en su colonia (la colonia Popular 89). También a través de Lilia conocí un cuarto hogar de familias zapotecas fuera de los límites de esta colonia. En suma, fue esta la primera bola de nieve que “rodó”, estrategia que sería fundamental para conocer y entrevistar a casi todos los migrantes y miembros de la comunidad que conocí en Ensenada.

A lo largo de los días, fue posible conocer a otros paisanos en la misma colonia, y registré un total de once hogares integrados por familias zapotecas originarias de San Blas Atempa.

Durante los dos primeros meses de trabajo de campo, tuve la intención de realizar consultas en instituciones en Ensenada en las cuales creí que podría encontrar algún dato o información relevante para mi trabajo. Particularmente acudí a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en Ensenada (CDI), institución que consideré debía tener alguna información sobre la población indígena residente en Ensenada y con suerte, alguna información sobre zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Sin esperarlo, acudir a la CDI fue sumamente importante. Ahí me proporcionaron el contacto de una mujer zapoteca originaria de San Blas Atempa: Ramona, quien sería fundamental para el acercamiento a un nuevo universo de familias zapotecas en la ciudad de Ensenada, es decir, una segunda colonia de paisanos, la colonia Puesta del Sol. En esta colonia registré 33 hogares de familias zapotecas originarias de San Blas Atempa, y logré trabajar a profundidad con cinco familias. Ramona al introducirme con sus familiares, amigos y paisanos en su colonia, también se volvería una compañera invaluable.

Llegando el tercer mes de trabajo de campo, tenía registradas y ubicadas en la ciudad, las dos colonias de paisanos en las que trabajé y encontré 44 hogares de familias zapotecas provenientes de San Blas Atempa. En total, logré realizar observación del espacio familiar en 9 familias de estas colonias, y particularmente trabajé a profundidad con las mujeres.

En la colonia Popular 89 trabajé particularmente con *Lilia*, *Celia*, *Ernestina* y *Luz*. Con estas cuatro mujeres fueron posibles realizar en más de una ocasión entrevistas a profundidad. En el caso de Ernestina conocí y mantuve en varias ocasiones conversaciones informales con su esposo. El esposo de Ernestina: *José*, se dedica a la venta de comida y es zapoteco originario de Tlacotepec, Oaxaca. Por parte de Ernestina y José, también conocí a su hijo de 14 años nacido en Ensenada.

En la colonia Puesta del Sol trabajé principalmente con *Ramona, Alicia, Ana, Perla y Alejandra*. En el caso de Alicia y Ana conocí a sus esposos aunque fue difícil sostener conversaciones. El esposo de Alicia trabaja como marino y durante mi periodo de trabajo de campo se encontró la mayor parte fuera de la ciudad. El esposo de Ana trabaja como panadero en la ciudad y sus horarios de trabajo me imposibilitaron coincidir con él. En el caso de Alicia, Ana, Perla y Alejandra conocí a sus hijos, algunos de ellos nacidos en la ciudad de Ensenada.

Posteriormente, surgirían encuentros aislados con otras paisanas y sus familias que pude conocer y entrevistar por otros medios:

Conocí a *María* por medio de paisanas de la colonia Popular 89. María radica en otra zona de la ciudad junto a su esposo *Ramón*, a quien pude entrevistar junto a sus tres hijos, de 8, 5 y 2 años respectivamente nacidos en San Blas Atempa.

Por otra parte conocí a *Marina*, a su nuera, a sus dos nietos y bisnieto, y solo en una sola ocasión conversé con su esposo. A Marina una paisana me recomendó conocer y me brindo su teléfono, afirmando que ella era la primera sanblaseña en la ciudad.

Así mismo conocí y entrevisté a *Dulce*, quien en Ensenada es propietaria de un restaurante oaxaqueño. Aquí llegué intentando conocer si los dueños eran originarios de San Blas Atempa, situación que resultó acertada. Por parte de Dulce conocí a su esposo *Carlos*, llegando a tener algunas conversaciones informales. También conocí a dos de sus cuatro hijos y tres nietos nacidos en la ciudad de Ensenada.

Por otra parte, conocí a *Julia*, quien se define como *muxe* en la ciudad de Ensenada, a quien algunos paisanos en la ciudad me la habían referido como un importante miembro de la comunidad, por su labor de coser trajes tradicionales en la ciudad.

En las siguientes tablas se presentan características generales de estas principales informantes que dan vida a los relatos etnográficos, incluyendo datos como la edad, la ocupación, el tiempo de residencia en Ensenada, la colonia de “paisanos” de la que forman parte, así como su situación civil, rol en la familia, y número de hijos (ver tablas 1, 2 y 3).

Así mismo, incorporo en este apartado características clave de José, esposo de Ernestina, así como de Ramón, esposo de María, siendo ellos los principales informantes varones durante el proceso de trabajo de campo (ver tabla 4).

Tabla 1. Características de las informantes clave: Mujeres zapotecas originarias de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, residentes en la colonia Popular 89

Nombre	Edad en años	Ocupación	Rol en la familia y situación civil	Número de hijos	Tiempo de residencia en Ensenada
Lilia	41	Profesionista (ha trabajado como empleada doméstica)	Mujer soltera (sobrina de Luz)	0	24 años
Celia	40	Empleada doméstica	Mujer soltera (no tiene familiar en la ciudad)	0	17 años
Ernestina	59	Ama de casa, empleada doméstica ocasional, dedicada a la venta de comida	Madre, casada con paisano zapoteca de Tlacotepec, Oaxaca: José	1	30 años
Luz	50	Ama de casa	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa	6	29 años

Fuente: Trabajo de campo, Septiembre a Diciembre 2014

Tabla 2. Características de las informantes clave: Mujeres zapotecas originarias de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, residentes en la colonia Puesta del Sol

Nombre	Edad en años	Ocupación	Rol en la familia y situación civil	Número de hijos	Tiempo de residencia en Ensenada
Ramona	51	Pastora, empleada doméstica ocasional	Mujer soltera (hermana de Alicia)	0	24 años
Alicia	44	Ama de casa (ha trabajado como empleada doméstica)	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa (hermana de Ramona)	1	7 años
Ana	57	Panadera (ha trabajado como empleada doméstica)	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa	4	20 años
Perla	27	Empleada doméstica	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa (hija de Ana)	2	15 años
Alejandra	23	Empleada doméstica	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa (hija de Ana)	1	15 años

Fuente: Trabajo de campo, Septiembre a Diciembre 2014

Tabla 3. Características de las informantes clave: Mujeres zapotecas originarias de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, residentes en diversos puntos de la ciudad

Nombre	Edad en años	Ocupación:	Rol en la familia y situación civil	Número de hijos	Tiempo de residencia en Ensenada:
María	27	Empleada doméstica	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa: Ramón	3	2 años
Marina	64	Empleada doméstica	Madre, casada con persona originaria de Nayarit	3	43 años
Dulce	44	Venta de comida, negocio propio	Madre, casada con paisano zapoteca de San Blas Atempa	4	13 años
Julia	28	Empleada de fábrica y costurera	Mujer soltera (no tiene familiar en la ciudad)	0	7 años

Fuente: Trabajo de campo, Septiembre a Diciembre 2014

Tabla 4. Características de los informantes varones clave

Nombre	Edad en años	Ocupación:	Rol en la familia y situación civil	Número de hijos	Tiempo de residencia en Ensenada:	Lugar de origen:
José	49	Comerciante, dedicado a la venta de comida	Padre, casado con paisana zapoteca de San Blas Atempa: Ernestina	1	20 años	Tlacotepec, (Istmo de Tehuantepec, Oaxaca).
Ramón	29	Marino	Padre, casado con paisana zapoteca de San Blas Atempa: María	3	17 años	San Blas Atempa, (Istmo de Tehuantepec, Oaxaca)

Fuente: Trabajo de campo, Septiembre a Diciembre 2014

Cabe señalar que con el fin de obtener información complementaria, entrevisté a un grupo pequeño de personas no originarias de San Blas Atempa, con quienes algunos informantes tenían relación. Además del esposo de Ernestina, José, quien es originario de Tlacotepec, Oaxaca, entrevisté a una mujer de Matías Romero. Así mismo, entrevisté a una persona nacida en Sinaloa que participa de la realización de las fiestas de los paisanos en la ciudad, una mujer que las familias zapotecas refieren como adoptada por la comunidad.

1.4.3 Técnicas utilizadas

Realicé un total de 28 entrevistas, de las cuales 25 fueron a profundidad con las 13 mujeres zapotecas centrales presentadas anteriormente. En algunas ocasiones, durante las entrevistas con estas mujeres, estuvieron presentes los esposos y los hijos. La mujer más grande que entrevisté tenía 64 años, la mujer más joven, 23 años. Estas 13 mujeres, además de introducirme con sus familias, con sus colonias y con el resto de la comunidad en Ensenada, formaron conmigo una complicidad muy importante, una relación de confianza entrañable, que verdaderamente hizo posible esta investigación.

Además de las entrevistas, el registro de las actividades en el diario de campo fue fundamental, realicé también observación no participante y participante, sostuve conversaciones informales, y realicé recorridos en las colonias. La documentación del trabajo de campo incluye fotografías de los espacios, de las familias zapotecas en Ensenada, de mi visita San Blas Atempa, y de momentos particulares en los que estuve presente. Algunas de estas fotografías creí conveniente incluir en la tesis. También recuperé videos de las fiestas, y *Velas* que se han realizado en Ensenada, así como de las bodas zapotecas, tanto en San Blas Atempa como en la ciudad. Acompañé a los paisanos a esperar su transporte anual a San Blas Atempa, y tomé fotografías de todos los hogares que pude registrar en cada una de las colonias donde trabajé, encontrando como se mencionó, 44 hogares de familias zapotecas en Ensenada, y logrando trabajar y convivir en varios de ellos.

Conclusiones

Entre los aspectos centrales presentados en este primer capítulo, fueron los antecedentes en el tema de la migración interna e indígena en México, logrando en la revisión de distintos estudios, situar una perspectiva interesada por los procesos de continuidad y cambio sociocultural. Trabajos precedentes como Oehmichen (2005) y por ejemplo, Martínez Casas (2007), han generado importantes reflexiones que consolidan en este trabajo el interés por estudiar las dinámicas de pertenencia, interesadas por observar procesos que resignifican las normas culturales e identitarias de los indígenas en las ciudades, y en su interacción en distintos contextos.

En este capítulo fue fundamental revisar también los antecedentes de la migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec, panorama general del que la migración de San Blas Atempa a Ensenada no se encuentra aislada, siendo un caso pionero en abonarse a la literatura, el cual contiene particularidades en su experiencia migratoria, en las motivaciones y en las dinámicas de asentamiento en la ciudad que deben mostrarse en capítulos posteriores.

En este capítulo fue también central definir el concepto de pertenencia, partiendo de la propuesta de Anthony Cohen (1982), y argumentando su importancia en los estudios sobre migración. Se entendió al concepto como la relación que subyace entre los individuos con el ambiente del que forman parte, una relación auto-atribuida y así mismo atribuida por otros. Un aspecto central en este apartado, fue comprender que la pertenencia se construye en una relación de diferencia, entre el 'nosotros' y los 'otros'. Además e incorporando una reflexión sobre las dinámicas de resignificación identitaria y la categoría de estatus que aparece en el proceso de reconstrucción de pertenencia étnica y comunitaria para este caso de estudio, se pudo comprender que la categoría "zapoteca" entre las familias Ensenada se reivindica, y de manera particular a partir de una diferenciación y reclamo de estatus frente a otras comunidades indígenas en la sociedad de destino.

De igual forma, se aclaró la distinción entre lo étnico y lo comunitario en el estudio de la pertenencia, llegando a comprender que la pertenencia comunitaria se reconstruye en niveles diferenciados, los cuales buscan analizarse con la comunidad local-territorial, San Blas Atempa, aunque pueden verse también representados con la filiación étnica zapoteca y regional que las familias zapotecas en Ensenada adscriben. Algunos de los aspectos que nos ayudarán a comprender estas adscripciones con la comunidad de origen, la cual se configura en distintos niveles y a partir de distintos elementos que conforman a este grupo étnico, serán presentados en el siguiente capítulo, esperando guiar el análisis de la pertenencia que esta tesis desarrolla.

**CAPÍTULO 2: LA VILLA DE SAN BLAS ATEMPA Y EL CONTEXTO
DE SU MIGRACIÓN: CAMINANDO DESDE EL PUEBLO DE
ORIGEN AL LUGAR DE DESTINO**

CAPÍTULO 2: LA VILLA DE SAN BLAS ATEMPA Y EL CONTEXTO DE SU MIGRACIÓN: CAMINANDO DESDE EL PUEBLO DE ORIGEN AL LUGAR DE DESTINO

Introducción

Este capítulo tiene la intención de situar al pueblo de origen de las familias zapotecas en Ensenada: San Blas Atempa. Dado el interés por estudiar las dinámicas de pertenencia que con el pueblo en el contexto migratorio se construyen, es importante tener el referente de la comunidad. De esta forma, se localiza y describe el perfil sociodemográfico de San Blas Atempa, presentando también algunos antecedentes históricos del municipio, los cuales tienen influencia en las nociones de pertenencia que sus habitantes designan, tanto quienes permanecen, como quienes migran. En este capítulo se presentan algunas de las particularidades y prescripciones culturales que han caracterizado a los zapotecos del Istmo y por lo tanto a los zapotecos de San Blas Atempa: roles, tradiciones y costumbres que como veremos se resignifican en el contexto migratorio, y se instauran como elementos que definen pertenencia. Finalmente, se presenta a la sociedad de destino, la ciudad de Ensenada, señalando su localización y perfil sociodemográfico, así como los antecedentes que posicionan a la ciudad como un importante espacio receptor de migrantes indígenas en los últimos años.

2.1. San Blas Atempa, municipio zapoteca en el Istmo de Tehuantepec

Conocer las particularidades del pueblo de origen en el contexto de esta migración, contribuye a tener un retrato y un referente a contrastar de lo que las familias zapotecas se llevan consigo en la experiencia migratoria. Las prácticas tradicionales que las familias zapotecas realizan en Ensenada tienen un origen y diversidad de significados que remiten al lugar de donde surgen: San Blas Atempa. Mitos y acontecimientos de este municipio zapoteca se encuentran presentes en la memoria de estas familias. Roles económicos, de género y comunitarios, asumen un papel importante en su vida cotidiana.

Por lo anterior, la localización del municipio, los datos sobre el lugar, algunos antecedentes, particularidades y prescripciones culturales se vuelven importantes en la medida en que puedan analizarse con las vivencias de estas familias en la ciudad de Ensenada.

2.1.1 Localización y perfil sociodemográfico

San Blas Atempa se encuentra localizado entre las coordenadas 16°19' latitud norte y 95°13' longitud oeste. Este municipio pertenece al estado de Oaxaca y a la región del Istmo de Tehuantepec, región que conforma la parte más angosta de la República Mexicana, situada entre el Océano Pacífico y el Golfo de México.²⁷ Una de las particularidades del Istmo de Tehuantepec es su diversidad étnica y lingüística.²⁸ Por los senderos del Istmo conviven huaves, chontales, zoques, mixes, chinantecos y con una presencia mayoritaria: los *binnizá* o zapotecos del Istmo.²⁹

En total son 41 municipios los que comprenden a la región zapoteca del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca. Estos municipios se encuentran distribuidos en dos distritos, 22 municipios anexados al distrito de Juchitán y 19 al distrito de Tehuantepec.³⁰ San Blas Atempa cuenta con una extensión territorial de 148 kilómetros cuadrados y forma parte del distrito de Tehuantepec, colinda al noreste con Asunción Ixtaltepec y El Espinal, al noroeste con San Pedro Comitancillo, al oeste con Santo Domingo Tehuantepec, al este con Santa María Xadani y Juchitán de Zaragoza, y al sur con San Pedro Huilotepec y Salina Cruz (véase mapa 1).

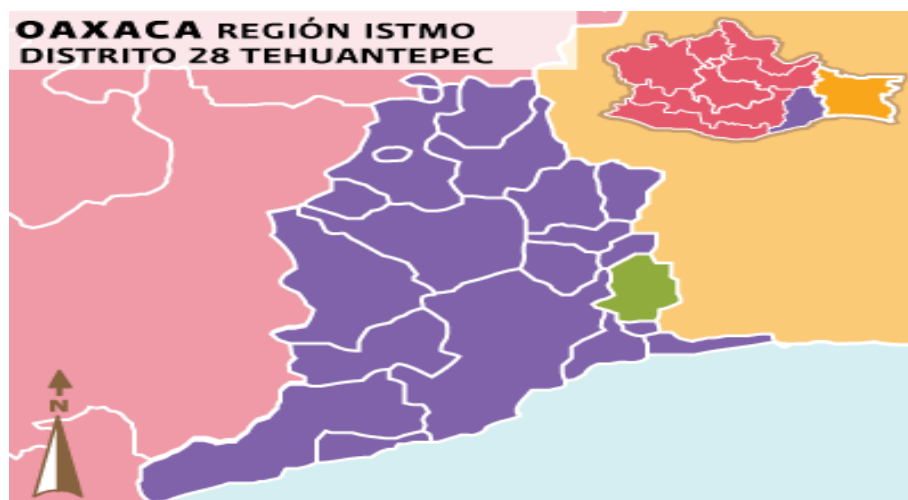
²⁷ La extensión territorial del Istmo abarca también los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas.

²⁸ El Istmo de Tehuantepec ha sido reconocido como “zona multiétnica, sitio geoestratégico, ruta interoceánica excepcional, corredor económico, estrecho natural, región de tránsito migratorio y tráfico, y puente de comunicación e intercambio entre pueblos, sociedades y economías” (Nahón, 2010: 11).

²⁹ Los *binnizá* o zapotecos del Istmo, son los descendientes de los *binnigula'sa*. Son estos últimos “a los cuales casi todos los grupos zapotecos contemporáneos reconocen como sus ancestros (...)” (De la Cruz, 2000: 218).

³⁰ Distritos judiciales.

Mapa 1: San Blas Atempa, Tehuantepec (Istmo de Tehuantepec, Oaxaca)



Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED, 2012)

Según el censo de 2010, la población total del municipio fue de 17,094 personas, 8525 hombres y 8569 mujeres. En ese mismo año se contabilizaron un total de 4124 hogares en el municipio, de los cuales, 768 hogares se encontraban con jefaturas femeninas (CONEVAL 2010). La cabecera municipal es San Blas Atempa y es aquí donde se concentra la mayor parte de la población: 11,959 habitantes, 5881 hombres y 6078 mujeres. El resto de los habitantes se distribuye en 17 agencias que se integran al municipio, siendo las más representativas Santa Rosa, Rancho el Llano, Puente Madera y Tierra Blanca. La población cuya lengua principal es una lengua indígena y tomando en consideración a la población de 5 años y más en el censo de 2010, fue de 13,509 personas.³¹ Como veremos, la lengua materna para las familias zapotecas en Ensenada, es un elemento central de su distinción. Es por ello que se posiciona como uno de los elementos fundamentales en el análisis de la pertenencia que se adscribe con la comunidad de origen.

³¹ Información con base a los datos establecidos en la Unidad de Microrregiones, SEDESOL 2013 [Consultado el 10 de Junio de 2015] <http://www.microrregiones.gob.mx>

La religión predominante en el municipio es la católica. En 2010 se registró a 10,369 habitantes de San Blas Atempa como católicos, esto es alrededor del 60% de la población (Consejo de desarrollo Municipal de la Villa de San Blas Atempa, 2011-13). Es este un dato fundamental a tener en cuenta en el caso de algunas familias zapotecas en Ensenada, las cuales a su llegada a la sociedad de destino han vivido un proceso de conversión religiosa, del catolicismo (prioritaria en su pueblo de origen), al cristianismo pentecostal.

Ahora bien, las principales actividades productivas de San Blas Atempa provienen del campo y de la agricultura. Destacan los cultivos de maíz, sorgo, camote, algunas actividades de pastoreo en la producción de ganado, y pequeños sistemas de cultivo de flores, hortalizas y huertos frutales. Estas actividades son realizadas casi en su totalidad para autoconsumo, solo algunas de ellas, como los cultivos de huertos frutales y de temporada llegan a comercializarse. De esta forma, el campo en San Blas Atempa como fuente de empleo, no es una garantía en la obtención de recursos todo el año. A esta razón se le atribuye que los habitantes de San Blas Atempa busquen emplearse de otras actividades complementarias, las cuales son posibles en redes personales, familiares y comunitarias.³² Esta escasa oferta de trabajo en San Blas Atempa, se vincula con las causas principales de la migración de este pueblo (la migración motivada por condicionantes económicos y por la necesidad de acceder a fuentes de empleo). Será importante contrastar estas situaciones del pueblo de origen, con los testimonios y las experiencias encontradas en la ciudad de Ensenada.

Por otro lado, es importante señalar que en San Blas Atempa existen actividades laborales diferenciadas entre hombres y mujeres. Estas diferencias, como veremos en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, también se ven representadas.

³² Según el Consejo de desarrollo Municipal de la Villa de San Blas Atempa, 2011-13: 11,401 personas realizan actividades remuneradas y muy poca gente (se carece de porcentaje) puede contabilizarse con un trabajo y salario fijo. Los datos señalan que del total de la población que participa de una actividad remunerada, 4373 personas trabaja por cuenta propia, esto quiere decir que casi 40% de la población se autoemplea. Estas fuentes de empleo auto-creadas suelen ser relativas a la prestación de servicios y al comercio.

En el caso de los hombres, y en años recientes, emplearse como marinos en la Secretaría de Marina y Armada de México, aparece como una posibilidad para los sanblaseños, debido a la cercanía con el puerto de Salina Cruz, Oaxaca, donde es viable emplearse en este sector. Esta área laboral no ha se ha encontrado documentada en la literatura. Sin embargo, ha sido señalada como el área laboral principal de algunos zapotecos que han llegado a la ciudad de Ensenada. Algunos de ellos trabajan en este sector antes de su llegada a Ensenada y otros incursionan en este sector en la ciudad. Apreciamos en ese sentido, una relación de sector laboral entre el lugar de origen y el lugar de destino.

Respecto de las actividades laborales de las mujeres de San Blas Atempa, es importante mencionar que el comercio es una actividad fundamental.³³ Productos que vienen del campo y de temporada, además de alimentos preparados como por ejemplo las tortillas de horno o el “totopo”, son comercializados a la puerta de las casas, en los mercados locales o en las cercanías como en el mercado de Tehuantepec. En el Istmo, esta economía de mercado es imprescindible entre sus habitantes, y juegan las mujeres zapotecas un papel central en su desarrollo. Sin embargo, es importante decir que en el caso de San Blas Atempa, estas pequeñas economías ligadas a las pocas oportunidades de empleo y dificultades en el campo, no han sido suficientes para el desarrollo económico y social de sus habitantes.

En 2010 se refleja una situación de pobreza en el municipio de San Blas Atempa, que llegó a superar al 80% de la población. Estos datos registraron que “12,444 individuos (84.3% del total de la población) se encontraban en pobreza, de ellos, 5,116 (34.6%) presentaba pobreza moderada y 7,328 (49.6%) estaban en pobreza extrema” (CONEVAL 2010). Según estas estimaciones, San Blas Atempa ha sido caracterizado como uno de los municipios con mayor grado de marginación en el Istmo de Tehuantepec y con un índice alto de rezago social. En 2012 San Blas

³³ Esto no quiere decir que sea una actividad exclusiva pero si es una actividad recurrente. Otras de las actividades remuneradas y comunes que realizan las mujeres son por ejemplo trabajos de costura de sus trajes tradicionales, los cuales son una fuente de ingresos importante, llegando a ser comercializados al interior y exterior de la localidad. Estas actividades siguen siendo realizadas como actividades complementarias a la economía del hogar por algunas mujeres, y particularmente *muxes* zapotecas en Ensenada.

Atempa fue declarado zona de atención prioritaria para la Secretaría de Desarrollo Social en el estado de Oaxaca (CIEDD, 2012). Estos datos otorgan una situación de contexto del pueblo de origen, que pueden analizarse con relación a las explicaciones que las familias zapotecas en Ensenada han señalado respecto de sus experiencias migratorias. Como veremos, es desde los años 70 cuando estas familias empiezan a migrar y, hasta la actualidad, la migración ha sido explicada y motivada principalmente por los condicionantes económicos que visualizan estas familias en su pueblo de origen. Si revisamos incluso los datos del censo nacional de 1970 para el caso de San Blas Atempa, se refleja una situación económica en la que parece no haber un cambio significativo respecto de la situación actual. En 1970 se registró en San Blas Atempa a solo un 29.1% del total de la población económicamente activa (INEGI, 1970). Lo anterior indica que 70.9% de la población no participaba de actividades remuneradas. Es importante vincular esta información, con el caso de las mujeres pioneras que de San Blas Atempa migran a Ensenada en los años 70. Como veremos en el siguiente capítulo, estas mujeres narran migrar en busca de empleo que les permitiese contribuir a la económica de sus hogares y de sus familias.³⁴

Es importante decir que esta migración que aparece por motivos económicos en el caso de San Blas Atempa a Ensenada, algunas veces se ha acompañado por motivos educativos, sobre todo en las experiencias migratorias más recientes (es decir, en los últimos diez años). En este sentido, los datos actuales sobre el promedio de escolaridad de la población en San Blas Atempa, son también importantes a considerar. En 2010, se registró en San Blas Atempa, un promedio de escolaridad del 4.9% respecto de la población de 15 años o más. En ese mismo año, se contabilizó a un 34.3% de esta población como analfabeta, dato que puede contrastarse con la distribución de escuelas en la localidad.

³⁴ Un factor que es necesario tomar en cuenta es el tamaño de la población en aquel momento. Según el INEGI (1970), la población era de 8588 habitantes, lo que representa un poco más de la mitad de la población de hoy en día. Sin embargo, a pesar de los años y el crecimiento demográfico, las familias zapotecas que a través de los años llegan a Ensenada, narran migrar (principalmente) por las pocas oportunidades de empleo que visualizan en su pueblo, siendo estos importantes testimonios a analizar en el siguiente capítulo.

El municipio de San Blas Atempa, contaba en 2010, con trece escuelas de nivel preescolar, quince primarias (dos de las cuales eran indígenas) y cinco secundarias, mientras que no había escuela preparatoria ni de formación profesional (CONEVAL, 2010). Estos datos son importantes a tomar en cuenta para entender más adelante, cómo en casos particulares la educación continúa y es uno de los factores que propician en algunos casos la decisión de migrar, particularmente en algunas de las mujeres que se encuentran hoy en día en la ciudad de Ensenada.

Además de estos datos de entorno, indicadores socioeconómicos y demográficos del municipio de San Blas Atempa, es importante mencionar otras particularidades que son importantes a considerar respecto de su organización social y comunitaria, así como de su situación política. Como veremos, esta forma de vida y situación en el pueblo de origen, se encuentra entre los imaginarios de las familias zapotecas en Ensenada, y particularmente al momento de explicar las causas de su migración y asentamiento.

San Blas Atempa es un municipio en el Istmo de Tehuantepec en el que las organizaciones locales y comunitarias toman un papel central en la organización de la vida diaria.³⁵ Los actores que tienen una incidencia primordial en San Blas Atempa son el Consejo Municipal de Sorgueros, la Organización Ganadera Municipal, el Módulo de riego no.3 “Nisa Biosa” A.C., la Central Nacional Campesina, el Comisariado de Bienes Comunales, el sindicato de choferes y taxis, el sindicato de trabajadores y similares, la unión de motocarros, el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de la Villa de San Blas Atempa y el Organismo de Mujeres de la Villa de San Blas Atempa (Consejo de Desarrollo Municipal de la Villa de San Blas Atempa, 2011-13).³⁶

³⁵ Los aspectos de la organización social y comunitaria a retomar, pueden ser comprendidos y comúnmente son referidos como parte del sistema de usos y costumbres de las poblaciones indígenas en México. Es decir, un tipo de organización comunitaria local y así mismo tradicional.

³⁶ El comisariado de bienes comunales es una autoridad comunal y agraria en el municipio. Se encuentra integrada por 684 comuneros y es encargado de resolver los conflictos agrarios y la vigilancia del buen uso de la tierra. Es importante recordar que en San Blas Atempa la tenencia de la tierra está regida por tierras comunales, por lo que el comisariado tiene un papel fundamental (Consejo de desarrollo Municipal de la Villa

Cabe señalar que esta organización comunal, que caracteriza el funcionamiento de la estructura social en San Blas Atempa, reviste en la actualidad un papel central, pues este municipio en los últimos años ha atravesado una serie de conflictos políticos que han afectado a la población presente y ausente, es decir, han afectado tanto a los habitantes de San Blas Atempa como a quienes han migrado. En efecto, son las organizaciones comunitarias las que ocupan un papel primordial en llevar a cabo el funcionamiento de la vida diaria de la población. En términos generales, en San Blas Atempa los conflictos entre facciones políticas, principalmente del PRI y el PRD, han dividido al pueblo y han limitado las acciones de la presidencia municipal: “la infraestructura física con que cuenta el ayuntamiento se encuentra tomado por el partido contrario sin querer llegar a algún acuerdo común, lo que empeora la situación en que se encuentra rezagado el municipio porque dificulta las tareas del ayuntamiento mientras que los edificios que tienen en su poder son saqueados y maltratados” (Consejo de desarrollo Municipal de la Villa de San Blas Atempa, 2011-13). En los últimos diez años, se ha llegado a un clima de inestabilidad política y situaciones de violencia en la comunidad, que de alguna manera se están reflejando entre las familias zapotecas que han decidido establecer su residencia en la ciudad de Ensenada, aspectos que sin duda son importantes a tener en cuenta.³⁷

A pesar de las situaciones de inestabilidad política y social, existen otras formas de llevar la vida comunitaria en San Blas Atempa, que hoy en día persisten y se representan entre las familias zapotecas en Ensenada como elementos de cohesión comunitaria. Sin duda, forman parte central de estas dinámicas, los espacios festivos: las fiestas patronales del pueblo, las *Velas*, la estructura organizativa de las *mayordomías* y las bodas (elementos a explicar más adelante). Como veremos, esta vida festiva, tradicional y comunitaria que distingue tanto a

de San Blas Atempa 2011-13). Esta organización comunal y esta referencia a la tierra, como lo que representa en gran medida los límites de la comunidad, se ve reflejada en las dinámicas de pertenencia de las familias zapotecas en la comunidad y así mismo en la ciudad de Ensenada.

³⁷ En algunos testimonios, por ejemplo en los que veremos de las mujeres que llegan en los años 70 a la ciudad de Ensenada, esta situación del pueblo de origen se comparte los imaginarios. Algunas comentan que además de las razones económicas por las que alguna vez migraron, el cambio que ahora contemplan en su pueblo, es también una situación por la cual incluso, no han regresado.

San Blas Atempa como a otros pueblos del Istmo de Tehuantepec, se representa como un elemento central que da continuidad a la vida comunitaria de ciertas familias en la ciudad de Ensenada. En este sentido, son elementos que en la distancia operan como garantes de pertenencia con la comunidad de origen, los cuales serán fundamentales a tomar en cuenta.

Otro de los aspectos que se consideran importantes a conocer sobre el pueblo de origen de las familias zapotecas en Ensenada, es su trasfondo histórico. Se considera que este es un elemento que puede contribuir a tratar de entender y significar el sentimiento de pertenencia que estas familias adscriben con su comunidad de origen. El sentido de pertenencia con San Blas Atempa y así también con el pueblo zapoteca; son pertenencias que pueden comenzar a comprenderse a través de un breve recorrido por la historia de este pueblo, al que sus habitantes, historiadores y cronistas, le han dotado de un carácter rebelde, altivo y de guerreros.

2.1.2 Algunos antecedentes históricos del municipio

Los datos de la fundación de “Atempa”, cuyo significado en náhuatl quiere decir “en la orilla del río”, datan de la época prehispánica. En el siglo XVI, con el arribo de los españoles y evangelizadores a esta tierra, “Atempa” es bautizada con el nombre de “San Blas”, y así mismo es constituida como uno de los barrios de la antigua Villa de Gualdalcázar, hoy Tehuantepec (Pacheco Jiménez, 2012). Tres siglos después, en 1868, el entonces barrio de “San Blas”, declara su independencia política respecto de Tehuantepec, declaración que también sería proclamada por un barrio más pequeño, “Shihui”. Ambas declaraciones no tienen impedimentos, y surge entonces un nuevo municipio libre que integraría a los dos barrios sublevados, a San Blas y a Shihui.³⁸ El nombre de este nuevo municipio, conformado por estos dos barrios, evocaría una reivindicación del pasado en el presente: “San Blas Atempa” (Ortega Martínez, 2007).

³⁸ Hoy en día, se realizan festividades en San Blas Atempa que simbolizan la unión de estos dos barrios en un único territorio. Incluso, la fiesta de “San Pedro Shihui”, ha llegado a ser realizada en la ciudad de Ensenada.

Esta independencia sigue siendo hoy en día uno de los motivos principales de festejo y orgullo del pueblo de San Blas Atempa. A más de 140 años este hecho histórico representa un hito en la memoria de los zapotecos de esta tierra, quienes son recordados desde aquel entonces, como provenientes de un pueblo de carácter rebelde y autónomo, un pueblo que desde su formación se ha declarado independiente. Resulta interesante analizar cómo estos acontecimientos del pasado siguen presentes en la memoria colectiva y en la convivencia cotidiana del pueblo y de sus habitantes. Por ejemplo, entre los habitantes de San Blas Atempa y los tehuanos (como son conocidos los habitantes de Tehuantepec), hasta hace poco todavía se pronunciaban apodos y gentilicios relativos a los conflictos entre unos y otros, con relación a acontecimientos históricos como la Intervención Francesa de 1866, en la que los habitantes de San Blas referían a los tehuanos como el “tehuano traidor”, supuestamente por su poca participación en la defensa de esta intervención (Ortiz Rojas, 2008: 16).³⁹ Estos apodos y sobre todo el significado que desprenden (de recelo y diferenciación), encuentran otras significaciones en la distancia. Por ejemplo, entre sanblaseños, tehuanos e incluso tecos (como se conoce en el Istmo a los habitantes de Juchitán), que viven en la ciudad de Ensenada, existe un sentido de unidad y solidaridad con relación a la tierra istmeña en el que todos se identifican como “paisanos”, como provenientes del mismo origen, de la misma raíz. Sin duda, estos significados y sentidos de pertenencia que trascienden al pueblo de origen, y que de alguna manera se vinculan al pasado histórico y regional, son centrales a incorporar en el análisis de la pertenencia, la cual como decíamos en el capítulo anterior, llega a trascender límites territoriales de la comunidad local y voltea también al contexto regional y étnico.

Sin duda, en San Blas Atempa la historia es uno de los elementos centrales que conforman la identidad del lugar y de sus habitantes, tal y como señala Ortiz Rojas (2008) en la introducción de su obra que reseña la historia de este pueblo:

³⁹ Los apodos y gentilicios del pueblo zapoteca en el Istmo de Tehuantepec, han sido retratados y analizados en la literatura. Véase por ejemplo el texto de Marcela Coronado (2000): *Los apodos de la resistencia: estereotipos, gentilicios zapotecas en el Istmo de Tehuantepec. Procesos de identidad, movimiento social y producción discursiva*.

El que no conoce la historia de su pueblo, vive en una espantosa obscuridad, reza una expresión conocida, porque la historia de un pueblo le da identidad a sus habitantes, y con ella, el horizonte se clarifica, orientando el rumbo, nutriéndose de su experiencia histórica, por ello, es imperativo relatar el acontecer histórico de San Blas Atempa; pero más que reseñarla es recopilar nuestro pasado histórico y con ello recordarle al pueblo que con sobrada razón, debe sentirse orgulloso de su origen, y con la frente en alto decirle a México y al mundo que pertenece a la noble estirpe de valientes guerreros zapotecas que han aportado humilde y heroicamente su tributo de sangre para conquistar uno de los más sublimes valores de la raza humana como lo es la libertad (Ortiz Rojas, 2008: 7).

Los pensamientos anteriores son una expresión viva del pueblo de San Blas Atempa. Si bien, se trata de la apreciación de un historiador local, y las palabras en cierta manera brindan una imagen en apología al pueblo, estos son los discursos que desde las familias zapotecas en Ensenada sobresalen al identificarse con orgullo a su comunidad de origen, con San Blas Atempa y a su ser zapoteca. Sin duda, el conocimiento de los hechos que conformaron este territorio, vive en cada uno de sus habitantes y es un elemento de importancia que no se puede ignorar en la búsqueda de los elementos que definen la pertenencia que designan sus habitantes a su pueblo. Las batallas históricas, como las libradas con la intervención francesa, representan fuertemente el orgullo a la comunidad local.⁴⁰ Así también, un orgullo por el pasado prehispánico se representa en la identidad de este pueblo, ligado a un orgullo en la época actual, en el que producto de la historia, nacen y se reivindican tradiciones y costumbres. San Blas Atempa es uno de los pueblos en el Istmo de Tehuantepec, que conserva con orgullo su pasado, que lo expresa y lo renueva a través de sones propios, festividades y de la consciente preservación de su lengua materna (aspectos a analizar en el capítulo cuarto).

⁴⁰ Consultar: “Una victoria de Porfirio Díaz en Tehuantepec”, una anécdota escrita por Porfirio Díaz sobre un batallón librado con ayuda fundamental de sanblaseños, un hito en la memoria de los habitantes de este pueblo, recuperado por el Comité Autonomista Zapoteca Che Glorio Melendre, una asociación zapoteca istmeña que entre sus proyectos reviste un fuerte interés por el rescate de la cultura e historia del pueblo zapoteca. [Consultado el 11 de Julio de 2015] <http://comitemelendre.blogspot.mx/2013/01/una-victoria-de-porfirio-diaz-en.html><http://comitemelendre.blogspot.mx/2013/01/una-victoria-de-porfirio-diaz-en.html>.

Por lo anterior, el siguiente apartado tiene la intención de relatar algunas de estas particularidades culturales, roles, tradiciones y costumbres más importantes de los zapotecos del Istmo y de San Blas Atempa, considerando que estos referentes serán importantes al momento de analizar las prácticas culturales que han recreado las familias zapotecas en Ensenada, y en las que se resignifica para algunas de ellas, su identidad y nociones de pertenencia.

2.1.3 Particularidades y prescripciones culturales: De roles, tradiciones y costumbres que también migran

Existen características distintivas de los *binnizá* o de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, por los que literatos, historiadores, viajeros y científicos sociales se han sentido atraídos a lo largo del tiempo.⁴¹ Lo que tienen en común estas obras ha sido el retrato y la exaltación de un grupo indígena hegemónico en su región, con una identidad étnica compleja, fuertemente arraigada y orgullosamente preservada. En la actualidad, es difícil hablar de una identidad homogénea para los zapotecos del Istmo, y por lo tanto para los zapotecos de San Blas Atempa. A lo largo del tiempo, y en los últimos dos siglos, distintos procesos históricos y de encuentros culturales, han otorgado un carácter complejo a su dimensión identitaria.

Llegando al siglo XIX, hay fuentes que retratan una fuerte oleada de inmigrantes en el Istmo de Tehuantepec (por ejemplo, norteamericanos, ingleses y franceses), cuyas intenciones durante los batallones entre conservadores y liberales en los

⁴¹ El viajero Charles É. Brasseur retrataba a los zapotecos del Istmo a mediados del siglo XIX en toda su magnificencia y esplendor, particularmente los andares enigmáticos de las mujeres con los que relata su impresión (Véase del autor 1981: *Viaje por el Istmo de Tehuantepec 1859-1860*). Bewerly Newbold Chiñas retrata la supremacía de la mujer zapoteca del Istmo en la economía (Véase de la autora 1975: *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*) Mas tarde, Verónika Benholdt-Thomsen, retrata a las mujeres de Juchitán, comprendiendo a esta ciudad como la ciudad de las mujeres y proponiendo lo que más tarde sería debatido y cuestionado por las propias mujeres juchitecas, otras mujeres zapotecas y académicas como el idílico matriarcado (Véase de la autora 1997: *Juchitán, la ciudad de las mujeres*). En la crítica y reflexión contemporánea sobre la construcción social de género en el Istmo de Tehuantepec, véase *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec* de Marinella Miano Borruso (2002) y *Mujeres, género e identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca* de Margarita Dalton (2010). Sobre las migraciones contemporáneas de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, véanse los estudios de Rea (2006, 2009, 2011, 2012, 2013).

primeros años del México independiente, eran “apropiarse de este territorio estratégico para la navegación marítima y la colonización” (Gómez Martínez, 2005: 5). Otro de los aspectos que precedió la llegada de población extranjera al Istmo, fue el desarrollo del ferrocarril en el siglo XIX, por parte de compañías norteamericanas e inglesas, las cuales influirían en la categorización de la región como sitio geoestratégico para el país. El Istmo de Tehuantepec se consolida como un punto central de comunicación interoceánica y llegarían numerosos proyectos financieros internacionales, trayendo consigo importantes contingentes de población.⁴² Se dice que con la llegada de esta población al Istmo, surge el nacimiento de una identidad regional que trasciende a la población indígena que desde la antigüedad vivía en el Istmo de Tehuantepec. Varios de los descendientes de estos inmigrantes, adoptaron la lengua de los *binnizá* como propia y otros más fueron asimilados. Lo que es importante analizar, es que “con la llegada de los nuevos habitantes nació una nueva identidad de tipo regional: la del istmeño, producto de la mezcla entre los indígenas que habitaban la región desde épocas inmemoriales y los extranjeros...” (De la cruz, 2000: 225).

El mismo De la Cruz (2000) refiriéndose a su propia identidad como zapoteco y juchiteco, define la identidad de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec como una identidad tripartita:

...algunos como los juchitecos, blaseños, ixtalpecanos, etcétera, tenemos a nivel regional tres identidades: Una antigua, que procede de este pasado prestigioso, por el cual nos consideramos binnizá, descendientes de los binnigula'sa'. Una más local, en mi caso, por el lugar en que nací que es la identidad juchiteca, como otros lo tienen de sus respectivos pueblos. Finalmente, tenemos una identidad regional que compartir con los demás pueblos de la región, con identidades étnicas o no, o con los avecindados que viven en lugares como Salina Cruz o Matías Romero. Esta última, que es la más inclusiva, a veces es rechazada porque a algunas personas les ha sido impuesta. En todo caso, nuestra salvación son las mujeres porque ellas son conocidas como tehuanas por su vestido, sin importar que lengua hablan o de donde proceden (De la Cruz, 2000: 227).

⁴² Véase Martínez Laguna, Sánchez Salazar y Casado Izquierdo (2002): *Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1880-2002)*.

Este juego de identidades “tripartita” es fundamental a tomar en consideración para el análisis de la pertenencia en el caso de las familias que se encuentran en la ciudad de Ensenada. De ahí que se haya especificado que la pertenencia a analizar con relación a la comunidad de origen, llega a trascender en ciertos contextos a la comunidad local-territorial para identificarse con la comunidad étnica e incluso regional. De esta identidad que pudiese analizarse en múltiples sentidos, es importante rescatar aquellos roles que la conforman y aquellas tradiciones, costumbres, que en la propia voz de sus ejecutantes y particularmente de aquellos en la distancia, representan los elementos que les otorgan un sentido de ser zapoteca, de ser de San Blas Atempa, y en últimas instancias de ser istmeño. Son estos elementos particulares a tomar en cuenta en la evaluación subjetiva y objetiva de la reconstrucción de la pertenencia étnica y comunitaria.

Los elementos que particularmente se consideran rescatar en este apartado, son aquellos que adquieren entonces un lugar predominante y de resignificación en el contexto migratorio. En primer lugar, se rescatan algunas de las características en la vivencia de género que distinguen a este grupo y a estas comunidades zapotecas. Estos elementos son importantes en el momento de querer entender un proceso migratorio en el que por ejemplo las mujeres han ocupado un papel central: desde la decisión primordial por migrar y asentarse, así como al momento de construir futuros en la sociedad de destino.⁴³ En segundo lugar, se rescata la importancia y preservación de los espacios festivos como elementos que definen y distinguen a la comunidad. La recreación de espacios festivos en Ensenada se representa como veremos, como un medio que reafirma la pertenencia de estas familias a su comunidad de origen. En tercer lugar, se rescata lo que representa el *diidxazá* (la lengua zapoteca del Istmo) para este grupo y en su contexto.

⁴³ Como veremos, las mujeres por medio de su trabajo, prioritariamente a través del servicio doméstico, ocupan un papel central para la comunidad en Ensenada, siendo a partir de esta área laboral que se posibilita la migración de su pueblo. Así mismo, las mujeres ocupan un rol central en la recreación de espacios festivos, que de manera importante otorgan pertenencia con la comunidad de origen. Estos aspectos no niegan que el hombre zapoteco en la familia ocupe también un papel central en la organización de la vida diaria. El hombre zapoteco también va abriendo brechas laborales y aporta importantes elementos en el asentamiento y vivencia de estas familias en la ciudad de Ensenada. Por ejemplo y como veremos en el capítulo siguiente, a partir de que los hombres se insertan en la experiencia migratoria, llegan a modificarse pautas establecidas en la migración, el asentamiento y en las dinámicas laborales que viven las mujeres que se dedican al ‘trabajo en casa’.

Dichos elementos serán analizados a profundidad en el capítulo cuarto. Por el momento, interesa retomar algunas de las particularidades que la literatura ya ha trabajado sobre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, y a los que se puedan referir al momento de presentar los casos, plasmando en este apartado algunos ejemplos de la forma en que estos elementos se han resignificado en el contexto migratorio.

a) Roles de género y su representación en el contexto migratorio

Dentro de las particularidades y prescripciones de género en el Istmo de Tehuantepec, así como en San Blas Atempa, existen características únicas que han distinguido a este grupo étnico. Esta construcción social de género en el Istmo, ha sido reconocida en la literatura como una *rara avis* respecto de la vivencia de género entre los pueblos indígenas en México (Dalton, 2010). Su particularidad se ha debido al lente que ha enfocado el papel predominante de las mujeres en la organización social y comunitaria:

Las zapotecas se han caracterizado por ser tradicionalmente comerciantes. De ellas se dice que poseen una vocación natural para el comercio. De manera que, si en el modelo nacional la mujer corresponde al ámbito doméstico, en el zapoteco, la mujer está asociada –naturalmente- a la casa y al mercado, entendido este como espacio físico público o como actividad laboral. La característica distintiva respecto a otras etnias es que las zapotecas son dueñas del dinero que ganan y destinan a la casa, a la educación de los hijos, al financiamiento del sistema festivo y al ahorro en oro. Su capacidad económica les permite una gran autonomía respecto del hombre, que se manifiesta en una fuerte autovaloración y en una autoridad social y familiar, poco comunes en nuestra sociedad. A nivel social ellas dominan el sistema de socialización comunitario, representado por las fiestas y los rituales, en el cual tiene una representatividad autónoma respecto al hombre, ya que acaparan las mayordomías en la mayoría de los casos (Miano Borruso, 2002: 15).

Las mujeres zapotecas son quienes más han atraído la atención de lo que se ha escrito sobre la vivencia de género en el Istmo de Tehuantepec. Esta situación comúnmente se ha explicado por el papel central que juega la mujer en la reproducción de su cultura y en la contribución a la economía del hogar.

Lo anterior, no significa que los hombres no ocupen un lugar importante en la cultura y economía zapoteca del Istmo. Sin embargo, son las mujeres zapotecas quienes ocupan un papel protagónico, “ese protagonismo es reconocido por los hombres zapotecos quienes admiten que son sus mujeres las que administran el dinero de la casa y lo hacen muy bien” (Dalton, 2010: 88). Por su parte, el hombre en el Istmo de Tehuantepec es considerado:

... el depositario de la autoridad y el poder, sobre todo del poder político, es decir, del ámbito de las acciones y decisiones que conciernen a la comunidad y sus relaciones con las instituciones nacionales. En el modelo genérico tradicional a los hombres les está asignado el ámbito de la producción: ellos son los campesinos, los pescadores, los obreros (Miano Borruso, 2002: 16).

Estas características se han resignificado en el contexto migratorio, y ocupan un papel importante en el ordenamiento de los roles que las familias zapotecas en Ensenada desempeñan. Como en San Blas Atempa, las mujeres zapotecas en Ensenada ocupan un papel predominante en la reproducción de la vida festiva y comunitaria. Son el eje de las relaciones paisanales que se tejen, y quienes promueven y dan continuidad a la tradición. Son quienes organizan y promueven las fiestas, quienes están al tanto de mandar a hacer los estandartes de los santos patronos a San Blas Atempa, y quienes procuran cumplir con ciertas normas en las fiestas como sería en el pueblo de origen. Como en San Blas Atempa, en Ensenada los hombres zapotecos ocupan un papel principalmente de proveedores y poco se ocupan de las tareas del hogar. Parece ser entonces una especie de complicidad de la que nos hablaba Dalton (2010), en la que se presentan sin embargo, una serie de contradicciones:

...las mujeres aunque fuertes y con dominio de sus tradiciones, ritos y mitos, a veces son sometidas y son juzgadas en sus casas de forma violenta. Esta contradicciones se sustenta en la división sexual del trabajo y en los consejos de las abuelas que, en los casos analizados, parece que promovieran un doble discurso: por un lado, de independencia y posibilidad de manejar la economía doméstica; por el otro, de atender el hogar, la familia, y respetar al marido porque “es el hombre de la casa” (Dalton, 2010: 303).

Al respecto, es fundamental entender que en el Istmo:

La cultura de género se vuelve en ocasiones una complicidad entre hombres y mujeres así como una representación llena de parafernalia simbólica. A los y las zapotecas les gusta que se les tome en cuenta, que se hable de ellos, es una cultura que gusta de los reflectores para mostrar una acumulación cultural de siglos, y el protagonismo reciente mediante sus discursos políticos en zapoteco, da cuenta de ello (Dalton, 2010: 303).

Con base a lo anterior, es importante no perder de vista que la particularidad de la mujer zapoteca del Istmo, no debe de entenderse como una situación que está transformando de raíz la desigualdad de género. Aunque las mujeres zapotecas en el Istmo son el ejemplo de ser reconocidas por su propia cultura a partir de los roles centrales, económicos, sociales y culturales que desempeñan; en el fondo comparten algunos de las situaciones que siguen presentes en otras sociedades alrededor del mundo. Como veremos en el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, y principalmente de aquella que participa de una conversión religiosa, aparecen situaciones detrás de violencia de género, las cuales en gran medida han motivado la migración y el asentamiento.

Las características anteriores y estos roles predeterminados de los zapotecos del Istmo y de los zapotecos de San Blas Atempa, se ven representados en la ciudad de Ensenada. Estas características pueden contribuir a entender cómo en algunos casos, las familias zapotecas en Ensenada justifican el papel de los hombres ausentes (por responsabilidades laborales) y a la posición de la mujer al frente del hogar en la vida diaria.⁴⁴ Sin embargo, es importante reconocer que en el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, el hombre como veremos, juega también un papel importante. Por ejemplo y en la reproducción festiva, los hombres también participan y asumen su rol tradicional junto a sus parejas en las mayordomías. Así mismo, y en las dinámicas laborales actuales, los hombres han inaugurado áreas de oportunidad laboral, siendo el caso del trabajo en la marina, un importante sector que en gran medida va permitiendo la movilidad social de la familia.

⁴⁴ Esta situación generó que los relatos etnográficos que se presentarán en esta tesis, sean prioritariamente de mujeres. Con ellas se tuvo mayor contacto al interior de los hogares, y se generaron espacios de confianza. Sin embargo, a través de los relatos y experiencias de las mujeres, pueden también observarse los roles que han jugado los hombres zapotecos en esta historia migratoria.

Por otra parte, además de estas significaciones y roles que permiten acercarnos a la construcción social y a la vivencia de género en el Istmo de Tehuantepec, los cuáles como decíamos son importantes a tomar en cuenta en la experiencia de las familias que han llegado a la ciudad de Ensenada, existen otros elementos que de forma indiscutible son centrales en los procesos de adscripción de pertenencia comunitaria, por ejemplo, los espacios festivos.

b) Los espacios festivos y su representación en el contexto migratorio

Los espacios festivos conjuntan a la comunidad en la distancia. Son espacios por medio de los cuales se aseguran y fortalecen lazos de adscripción de las familias zapotecas migrantes con su comunidad de origen. Las fiestas son un medio de encuentro y un espacio demostrativo de su distinción. Son las fiestas el espacio de lucir los *huipiles*, las *enaguas* y el oro para las mujeres zapotecas.⁴⁵ Son las fiestas el espacio que regula y da continuidad a la tradición. De esta orgullosa preservación cultural, con la que se ha referido a los zapotecos del Istmo, San Blas Atempa ha figurado como uno de los grandes ejemplos: “Las ceremonias, las fiestas y celebraciones constituyen la savia que recorre la sociedad istmeña, grandes ejemplos se pueden ver en los espacios urbanos: Juchitán, San Blas Atempa y Tehuantepec” (Dalton, 2010: 91). En Ensenada las explicaciones de la reproducción de espacios festivos presentan como veremos, este mismo carácter e importancia.

Las fiestas tradicionales para las familias zapotecas en Ensenada, aunque tienen apenas una década consolidadas en la ciudad, se posicionan como un espacio que promueve la relación con el pueblo de origen. El significado de generar los espacios festivos en la medida de lo posible como sucedía en el pueblo, aparece como una estrategia que les recuerda a los que se quedaron, que aquellos que se han ido, no han olvidado.

⁴⁵ Es importante decir, que con mayor frecuencia, las mujeres zapotecas del Istmo de Tehuantepec, han dejado de usar con tanta regularidad el oro que poseen en las fiestas, y esto relacionado a la inseguridad que vivencian hoy en día las comunidades zapotecas, situación de la que San Blas Atempa no es la excepción.

Sin duda, las fiestas ocupan un lugar especial, y de manera más visible, en la forma en que se reconstruye la pertenencia a la comunidad de origen. Es por ello que se ha construido a los espacios de reproducción festiva como una ventana etnográfica fundamental.

Las fiestas del pueblo y de carácter religioso-patronal en San Blas Atempa, es decir, las *Velas*, suceden en distintas fechas a lo largo del año. “*Velas*” es el nombre con el que son conocidas las fiestas tradicionales en el Istmo de Tehuantepec:

La palabra *vela*, cuando se refiere a estas fiestas, tiene varias acepciones: una es la de pasar la noche en vela y otra es la de labrar las *velas* para el altar de un santo. Quienes le dan un carácter religioso dicen que la fiesta se llama *vela* porque se relaciona con un santo patrón y para él se labran las velas. Quienes la consideran una celebración laica, dicen que originalmente era una tertulia con motivo del cumpleaños de algún integrante de la familia, donde se pasaban en *vela*, tocando la guitarra, cantando y bailando (Dalton, 2010: 245).

Son las *Velas* más importantes, como la de Santiago Apóstol, las que se han llevado a cabo entre las familias zapotecas en la ciudad de Ensenada. Esta *Vela* se ha caracterizado como un espacio de encuentro entre paisanos, cuya participación y fomento reitera pertenencia con el pueblo de origen. Es por ello que esta festividad ocupará un espacio distintivo en el capítulo cuarto.

Otra de las festividades que también ocupan un lugar central en la vida social y cultural de los zapotecos de San Blas Atempa y del Istmo de Tehuantepec, son los rituales de matrimonio, las bodas. La ritualidad de la boda zapoteca, se ha resignificado y también ha migrado de alguna manera a la ciudad de Ensenada.⁴⁶ Han sucedido bodas entre paisanos en los que ambos viven en la ciudad de Ensenada, y así mismo han existido uniones matrimoniales en San Blas Atempa por las que algunos paisanos han decidido volver al pueblo, especialmente cuando se trata de un familiar o un ser querido.

⁴⁶ Es importante decir que las bodas en la historia migratoria de San Blas Atempa a Ensenada, tienen más años que las *Velas* realizándose en la ciudad, en este sentido, son los principales espacios festivos en los que estas familias reivindican pertenencia al pueblo de origen. Sin embargo, en la actualidad la *Vela*, es el espacio festivo que en mayor medida conjunta a la comunidad de san blaseños en Ensenada.

Al igual que la fiesta de Santiago Apóstol, casos particulares de uniones matrimoniales serán analizados en este trabajo. Sin duda, las festividades patronales o *Velas*, y así mismo las uniones matrimoniales, ocupan un lugar especial para el mantenimiento de pertenencia con la comunidad de origen, actos que se ven aún más reforzados cuando paisanos residentes en la ciudad de Ensenada, han vuelto de manera especial a su pueblo para reforzar dichas prácticas. Es por ello que estos elementos formarán parte del análisis en la primera ventana etnográfica a presentar en el capítulo cuarto.

Finalmente, considero importante mencionar algunas de las nociones que la literatura ha referido sobre la importancia de la lengua como elemento de cohesión entre los zapotecos del Istmo y, sin duda, como uno de los elementos principales que componen su dimensión identitaria. Es este el tercer elemento a considerar en la conformación de la dimensión de pertenencia-comunidad de origen entre las familias zapotecas en Ensenada, elemento que posee un carácter de importancia íntima entre las familias con su lugar y cultura de origen.

c) La lengua materna y su representación en el contexto migratorio

En el Istmo de Tehuantepec, como en San Blas Atempa, tanto los hombres como

Las mujeres zapotecas perciben su identidad relacionada con la lengua (...). Después de muchos años de resistencia los intelectuales zapotecos, en un esfuerzo por recuperar su historia, han desplegado un rescate de su cultura, lo hacen por medio de revistas, canciones y ceremonias. De pronto descubren que en su lengua materna hay un valor importante. Los que habían sido relegados, marginados de la ciudad y su prestigio, empiezan a resaltar porque mantuvieron su lengua, conservaron la tradición y lograron mediante esta formalidad ser agentes para compartir su lengua con los jóvenes, para volverla materia de estudio y uso en la casa y en el aula (Dalton, 2010: 66).

La preservación de la lengua materna para los zapotecos de San Blas Atempa, se sostiene entre las familias zapotecas en Ensenada. Para estas familias el conservar su lengua, es conservar lo que les define, “soy zapoteca o zapoteco, porque hablo zapoteco”.

Entre las familias zapotecas en Ensenada, cuando se les pregunta si hay un sentido de sentirse zapoteca o de sentirse sanblaseños, las respuestas comúnmente dirigen a afirmar su pertenencia por la herencia que han llevado consigo de su lengua materna, el *diidxazá*. Sin duda, este aspecto ocupará un lugar central en el análisis de los elementos que en términos simbólicos y de construcción de significados, se posicionan como “garantes” de pertenencia a la comunidad de origen para estas familias, y al mismo tiempo como elemento de diferenciación en la sociedad de destino.

Una vez expuestas las particularidades y prescripciones culturales de los zapotecos del Istmo y de San Blas Atempa, se han comprendido algunos elementos y prácticas que como veremos, se han reconstruido en el contexto migratorio, siendo las fiestas, los matrimonios y la lengua materna, los elementos centrales a analizar en la dimensión pertenencia-comunidad de origen. En el siguiente apartado, se considera importante plasmar algunas de las características que definen entonces a la ciudad de destino en esta historia migratoria, es decir, la ciudad de Ensenada.

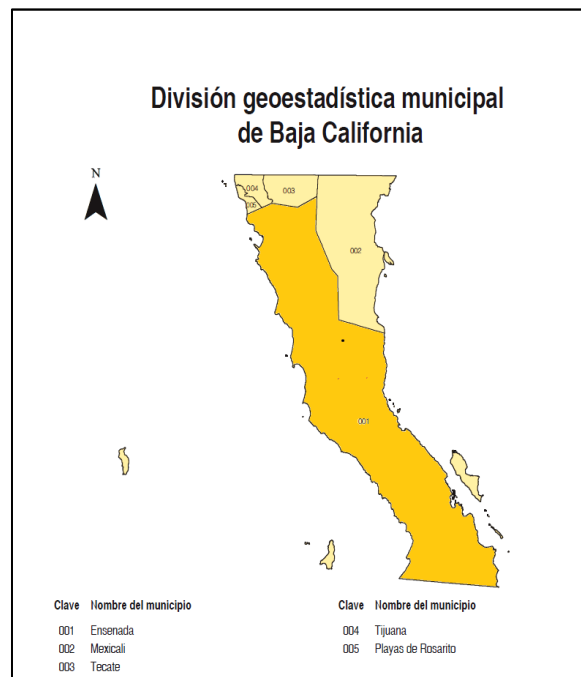
2.2 Del Istmo a la Península: La ciudad de Ensenada como lugar de destino

Ensenada es el lugar de destino de las familias zapotecas de San Blas Atempa de este caso de estudio. Esta ciudad situada a más de 3000 kilómetros de distancia, es el nuevo hogar de estas familias y cuna de nuevas generaciones que están construyendo una comunidad extendida a través de la preservación de prácticas de su pueblo de origen, del mantenimiento de su historia y pasado cultural, además de nuevas adscripciones de pertenencia que han también designado en la ciudad donde ahora desempeñan su vida. Por ello, las características distintivas de la ciudad de Ensenada, resultan imprescindibles en este apartado.

2.2.1 Localización y perfil sociodemográfico

El municipio de Ensenada es uno de los cinco municipios que integran el estado de Baja California en el noroeste de México. La población de Ensenada en 2010, fue de 466,814 habitantes, de los cuales el 50.4% eran hombres y 49.6% mujeres (INEGI, 2011). Ensenada es el tercer municipio con mayor población de Baja California y es el municipio con mayor extensión territorial, ocupando el 74.1% de la superficie total del estado, el cual ocupa 70,113 km². El espacio tan extenso del municipio de Ensenada representa el 2.6% de la superficie del país, lo que lo ubica como el municipio más grande en México. Sin embargo, el 65.7% de la población total se concentra en el área urbana de la ciudad (véase mapa 2).⁴⁷

Mapa 2: Ensenada (001) en la división geoestadística municipal de Baja California



Fuente: Panorama sociodemográfico de Baja California, INEGI, 2011

⁴⁷ Datos con relación a la extensión de los municipios de Baja California, consultado en el portal del Gobierno del estado de Baja California 2015 [Consultado el 20 de Mayo de 2015] <http://www.bajacalifornia.gob.mx>

La migración de las familias zapotecas a Ensenada, ha sido una migración que se ha dirigido hacia la zona semiurbana de la ciudad, específicamente a colonias periféricas que día a día se acercan al desarrollo urbano. Es importante señalar que Ensenada, como veremos más adelante, es el municipio en Baja California con mayor número de habitantes de origen indígena, y esto se relaciona en gran medida por la atracción de mano de obra que se ha caracterizado por ser indígena, a la zona de desarrollo agrícola en la ciudad, específicamente al Valle de San Quintín.

Respecto de la población de Ensenada, en 2010 se registraron 129,558 viviendas particulares, habitadas con razón de 3.6 habitantes en promedio por vivienda. Los servicios con los que cuenta la población se distribuyen de la siguiente manera: el 97.1% cuenta con electricidad, el 98.4% cuenta con servicio sanitario, el 83.4 % cuenta con drenaje y el 75.9% cuenta con agua entubada dentro de la vivienda.⁴⁸ La situación de pobreza en Ensenada, con relación al acceso de los mencionados servicios, es muy distinta a la situación de San Blas Atempa. Mientras que en San Blas Atempa, se mencionó que más del 80% vivía en 2010 en una situación de pobreza, en Ensenada en el mismo año, se registró al 36.1% de la población en situación de pobreza (es decir 157,285 individuos) (CONEVAL, 2010).

La situación educativa y las tasas de alfabetización de la ciudad de Ensenada, así mismo distan de la situación descrita en San Blas Atempa. La tasa de alfabetización por grupo de edad en 2010, respecto de la población de 15 a 24 años, fue del 96.8% de la población. Respecto de la población de 25 años y más, fue del 93.3%. Los datos señalaron que el 54.1% de la población tiene acceso a la educación básica, mientras que en el rubro de la educación media superior, se contabilizó un 21.9%, y, en la educación superior, al 16.9% de la población (INEGI, 2011). Este panorama coincide con algunas de los casos a analizar en los que algunas de las mujeres zapotecas en Ensenada, han referido a esta ciudad como el espacio en el que ven posible la realización de sus metas educativas.

⁴⁸ Datos con relación al panorama sociodemográfico de Baja California, según INEGI, 2011.

La población económicamente activa en el municipio se registró del 57.8% respecto de la población de 12 años y más. De esta población 96.2% señaló encontrarse ocupada y realizando una actividad remunerada (INEGI 2011). Las principales actividades productivas en el municipio son la agricultura, la pesca y el turismo.

Ensenada es un recinto portuario de importancia a nivel nacional e internacional. También es uno de los sitios más importantes en el noroeste del país respecto de la producción agrícola con fines de exportación. Estas y otras industrias, han generado un rápido crecimiento económico, social y demográfico de la ciudad. Sin embargo, este desarrollo se ha generado principalmente en la zona urbana del municipio (donde se concentra más de la mitad de la población). Cabe señalar que las problemáticas que afectan hoy en día a la población se concentran en las zonas rurales y en los Valles, localidades en las que servicios no alcanzan cobertura, y zonas donde se concentra un importante asentamiento de jornaleros, migrantes y también indígenas.

Cabe señalar que en Ensenada la religión predominante es la religión católica, la cual representa el 72.1% de la población. Sin embargo, el resto de la población y con un incremento acelerado pertenece a distintas religiones. El porcentaje de la población perteneciente a iglesias pentecostales, evangélicas, cristianas, fue del 11.5% en 2010 (es ésta la religión a la que algunas familias zapotecas en Ensenada se adhieren tras su experiencia migratoria en la ciudad).⁴⁹ El resto de la población puede verse distribuida en otras religiones como la Mormona, Testigos de Jehová, Protestantes y Sabatistas.⁵⁰ Este dato es fundamental a tener en cuenta en el análisis de la conversión religiosa que sucede en Ensenada. Es este un referente que permite situar a la ciudad de Ensenada, como un espacio que contiene una importante diversidad religiosa, situación distinta al pueblo de origen.

⁴⁹ Datos con relación al panorama sociodemográfico de Baja California, según el INEGI, 2011.

⁵⁰ Datos con relación al perfil sociodemográfico de Ensenada, consultado en el portal del Gobierno del estado de Baja California[Consultado el 26 de Junio de 2015] <http://www.bajacalifornia.gob.mx>

Finalmente, es importante mencionar que en el territorio de Ensenada se reconocen particularmente tres grupos indígenas, los cuales históricamente han poblado el territorio de las Californias: los *kiliwas*, *kumiai* y *pai'pai*. Sin embargo, estas poblaciones y los hablantes indígenas que se reconocen como tales en los censos recientes, han disminuido demográficamente. Incluso, se ha llegado a declarar en peligro de “extinción”, alguna de las lenguas nativas como el *kiliwa*.⁵¹ Interesante es analizar la forma en que junto a este proceso, los censos recientes han declarado un incremento de la población hablante de lenguas indígenas no nativas. En 2010, los datos señalan que de la población total en el municipio, es decir, de 466,814 habitantes, 47,404 de ellos son indígenas. De la población indígena, se estimaron a 21,723 hablantes de lengua materna (CDI, 2010). Estas cifras revelan una situación particular detrás, que se vuelve fundamental analizar. Se trata de un vínculo directo con flujos migratorios internos y de poblaciones indígenas. La población indígena residente en Ensenada, que ha nacido en otra entidad para 2010, fue de 28,176 personas.⁵²

La ciudad de Ensenada ha sido receptora de migrantes internos e indígenas, particularmente de población mixteca, triqui y zapoteca. El incremento y desarrollo de la industria agroexportadora en la región en el Valle de San Quintín, ha sido una de los principales factores que como decíamos, han explicado la atracción de estas migraciones.⁵³ En años recientes, en los censos de 2000 y 2010, los datos han demostrado que un alto porcentaje de las migraciones internas se deben a los flujos migratorios internos de poblaciones indígenas, cuya representatividad se sugiere, puede analizarse en la diversidad lingüística de la población.

⁵¹ En 2010, se registraron a 30 hablantes de *kiliwa* en el municipio de Ensenada (SNIM, 2010).

⁵² Es importante tomar en cuenta que los indicadores utilizados para contabilizar a la población indígena, no necesariamente toman en consideración a la lengua materna, sino también el ser parte de una familia indígena donde sea que el padre o la madre hable la lengua materna o se autoadscriba como tal.

⁵³ “Desde la década de 1980 esta región ha experimentado un rápido crecimiento económico y demográfico, fomentado por la industria hortícola y el establecimiento de miles de jornaleros agrícolas y sus familias, atraídos por las oportunidades de empleo en este sector. Gran parte de estos trabajadores son indígenas mixtecos, triquis y zapotecos, que anteriormente migraban temporalmente al Valle de San Quintín durante la época de cosechas, pero con el paso del tiempo y la demanda de mano de obra más estable por parte de la industria hortícola, se fueron asentado y echando raíces en la región (Velasco, Zolniski, Coubès, 2014: 172).

En el siguiente apartado se propone observar y analizar los datos de la inmigración y diversidad lingüística en la ciudad de Ensenada, con la finalidad de situar a esta ciudad como un importante espacio receptor de migrantes indígenas, panorama general del que la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada forma parte.

2.2.2 Algunos antecedentes de la inmigración indígena

En Ensenada se ha tenido en consideración a la inmigración como uno de los factores que han contribuido a su crecimiento demográfico. En el censo de 1990, la población no nacida en la entidad respecto de la nacida en la entidad, presentaba cifras similares. De un total de 259,979 habitantes, se “registra para Ensenada una población no nacida en la entidad de 43% del total” (Gobierno del estado de Baja California, 2015). La población migrante provenía principalmente de Jalisco, de Sinaloa, de Oaxaca, Michoacán y Sonora. Para el censo del 2000, de una población total de 370,730 habitantes, la población no nativa representaba al 39.90%. En Ensenada durante el censo de 2010, se registró que de los 466,814 habitantes, 184,922 habían nacido en otra entidad federativa, en Estados Unidos más de 8,000 habitantes, y en otro país 1,388 habitantes (SNIM, 2010). (Véase tabla 1).

Tabla 1: Población total de Ensenada por lugar de nacimiento según sexo en 2010

Lugar de nacimiento	Población total: 466,814 habitantes					
	Total	% Total	Hombres	%Hombres	Mujeres	%Mujeres
En la entidad federativa	268,228	57.4%	135,484	50.5%	132,744	49.4%
En otra entidad federativa	184,922	39.61%	92,529	50.0%	92,393	49.9%
En Estados Unidos de América	8,500	1.8%	4,459	52.4%	4,041	47.5%
En otro país	1,388	.29%	768	55.3%	620	44.6%

Fuente: Elaboración propia con base al Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2010)

Si bien en el caso de la población no nativa en la entidad, los datos son difíciles de rastrear respecto de las diferencias origen (particularmente de las poblaciones indígenas), una posibilidad de análisis, como anteriormente se mencionó, consiste en estudiar los registros de la población indígena con relación a las lenguas habladas. Como decíamos, en el censo de 2010, la población indígena, tomando en consideración a la población de 5 y años y más, fue de 47, 404 indígenas, de los cuales 21, 723 señalan hablar alguna lengua indígena (véase tabla 2).

Tabla 2: Distribución de la población de 5 años y más, según la condición de habla indígena en Ensenada, 2010

Población Total	466,814	%100
	Total	%
Población indígena	47, 404	10.15%
Población que habla lengua indígena	21,723	45%
Bilingües	20,515	94.4%
Monolingües	1,208	5.5%

Fuente: Elaboración propia con base a la CDI, 2010

Además y en los siguientes datos, se logra apreciar que en 2010, la principal lengua indígena hablada en Ensenada, era el “mixteco” (una lengua no nativa). De ahí, que se pueda relacionar al predominio mixteco con los movimientos migratorios de este grupo a la ciudad. Los datos en 2010, también arrojan pistas numéricas sobre la presencia de zapotecos en la ciudad de Ensenada, mostrando a la lengua “zapoteca” como la segunda lengua hablada en orden proporcional.⁵⁴ Estos datos sugieren que para 2010, son los zapotecos en Ensenada, el segundo grupo étnico proveniente del estado Oaxaca (véase tabla 3).

⁵⁴ Sin embargo, la diferenciación entre regiones zapotecas no es explícita en los datos, lo que dificulta conocer el número de hablantes zapotecos exclusivamente de la región del Istmo de Tehuantepec.

Tabla 3: Distribución de las principales lenguas indígenas habladas en orden proporcional en Ensenada, 2010

Población total	466,814	%100
Población que habla alguna lengua indígena	21,723	4.65%
Mixteco	10,688	49%
Zapoteco	3,208	14.46%
Triqui	2686	12.36%
Mixteco De La Mixteca Baja	1303	5.99%
Náhuatl	1249	5.74%
Mixteco De La Mixteca Alta	1077	4.95%
Otras lenguas indígenas	Menos de 400 hablantes	

Fuente: Elaboración propia con base a los datos del Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2010).

Conclusiones

Este capítulo ha logrado contextualizar el pueblo de origen de las familias zapotecas en Ensenada, San Blas Atempa, presentando su localización en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, así como su perfil sociodemográfico. Entre los principales datos es posible reconocer a San Blas Atempa en 2010, como un municipio zapoteca en el que más del 70% de la población habla la lengua materna. De manera importante, la revisión de los datos señala que en 2010, San Blas Atempa presenta un alto porcentaje de población en situación de pobreza, el 80%. Estos datos se revisaron también con los de los años 70, cuando con la mitad de la población de hoy en día, más del 70% se contabiliza fuera de la población económicamente activa. Es posible vincular la situación económica de San Blas Atempa con los desplazamientos migratorios que se suscitan hacia la ciudad de Ensenada. Estos datos podrán contrastarse con las explicaciones de las mujeres pioneras a presentar en el siguiente capítulo, quienes en los años 70 narran migrar por condicionantes económicas y con fines laborales. Así mismo, datos actuales pueden contrastarse con experiencias recientes, en donde la migración con fines laborales sigue estando presente, ligada a otras motivaciones y aspiraciones diversas.

Por otra parte, se revisaron algunos datos sobre el nivel de escolarización en San Blas Atempa, encontrando que se carece de opciones en el nivel superior, dato que podrá vincularse con testimonios de mujeres zapotecas que en Ensenada contemplan posible la realización de sus metas educativas. Otro de los datos que se vuelven fundamentales, refieren a la situación religiosa en San Blas Atempa, situación que refiere al 60% de la población como católica. Como veremos, algunas familias zapotecas encuentran nuevas ofertas religiosas en Ensenada, las cuales serán centrales en su migración y asentamiento.

Además de los datos sociodemográficos, fue fundamental revisar aspectos de la organización comunitaria de San Blas Atempa, siendo un pueblo regido en gran medida por las organizaciones comunales que en años recientes revisten un papel central por la situación de inestabilidad política que atraviesan.

Por otra parte, se revisaron antecedentes históricos del municipio, los cuales se consideran importantes para entender algunas significaciones de pertenencia que las familias zapotecas en Ensenada construyen. Así mismo, se presentaron algunas particularidades y prescripciones culturales del grupo de estudio. Fue importante hacer mención a las particularidades de género, las cuales encuentran su representación en la ciudad de Ensenada. Así mismo, se presentó la importancia de los espacios festivos y la lengua materna, aspectos que serán fundamentales a retomar en el análisis de la pertenencia-comunidad de origen.

Otro de los aspectos centrales en este capítulo, fue presentar el lugar de destino en esta historia migratoria, la ciudad de Ensenada. Entre los datos que destacan, aparece la situación de pobreza distinta al pueblo de San Blas Atempa (36.1% de la población). También destaca una oferta educativa importante en la que se señala a un 16.9% en la educación superior. Destaca también una importante diversidad religiosa, en la que el 11.5% de la población pertenece a iglesias cristianas, dentro de las que se incluyen las pentecostales. Estos datos podrán contrastarse con las vivencias de las familias zapotecas en Ensenada, las cuales explican su migración como motivada por oportunidades laborales que en la ciudad encuentran, así como por oportunidades educativas y también religiosas.

De manera central, fue importante comprender a la ciudad de Ensenada como un importante espacio receptor de migrantes e indígenas, ligada a la demanda de mano de obra en la zona agrícola de la ciudad. Entre los datos que destacan, fue fundamental comprender que el crecimiento de la población hablante de lengua indígena se relaciona con flujos migratorios, siendo las lenguas maternas que predominan, lenguas no nativas. En estos datos se pudo comprender que en 2010, es la lengua zapoteca la segunda lengua indígena hablada en Ensenada. Se registró un 14.46% de hablantes de zapoteco, con relación a una población total de hablantes de 21,723. De ahí que pueda inferirse una importante población zapoteca asentada en la ciudad, situación que culmina este capítulo contextual incorporado en la tesis. El siguiente capítulo, tras la presentación de estos datos y análisis de contexto, presenta el caso central de esta tesis, el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada.

CAPÍTULO 3: SAN BLAS ATEMPA EN ENSENADA

CAPÍTULO 3 SAN BLAS ATEMPA EN ENSENADA

Introducción

Este capítulo tiene la intención de presentar el caso de estudio que es el corazón de esta tesis, la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada. En un primer momento se presentan los motivos y las circunstancias de las mujeres pioneras en esta migración iniciada a principios de la década de los 70. Como veremos, se trata de mujeres solteras que en esta década migran con la finalidad de ayudar a sus padres y la economía de sus hogares en el pueblo de origen. El caso que nos ayudará a relatar el comienzo de esta historia, es el caso de Marina. En un segundo momento se presenta la consolidación de esta migración femenina en redes familiares, sucedida en el transcurso de los años 80 y 90. Los casos que nos ayudarán a entender este proceso son las experiencias migratorias de Lilia y Ramona. Posteriormente y de la década de los 90 hasta la actualidad, se presenta la transición de esta migración en inicio femenina a una de tipo familiar, destacando la importancia de la continuidad de las redes migratorias, entre familiares, amigos y paisanos. En este apartado la experiencia de Dulce y su familia nos ayudará a comprender este proceso. Finalmente, se presentan a “Las colonias de los paisanos”, las colonias del *diidxazá*, las hamacas y los *comíscales*, es decir, los lugares de asentamiento común de estas familias en la ciudad de Ensenada.⁵⁵

3.1 Los orígenes de la migración de San Blas Atempa a Ensenada: El servicio doméstico y las primeras mujeres, 1970

La historia de desplazamientos en el caso de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, comienza a través de ciertas mujeres que a principios de la década de los 70 deciden emprender un viaje más allá de donde nunca habían imaginado y ante circunstancias excepcionales que tocaron a sus puertas.

⁵⁵ Los comíscales son ollas de barro o piedra enterradas que funcionan como hornos. En el Istmo, se usan especialmente para la preparación del totopo.

Lo que distingue el inicio de esta migración es su carácter exclusivamente femenino. Por ello, recuperar las memorias que las mujeres pioneras guardan, se vuelve en este apartado fundamental.

El caso de Marina relata el principio de esta migración. Su historia permite conocer cómo se levanta el puente que vincularía a San Blas Atempa con la ciudad de Ensenada. A través del caso de Marina se retratan las circunstancias y los motivos principales que en su decisión de partir aparecieron, y que crearon sin saberlo, un proceso migratorio. Los relatos de Marina permiten imaginar ambos espacios cuando este proceso migratorio inicia, el lugar de origen y el de destino a principios de la década de los 70. A partir de su propia reflexión se retrata la imagen de su pueblo antes de partir, y en este imaginario aparecen las causas de su decisión. Entre las anécdotas que su memoria guarda, Marina narra el encuentro de contrastes con esta nueva ciudad, ciudad que sin imaginarlo se volvería su hogar y el de muchos paisanos más. El caso de Marina permite también situar al servicio doméstico, al “trabajo en casa” como ella misma refiere, como el área de oportunidad laboral que da inicio y en gran medida todavía posibilita la migración de San Blas Atempa a la ciudad de Ensenada.

3.1.1 “Marina, 40 años trabajando en casa”

Marina es una mujer zapoteca de 64 años de edad, originaria de San Blas Atempa, hija de madre blaseña y padre juchiteco.⁵⁶ Marina llega a los 21 años de edad a la ciudad de Ensenada, es en esta ciudad donde todavía reside y trabaja. Los paisanos la refieren, y ella misma lo confirma, como la primera mujer de San Blas Atempa en la ciudad de Ensenada. En una mirada al pasado, entre los nietos, su nuera y esposo, Marina me cuenta cómo llegó a Ensenada, y es desde aquí, que la historia se reconstruye:

⁵⁶ Marina se autoadscribe como zapoteca. De ahí que se le presente como tal. Es importante recordar que “una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización” (Barth, 1977: 15).

*“Vine por medio una carta, no conocí a la persona, yo llegué, confié pues. Me la entregó el señor Fabricio que vivía en Salina Cruz. Él tenía contacto con licenciado que es de aquí [de Ensenada], con los puertos pues. Yo nomás lo conocía, lo conocí por medio de un amigo que estaba trabajando en restaurante ahí en Salina Cruz, él me dijo: oye, ¿te gustaría ir a conocer Ensenada?, y que por medio de una carta y el señor Fabricio va hacer otra pa’ que te lleve el patrón. Es muy buena persona la que está allá en el recinto portuario -me dijo-, dijo que un licenciado... Entonces, ya le habló el señor: ¿No conoce una persona de ahí? Para que la mande pero de confianza”.*⁵⁷

Marina, 64 años⁵⁸

El señor Fabricio, quién le entrega la carta a Marina, era un licenciado que a principios de la década de los 70 trabaja en la ciudad y puerto de Salina Cruz, Oaxaca. Este licenciado, conocido de Marina, tenía en la época contactos con el personal del también puerto de la ciudad de Ensenada. Entre sus conocidos es que estaría aquella persona quién preguntaría la recomendación de “alguien de confianza”. El trabajo que ofrecía, era para “trabajar en casa”.

Marina acepta ser recomendada y en 1972 recibe la confirmación de su oferta de trabajo a través de aquella carta. Marina no partiría sola y al poco tiempo de tener que irse, decide buscar y tratar de convencer a una de sus amigas para que la acompañara. Esta mujer sería Rosario, una mujer a la que los paisanos en Ensenada recuerdan como de las “primeritas que llegaron”. Al respecto, es importante decir que los paisanos de San Blas Atempa en la ciudad de Ensenada, constituyen una comunidad que conoce los orígenes de la migración de su pueblo, las experiencias y las anécdotas de su propia historia de desplazamientos, en esta historia, tanto Marina como Rosario, figuran en los imaginarios. En efecto, y como la literatura ha señalado:

⁵⁷ Los testimonios en esta tesis presentan pequeñas modificaciones con la finalidad de mostrarlos con mayor claridad. Estas modificaciones solo aclaran situaciones de contexto, señaladas entre corchetes. También se unen fragmentos que a lo largo de las entrevistas se dijeron en momentos aislados sobre la misma temática. Así mismo, se hace uso de los puntos suspensivos para marcar los silencios que los discursos enfatizan, procurando en todos los casos alterar en lo más mínimo la voz de los informantes, rescatando la manera auténtica en la que relatan sus propias historias.

⁵⁸ Se está utilizando un nombre ficticio. Los testimonios que presento en este apartado, son todos recuperados en las entrevistas realizadas a este informante en diciembre de 2014 en la ciudad de Ensenada. En los próximos testimonios en este apartado, se omite su nombre con la finalidad de agilizar la lectura.

Los migrantes reflexionan constantemente sobre su experiencia migratoria, dando explicaciones y haciendo conexiones causales entre distintos eventos de su historia de desplazamientos. En esa reflexión oral hay una reelaboración constante de la identidad social del individuo. Una persona que sale por primera vez de su pueblo puede acceder al cúmulo de conocimiento que posee su comunidad de referencia sobre el fenómeno migratorio, en gran parte, a través de la antigua práctica social del relato oral (Velasco, 2005: 9).

Retomando la experiencia de Marina, ella decide buscar a su amiga Rosario para convencerla de viajar juntas a la ciudad Ensenada. Marina me cuenta que Rosario había salido con otro grupo de paisanas de San Blas Atempa a comerciar “pulseritas” y “aretes” en la gran ciudad, la ciudad de México. Este medio de trabajo comenzaba a ser atractivo para algunas de sus paisanas, las cuales se animaban en aquel entonces a salir de San Blas Atempa motivadas por ayudar a sus padres, los cuales, dedicados al campo, no obtenían suficientes recursos para el sustento del hogar. Marina ya había estado en la Ciudad de México y también en Toluca realizando este trabajo, un trabajo del que recuerda atravesar situaciones difíciles:

“Llegué a vender aretes a México. Fui a vender a México pero no tenemos pasaje para ir. Somos tres, nos sentamos afuera y pedimos limosna: -oiga no me ayuda para el pasaje-, como somos chamacas hay gente que nos ayuda y nos da dinero. No pues que ya completé 50 pesos ¿y tú?, treinta y otro cuarenta y así. Armamos para el pasaje y nos vamos y vendemos. Entonces sí, gracias señor porque pues nos quitamos la vergüenza y pedimos limosna. El pasaje ya juntamos y nos vamos hasta Toluca a vender. Esas muchachas con las que andaba, también querían agarrar dinero para ayudar a sus papás”.

Marina recordando las experiencias que tenía de movilidad a la ciudad de México y Toluca a las que no quería volver, decide sin lugar a dudas partir a la ciudad de Ensenada, siempre y cuando, su amiga Rosario aceptara acompañarla. Marina viaja entonces a la Ciudad de México para convencer a su amiga, tarea que desde sus recuerdos, no resulta complicada:

“¿No quieres venir a trabajar conmigo?, me da miedo ir sola. Y ya, ya la traje, traje a la Rosario”.⁵⁹

Al realizar una mirada más profunda a la combinación de circunstancias que en la vida de Marina dan inicio a su experiencia migratoria, se encuentran ciertas reflexiones y aspiraciones detrás, más allá de las circunstancias oportunas que se le presentan. La decisión que Marina toma por migrar, y que influye en la migración de Rosario y en quienes vendrían después, se consolida bajo ciertos ideales que iban apareciendo al paso de las conversaciones que entablamos. En estos ideales se aprecia la imagen del pueblo de San Blas Atempa en la época, las oportunidades que ofrecía y los futuros posibles. Marina describe de la siguiente forma a San Blas Atempa en el momento en que decide partir. En el pueblo:

“No hay trabajo, lo único es hacer es totopo y vender pues, vender cosas, vender coco y vender camarón, vender cositas así [refiriéndose al trabajo para las mujeres] (...) Los hombres a veces al campo, a veces se van... hay unos que salen, que van a buscar trabajo a Salina Cruz o a Juchitán, otros ya van saliendo a México y ya van saliendo y así. Las mujeres hay veces quién estudia, pues ya entran a la Marina, entran a enfermería, todo eso quien estudia, quien no estudia, o que estudia pero que chiquitas se casan, pues ahí quedó”.

Es interesante analizar cómo en las motivaciones que se forman los migrantes antes de salir de sus lugares de origen, las personas como Marina evalúan las condiciones de su presente e imaginan así también sus posibles futuros. En el caso de Marina, situación compartida con Rosario y otras mujeres que llegan en los años 70 a la ciudad de Ensenada, se encuentran motivaciones por migrar relacionados con las pocas oportunidades de trabajo que visualizan en su pueblo, ligado a un contexto en el que los desplazamientos migratorios ya se posicionan como una posibilidad; cuando Marina nos dice, “ya van saliendo”. Por otra parte, también aparece una voluntad de contribuir a la economía de sus hogares,

⁵⁹ Rosario ha regresado a San Blas Atempa desde hace algunos años, sin embargo, la casa donde vivió y los familiares que a través de ella llegaron a Ensenada, continúan hoy en día en la ciudad. Precisamente, una de las mujeres clave a presentar en los casos es Lilia, sobrina de Rosario, quién durante el trabajo de campo fue una informante entrañable. La experiencia migratoria y de asentamiento de Lilia tendrá un lugar en este capítulo y en otros apartados.

vinculados a ideales del no querer hacer, lo que desde su perspectiva se destinaba para las mujeres de su pueblo que no estudian: la venta de comida o el casarse por ejemplo. Las mujeres pioneras que migran en los años 70, eran por lo general las mayores dentro del núcleo familiar, compuesto por los padres que empiezan a envejecer y por hermanos menores. Ante esta posición en la familia, y al ser también solteras, asumen la responsabilidad de buscar empleo y recursos para ayudar a la economía de sus hogares, formando la migración parte de una estrategia familiar.⁶⁰ La experiencia de Marina coincide con los datos expuestos en el capítulo dos, en donde como vimos, San Blas Atempa carece de fuentes de empleo en la época. Así mismo, la migración de San Blas Atempa forma parte de las migraciones que en los años 70 se suscitan en México.⁶¹

En el año de 1972, ante las circunstancias e ideales presentados anteriormente, iniciaría el viaje de Marina y su amiga Rosario a la ciudad de Ensenada. Marina recuerda el inicio de su viaje partiendo desde la Ciudad de México, narra sus impresiones al llegar a la ciudad de Tijuana, y recuerda así su llegada al puerto de Ensenada:

“En México me subieron en un carro, unos muchachos de allá, y le dijeron al chofer que en Tijuana ya me estaba esperando otra persona. Llegamos a Tijuana con mucho miedo y yo escuchaba los aparatos y que dijeron: -señorita Marina Ojeda- ah sí, soy yo dije. Eran como las 2 de la mañana, a esa hora llegó el carro. Entonces directo miré muchos americanos, ¡muchos! Pues nosotros viviendo en San Blas, pues indios verdad, junto a la chaparra, todo enano, negro, todo no... Llegué, miré alto, güero, gringa, ojos azules, ¡hijo! dije yo, y tenemos miedo... Después ya encontramos a un güero que en una camionetita fue por nosotros, entonces dice: -¿Usted es Marina Ojeda?- sí le dije, yo soy. -Vengo por parte de los Benítez- y me enseñó identificación y todo, subimos al carro y ya venimos. En aquel tiempo estaba aquí el puerto, el portuario aquí en Ensenada, ahí se quedó el carro y ahí dormimos tantito esperando que ellos se despertaran [refiriéndose a la familia donde las llevarían] y ya, a las 6, ya nos llevó a la calle Obregón”.

⁶⁰ En este sentido se vuelve importante recordar la perspectiva de la unidad doméstica mencionada en el capítulo 1, un enfoque que como vemos en el inicio de esta migración, puede verse representado.

⁶¹ Como veíamos en el capítulo primero, en los años 70 los estudios destacaron los movimientos migratorios en México tras la explicación del deterioro del campo. Es posible referir esta migración a ciudades pequeñas o medias, como en este caso se posiciona la ciudad de Ensenada.

En Ensenada Marina y Rosario llegarían a la casa de la calle Obregón, ahí, en la casa de la familia Benítez, ambas obtendrían desde su llegada, su primer “trabajo en casa”. Marina y Rosario enfrentarían juntas la llegada a la ciudad, así se organizarían y tendrían sus primeros paseos, los paseos de los domingos:

“Ella trabajó [refiriéndose a Rosario] con la suegra del que va ser mi patrón y yo trabajé con la esposa y ahí quedamos. Juntas estuvimos e íbamos el domingo a pasear... ¿Y a donde vamos a ir? ¡Ni una paisana vemos! pero muy de repente vemos de Juchitán o Tehuantepec, muy de repente escuchamos el idioma que hablan los tecos, ¡sí son tecos! porque nosotros conocemos cómo hablan los de su pueblo”.

Marina narra cómo en aquel entonces, solo ella y Rosario eran de San Blas Atempa en la ciudad de Ensenada, pero tal fue la sorpresa de encontrar al paso de los días a otros paisanos de lugares tan cercanos a su pueblo. Al transcurrir los años, ellas mismas convertirían del paisaje ensenadense, un lugar de encuentro con paisanos.⁶²

Marina me cuenta que desde que empezó a trabajar en casa, sus regresos al pueblo intentaban ser cada año, y afirma que es en estos regresos cuando empezaría la migración de su pueblo. Cuando Marina regresa los primeros años a San Blas Atempa, procura regresar junto con Rosario, ambas, al encuentro con sus paisanas, platicarían de lo bien que les iba trabajando en casa, y sembrarían la curiosidad entre sus conocidas de partir hacia aquella ciudad frente al mar, llamada Ensenada. Se animarían así sus paisanas a venirse, primero motivadas por ellas y viajando con ellas, después ya vendrían solas, proceso en el que Marina no duda ni un instante de su papel protagónico:

“Y ya después me fui a San Blas y me vine, así íbamos juntas y regresábamos... Rosario se iba y trae a otra persona y a otra. Ella trae otros dos, cada que vez que va trae más y así... después ya tuvieron contacto, sabe qué, voy a ir, tráete en el carro, yo te recojo. Así empezó, hasta que llegaron aquí pues. Pero yo llegué primero... traje a Rosario, traje a Carmela, Ernestina, traje a Juana, Cristina, ¡todas traje!”.

⁶² Como veíamos en el capítulo anterior, la presencia de zapotecos en la ciudad en Ensenada, puede inferirse a partir del registro de lenguas indígenas habladas. En 2010, el zapoteco es la segunda lengua hablada no nativa de la entidad (SNIM, 2010).



**Mujeres zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada.
En el fondo se encuentra una de las casas donde trabajaban
en la década de los 80.**

Como vemos, aparece de manera fundamental el tejido de redes migratorias femeninas en el inicio de la migración de San Blas Atempa a Ensenada. Por redes migratorias o redes de migrantes, se hace referencia a:

... una configuración de interrelaciones sociales cuyo origen es la migración, entendida ésta como salida y retorno constantes de los miembros de una comunidad-territorio. El concepto permite captar la dinámica de un fenómeno que se ha ido complicando cada vez más, no solo por la diversidad y los ritmos de esa movilidad, sino también por los vínculos sociales establecidos entre los que están fuera de las comunidades y los que permanecen (Velasco Ortiz, 2002: 49).

Sin duda, las redes migratorias forman parte central de este proceso migratorio, y como veremos en apartados posteriores, las redes migratorias especialmente femeninas, conformadas por las mujeres que 'trabajan en casa', son centrales en la consolidación de esta migración:

Estas redes sociales se conforman por lazos que unen a las jóvenes migrantes en ciernes con las amigas o parientas que ya están establecidas en la urbanidad, quienes les brindan a sus coterráneas –próximas a migrar- el capital social que necesitan al llegar a la ciudad (Chavarría Montemayor, 2008: 176).

Estas redes al paso de los años irán adoptando un carácter más complejo, llegando a involucrar lazos no solo de parentesco, sino también de amistad y paisanales entre hombres, mujeres y familias. Como veremos, las redes en la migración de San Blas Atempa a Ensenada atraviesan distintas etapas en las que se van configurando, y en torno a un entramado de relaciones sociales diversas, “relaciones intraétnicas, las de parentesco y paisanaje, así como interétnicas, por ejemplo, con base en una identificación en torno a la actividad laboral, el género o la religión” (Durin, 2006: 163).

Retomando la experiencia de Marina a su llegada a Ensenada, es importante mencionar que el ‘trabajo en casa’ por el cual había migrado, era un trabajo que ni ella ni su amiga Rosario habían realizado. Sin embargo, desde el principio sabían que se quedarían por haber llegado con muy “buenas familias”. La relación que recuerda Marina de su primer encuentro con los “patrones”, es una relación empática, de mutuo respeto, que más tarde se convertiría en una relación muy cercana, casi “familiar”, desde la perspectiva de Marina. Marina y Rosario deciden realizar el ‘trabajo en casa’, con la finalidad de ganar dinero suficiente que les permitiera ahorrar para ellas mismas y al mismo tiempo ayudar a sus familias en el pueblo. En el imaginario de Marina, del por qué se quedaron las paisanas que después de ella fueron llegando a la ciudad, Marina analiza lo siguiente:

“Pues se quedaron porque les gustaba, ganaron su dinerito y supieron ahorrar dinero, supieron hacer las cosas... porque hay unos que no se pudo pues, nada más”.

Entre las causas que ella recuerda de las primeras mujeres que llegaron y que no se quedaron en la ciudad de Ensenada, se encuentran situaciones de enfermedad de los padres en el pueblo de origen. Estas eran las situaciones que hicieron que algunas de las mujeres que llegaron en la época, regresaran a San Blas Atempa. En el caso de los padres de Marina, ella reitera que nunca se olvidó de ellos, que su trabajo era realmente para ellos, y que a pesar de la distancia y de sus regresos al pueblo cada vez más distantes, siempre procuró ayudar en todo lo que pudo, intentado hacerles llegar todo lo que les hiciera falta:

“Siempre mantuve a mi mamá, siempre. Siempre mantuve a toda mi familia allá en San Blas. Yo me dedicaba a trabajar para mi familia porque ellos no tienen sueldo, nada más tienen terrenos, si da la cosecha van a comer, si no da la cosecha no comen. Entonces mi meta, mi mentalidad dije yo, pues mis papás tienen que comer, mis hermanas. Entonces tenía mis hermanas chicas, yo venía trabajando y mandaba para que coman, no pues - quiero teléfono-, pues eso, contrato teléfono en casa. Yo soy la más grande y yo mandaba dinero, ahora sí, como tanto mandaba, mejor traje a mi mamá aquí. Miré mucho a mi mamá, como cuatro años, nada más que ella quería ir para allá y ya la llevé pues. Cuando llevé a mi mamá se enfermó y le mocharon su pie (...) cayó la gangrena. Después, yo ya traje a mi mamá para acá y aquí estuvo como cuatro años. Después se enfadó y la llevé para allá... allá se murió... pues sí, ya ni modo, pues ya me quede aquí”.

Marina logró tener algunos años la compañía de su madre en la ciudad de Ensenada tras dejar de vivir en la casa de sus patronos y tener una vivienda propia. Es importante aclarar que en la época de los 70 las mujeres que llegan a Ensenada para trabajar en casa, suelen vivir en la casa donde trabajan, estas mujeres, como en el caso de Marina, solían llegar en su mayoría solteras. Al respecto, es importante reflexionar sobre las modalidades del servicio doméstico ya retratadas en la literatura, las cuales se ven representadas en este caso de estudio. En términos generales en el ‘trabajo en casa’ o servicio doméstico, se hace una distinción entre “el trabajo de planta” y el “trabajo de entrada por salida” o “por horas”. El primero refiere al trabajo y residencia en el hogar donde se les emplea, el segundo refiere a contar con un horario de trabajo en donde las empleadas domésticas “cuentan con su propia vivienda y no viven en el lugar donde trabajan” (Chavarría Montemayor, 2008: 174). Como en la experiencia de Marina y en las primeras mujeres que van llegando para trabajar en casa a la ciudad de Ensenada, la experiencia recurrente es el trabajo de planta, ésta es la modalidad común entre las pioneras y particularmente preferida por su estatus de solteras.

La literatura ha enfatizado que “en la modalidad ‘de planta’ encontramos una mayoría de migrantes e indígenas que son contratadas por familias de sectores medios altos y altos” (Durin, 2014: 411).⁶³ Para las migrantes indígenas que llegan a la ciudad para trabajar en casa, como en la experiencia de Marina, el hecho de trabajar y vivir en el mismo lugar, reviste un ahorro de los gastos de renta u otros que tiene que costearse de entrada a la ciudad, de esta forma, el trabajar de planta es la opción que aparece para tener techo y trabajo de entrada a la sociedad de destino. Sin embargo, se considera que “al residir en casa de los patrones y estar disponible para trabajar a lo largo del día, desde temprano y a veces hasta muy tarde, las relaciones laborales parecen relaciones serviles, en comparación con quienes trabajan por horas y regresan a sus casas al terminar sus tareas” (Ibíd.). Como veremos en el caso de las mujeres de San Blas Atempa que migran a Ensenada para trabajar en casa, estas dinámicas y modalidades de servicio doméstico van cambiando a lo largo del tiempo. En estos cambios juegan un papel central las uniones matrimoniales y la formación de una familia propia en la ciudad.

La independencia residencial que tiene Marina de la casa de sus patrones, se relaciona con el encuentro que en Ensenada tiene con quién más tarde sería su esposo. Marina conoce a su esposo en Ensenada y en la casa donde trabaja. Él, originario de Nayarit, había venido a realizar un trabajo de construcción y es así como comienzan su relación en los años 70. Después de conocerse y decidir casarse, juntos, sin abandonar ella su trabajo en casa, van comprando su terrenito y sacando adelante lo que más tarde sería su casa propia. De esta forma y a través de su matrimonio, Marina se independiza rápidamente de la casa de sus patrones. El papel de la pareja de Marina en este sentido, y la decisión de ambos por unirse en matrimonio, sería fundamental en el cambio de modalidad de su trabajo, pasando de trabajar de planta a de entrada por salida.

⁶³ En la época de los 70 las mujeres ganaban menos de 1000 pesos a la semana, y los patrones eran por lo general empresarios de clase alta en la ciudad. En el caso de Marina se trataba de un licenciado que trabajaba en la administración portuaria.

En la actualidad, Marina sigue “trabajando en casa”, y con la misma familia de aquella carta. Los años pasaron y sus patrones fallecieron. Sin embargo, ella sigue trabajando con los hijos y con sus nuevas familias. En este proceso, sus condiciones de trabajo han también cambiado, desde seguir trabajando de entrada por salida, a recortar los horarios de trabajo. Como Marina nos cuenta, se contempla hoy en día en su trabajo como parte de la familia con quien trabaja. La relación pasa de ser meramente económica a una relación afectiva, y la confianza que Marina narra con los hijos de sus patrones iniciales con los que trabaja, reviste una importancia central en la continuidad de su trabajo:

“Yo empecé a trabajar, ahorita tengo ¿qué?, tengo ya más de 30 años trabajando en casa. Desde que empecé, la misma persona, no la he cambiado, ni te digo voy aquí o voy allá, no, porque como quien dice pues, honradamente. Mi patrón que me trajo aquí, ya se murió, y mi patrona, ya se murió. Con los hijos [refiriéndose al trabajo que ahora tiene con ellos], no me quieren soltar, yo abro la casa, yo cierro, yo sola...”

En la actualidad forman parte de la vida cotidiana de Marina en Ensenada, sus hijos que viven aquí, las nueras, su esposo, sus nietos y bisnieto, su hermano que también se trajo, así como el trabajo en casa que no ha cesado. Como veremos, Marina se encuentra en una constante evaluación de lo que en Ensenada la arraiga y de lo que de San Blas Atempa no olvida. Marina de Ensenada se siente parte, aquí es donde ha vivido la mayor parte de su vida, donde conoció a su esposo y donde formó a su familia. Marina al afirmar que más de 40 años de experiencia en Ensenada no se cuentan fácil, y al pensar si algún día regresará a San Blas Atempa, me mira con el rostro lleno de sinceridad, y me cuenta que quizá regresará el día en el que su propio cuerpo le avise que le ha llegado la hora de descansar. Sin embargo, contempla en la tierra que tiene ahora, también un espacio propio donde poder quedar:

“Solamente como quien dice... que ya este como moribunda pues que me lleven pa’ allá, pero si no pues, aquí me quedo. Aquí también hay panteón digo yo, o si no pues tengo mucha fosa ahí [señalando el patio de su casa] y que me echen adentro de la fosa y rápido [risas], y que me tapen y ya con eso, ya estoy ahí en mi tierra pues, ¡en mi casa pues!”

Como vemos, Marina señala el lugar de su pertenencia con su “casa” y es en la ciudad de Ensenada, donde finalmente ha construido su hogar, un lugar en el que hasta ahora planea quedar. Marina piensa sobre el pueblo que dejó y sobre el pueblo que en su último regreso encuentra, un San Blas Atempa en el que la tranquilidad que de “chamaca” vivía, ya no encuentra:

“Ahorita ya hay mucha violencia en el pueblo, ya matan allá, te roban si traes cosas, no hay justicia, no hay, que digas no pues voy hacer justicia, no (...) La justicia se compra a las personas”.

Marina mira de esta forma su pueblo a la distancia e incluso realiza la conexión causal de estos acontecimientos en San Blas Atempa, como una de las razones por las cuales algunos de sus paisanos no regresan más y algunos otros están llegando:

*“Por ejemplo si ahí matan, vienen para acá, aquí si hay protección (...). Conozco mucha paisana que allá su desgracia y está aquí (...). Violan la niña, a la muchacha, y ya se viene para acá... hay robo y no quiso casarse, se vino para acá”.*⁶⁴

Esta situación en la que Marina visualiza a la tierra donde nació, coincide con el panorama de inestabilidad política de los últimos años en San Blas Atempa presentada en el capítulo anterior. Como vemos, la situación del pueblo de origen, alcanza a los sanblaseños que han migrado hacia otras tierras. Sin embargo, Marina me reitera que en ningún momento olvidará a su San Blas Atempa, y entre suspiros me cuenta las cosas más simples y sencillas que como el sabor de los cocos de su tierra añora:

“Cuando voy, llego al centro, ahí encuentro cocos. Ay... si fuera a mi tierra... ¡Uy! un montón de coco tierno, que rico... Llego a San Blas, mi coco que tanto soñé. Es mi tierra, nunca se me va olvidar mi tierra, ahí nací, ahí todo. Ahí están mis recuerdos, de niña, de mis papás, de todo...”.

⁶⁴ Se refiere al ritual del robo que tradicionalmente en el Istmo precede a las uniones matrimoniales en sustitución a la petición de mano, ritual que se describirá en el capítulo cuarto. Es interesante analizar este testimonio de Marina, puesto que conlleva a reflexionar cómo la posibilidad migratoria, entre San Blas Atempa y Ensenada, aparece con la finalidad de cambio o de rechazo de algunas normas tradicionales y particularmente de género en la comunidad de origen.

Marina tras su experiencia migratoria en la ciudad y al afirmar sentirse en su casa desde la ciudad de Ensenada, también señala nunca olvidar su origen, su San Blas Atempa. Marina concilia su pertenencia en la distancia, al mismo tiempo que desarrolla un sentimiento de arraigo en la sociedad de destino. Marina evalúa su presente y me reitera una y otra vez, lo feliz que está con cada una de las decisiones que la llevaron a construir su vida en la ciudad de Ensenada:

“Al salir de mi tierra me vine para acá y aquí hice vida pues (...). Miré cosas que nunca, nunca iban para allá... No hubiera tenido lo que yo tengo, entonces no hubiera aprendido lo que yo aprendí ahora”.

Las metas actuales de Marina se sitúan en un ir venir, entre la tierra de sus recuerdos y el hogar de su destino:

“Eso es mi meta, viajar y venir, viajar... y venir. Ay mi pequeña meta, ir a mi tierra a durar un tiempcito y venirme otra vez a ver a mis hijos, mis nietos, qué dicen mis nietos (...). Yo, te voy a decir, yo estoy feliz aquí porque ya tengo mis nietos, mis nietas y lo que yo pensaba tener, porque nunca pensé en mi hijo, porque nunca tuve mi hijo así, mi nieto... Ahora tengo eso, ¡estoy más feliz que todo el mundo pues! ¿Verdad? Ya estoy feliz, ya tengo, ¡ya!, completé a mis nietos, mis nietas, todo pues, no me falta nada, ya felizmente me voy a mi tierra y regreso. Realmente eso es lo que es mi meta, ir y volver...En ir y venir y venir (...) Viviendo la vida ya, porque ya trabajé mucho tiempo. Ya este año ya me voy a dedicar bien a los nietos, a los bisnietos”.

El caso de Marina nos ayuda a comprender el contexto en el que surge la migración de San Blas Atempa a Ensenada. En primer lugar, se comprende el papel que juegan las mujeres en el inicio de esta migración. Son las mujeres las pioneras en esta historia migratoria. En segundo lugar, se entiende que las mujeres que inician esta migración, ya tenían experiencias previas de migración temporal a ciudades como Toluca y la Ciudad de México. En tercer lugar, el caso de Marina permite comprender el inicio de esta migración motivada por la oportunidad de trabajo que se encuentra en el servicio doméstico, área laboral que impulsaría las futuras migraciones. En el encuentro con el trabajo en casa, reviste una importancia central el establecimiento de redes migratorias entre mujeres que a lo largo de los años se consolidan, aspectos que serán centrales en el siguiente

apartado. En cuarto lugar, se comprende que el inicio de esta migración surge en un contexto en el que se contemplan pocas oportunidades de trabajo en la comunidad de origen, de ahí que sus desplazamientos se expliquen motivados por el deseo de realizar otros trabajos que no fuesen los destinados para ellas en San Blas Atempa, y, que además les permitiesen tener mejores ingresos para ayudar a la economía de sus padres y de sus hogares. De igual manera, sobresale el querer buscar algo más en la construcción de sus futuros, planteándose a sí mismas y entre paisanas, nuevos caminos en sus trayectorias como lo fue llegar a la ciudad de Ensenada.

La historia de la migración de Marina es la historia que da inicio a la migración de San Blas Atempa a Ensenada. Una migración que las palabras de una carta iniciarían. Marina, Rosario, y todas las que vendrían después, tienen una historia que contar, la historia de ser las mujeres pioneras en el tejido de este puente migratorio. A través de ellas llegarían las sobrinas, las amigas, los hermanos y hasta los vecinos. Las mujeres serían recomendadas en casas para trabajar, familias se formarían, y una comunidad se asentaría. Marina a sus 43 años de vivir en Ensenada, nos ayuda a comprender el inicio de esta migración. Ella mira a su pueblo en el antes y en el ahora, descubre sus memorias y narra sus anhelos, esperanzas que la hacen entender que su lugar está ahora en un ir y venir, un ir y venir entre la tierra donde nació y la tierra que construyó.

3.2 El papel de las redes migratorias femeninas en la consolidación de la migración sanblaseña, 1980-1990

En el inicio de esta migración en los años 70, también en los 80 y principios de los 90, es la mujer quien “va abriéndose espacios laborales y reconstruyendo redes de apoyo a través del contacto con otras mujeres indígenas inmigrantes...” (Freyermuth y Manca, 2000: 216, en Durin, 2006: 166). Como veremos, la importancia de las redes de apoyo tejidas entre mujeres, anteceden las redes de parentesco y paisanaje fundamentales en la migración sanblaseña.

Como decíamos, las mujeres pioneras migraron solas y también solteras, fueron las que inauguraron el destino migratorio y quienes con su trabajo y solidaridad de grupo, crearon la antesala a la migración familiar y de miembros de su comunidad que vendrían después. Fueron las pioneras quienes instauraron la red, quienes brindaron conocimiento a sus paisanas para el viaje y quienes guían la dinámica en la ciudad para la obtención de empleo, principalmente el ‘trabajo en casa’.⁶⁵ En los años 80 y principios de los 90, la migración de San Blas Atempa a Ensenada es una migración femenina consolidada, en donde las experiencias migratorias fueron posibles y motivadas entre familiares mujeres. Como veremos en las experiencias de Lilia y Ramona, observamos cómo es la mujer quien va consolidando la red migratoria, siendo ésta sostenida en base a una solidaridad de género, familiar y así mismo paisanal.

3.2.1 “Yo también quería venir”: La experiencia migratoria de Lilia

Lilia es una mujer zapoteca soltera originaria de San Blas Atempa, que se adscribe como tal y que habla zapoteco. Lilia tiene 29 años de residencia en la ciudad de Ensenada. Su llegada a la ciudad en el año de 1986, sucede por el vínculo que tiene con su tía Rosario. Su tía fue pionera junto con Marina en esta migración iniciada en los años 70. Fue la tía de Rosario quien trajo a Lilia en uno de sus regresos del pueblo. Como veremos, y a pesar de su corta edad Lilia también quería venir:

“Yo también quiero ir, así estaba ¿no? con la curiosidad de venir a conocer, y me acuerdo, tengo muy presente un día en que a mi tía le volvía a insistir... Está muy chiquita y es muy corajuda decía ella... Pero aquí llegué, acababa de cumplir los 12 años cuando me vine... En pláticas a veces le digo a mi tía, ¿Te acuerdas que no me querías traer? –Risas-”.

Lilia, 41 años

⁶⁵ Es importante decir que a lo largo del tiempo se empieza a gestar un sentido de identificación paisanal y laboral entre las mujeres que trabajan en casa. Por esta razón, el trabajo en casa se constituye como una ventana etnográfica fundamental en la representación y observación de vínculos de pertenencia paisanales en el siguiente capítulo.

Para Lilia su tía Rosario ha sido una figura ejemplar, al ser entre otras cosas, la primera en su familia con experiencias migratorias. Fue su tía Rosario quién sembró en ella la curiosidad de ir hacia otra ciudad y en busca de algo diferente:

*“Ella siempre decía que allá el oficio es hogareño [en San Blas Atempa]. Mi mamá se dedicaba a hacer tamales y mi otra tía que era más chica a hacer tortillas. Eso de estar en la lumbre se le dificultaba un poquito a mi tía, y dijo: yo no voy hacer eso toda la vida, yo quiero algo más, yo no quiero estar ahí quemándome las manos. Entonces ella quería hacer algo diferente. Y se fue primero a Veracruz, a Coatzacoalcos, a Minatitlán o alguno de esos nombres. Después estuvo en México, y de México se vino para acá sin conocer nada ni a nadie. Junto a la señora Marina, ellas son las primeras de todos los de San Blas que tú veas aquí, incluyendo a nosotras –Risas-”.*⁶⁶

La migración de Lilia, como las migraciones que en la década de los 80 sucedieron entre San Blas Atempa y Ensenada, fue posible entre familiares mujeres. En aquel entonces, las mujeres pioneras como la tía de Lilia, ya habían iniciado la posibilidad de salir del pueblo en búsqueda de un empleo diferente y a través del “trabajo en casa”. La experiencia migratoria de Lilia es una migración femenina que se posibilita en red familiar, y que como veremos se vincula con el servicio doméstico como puerta de entrada a la ciudad. De esta forma, se coincide con la siguiente afirmación, la cual plantea que “las redes familiares son el soporte principal del proceso migratorio y este fenómeno es particularmente evidente en el caso de las empleadas domésticas, quienes son animadas y recibidas por hermanas, primas y tías” (Durin, 2006: 191). El caso de Lilia es particular por la corta edad en la que migra, a pesar de ello, Lilia quería conocer el lugar donde su tía estaba y el lugar al que sus hermanas mayores estaban yendo. Lilia a través de sus recuerdos, nos ayuda a comprender esta migración en red femenina, y así mismo, nos ayuda a entender las dinámicas del trabajo en casa en la ciudad Ensenada para los años 80, dinámicas de las que Lilia también formaría parte:

⁶⁶ Se vuelve interesante tomar en cuenta cómo la migración aparece también motivada por el deseo de salir en búsqueda de algo distinto. Tal y como Lilia señala respecto de las actividades femeninas entre las mujeres de su familia y pueblo, de las que ni su tía ni ella querían formar parte.

“Cuando llegué yo me quedé ahí con mi hermana. Para ese entonces mi tía ni casa tenía. Buscaban trabajo y se quedaban a dormir en donde trabajaban, un cuarto de servicio. Antes casi la mayoría o la mayoría de la gente que se venía de fuera a trabajar y entraba en una casa, ahí dormían... Salían a darse el domingo una vuelta y se regresaban y así. La primera vez a mí me consiguieron un trabajo para cuidar a unos niños, yo estuve trabajando cómo un año y medio... Ya después los señores donde yo estuve trabajando se tuvieron que ir. Me quedé sin trabajo y me fui con mi hermana, estando ahí dijo la señora que cuide a los niños y ya me quedé ahí trabajando junto con mi hermana”.

Trabajar en casa no era la motivación principal de Lilia, ella siempre mantuvo presente y desde sus primeros años en la ciudad de Ensenada, un anhelo por seguir estudiando:

“Ahora yo le dije a mi tía: no voy estar toda la vida aquí trabajando en casa. Así como a ella no le gusto en el pueblo, yo dije no voy a estar toda la vida haciendo quehaceres en la casa, yo quiero estudiar”.

En ese testimonio de Lilia se observa cómo se va configurando el trabajo en casa como plataforma en el que nuevas metas en la ciudad se establecen, como por ejemplo el deseo de estudiar. Cuando Lilia cumple los quince años de edad, decide terminar la primaria que había dejado trunca en San Blas Atempa. Más tarde, sus estudios se verían concluidos hasta las metas que ella misma se propone, realizando la secundaria y la preparatoria al tiempo que trabajaba en casa. Sus metas personales la llevan a realizar y concluir estudios universitarios en la ciudad de Ensenada. Lilia estudiaría contabilidad y el trabajo en casa quedaría en la historia de sus recuerdos. La experiencia de Lilia como profesionista será retomada en el siguiente capítulo, lo que es importante recuperar ahora, es la manera en que a través de su caso se vuelve posible observar la forma en que se van transformando los motivos y experiencias de asentamiento entre una generación de migrantes y otra. Si bien, en esta época de mediados de los 80 y principios de los 90, se sigue llegando a Ensenada principalmente por la posibilidad de trabajo que encuentran las mujeres en el

servicio doméstico, este trabajo no es definitivo, y pueden surgir nuevas aspiraciones como en la experiencia de Lilia en el lugar de destino.⁶⁷

Por otra parte, es importante señalar que la experiencia migratoria y de asentamiento de Lilia, puede también mostrar el paso de una migración en inicio femenina a una migración de tipo familiar y ya no necesariamente entre mujeres, la cual se va conformando en el transcurso de los años 90.⁶⁸ Es en este periodo cuando la tía de Lilia logra su independencia residencial, siendo ésta una situación que influye en la llegada de nuevos miembros de la familia de Lilia a la ciudad de Ensenada. Llegan sus hermanos, tíos y sus respectivas familias, tanto por la posibilidad que surge de llegar a un espacio familiar propio, como por la posibilidad de empleo en la ciudad. Como veremos más adelante, la posibilidad migratoria ya no sería exclusiva para las mujeres de estas familias en los años 90, se abrirían puertas y oportunidades de empleo para los hombres, y otras formas de vida para la familia en la ciudad.⁶⁹ En el caso de Lilia, si bien su migración forma parte como vimos de una red familiar entre mujeres, posteriormente y a finales de la década de los 90, la mitad de su familia vive en la ciudad de Ensenada, los hogares de sus familiares se han asentado en lugares cercanos los unos de los otros, llegando a formar parte fundamental de una de las colonias de paisanos a describir más adelante. Lilia y su familia motivarían también la llegada de otros paisanos a la ciudad de Ensenada e incluso, más allá de sus vínculos familiares.

En la actualidad, la familia de Lilia ha mantenido un vínculo constante con su pueblo de origen. La tía Rosario ha sido una pieza clave en la migración de esta familia, y ahora es Lilia una pieza central entre sus familiares y también entre paisanos en Ensenada, promoviendo espacios comunes, y especialmente entre

⁶⁷ El caso de Lilia representa también un cambio generacional en el proceso de asentamiento, podríamos percibir a Lilia como una segunda generación tras las pioneras.

⁶⁸ Es importante decir que también siguen migrando mujeres solas a la ciudad. Sin embargo la dinámica migratoria ya no es exclusiva de las mujeres, encontrando otro tipo de experiencias como la de Lilia y su familia en el que por medio del vínculo en la ciudad con una familiar mujer, se planta la posibilidad de migrar para el resto de la familia.

⁶⁹ Como ya se ha mencionado, los hombres instaurarían desde mediados de los 90, un área laboral propia a través de emplearse como marinos desde el puerto de la ciudad de Ensenada.

los amigos y familiares de su colonia, para el mantenimiento y la reproducción de la vida festiva y tradicional de San Blas Atempa en Ensenada, aspecto que retomaré en este capítulo, en el apartado de la colonia de los paisanos que Lilia y su familia comparten.

3.2.2 “Entonces comenzamos, nos venimos para acá”: La experiencia migratoria de Ramona

“Yo iba a Tehuantepec, veía a los autobuses llegar... ay que bonitos autobuses. ¿A dónde irán?, ¿Cómo será ese lugar?, me iba y me sentaba en la terminal. Yo iba a vender mis tortillas, acababa, agarraba y me iba a sentar, como si fuera que iba a viajar. Veía unos cuantos autobuses, la ciudad de México, ¿Y cómo será México?, ¿Cómo será la gente de allí? Y como esto... ¿Y que hablarán? Yo dije, un día voy a viajar en unos de esos autobuses, algún día, algún día... hasta que se dio el momento”.

Ramona, 51 años

Ramona es una mujer zapoteca de 51 años de edad, la cual llega a la ciudad de Ensenada en el año de 1994. Su experiencia migratoria y la posterior migración de su familia, contribuyen también a ejemplificar la consolidación de la migración familiar y femenina en la década de los 90, una migración que ha continuado y se ha diversificado hasta en años recientes. La migración familiar de Ramona de la última década, permite también ejemplificar nuevas motivaciones y experiencias de asentamiento en la migración de San Blas Atempa a Ensenada. Si bien en este caso es posible observar también la llegada de Ramona por medio de un familiar mujer en la ciudad (como en la experiencia de Lilia), el caso de Ramona es distinto por el encuentro que en Ensenada tiene con una nueva religión, la cual se instauraría como una de las motivaciones centrales en el caso de la migración actual de San Blas Atempa a Ensenada.

Ramona llega a la ciudad de Ensenada, en busca de su hermana menor, quien se encontraba en esta ciudad “trabajando en casa”. Su madre le había encomendado que fuese en busca de su hermana y la trajera de regreso a su pueblo. Entre

paisanos se había hecho llegar el rumor, de que la hermana de Ramona no la pasaba tan bien en aquella ciudad. Antes de que la hermana de Ramona migrara a la ciudad de Ensenada, ella se encontraba junto con Ramona y otras paisanas de San Blas Atempa en la ciudad de Guadalajara. En esta ciudad, ellas también se encontraban trabajando en casa. Esta experiencia migratoria previa, que Ramona y sus hermanas viven en la ciudad de Guadalajara, contribuye a situar a esta ciudad como otro importante destino migratorio que desde inicios de la década de los 90 se conoce entre las mujeres de San Blas Atempa.⁷⁰ Las similitudes de la migración a Ensenada respecto de la migración de San Blas Atempa a Guadalajara, se encuentran en la posibilidad migratoria instaurada a partir del trabajo en casa. En esta ciudad, las migraciones también han ocurrido por la posibilidad que las mujeres de este pueblo han encontrado en el servicio doméstico. Esta situación puede verse referida en testimonios específicos a analizar en el capítulo cuarto.⁷¹

En el caso de la migración de Ramona a la ciudad de Ensenada, se encuentran importantes antecedentes en su historia de desplazamientos, y más allá de la experiencia que vive en la ciudad de Guadalajara. Ramona migra por primera vez de su pueblo a los 15 años de edad, y desde los recuerdos de los autobuses que miraba partir de la central de Tehuantepec. En su primera salida Ramona llega a la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz. En esta ciudad Ramona tenía familiares establecidos (situación que como veíamos, coincide con las investigaciones que han posicionado como un importante destino migratorio en las últimas décadas y entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, a las ciudades del sur de Veracruz).⁷² Sus posteriores experiencias migratorias incluyen Chiapas, Tabasco y la ciudad de Oaxaca, realizando trabajos diversos e intentando continuar sus estudios. Fueron estos los antecedentes migratorios antes de llegar a la ciudad de Guadalajara y posteriormente a Ensenada para trabajar en casa.

⁷⁰ Desde los relatos de las familias zapotecas de San Blas Atempa, se conoce a Guadalajara y se le posiciona como a Ensenada, como lugares comunes en la historia de los desplazamientos de este pueblo.

⁷¹ Desde aquí es posible distinguir rutas en la migración de este pueblo que a partir de la migración a Ensenada se comprenden, figurando en este caso de manera central la migración a Guadalajara.

⁷² Por ejemplo las investigaciones de Uribe (2012).

Esta trayectoria migratoria de Ramona, con múltiples destinos antes de llegar a la ciudad de Ensenada, no es una trayectoria común respecto de las experiencias encontradas en la ciudad de Ensenada. Sin embargo, es importante decir que de las 13 mujeres con las que trabajé a profundidad, 5 de ellas tenían al menos una experiencia migratoria temporal a otras ciudades antes de llegar a la ciudad de Ensenada. La ciudad de México y Guadalajara son las ciudades que aparecen principalmente en estas otras trayectorias. En este punto puede comprenderse la migración de San Blas Atempa en Ensenada y a través de estas experiencias (particularmente femeninas), como una migración “escalonada”, es decir, como una migración que se fue configurando por etapas. Sin embargo, ha sido la ciudad de Ensenada donde estas mujeres desarrollaron un sentimiento de arraigo, un lugar de pertenencia, al ser Ensenada el primer destino en las experiencias de estas mujeres, que se vuelve permanente.⁷³

Cuando Ramona migra a Ensenada, llega acompañada de su prima Ana, quien se encontraba junto a ella trabajando en casa en la ciudad de Guadalajara:

“Entonces mi prima al enterarse de que yo me iba a venir, dijo yo también quiero ir... Yo le dije: espérate, tú tienes tu trabajo bien y todo... No -me dijo-, yo quiero ir, yo quiero conocer también, ¿A poco tú no vas a conocer? Entonces tomamos la decisión de venirnos las dos juntas. Sin conocer Tijuana llegamos y de ahí nos dijeron que salían combis para acá y compramos los boletos”.

Ramona y Ana viajan entonces a la ciudad de Ensenada, en el año de 1994. Cuando Ramona llega a la ciudad, se encuentra con su hermana Marta, y de manera inesperada, descubre que los rumores que habían llegado al pueblo no eran ciertos: su hermana se encontraba en perfectas condiciones y laborando en la ciudad.⁷⁴

⁷³ Es en la ciudad de Ensenada donde las mujeres y sus familias narran encontrar un espacio propio, con oportunidad de trabajo y de vivienda.

⁷⁴ Estas acciones en la vida de Ramona, que se encuentran en su experiencia migratoria a la ciudad, pueden también vincularse con las dinámicas y normas de pertenencia al pueblo de origen, puesto que se observa a partir de los rumores de la acción de Ramona por traer de vuelta a la comunidad a su hermana, una cierta manera de proteger y cuidar de los miembros de la comunidad que están fuera, representándose en este caso, una dinámica de control hacia las mujeres de la familia desde el seno de la comunidad de origen.

Al encontrarse Ramona con su hermana, y descubrir que ella estaba bien y trabajando en un ambiente de su agrado, es entonces que Ramona decide quedarse, y así mismo su prima Ana. Ramona y Ana a través de la patrona de su hermana recibirían una oferta inesperada de trabajo, oferta que ambas aceptarían. Sin imaginarlo, comenzaría así la residencia de ambas en la ciudad de Ensenada:

“Cuando llegamos con la señora, pues si nos apreciaron bien y todo, entonces le dije el plan, le dije que venía por mi hermana, y me dice... -ay hija, yo quisiera que ustedes trabajaran conmigo, le vamos a buscar un trabajo también a Ana, yo tengo una amiga que ocupa- Bueno pues le dije, conéctala. Entonces comenzamos, nos venimos para acá. Yo entré a trabajar ahí, después entro ella. Estuvimos cuatro años y medio trabajando en casa...”

Este primer trabajo que Ramona tiene en la ciudad, no sería el definitivo. Tras cuatro años de laborar en dicha casa, Ramona decide dejarlo, Posteriormente conseguiría otros empleos y al paso de los años estaría por descubrir algo más, algo que la ataría hasta hoy en día a desarrollar su vida en la ciudad de Ensenada. Esta circunstancia como veremos, motivaría en la última década las migraciones y el asentamiento de su familia extensa y el de otros paisanos en Ensenada:

“Realmente la mujer abusaba [con quién llega a trabajar a Ensenada] en apariencia de buena abusaba y entonces me fui... Después entramos a una maquiladora un año y medio... De ahí nos salimos y volví a trabajar en casa. Trabajé como 5 o 6 años... Para ese entonces, yo ya estaba en el señor, yo ya era cristiana cuando paso todo eso”.

Desde hace casi una década Ramona forma parte de la iglesia cristiana pentecostal en la ciudad de Ensenada.⁷⁵ Este vínculo que ha establecido y desarrollado en la ciudad, ha sido un motor central que ha impulsado las migraciones recientes entre San Blas Atempa y Ensenada. Ramona ha realizado una labor insistente entre sus familiares, logrando la migración de sus hermanas, sus esposos, los hijos, las sobrinas y sus familias, además de motivar a otros paisanos a venir a formar parte y desarrollarse en la ciudad de Ensenada a partir de su iglesia.

⁷⁵ La conversión al cristianismo pentecostal, de la que Ramona forma una parte central, se presentará y analizará en el capítulo cuarto.

Los familiares que a través de Ramona han llegado a la ciudad de Ensenada, han establecido sus hogares cercanos los unos de los otros, llegando a formar parte de una segunda colonia de paisanos a presentar en el proceso de asentamiento.

La experiencia migratoria de Ramona ilustra y nos ayuda a comprender en este apartado, la consolidación de una migración femenina, la cual da pie a explicar el paso de esta migración a una de tipo familiar, en la cual se ha vuelto posible observar cambios sustanciales en las motivaciones y en las experiencias de asentamiento, siendo el encuentro con el cristianismo pentecostal, uno de estos principales cambios. A partir de la experiencia de Ramona, también se ha vuelto posible identificar otro proceso de asentamiento en común, otra colonia de paisanos, la cual contiene características distintas y con procesos migratorios más recientes entre San Blas Atempa y Ensenada (aspectos que se presentarán en el siguiente apartado), los cuales han permitido configurar dinámicas diferentes a las que actualmente viven Lilia, su familia y los paisanos que en la otra colonia habitan.

Tras mostrar la consolidación de la migración femenina entre San Blas Atempa y Ensenada, y comenzar a observar el paso a una migración de tipo familiar, con motivaciones y experiencias de asentamiento diversas a lo largo de los años como lo fue la educación en el caso de Lilia, y como lo es la migración establecida por “red eclesiástica” en el caso de Ramona, entendiendo por ésta a una red migratoria que va configurándose por el acceso a una comunidad religiosa, se presenta en el siguiente apartado un caso que aclara la migración familiar en años recientes, para describir posteriormente a las colonias de los paisanos, es decir, a los espacios de asentamiento común que han establecidos estas familias a lo largo del tiempo en la ciudad de Ensenada.

3.3 La diversificación de los motivos y experiencias en la migración de San Blas Atempa a Ensenada: El paso de una migración femenina a una de tipo familiar, 1990-2014

En el transcurso de la década de los 90, el proceso migratorio entre San Blas Atempa y Ensenada se torna más complejo. En estos años se da el cambio de una migración femenina a una de tipo familiar. En este cambio, la independencia residencial de los hogares donde trabajan las mujeres pioneras, es fundamental.

Esta independencia residencial se vincula a la formación de una familia que establecen las mujeres en la ciudad, generada por uniones matrimoniales. Dicha situación posibilita que no todas las mujeres que llegan en este momento vivan y trabajen en la casa donde las emplean. Algunas experiencias migratorias señalan la decisión de migrar por la posibilidad de llegada a casas propias de las paisanas y de sus familias, que poco a poco se van formando en la ciudad. En algunas familias zapotecas que viven hoy en día en Ensenada, y que llegaron a la ciudad en la década de los 90, se recuerdan algunas “casas de paisanos”, casas icónicas las cuales eran espacios de renta en común, que tenían la finalidad de ser un espacio a donde podían llegar los paisanos que migraban, mientras se encontraba algún empleo en la ciudad. Esta solidaridad paisanal, como veremos, es un factor que en las distintas etapas de este proceso migratorio se ve manifestado.

De esta forma, en la década de los 90, se conforma una migración familiar entre San Blas Atempa y Ensenada, que incorpora tanto a mujeres como hombres, los cuales se van incorporando a la red migratoria a la ciudad, por un vínculo familiar y paisanal. En esta etapa llegan los hermanos de las mujeres que los anteceden en la migración, llegan los sobrinos, llegan las parejas de las mujeres que trabajan en casa, y así también llegan familias completas, formadas con hijos, las cuales migran con la esperanza de encontrar un empleo, o por la oportunidad de continuar estudios en la ciudad y otorgarles dicha posibilidad a los hijos. Poco a poco, se van configurando nuevas posibilidades migratorias, como por ejemplo, el deseo de migrar también por el acceso a nuevos referentes religiosos.

En suma, en el transcurso de la década del 2000 y hasta la actualidad, los motivos y experiencias de familias completas que del pueblo sanblaseño llegan a Ensenada, se han diversificado, ya no solo es la posibilidad de empleo asentada en el servicio doméstico para las mujeres, sino también aparecen oportunidades laborales establecidas para los hombres, como por ejemplo el trabajar como marinos desde el puerto de Ensenada, las labores de construcción, u oficios como panadero, velador o comerciantes. Así también, se contempla en las familias que migran, la posibilidad y el deseo de acceder a nuevos contextos culturales y sociales, además de oportunidades laborales, oportunidades educativas y también religiosas.

Las migraciones recientes entre San Blas Atempa y Ensenada no se dirigen hacia una tierra desconocida, se dirigen a una tierra donde el encuentro con paisanos es tanto una motivación como una certeza. En Ensenada para estas familias se ha vuelto posible la construcción de otros futuros cobijados por la propia comunidad que se ha extendido más allá de los límites del territorio local. Como veremos en este apartado, la experiencia de Dulce y su familia nos ayudará a comprender esta consolidación migratoria y asentamiento familiar, formando parte fundamental en este proceso: la continuidad de las redes: entre familiares, amigos y paisanos.

3.3.1 “La continuidad de las redes, entre familiares, amigos y paisanos”: La experiencia Dulce y su familia

En los procesos migratorios, el entramado de relaciones interpersonales se mantiene gracias a que los integrantes comparten las mismas expectativas, antecedentes, códigos culturales y de comunicación. Con el tiempo, las redes migratorias tienden a ser autosuficientes, gracias al capital social que proporcionan a los migrantes en ciernes. Al extenderse los contactos personales, este capital social está cada vez más a disposición de los futuros migrantes, reduciendo paulatinamente los costos financieros, físicos y psicológicos de la migración (Massey et al: 1991, en Chavarría Montemayor, 2008: 177).

Dulce junto a su esposo Carlos, zapotecos por adscripción y originarios de San Blas Atempa, son propietarios de un restaurante oaxaqueño en la ciudad de Ensenada. Su migración a la ciudad sucede desde hace 12 años. Esta migración se vuelve posible a través de redes familiares, de amigos y paisanos. En el caso de Dulce, Carlos y su familia, la posibilidad de migrar a la ciudad de Ensenada llega hasta la ciudad de México, lugar en el que vivían antes de emprender este viaje. En esta experiencia se vuelve posible comprender cómo la migración empieza por vínculos familiares en la ciudad, e incluso surge motivada por un deseo único que no se encontró en ninguna de las otras familias: la posibilidad de migrar hacia los Estados Unidos. Sin embargo, y como veremos, esta migración no sucede, siendo la ciudad de Ensenada el lugar donde Dulce, Carlos y su familia, encuentran un capital social que les permite establecer un negocio propio y desarrollar su vida en la ciudad. La migración de Dulce y su familia sucede en 2003, y es de la siguiente manera como narran su experiencia:

*“Llegamos a Ensenada en 2003 -¡jun 16 de Julio!- [Carlos, esposo], porque queríamos ir a Los Ángeles, California. Yo tengo una hermana allá, pero en ese tiempo había mucha violencia para cruzar. Mucha gente nos dice cómo es la migra y dije no, no me voy a ir, y me dice mi hermana: Ensenada, llegas acá. Mi hermana me dice quiero verte en Ensenada, ahí yo te voy a ir a ver. Por ella prácticamente yo estoy aquí (...). Cuando llegué ya sabía que había paisanos. Mi hermana conocía aquí. Llegamos y encontramos al hijo de Marisol, mi sobrino, y llegué con tres maletas. Tengo cuatro hijos, de los cuatro llegaron dos aquí, dos se quedaron a estudiar en México”.*⁷⁶

Dulce, 44 años, Carlos 54 años

Dulce, Juan y dos de sus hijos migran entonces a la ciudad de Ensenada, y aunque se generó la posibilidad de migrar a los Estados Unidos, esta migración no sucede, decidiendo llegar a la ciudad de Ensenada a través de contactos y paisanos que tenían localizados.

⁷⁶ El caso de la hermana de Dulce, fue el único caso entre las familias zapotecas en Ensenada, donde se encontró un vínculo con la migración hacia Estados Unidos. Desde la perspectiva de Dulce, no hay muchos paisanos que vivan allá, sin embargo, es importante tomar en cuenta esta conexión, que si bien no fue un tema central en la tesis y no se exploró más al respecto, este dato en futuras investigaciones podrá sumarse al entendimiento de la migración de San Blas Atempa a Ensenada, como una migración que va involucrando otros destinos y aspiraciones, como los ya mencionados en otras casos experiencias migratorias previas a las ciudades de Guadalajara, México o el estado de Veracruz.

Al momento en que Dulce, Carlos y su familia toman la decisión de migrar a Ensenada, un factor importante fue el hecho de tener y sentirse más cerca de la hermana de Dulce, quien como vimos, vive en el otro de lado de la frontera. En Ensenada Dulce y Carlos encontrarían familiares, sobrinos principalmente, los cuales son un apoyo central en su asentamiento y vivencia en la ciudad.

La estancia de Dulce y su familia en la casa de sus familiares fue corta. Al poco tiempo y con los ahorros que tenían desde la ciudad de México, pasando por importantes experiencias migratorias, que como veremos incluyen Cancún y Veracruz, Dulce y Carlos deciden establecer un negocio de comida en la ciudad de Ensenada, siendo una actividad que desde años atrás habían realizado.

Cabe señalar que Dulce, Carlos y familia, viajaron con recursos económicos suficientes a la ciudad de Ensenada, y se trata de una familia con pocas carencias económicas antes de la experiencia migratoria. Este caso nos aporta comprender que la migración de San Blas Atempa a Ensenada incluye experiencias distintas, que como vemos en la familia de Dulce, incorpora también la migración de personas con posibilidades económicas originarias del pueblo de San Blas Atempa.⁷⁷ Por lo tanto, y como decíamos anteriormente, esta migración ha sido heterogénea y diversa a través del tiempo, sin embargo, es importante reconocer que son pocas las familias zapotecas en Ensenada que migran con la posibilidad de esta familia, encontrando en la mayoría de los casos, la posibilidad de migrar por carencias en el lugar de origen y un deseo constante de obtención de trabajo.

En la experiencia migratoria de Dulce y su familia a Ensenada, las labores que desempeñaban anteriormente (como comerciantes y propietarios de negocios de comida), son fundamentales en sus vidas y continúan en la ciudad de Ensenada, revistiendo un papel central en su asentamiento:

⁷⁷ Es importante mencionar que algunas de las familias con las que trabajé en Ensenada, refieren a la familia de Dulce como una familia que siempre “ha sido de restaurantes”, refiriéndose en cierto sentido a su capacidad económica, situación que en efecto, es posible afirmar. Se trata de las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, con mayores recursos económicos.

“Resulta que como yo se cocinar y siempre mi trabajo en México era cocinar, hacer quesadilla y todo, pues tuve restaurante en México. Hacia yo arroz, frijoles, chile relleno, patita, torta de pescado, torta de camarón, de todo se vendía allá, hasta fuimos a Isla Mujeres y vendíamos también comida. Próxima parada fue a Coatzacoalcos, Veracruz. Mi esposo tenía parientes, su prima, su cuñado y mucha familia. Fuimos a vivir ahí, de ahí regresamos y fuimos al DF antes de venirnos para acá. Y aquí fue donde quedamos”.

Dulce, 44 años

En Ensenada, Dulce y Carlos establecen su negocio de comida, el cual comienza con la venta de tamales y otros antojitos entre sus conocidos, familiares, paisanos y amigos que van conformando en la ciudad, hasta que encuentran un local donde invierten y establecen su restaurante. Un restaurante que hasta hoy en día es conocido en zonas aledañas al centro de la ciudad de Ensenada.

A partir de la experiencia de Dulce y Carlos, observamos cómo la experiencia migratoria a Ensenada (e incluso sus experiencias migratorias previas), son posibles a partir del capital social que desarrollan a través de sus redes migratorias familiares, las cuales se extienden incluso fuera de la comunidad de paisanos, con amistades y contactos que a través de su trabajo van conformando en la ciudad de Ensenada. Este caso narra de esta forma, una migración familiar, con un objetivo de migración internacional, la cual no sucede y en gran medida por el espacio y las redes de apoyo que contemplan y se establecen a partir de sus familiares, paisanos y amigos en la ciudad de Ensenada. Sin duda, y como apreciamos en este caso:

... las redes sociales soportan el proceso migratorio y constituyen un capital social del que se valen los indígenas en su experiencia urbana. Además, la habilidad para tejer redes sociales fuera de la familia y del grupo étnico es una clave en la constitución del capital social para una inserción exitosa en la ciudad (Durin, 2006: 163).

3.4 “Las colonias de los paisanos”: Reconstruyendo el proceso de asentamiento común de las familias zapotecas en Ensenada

Lilia, Ramona y sus familias, cuyos casos analizamos en el apartado anterior, así como muchas paisanas(os) más, han establecido en Ensenada espacios de asentamiento comunes. Estos espacios son particularmente dos colonias donde estas familias han establecido sus hogares. En cada una de estas colonias es posible observar distintos procesos en la manera de vivir la pertenencia a la comunidad de origen, entre paisanos y a esta sociedad de destino, la ciudad de Ensenada.⁷⁸ Estas colonias operan en términos simbólicos como espacios de reconocimiento mutuo, como espacios comunes que se han establecido a través de las generaciones. Las colonias han formado parte del proceso de arraigo que estas familias han tenido a lo largo de los años en la ciudad de Ensenada. Sus calles son reconocidas como lugares propios, en los cuales su propia historia migratoria tiene un lugar en la construcción y conformación del espacio. A través de las colonias se han fortalecido lazos y redes entre amigos, familiares y paisanos, que como explicamos en el apartado anterior, han posibilitado la migración y el asentamiento. Las colonias de los paisanos son por tanto, una parte central en la historia de la migración zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada.

Cada una de estas colonias como veremos, presenta características distintivas: 1) Temporalidades y motivaciones distintas en las experiencias migratorias y de asentamiento, 2) Historias distintas en la adquisición de las viviendas y de la situación legal de las mismas, así como también de los servicios que poseen, 3) Jerarquías distintas entre los paisanos que en cada colonia habitan, las cuales han sido establecidas por la condición económica y social que se comparte, 4) Formas distintas de vivir y reconstruir a su comunidad de referencia a la distancia, y 5) Adscripciones religiosas distintas. Esta última característica es central, e influye directamente en la reconstrucción y dimensionamiento de estas familias en sus adscripciones de pertenencia.

⁷⁸ Como se mencionó en la metodología presentada en el capítulo 1, el trabajo de campo también sucedió en otros espacios en la ciudad. Sin embargo en las colonias se trabajó con un mayor número de familias.

Sin embargo y a pesar de las características distintivas, entre una colonia y otra llegan a coexistir ciertos elementos en común, que han permitido identificar a estos espacios como parte de una misma comunidad en específico, no solo entre los paisanos que ahí habitan, sino también entre otras personas en la ciudad de Ensenada, los cuales reconocen a estos espacios como compartidos por los zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Entre estos elementos podría reconocerse el uso de la lengua materna en la vida cotidiana, el vestido que persiste entre algunas de las paisanas, y ciertos elementos del espacio físico en los hogares como las fotos del pueblo y de la familia que en San Blas Atempa se ha quedado, los hornos *comíscales* para la elaboración de totopo, las hamacas por ejemplo, y ciertas dinámicas como la venta de comida en los hogares, o pan entre las calles como sucedía en el pueblo. Estas colonias se encuentran en una misma zona en la ciudad, siendo la distancia entre una colonia y otra, tan solo de un par de cuadras.

En ambas colonias la cercanía de los paisanos, es decir, el hecho de tener cerca a los amigos y familiares, ha posibilitado sentirse menos lejos y reproducir, aunque a diferentes escalas entre una colonia y otra, dinámicas culturales del y con relación al pueblo de origen. Además de los anteriormente mencionados, se puede referir especialmente a la organización anual de un viaje colectivo entre sanblaseños que parte desde la ciudad de Ensenada hasta San Blas Atempa. Este viaje se realiza por carretera, y dura entre tres y cuatro días. Los paisanos rentan el autobús, y distribuyen el gasto entre todos, siendo de alrededor de \$1500 pesos por trayecto. En este viaje no hay distinción entre colonias, es un viaje organizado de y para los paisanos, que se encuentran y se reconocen como tales en la ciudad.



Paisanos de ambas colonias esperando el autobús para viajar a San Blas Atempa, Diciembre de 2014.

La primera colonia que se presentará es aquella donde se asienta la tía de Lilia, su familia y otros paisanos más: la colonia “Popular 89”. Entre las familias que habitan en esta colonia, se ha procurado dar continuidad a la tradición, y a través del fomento y organización de espacios festivos. Además, es en esta colonia donde se encuentran las experiencias migratorias y los asentamiento más antiguos.

La segunda colonia a presentar es la colonia “Puesta del Sol”. Es en esta colonia donde radican Ramona, su familia y otros paisanos más. En esta colonia se hizo posible analizar un proceso diferente en la forma de vivir y recrear a la comunidad en la distancia. En esta colonia no se promueve la recreación de espacios festivos que dan continuidad a su vida tradicional y se han abandonado ciertas prácticas culturales y religiosas. Es en esta colonia donde se ha generado el proceso de conversión religiosa al cristianismo pentecostal, situación que comienza a diferenciar las adscripciones de pertenencia con la comunidad de origen, y así mismo entre paisanos en la ciudad de Ensenada. En esta colonia se encontraron las experiencias migratorias y de asentamiento más recientes en el tiempo.

3.4.1 La colonia Popular 89

La colonia Popular 89 se encuentra situada a menos de 10 kilómetros del centro de la ciudad de Ensenada. Es en esta colonia donde comienzan los primeros asentamientos en común de las familias zapotecas en la ciudad. La primera persona de San Blas Atempa que habita en esta colonia es Rosario, la tía de Lilia. Rosario llega a vivir en las cercanías de esta colonia a finales de los años 80, comenzando su asentamiento en una casa en renta, antes de que se le presentara la oportunidad de adquirir un terreno en las calles principales de esta colonia popular.

A finales de los años 80, la colonia estaba compuesta de asentamientos irregulares y se carecía de acceso a los servicios básicos (como agua y luz). A principios de los años 90 sucede una regularización de los terrenos en las colonias, lo cual genera la oportunidad de comprar terrenos a precios “accesibles” (los cuales se desconocen), y es así como esta paisana decide comprar su terreno al igual que otros paisanos miembros de su familia extensa que en aquel momento ya habían llegado a la ciudad. Las mujeres zapotecas que ya tenían algunos años en Ensenada, deciden invertir ante la oportunidad que se les presenta, y motivan a familiares que se habían quedado en el pueblo a venir. De esta forma se “correría la voz” y comenzarían proyectos migratorios familiares, que resultarían en un asentamiento permanente entre las calles de esta colonia.

Cabe señalar que la mujer pionera que compra terreno en esta colonia, Rosario (tía de Lilia), era soltera al momento de su adquisición, sin embargo, se apoya de sus familiares que han llegado a la ciudad de Ensenada (entre ellos figura su hermano y esposa que migran después de ella a la ciudad). De esta forma, pudiéramos decir que el asentamiento en la colonia se relaciona también con la migración familiar que en dicha década se consolida. Además, son los matrimonios los que generalmente adquieren los terrenos. Por ejemplo, en el caso de Ernestina y José, zapotecos residentes en esta colonia, la compra de su terreno sucede después de su unión matrimonial.

Durante el trabajo de campo se registraron y conocieron 11 hogares de familias zapotecas originarias de San Blas Atempa en esta colonia, logrando trabajar a profundidad en tres hogares. En ellos se encontraron distintas generaciones de familias, coincidiendo en las tres residencias un proceso de asentamiento y adquisición del espacio por parte de las mujeres, quienes tenían como tiempo de estancia en la ciudad, entre 20 y 30 años. Estas mujeres coinciden en la experiencia de llegada a la ciudad a partir de su inserción en el servicio doméstico, trabajo que actualmente no realizan. Las mujeres se dedican a las labores del hogar, una es profesionista en la ciudad, y una de ellas tiene junto a su esposo un negocio de comida. Algunas de estas mujeres son madres de familia, quienes se casaron en Ensenada con paisanos zapotecas y algunos de sus hijos han nacido en la ciudad. Actualmente los terrenos de las tres familias con las que trabajé, son terrenos regulares, se cuenta con títulos de propiedad, y las casas se encuentran habitadas desde hace más de dos décadas. En este periodo ha sido posible la construcción de viviendas de concreto y con fuertes cimientos, que a lo largo de estos años y con el fruto de su trabajo estas familias han construido. En las familias con las que se trabajó, persisten motivaciones por seguir “mejorando” constantemente sus hogares.



Ejemplo de vivienda de una familia zapoteca de San Blas Atempa en la colonia Popular 89.

Hoy en día en la colonia 89, a diferencia de lo que sucedía a finales de los años 80, se cuenta con acceso a servicios básicos como luz, agua, drenaje, aunque, todavía no ha llegado la pavimentación a todas las zonas de la colonia. Así mismo, se cuenta con el servicio de recolección de basura y medios de transporte que han “acercado” cada vez más esta colonia a la zona urbana de la ciudad de Ensenada.

Las familias que en esta colonia habitan, comparten las experiencias migratorias más antiguas en el tiempo y un estatus social y económico similar. En esta colonia se trata por lo general de familias de clase media. Estas familias además de contar con sus viviendas propias, comparten experiencias de acceso a otros contextos laborales y educativos, más allá de las áreas de inserción laboral por las que en principio llegaron a esta ciudad. Entre las familias zapotecas que en esta colonia habitan, se encontraron ocupaciones diferentes del servicio doméstico. En el caso de las mujeres, si bien algunas de ellas trabajaron a su llegada a la ciudad “en casas”, hoy en día algunas han realizado estudios, otras han establecido negocios en la colonia como una tienda de abarrotes. Los hombres se han dedicado al trabajo de la construcción o trabajan como marinos, y algunas otras familias se dedican al negocio de la comida, dentro y fuera de la colonia. Es decir, en esta colonia existen ocupaciones laborales distintas, las cuales han cambiado a lo largo de su proceso de asentamiento. Entre estas familias, se ha generado a lo largo del tiempo, una importante movilidad social y laboral en la ciudad.

En esta colonia no se encontraron casos de migración reciente. Las familias zapotecas que aquí habitan, están vinculadas de una u otra manera con las mujeres pioneras que migran en los años 70. Las familias zapotecas que viven en esta colonia, han formado parte fundamental de la reproducción de la vida festiva de San Blas Atempa en la ciudad. En esta colonia surgieron las mayordomías como en San Blas Atempa, fue entre estas familias, las cuales pudiéramos denominar como las familias fundadoras de este proceso de asentamiento, quienes fomentaron en Ensenada las primeras *Velas*. Fue en la iglesia de esta colonia, la primera en Ensenada que ha recibido entre sus puertas a uno de los santos emblemáticos de San Blas Atempa, a Santiago Apóstol.

Entre las familias zapotecas de esta colonia, y entre las tres familias con las que se trabajó a profundidad, se recuerda la primera festividad que organizan entre paisanos en Ensenada. Por tanto, es en esta colonia, donde paralelamente a un proceso de asentamiento más largo (con regresos solo temporales al pueblo de San Blas Atempa), donde se ha generado un proceso de reproducción de la vida festiva y de ciertas dinámicas propias de la comunidad de origen a partir del mantenimiento y fomento de espacios comunes. Las experiencias migratorias y de asentamiento que guarda la colonia 89, hicieron posible observar de manera particular una de las dimensiones de pertenencia por la que esta tesis se interesa, la pertenencia con la comunidad de origen, al identificar procesos de adscripción a partir del mantenimiento y la reproducción tanto de los espacios festivos como de otras prácticas culturales (Por ejemplo la vestimenta caracterizada por enagua y huipil en las mujeres en la vida diaria, y el uso de la lengua materna en los hogares). A través de los testimonios y experiencias de los informantes de esta colonia, fue posible analizar importantes aspectos de la primera ventana etnográfica, los cuales se desarrollan en el siguiente capítulo.

3.4.2 La colonia Puesta del Sol

La colonia Puesta del Sol alberga en su interior a las experiencias más recientes en el caso de la migración de San Blas Atempa a Ensenada. Esta colonia se encuentra localizada a poco más de 10 kilómetros del centro de la ciudad, y a tan solo unas pocas cuadras de la colonia Popular 89. En esta colonia se registraron un mayor número de hogares de familias zapotecas de San Blas Atempa. De las 33 viviendas que se localizaron, se trabajó en cinco de estos hogares, encontrando experiencias migratorias y de asentamiento que suceden a finales de los años 90, en el transcurso de la década del 2000, los cuales continúan incluso hasta la actualidad.

La primera paisana que llega a esta colonia es Ramona, quien junto con sus primas en la ciudad, decide rentar una casa al conocer a otros oaxaqueños que habitan en esta colonia. Por medio de ellos se entera de los precios bajos (los cuales se desconocen), y de la venta de terrenos que estaban adquiriendo. En este caso, es importante dar cuenta que la colonia Puesta del Sol está integrada por otros migrantes, también indígenas y particularmente oaxaqueños. Incluso, durante las visitas a esta colonia, se encontraron a otras personas originarias del Istmo de Tehuantepec, como por ejemplo una familia originaria de Matías Romero, la cual suele convivir como paisanos de las familias zapotecas de San Blas Atempa en la colonia. La Puesta del Sol se fue estableciendo en la ciudad en los años 90, y hasta hoy en día sigue estando conformada por migrantes que han llegado a la ciudad.⁷⁹

Los motivos migratorios y las experiencias de asentamiento encontradas en la colonia Puesta del Sol, siguen estando vinculados a las oportunidades de emplearse en el servicio doméstico por parte de las mujeres. Todas las mujeres con las que trabajé en esta colonia, han trabajado como empleadas domésticas. Los hombres en esta colonia, han llegado a encontrar como los demás paisanos en la ciudad, la oportunidad de emplearse en áreas como la construcción, y así mismo en la marina. Además de estas ocupaciones laborales por las que han migrado y se han asentado estas familias en la Puesta del Sol, aparece de manera central, una nueva oferta religiosa que comparten. Es este el principal motor de las migraciones más recientes que coinciden en la colonia.

Como sucedió en el proceso de asentamiento en la colonia Popular 89, los terrenos poco a poco han comenzado a regularizarse. Al principio el lugar estaba conformado por asentamientos irregulares y con poco acceso a servicios públicos.

⁷⁹ Cabe señalar que aunque no se conoció con exactitud los lugares de origen ni las experiencias migratorias de otros residentes aparte de los zapotecos de San Blas Atempa en la colonia (a excepción de una mujer indígena *mixe* originaria de Matías Romero, con quien conversé en una ocasión y participa de la iglesia pentecostal que como veremos se va conformando en la colonia), es fundamental tener en cuenta a este lugar de asentamiento como un lugar compartido por migrantes y también indígenas. Quedará pendiente para futuras investigaciones, explorar en mayor medida la diversidad étnica y los lugares de origen en la colonia, siendo los asentamientos de migrantes quienes se han apropiado del lugar, y que poco a poco como veremos, han llevado los servicios y configurado otras dinámicas en su proceso de asentamiento.

Dichas circunstancias en la colonia han cambiado en los últimos años. En esta transformación, los paisanos de San Blas Atempa han jugado un rol fundamental. De manera particular en esta colonia han coexistido procesos políticos en la defensa de los asentamientos. En más de una ocasión los paisanos intentaron ser desalojados al no ser un espacio regularizado y con predios establecidos. En la colonia se ha conformado una organización entre vecinos, particularmente entre vecinos originarios de San Blas Atempa, que a través de ampararse como miembros de un grupo indígena ante instituciones como la Comisión Nacional de los Derechos Indígenas (CDI) en Ensenada, han logrado la regularización de sus viviendas y así mismo el acceso a servicios básicos como agua y luz, los cuales hace una década eran escasos. Actualmente, una de las paisanas zapotecas y de San Blas Atempa es la encargada de repartir los recibos y repartir las cuentas en su colonia de los gastos de agua, ya que no existen medidores independientes y se cuenta con una toma de agua en común. Los paisanos de San Blas Atempa que en esta colonia habitan, asumen por lo tanto, un papel importante en la organización de la vida diaria y en la distribución de los recursos.

Con relación a lo anterior, es fundamental analizar cómo entre los paisanos en esta colonia, el ser indígena en la ciudad de Ensenada, el asumirse como zapotecos y reivindicarse ante instituciones públicas, aparece de manera central en su proceso de asentamiento en la ciudad. Ramona, su hermana Alicia, su amiga Ana, sus primas y familiares en la colonia, participaron de manera central en la regularización de su colonia. En este proceso, y al momento en que este grupo de paisanos acude a las instituciones para solucionar su problemática, se tiene en mente que por ser indígenas y hablar zapoteco, dichas instituciones debían ayudarles, situación que como vimos, resultó acertada. Estos contactos y “redes” más allá de paisanales, con instituciones estatales en la ciudad, son centrales en los arreglos y negociaciones que elaboran durante su asentamiento. En este caso se observa cómo los paisanos de esta colonia, han reivindicado su condición de indígena y ante un objetivo preciso. Con el apoyo que reciben consiguen frenar los desalojos y establecen una pauta de regularización de los terrenos, logrando disminuir tanto los costos como los procesos administrativos.

La colonia Puesta del Sol, a pesar de contar hoy en día con asentamientos regulares y con ciertos servicios, todavía no ha alcanzado el desarrollo “semiurbano” que en la zona se ha ido conformando. Las calles no cuentan con pavimento, los recursos como el agua escasean, no se cuenta con alumbrado público en toda la colonia, y la recolección de basura no pasa por algunas calles. Las casas en esta colonia son de materiales distintos y han alcanzado casi en su mayoría la asistencia de programas del Gobierno Federal en la mejora de las condiciones de la vivienda. Se encontraron en varios de los hogares de los paisanos, la participación de programas tales como “techo o suelo firme”, teniendo todavía algunos de los hogares y de las familias vecindadas, pisos de tierra o techos de láminas. Esta situación de la vivienda, ha generado que a esta colonia se le haya dotado de un estatus bajo en la condición social y económica, a partir de los asentamientos que la conforman.

Cabe señalar que en esta colonia se apreciaron relaciones cercanas y de apoyo mutuo entre paisanos. De manera particular, es en esta colonia donde emerge el proceso de adhesión al cristianismo pentecostal, un lugar de encuentro paisanal y un sitio de convivencia fundamental en la colonia. La conversión de estas familias ha sucedido como resultado de la invitación de Ramona, quien es la paisana que ha formado y construido la iglesia pentecostal del barrio, siendo este un lugar de congregación establecido en la casa de su hermana.⁸⁰ A esta colonia y a la iglesia, han llegado miembros de organizaciones religiosas pentecostales de la ciudad, los cuales han llegado a dar pláticas y a dar “la palabra” como los paisanos mencionan. Así mismo, han llegado de manera particular, organizaciones religiosas pentecostales con base en Estados Unidos, quienes además de predicar, han realizado entre sus adheridos, obras caritativas y de ayuda material.

En la Puesta del Sol, miembros de las mencionadas organizaciones pentecostales de Estados Unidos, han ayudado en la construcción de la vivienda de algunos de los paisanos zapotecos de San Blas Atempa, particularmente de aquellos que se encontraban en situaciones más precarias y con asentamientos más recientes.

⁸⁰ El caso de Ramona, tendrá un lugar especial en esta tesis, particularmente en la tercera ventana etnográfica a analizar en el capítulo cuarto.

Por esta situación, es posible observar en la colonia casas con una misma estructura y con un mismo material de construcción, algunas de ellas casas de paisanos de San Blas Atempa, las cuáles se han construido por los “hermanos norteamericanos”.⁸¹



Ejemplo de vivienda de una familia zapoteca de San Blas Atempa en la colonia Puesta del Sol (construida por los “hermanos norteamericanos”).

La conversión al cristianismo pentecostal en la vida de ciertas familias zapotecas en esta colonia, ha dividido la relación con las familias que habitan en la colonia Popular 89, quienes en esta colonia participan el cristianismo pentecostal, han dejado de asistir a las fiestas de su pueblo en la ciudad, las cuales como veremos en el siguiente capítulo, se presentan como un espacio de distinción.

⁸¹ Esta ayuda material que realizan los misioneros en la colonia Puesta del Sol, coincide con otras investigaciones como la realizada por Velasco, Zolniski y Coubès (2014), en el que misioneros que llegan a Valle de San Quintín, en Baja California, utilizan esta estrategia como clave en el proceso de conversión de jornaleros y migrantes indígenas. Como señalan: “Aunque su principal misión es la conversión religiosa, desde su perspectiva dicho cambio es posible únicamente si antes se mejoran sus condiciones materiales de existencia (...). De este modo, el principal programa (...) consiste en la construcción de viviendas para familias de bajos recursos” (Ibíd. 222).

A pesar de lo anterior, en esta colonia se han generado otras dinámicas paisanales propias, como las que sucedieron para la regularización de sus terrenos y del acceso a los servicios. Así mismo, se han encontrado nuevas formas de mantener el contacto con la comunidad de origen, motivando la migración por la nueva posibilidad religiosa, y sosteniendo los vínculos familiares con el pueblo de origen.

Cabe señalar que las vivencias de ciertas familias en esta colonia, específicamente de las que se adscriben al cristianismo pentecostal, son los que formarán parte central del análisis propuesto en el capítulo cuarto, interesado por la dimensión pertenencia-sociedad de destino. Sin duda, tanto la Puesta del Sol como la colonia 89, son espacios centrales desde los cuales se hace posible analizar y comprender en este trabajo, las dinámicas de pertenencia que estas familias paisanas reconstruyen en la ciudad de Ensenada.

3.5 “Diálogos entre colonias, diálogos entre paisanos”: El proceso de reconstrucción de pertenencias desde los lugares de asentamiento

El proceso de asentamiento residencial de las familias zapotecas en Ensenada, reviste una importancia central, tanto en el análisis de la relación de estas familias con su comunidad de origen, como en el análisis de la pertenencia paisanal y en las nuevas adscripciones que se construyen en esta sociedad de destino.

En la colonia Popular 89 la pertenencia a la comunidad de referencia se ve representada de manera particular a partir de la recreación de espacios festivos. Los lazos entre paisanos son los que posibilitan la reproducción de estas dinámicas, lazos que como vimos, tienen un proceso más largo de consolidados debido a que las experiencias migratorias y de asentamiento son las más antiguas en la ciudad. Es importante decir que desde las dinámicas que observé entre las familias de esta colonia, decidí conocer entonces los vínculos de pertenencia que se reafirman con la comunidad de origen. Una ventana etnográfica fundamental a presentar en el capítulo siguiente.

En la colonia Puesta del Sol la pertenencia a su comunidad de referencia se ve representada de manera distinta a la colonia Popular 89, sin embargo y como vimos, persisten lazos de paisanaje sólidos que son centrales en la organización de la vida diaria. La dinámica que de manera particular sobresale en la colonia Puesta del Sol, es una dinámica de pertenencia construida y adscrita en la sociedad de destino. Esta dimensión de pertenencia que se representa a través del cristianismo pentecostal, es la dinámica por la cual se generó el interés de construir la ventana etnográfica de la pertenencia-sociedad de destino, otra de las ventanas centrales a analizar en el siguiente capítulo.

A pesar de observar dinámicas distintas entre las familias que radican en ambas colonias, los miembros de cada una de estas familias se reconocen entre sí como paisanos. Llegar a conocer estas colonias sucedió por un reconocimiento mutuo. Los “diálogos” que entre una colonia y otra se realizan, son diálogos paisanales que suceden en los espacios de encuentro en la vida cotidiana. Sin embargo, cómo es posible apreciar, la reconstrucción de pertenencias desde estos lugares de asentamiento es distinta. Estas familias viven procesos diferentes en la forma de relacionarse con su comunidad de origen, entre paisanos y con la sociedad de destino, desde las cuales se vuelve posible reconocer dinámicas diferenciadas tanto de continuidad como de cambio sociocultural tras la experiencia migratoria. Son estos los aspectos cuyo análisis se desarrolla y culmina en el siguiente capítulo.

Conclusiones

En este capítulo se comprendieron los orígenes de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada, una migración que en inicio fue exclusivamente femenina y que al paso de los años se consolida como una migración familiar, con distintas motivaciones y experiencias de asentamiento. De igual manera, fueron presentados los asentamientos en común, las colonias de los paisanos, desde las cuales se reconstruyen las historias y los procesos que preceden estas líneas.

Esta historia migratoria, San Blas Atempa en Ensenada, fue contada a partir de sus propios protagonistas. A través de la mujer pionera en esta migración, Marina, se comprendió el inicio de esta migración a principios de la década de los 70. Como vimos, las mujeres instaurarían esta posibilidad migratoria a partir del encuentro con el “trabajo en casa”. Por otro lado, a través de otra mujer zapoteca, Lilia, quien llega a la ciudad de Ensenada en los años 80, se comprende la consolidación de esta migración femenina y familiar, en el que las motivaciones de migración y asentamiento se fueron transformando, encontrando nuevas aspiraciones por construir futuros en la ciudad de Ensenada, como por ejemplo el deseo de estudiar. A partir de otra mujer zapoteca, Ramona, se retratan también motivos y experiencias de asentamiento en el caso de una migración femenina y familiar consolidada en los años 90. La historia de Ramona permitió entender la diversificación de los motivos y experiencias de asentamiento, a partir de un nuevo vínculo religioso en esta ciudad, establecido con el cristianismo pentecostal, relación que estaría transformando las dinámicas de esta comunidad en Ensenada, y que como veremos más adelante, ha posibilitado en gran medida las migraciones actuales. Por su parte, la historia migratoria de Dulce y su familia, permite ejemplificar una experiencia migratoria sucedida en el transcurso del 2000, que representa la importancia de las redes paisanales y así mismo familiares en la continuidad de esta migración y asentamiento. Así mismo, las colonias de los paisanos fueron presentadas en este capítulo. Fue posible observar desde estos espacios cómo se van gestando formas diferentes de vivir y construir pertenencia, que tienen relación con la experiencia migratoria y los encuentros y desencuentros en la sociedad de destino.

Tras la antesala de este proceso migratorio y de asentamiento, el siguiente capítulo analiza el tema central de esta tesis, la pertenencia en las tres dimensiones propuestas, tomando en consideración relatos de vida y testimonios de diversas familias. Desde dichas historias y desde sus espacios de vida, se guía el análisis hacia la comprensión de lo heterogéneo en la construcción de los lugares, vínculos simbólicos y afectivos de los cuáles formar y sentirse parte, el análisis de la reconstrucción de pertenencia.

**CAPÍTULO 4: CONTINUIDADES Y CAMBIOS DE LAS FAMILIAS
ZAPOTECAS EN ENSENADA: LA RECONSTRUCCIÓN DE
PERTENENCIAS**

CAPÍTULO 4: CONTINUIDADES Y CAMBIOS DE LAS FAMILIAS ZAPOTECAS EN ENSENADA: LA RECONSTRUCCIÓN DE PERTENENCIAS

Introducción

En el capítulo anterior exploramos el proceso de asentamiento común que han tenido las familias zapotecas en Ensenada. Desde las colonias de los paisanos pudo observarse un asentamiento que han incluido diferentes procesos migratorios y experiencias de vida en la ciudad. En estas dinámicas se introduce el proceso de reconstrucción de pertenencias, que de manera heterogénea viven estas familias en la ciudad de Ensenada. Este capítulo analiza las tres dimensiones de pertenencia propuestas: 1) La dimensión pertenencia-comunidad de origen, 2) La dimensión pertenencia-paisanal, 3) La dimensión pertenencia-sociedad de destino. Cada una de estas dimensiones de pertenencia se analizará a través de tres ventanas etnográficas construidas. Como veíamos en el capítulo primero, la ventana etnográfica que permitirá el análisis de la dimensión pertenencia-comunidad de origen, es la ventana de “Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales”. La ventana etnográfica que permitirá el análisis de la dimensión pertenencia-paisanal, es la ventana de “El espacio del ‘trabajo en casa’”. Por su parte, la ventana etnográfica de “El espacio de la conversión religiosa”, permitirá el análisis de la dimensión pertenencia-sociedad de destino. En cada una de estas ventanas se incluyen elementos específicos y testimonios que hacen posible ejemplificar y analizar la dimensión de pertenencia que interesa. Hacia el final de este capítulo se presenta la pertenencia en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, como una entidad integrada por múltiples dimensiones. Como veremos, estas familias van construyendo y reconstruyendo al paso de los años, en nuevos y variados contextos de interacción, en distintos niveles de su vida personal y colectiva, conforme a sus experiencias migratorias, historias familiares, encuentros y desencuentros con su comunidad de origen, valoraciones y apropiaciones en esta sociedad de destino, múltiples adscripciones en sus pertenencias sociales.

4.1 Dimensión pertenencia-comunidad de origen: Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales (Primera ventana etnográfica)

En el caso de las familias zapotecas en Ensenada, el vínculo de pertenencia con su comunidad de origen: San Blas Atempa, es un vínculo que se ha sostenido a lo largo de su historia migratoria. Esta afirmación de pertenencia se expresa y se reafirma a partir de ciertas prácticas culturales que la comunidad ha recreado y sostenido en la ciudad de Ensenada. Este vínculo de pertenencia-comunidad de origen, es la primera dimensión a explorar en el proceso de reconstrucción de pertenencias. Como veremos, la dimensión pertenencia-comunidad de origen integra un sentido de pertenencia adscrito con el pueblo sanblaseño como con el pueblo zapoteca y la región istmeña. En esta ventana etnográfica: “Los espacios de reproducción festiva y otras prácticas culturales”, se incluyen vivencias y testimonios de los espacios festivos y recreados como las *Velas* y mayordomías, así como de las celebraciones tradicionales de matrimonio, y de manera particular el “*diidxazá*”, la lengua materna de estas familias, desde los cuales se vuelve posible observar cómo se reconstruyen dinámicas de pertenencia a la colectividad de origen.

4.1.1 Velas y mayordomías en Ensenada: La fiesta de Santiago Apóstol

“Santiago Apóstol es una de las festividades más importantes, también San Blas que se festeja el 3 de febrero. No digo que las demás no sean importantes pero estas son las dos más grandes, las de más concurrencia que aunque no conozcas a la gente vas porque quieres ir y quieres estar ahí. San Blas y Santiago Apóstol en Julio son las dos más grandes de San Blas Atempa. Santiago Apóstol lleva como 9 años aquí, esa sí se quedó por ser una de las más emblemáticas de allá...”

Lilia, 41 años

La fiesta de Santiago Apóstol surge hace 9 años en la ciudad de Ensenada. Actualmente, es la única “Vela” de San Blas Atempa que se realiza en la ciudad. Además de la fiesta de Santiago Apóstol se han realizado otras *Velas* de San Blas Atempa en Ensenada, las cuáles por circunstancias adversas se han dejado de realizar (por ejemplo la *Vela* de “San Pedro Shihui” realizada en dos ocasiones en la ciudad de Ensenada).⁸² Cabe señalar que con el nombre de *Vela*, se hace referencia a las festividades tradicionales en el Istmo de Tehuantepec, en las cuáles:

... se hace entrega de la mayordomía, se bebe y se baila durante toda la noche y que gira entorno a la celebración de un santo (*Vela* San Vicente Ferrer, *Vela* San Isidro), del nombre de una familia prestigiosa (*Vela* López, *Vela* Pineda), o de diversas actividades en las que se insertan los pobladores del Istmo de Tehuantepec (*Vela* de los pescadores, *Vela* de los campesinos, *Vela* de los Alfareros) (Rea, 2006:124).



Ejemplo de la celebración de una *Vela* en el pueblo de origen: “San Pedro Shihui”, realizada en San Blas Atempa en Junio de 2014.

⁸² Las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, señalan que esta fiesta dejó de realizarse porque Santiago Apóstol resultó ser más importante, más representativa de la comunidad, y en este sentido, fue la *Vela* que tuvo mayor participación.



Ejemplo de la celebración de una *Vela* en el lugar de destino: “Santiago Apóstol”, realizada en Ensenada en Junio de 2013.

Para las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, la *Vela* de Santiago Apóstol reviste una importancia central, al ser la única celebración de su pueblo que persiste y se recrea en la ciudad. Por medio de la fiesta, al menos una vez al año y en cada Julio, se hace posible un punto de encuentro entre paisanos, los cuáles se reconocen e identifican como miembros de una misma colectividad de referencia: la “comunidad de San Blas Atempa en Ensenada”.

A través de la realización de la fiesta, se fortalecen y se sostienen los lazos de pertenencia de estas familias con su comunidad de origen, al estar en constante relación con su pueblo y al realizar en la medida de lo posible una celebración que caracteriza su distinción y variedad cultural. Como ha sido documentado en la literatura sobre migración a las ciudades en el caso de los zapotecos del Istmo, la ciudad de Ensenada se ha posibilitado para estas familias “como un espacio para reproducir sus prácticas y sus relaciones comunitarias, en el que las mayordomías y las *Velas* representan dos de los ejemplos más palpables” (Rea, 2006:123).

Es importante mencionar que en la actualidad son realizadas otras *Velas* del Istmo de Tehuantepec en la ciudad de Ensenada, además de la fiesta de Santiago Apóstol. En estas *Velas* las familias zapotecas de San Blas Atempa también participan aunque no como actores centrales.

La organización de estas *Velas* surge por parte de otras comunidades del Istmo que residen también en la ciudad (por ejemplo la *Vela* de la comunidad de Ixtepecanos realizada en Octubre y la *Vela* de los paisanos de Tehuantepec realizada entre Julio y Agosto). A pesar de que existen estas *Velas* en la ciudad, la fiesta de Santiago Apóstol es considerada la más importante, al ser la única que representa y es organizada exclusivamente por los paisanos de San Blas Atempa. Sin embargo, y como decíamos, las familias zapotecas sanblaseñas, también participan de otras celebraciones istmeñas, así como también paisanos de otros pueblos del Istmo colaboran en la festividad de Santiago Apóstol. Cabe señalar, que entre los zapotecos del Istmo, y especialmente entre aquellos que han migrado hacia otras tierras, “muchas veces el sentido de pertenencia a una sola región, los hace cooperar unos con otros e inclusive formar alianzas para la realización de estas fiestas” (Rea, 2006:127). De esta forma, es posible analizar a partir de los espacios festivos, una suerte de adscripción de pertenencia, que va más allá de la comunidad local, llegando a identificarse y ser identificados como parte de una misma colectividad y región de origen: el Istmo de Tehuantepec. Para entender estas dinámicas, es necesario conocer primero los significados de la realización de las *Velas*, y particularmente los referidos a “Santiago Apóstol”. Para ello, es central partir de los orígenes de la realización de esta *Vela* en Ensenada y a partir de los testimonios de las propias familias.

Las familias de San Blas Atempa en Ensenada cuentan que la paisana que dio inicio a la *Vela* de Santiago Apóstol, cumplía desde el pueblo un papel central en la realización de las fiestas. Desde San Blas Atempa, esta paisana trabajaba en el negocio de la cerveza (bebida que no puede faltar según los paisanos en una fiesta del Istmo y de San Blas Atempa). Por medio de su trabajo, esta paisana se encargaba de proporcionar esta bebida y otros elementos en las festividades del pueblo. Cuando esta mujer zapoteca llega a la ciudad de Ensenada, sigue teniendo contactos con cervecerías y decide promover entonces la primera fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada, asegurándose a sí misma y a sus paisanos de seguir cumpliendo un papel central para su comunidad de referencia:

“Dice la gente que ella nomás por vender cervezas hizo la fiesta, pero ¡de ahí surgió!, de hecho ella lo hizo por dos años continuos, 9 años atrás en el 2005. En las fiestas de los paisanos ella todo lo que ocupas te lo consigue: carpas, sillas, hieleras, todo (...). Ella trajo el santo de allá de Oaxaca, ese es un detalle, lo mando a hacer enmarcado y todo, es el mismo que entregamos cuando entregamos la mayordomía, todo el año antepasado lo tuvimos aquí...”.

Lilia, 41 años y Celia, 40 años (mayordoma de Santiago Apóstol en Ensenada 2013).

Desde la primera fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada, la celebración ha procurado realizarse en fechas similares al pueblo. Como veremos, los rituales de la fiesta no han sido realizados a la exactitud como sucede en San Blas Atempa, sin embargo, se han hecho esfuerzos por ajustar el propósito de la celebración a las circunstancias y a los medios de los paisanos en la ciudad de Ensenada:

“Allá no importa si es lunes, martes, miércoles, el día que sea la gente hace la fiesta... Santiago Apóstol es el 25 de Julio y allá se celebra durante varios días, el 23 es el baile, el 24 es el convite de flores, el 25 es el mero mero que se hace la misa: la fiesta del Santo, y el 26 es la lavada de olla que es como el recalentado del día siguiente. Aquí se hace dos días nada más, normalmente nos tratamos de ajustar al día más próximo del 25, de hecho el 25 del año pasado, hicimos una misa en la iglesia de aquí, llevamos al santo y sus flores... Ya nos dice el padre de aquí: “la comunidad de Santiago Apóstol”, porque ya es el segundo año consecutivo que la misa se hace aquí. La vez que lo hicimos regresamos caminando con la imagen del santo, compramos cohetes como allá y saliendo de la misa tronamos unos y ya nos venimos caminando...”.

Lilia, 41 años y Celia, 40 años

Como se puede observar en el testimonio de Lilia y Celia, las familias están siendo reconocidas en la ciudad de Ensenada, se están diferenciando frente a los ‘otros’ en la sociedad de destino, tal y como lo hace notar el cura de la iglesia donde han realizado la misa de Santiago Apóstol, y, así también, la fiesta se está adaptando a la ciudad de Ensenada, se hace uso de los espacios en la colonia, y comienzan a desarrollarse dinámicas como sería en el pueblo de origen.

Es importante decir que las fiestas como la de Santiago Apóstol en Ensenada, han sido posibles por medio de la continuidad de las “mayordomías”. Esta estructura organizativa tiene relación directa con el pueblo de origen. Como vemos es una estructura que tradicionalmente da continuidad a la realización de las fiestas y *Velas* de manera anual. En el pueblo de San Blas Atempa se tiene conocimiento de las *Velas* y mayordomías que continúan en Ensenada, y estas guardan estrecha relación con los motivos y propósitos de la celebración en el pueblo de origen.⁸³ En una mayordomía “los mayordomos” son quienes se postulan como voluntarios a su cargo, dispuestos a asumir durante su periodo (generalmente de un año), la responsabilidad de la fiesta:

“La mayordomía no es una asociación, no es una organización, la mayordomía es distinto, por ejemplo dices: este año yo quiero hacerlo, y ahí vas y anuncian a los que quieren ser los mayordomos ese año... Una mayordomía es la responsabilidad de la organización de la fiesta para el santo que corresponda, lo tienes que hacer tu solo, tienes que tener el compromiso, se llega a ser mayordomo de voluntad, sabes qué yo me propongo, yo quiero hacerlo, yo quiero ofrecerle... Hay gente que lo toma como si fuera una manda, yo quiero hacer esto para que me vaya mejor este año, o para que se alivie mi hijo, cositas así ¿qué te diré?, más sentimentales, más religiosas...”.

Lilia, 41 años y Celia, 40 años

En la organización de la fiesta los mayordomos son ayudados por sus conocidos, amigos y familiares; estos últimos son comprendidos como la “Sociedad de la Vela”, la cual cambia cada año conforme se entrega y se renueva la mayordomía. Al conversar con la mayordoma y la sociedad de la Vela de Santiago Apóstol en Ensenada 2013, se recuerda de manera especial las intenciones que tuvieron de realizar la fiesta lo más tradicional y parecido a como sucede en San Blas Atempa, desde invitar a todos los paisanos y asegurar recibir una cooperación de los asistentes para que los mayordomos recuperen su inversión en la fiesta, hasta

⁸³ Los paisanos de San Blas Atempa en Ensenada señalan que en el pueblo se conoce de la realización de esta fiesta, así como ellos tienen conocimiento de la festividad en su pueblo. Así mismo, señalan otros lugares en el país donde se lleva a cabo la realización de esta fiesta: la ciudad de Guadalajara y la ciudad de México. La *Vela* de Santiago Apóstol, ha sido posible en estos lugares por las redes paisanales que también se han establecido en estas otras sociedades destino.

contar con todos los elementos indispensables que caracterizan a las *Velas* de su pueblo. Por ejemplo la música (generalmente conjuntos musicales en vivo que además de tocar música de diferentes ritmos, tocan los tradicionales sones istmeños), así mismo la comida, el santo, la vestimenta y los tradicionales obsequios:

“En el caso de nosotras quisimos hacer algo más tradicional de allá. Mandamos hacer unas bolsas y mandamos a grabar la imagen de Santiago Apóstol 2013 y el nombre de la mayordoma. Mandamos hacer unas 200 que eran exclusivamente para mujeres y se acabaron, al otro día tuvimos que comprar unas bandejitas o algo para la gente que ya no alcanzó. Fue indispensable la música, la comida, la vestimenta, los regalos...El regalo es bien importante, no es obligación pero si es costumbre, casi casi una ley que nosotros les damos un obsequio, les echamos los confetis, les regalamos una flor artificial a las señoras, a los hombres generalmente se les pone un paliacate y también un obsequio a las señoras aparte de la flor, normalmente se llevan un frutero o cualquier cosita de detalle (...) Al santo se le pone en una mesa principal, con sus flores y todo, una vez que se acabe vienen los nuevos mayordomos por él, vinieron uno o dos días después, esta es la entrega de la mayordomía. Aunque la oficial ya se anunció desde la fiesta, tratamos que la entrega sea un poquito de más seriedad, sin borrachera ni nada...”.

Lilia, 41 años y Celia, 40 años



**Invitación a la fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada 2013
“cabezadu líi” (Te esperamos).⁸⁴**

⁸⁴ Es posible apreciar en esta invitación que los que invitan son una pareja, que en este caso aunque no son esposos, cumplen la norma de ser tanto mujer como hombre quienes asumen el cargo de mayordomos.

Los obsequios que se entregan durante la *Vela*, la comida y todo el gasto que implica la fiesta para los mayordomos, se recupera en gran parte con la cooperación que cada uno de los asistentes a la fiesta otorga. Sin embargo, la mayordomía es asumir un compromiso implícito tanto de realizar la organización de la fiesta como de cumplir con cada uno de los detalles y elementos que tradicionalmente caracterizan a la *Vela*, sin importar que en ocasiones el gasto implique más allá de lo planeado:

“Uno si gasta bastante, es muy costoso... pero se supone que con lo que te aportan, con eso te recuperas un poquito. Es lo que te digo, es una costumbre, prácticamente como una ley...”.

Lilia, 41 años

Es importante decir que los costos de la realización y participación en la *Vela*, tanto para los mayordomos como para los asistentes, implican más allá del pago de la cooperación por la asistencia. Acudir a la *Vela* implica por lo general asistir con trajes de gala: los huipiles bordados, la indumentaria en oro en el caso de las mujeres, y en el caso de los hombres se requiere portar principalmente una guayabera blanca. En Ensenada para la realización de los trajes de gala que lucen las mujeres, tanto se mandan pedir al pueblo como se realizan en la ciudad.⁸⁵ Los trajes pueden ascender hasta los \$10,000 pesos, e inclusive pueden llegar a costar más. Estos elementos de vestido, como una condición tácita, generan una situación que implica que los asistentes a la *Vela*, la sociedad que la organiza y los mayordomos, posean generalmente una situación económica que les permita su participación. No todos los paisanos de San Blas Atempa en Ensenada participan en las fiestas. Cuando no se cuenta con los recursos se imposibilita asistir. Esta situación me permitió reconocer diferencias en estatus social y por condición económica al interior de la propia comunidad de San Blas Atempa en Ensenada. La comunidad no es una comunidad homogénea, existen diferencias al interior del grupo.

⁸⁵ Esto a través de paisanas que siguen bordando los trajes tradicionales, o a través de *muxes* que comúnmente se dedican a la realización de este trabajo

De manera particular en el caso de la *Vela* de Santiago Apóstol en Ensenada, se encontró una mayor participación de las familias que más tiempo tienen de residencia en la ciudad. Además, la mayoría de los paisanos que han sido mayordomos radican en las cercanías de la Colonia Popular 89, una de las colonias de paisanos presentadas en el capítulo anterior. En esta colonia como vimos, los asentamientos han sido más estables y los motivos de su permanencia en la ciudad han tenido que ver con nuevos y variados contextos de interacción en los que participan. Por ejemplo, áreas laborales diferentes del servicio doméstico, y el desarrollo de metas educativas entre los miembros de estas familias que les han permitido emplearse como profesionistas en la ciudad. De esta forma, los actores que participan en las *Velas* de San Blas Atempa en la ciudad de Ensenada, son los miembros de la comunidad con mayor posibilidad económica respecto del resto de paisanos y constituyen familias que han contado en sus experiencias migratorias y de asentamiento, con mayores oportunidades de movilidad social, dentro de las cuales ha persistido un deseo de recrear la tradición y otorgarle importancia en la sociedad ensenadense.

Otro de los aspectos a considerar en la fiesta de Santiago Apóstol que se realiza en Ensenada, es la condición *per se* de ser adepto a la religión católica (finalmente la celebración gira alrededor de un santo de esta iglesia, emblemático para el pueblo de San Blas Atempa). En el caso de Ensenada, al estar emergiendo un proceso de conversión religiosa al cristianismo pentecostal, y particularmente en una de las colonias presentadas en el capítulo anterior, es cada vez mayor el número de paisanos que han dejado de asistir a la festividad, situación que en la voz de los paisanos se refleja también en el pueblo de origen:

“La gente que participa en las fiestas si es católica. En San Blas Atempa ahorita ya hay muchas religiones... Hay gente que después de pertenecer a una mayordomía o algo así, se enfadan o no sé por qué razón se cambian a otra religión: testigos de Jehová, bautistas y otras. Ellos pues obviamente ya no participan en las fiestas”.

Lilia, 41 años.

Como es posible observar, la población de paisanos que asiste a la *Vela* de Santiago Apóstol en Ensenada, presenta características distintivas. Se trata de familias católicas, con un estatus económico similar, las cuales cuentan en sus historias migratorias con experiencias de asentamiento más antiguas. Además, se encontró de manera particular, que han sido las mujeres quienes han ocupado un papel central en la realización de esta *Vela*. En la fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada, han sido casi en su totalidad mujeres quienes han promovido la permanencia y recreación de la festividad. Solo en una ocasión un *muxe* en la ciudad de Ensenada ocupa el cargo de mayordomo y ante circunstancias excepcionales que recuerdan los paisanos:

“Una vez dijo un muchacho... era un muxe, dijo sabes que -yo lo quiero hacer-, lamentablemente se enfermó y falleció... En honor a esta persona, Diana un muxe también, dijo yo lo voy hacer, y en memoria de su amigo ella lo hizo en ese entonces...”.

Lilia, 41 años

Este papel predominantemente femenino en las mayordomías de los pueblos zapotecos del Istmo, como sucede en el caso de esta *Vela* y mayordomía en Ensenada, ha sido documentado en la literatura y especialmente en aquella que se ha encargado de estudiar a migrantes zapotecos fuera de sus comunidades de origen. En las sociedades de destino donde han surgido organizaciones paisanales que han llevado consigo la realización de sus fiestas tradicionales y *Velas*, se ha reconocido que son las mujeres quienes indudablemente ocupan un papel central:

Las mujeres son las principales encargadas de la organización y preparativos de la fiesta. Generalmente son ellas quienes acaparan las mayordomías, ellas destinan mayores recursos económicos para su elaboración, son las que mayoritariamente integran la sociedad de la *Vela*, las que elaboran la botana, las que compran las telas para que el *muxe* en la ciudad les borde su traje regional, las que llevan al esposo a comprarse su guayabera para la fiesta, las que compran los regalos para la regada, las que coordinan la compra de cerveza, las que dirigen los preparativos para la celebración en la iglesia, y en síntesis, las comisionadas de vigilar que toda salga bien (Rea, 2006: 126).

Aunque las mujeres son quienes ocupan un papel central en la realización de las *Velas*, es importante decir que generalmente los cargos en las mayordomías, son tradicionalmente ocupados por matrimonios, “el mayordomo” y “la mayordoma”. En el caso de Ensenada, y particularmente en la organización de la *Vela* que se realizó en 2013, una de las mujeres no estaba casada, sin embargo, asumió el cargo de mayordoma junto al hermano de una de sus amigas, un paisano zapoteco de San Blas Atempa, con la finalidad de cumplir con la tradición, y ser tanto mujer como hombre quienes lleven a cabo la *Vela* y la mayordomía en la ciudad. En 2014, fue un matrimonio que en Ensenada lleva a cabo la realización de la *Vela* de Santiago Apóstol.

Es importante analizar que en el caso de la *Vela* de Santiago Apóstol en Ensenada, aunque existen diferencias respecto de cómo se conduce la fiesta en San Blas Atempa, estas diferencias no se encuentran de fondo en los significados, sino que se representan más bien en los detalles y en la forma en que se realiza la fiesta.

Los significados y particularidades que continúan, son por ejemplo el papel predominante de las mujeres en la organización de la *Vela*, la continuidad de las mayordomías, las reglas implícitas de vestido, y por tanto el estatus social y económico de sus asistentes; así mismo continúa la adoración al santo en cuestión, siguen siendo indispensables elementos como la música tradicional, los obsequios y en términos más allá de lo visible y material, persiste y se reafirma el significado de su realización: la importancia del espacio festivo como el lugar que da representatividad a su cultura.⁸⁶

Los elementos que cambian, son entonces en la forma en cómo se conduce la fiesta. Por ejemplo el costo del boleto a la *Vela* en Ensenada, el cual tiene un precio mínimo de \$250 pesos, a diferencia de que en el pueblo la entrada a la *Vela* funcionaba en términos de cooperación voluntaria por parte de las mujeres, o de cooperación en especie por parte de los hombres (por ejemplo la entrega de

⁸⁶ Cabe señalar que se ha conseguido contratar a grupos musicales en vivo, o las festividades se realizan con un servicio de sonido y la música tradicional grabada.

cerveza). Otro de los ejemplos que remiten a aquellos elementos que cambian, podría ser la comida que se sirve, la cual en Ensenada ya no es necesariamente la misma como fuese elaborar en el pueblo el tradicional “lomito de res”.⁸⁷ Tampoco el espacio donde se realiza la *Vela* es similar, pues en el caso de la festividad en Ensenada es necesaria la renta de un salón, aspecto diferente al pueblo donde las festividades y las *Velas* suceden en distintos espacios abiertos y en las calles del pueblo; este cambio del espacio impacta directamente en que las celebraciones se ajusten a uno o dos días máximo en los que se puedan rentar los salones y en los que puedan coincidir los paisanos. Sin embargo, y a pesar de estas diferencias, persisten elementos y pautas establecidas en la festividad desde la comunidad de origen.

Con base a lo anterior, se coincide con la siguiente afirmación: “la gente tiene que habituarse a lo que la urbe le ofrece, lo cual no quiere decir que pierdan u olviden sus propios hábitos y costumbres” (Rea, 2006: 37). De esta forma, aunque se modifican algunos elementos en la *Vela* de Santiago Apostol que se realiza Ensenada, se cumple con las intenciones centrales de los paisanos por reafirmar la pertenencia a una misma colectividad de referencia: San Blas Atempa. Aún con las diferencias al interior de la propia comunidad, persiste un interés en estas familias por mostrar a través del sostenimiento de sus espacios festivos: las tradiciones y los elementos culturales distintivos de su comunidad de origen.

Por otro lado, es importante mencionar que en el caso de las familias que han llevado a cabo la *Vela* de Santiago Apóstol en los últimos años, sobresale un interés por dar a conocer su cultura a la sociedad ensenadense, además de la importancia de su realización para sus paisanos en la ciudad y con relación a su comunidad de origen. Este objetivo tiene ideales detrás por ser distinguidos como una comunidad diferente de otras comunidades oaxaqueñas que en la ciudad han atravesado situaciones de exclusión y prejuicio social:

⁸⁷ En la preparación de la comida participan principalmente mujeres y se realiza producto de la cooperación de los asistentes. La bebida puede venderse dentro de la festividad, aunque suele llevarse consigo.

“Haz de cuenta que ahora cuando nosotros lo hicimos (depende mucho de la gente ¿no?)... En este caso nosotros tratamos de invitar a gente que no sea tanto de allá para que conozcan las tradiciones, para que conozcan la cultura, porque hay mucha gente que dice: hay esa gente, esos oaxaquitas... A la fiesta fueron licenciados, fueron gente conocida de aquí para que vean que los oaxaquitas no son nada más la gente que anda pidiendo limosna, esa gente la mayoría les dice oaxaquita pero realmente ellos ni son de Oaxaca, son de aquí, son de la sierra, son de otras partes. Así ellos tienen la mentalidad, entonces en el caso de nosotros fue para que conozcan y vendimos muchos boletos a gente que no era de San Blas y que no era de Oaxaca. Al final decían -qué bueno que continúan con sus tradiciones- y se la pasaron muy bien. Esa era parte de nuestra intención cuando la hicimos independientemente de que ya sabíamos que la gente de San Blas era un hecho que si irían...”.

Lilia, 41 años⁸⁸

Con base a lo anterior, es posible reconocer que las fiestas y las Velas del Istmo de Tehuantepec, particularmente las que se han realizado fuera de las comunidades de origen como Santiago Apóstol en Ensenada, se han consolidado como “un evento que legitima la cultura, que le confiere sentido social al grupo y que le otorga distintividad frente a los ‘otros’” (Rea, 2006: 124). Además, es conveniente reflexionar que tal distintividad tiene relación tanto con la cultura y la hegemonía zapoteca (que desde el pueblo de origen se representa), así como también con una cuestión de diferencia entre las familias zapotecas en Ensenada, que en su discurso aparece respecto de otros migrantes indígenas en la ciudad.

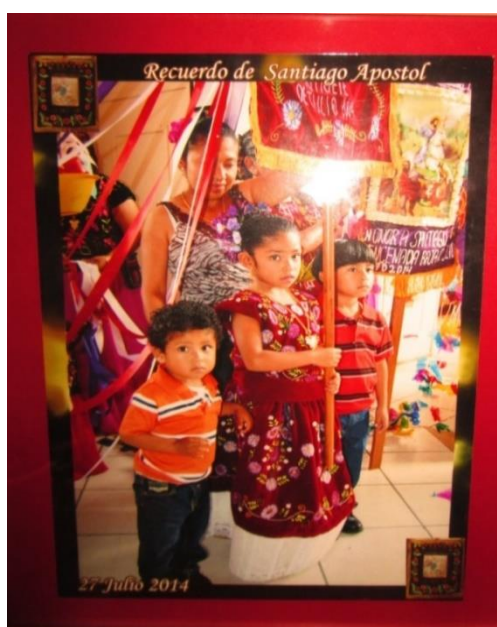
Por otro lado, es importante mencionar que para quienes realizan la fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada, se vuelve fundamental además de reconocerse entre paisanos y distinguirse frente a los ‘otros’ en la sociedad ensenadense (inclusive frente a otras comunidades oaxaqueñas), que sus familiares que se han quedado en el pueblo o que han regresado por diferentes circunstancias, conozcan que las fiestas orgullosamente se sostienen:

⁸⁸ En este como en otros testimonios, aparecen afirmaciones de las familias zapotecas en Ensenada por diferenciarse de otros migrantes indígenas que han llegado a vivir a la ciudad en circunstancias diferentes a la migración de este pueblo. Esta diferenciación, sucede por ejemplo respecto de migrantes indígenas que en Ensenada se dedican al trabajo de jornaleros agrícolas o a la venta ambulante, los cuales como refiere el testimonio, han sido fuertemente estigmatizados en Ensenada.

“Les da gusto, orgullo... qué bueno que se acuerdan de lo que se vive aquí, de lo que se hace aquí dicen, y mandamos también pedir cosas de allá”.

Lilia, 41 años

La Vela más reciente de San Blas Atempa en Ensenada fue realizada en Julio de 2014 por una mayordomía en la ciudad. Se celebró también a Santiago Apóstol y fue una fiesta entre familiares, paisanos e invitados fuera de la comunidad. La mayordomía fue entregada y están anunciados los próximos miembros de la sociedad de Vela (en su mayoría mujeres), quienes asumen su cargo y responsabilidad para la próxima fiesta de Santiago Apóstol en Julio de 2015 en la ciudad de Ensenada.



Fotografía de recuerdo de la Vela de Santiago Apóstol (Ensenada, 2014).⁸⁹

⁸⁹ En la fotografía aparecen niños de las familias zapotecas que ya nacieron en Ensenada. Es importante mencionar que existe un interés por que las generaciones más jóvenes se involucren en las fiestas y mantengan la herencia zapoteca en la ciudad. Estos aspectos poco a poco se van configurando entre las familias zapotecas en Ensenada, y algunos de estos significados aparecen como veremos, en la reivindicación de la lengua materna.

La fiesta de Santiago Apóstol que se ha realizado en Ensenada, forma un elemento central en esta ventana etnográfica que contiene a la reproducción de la vida festiva y otras prácticas culturales, ventana que se ha construido para analizar los lazos de pertenencia de estas familias con su comunidad de origen. La fiesta de Santiago Apóstol en Ensenada ha procurado dar continuidad a la tradición, se ha ajustado a las condiciones que los paisanos viven en la ciudad, y aunque algunos elementos rituales han cambiado, otros han permanecido. La festividad en sí misma se representa como un espacio simbólico, donde los miembros que participan se reconocen y son reconocidos como miembros de una misma colectividad de referencia. Este proceso de reconocimiento y adscripción comunitaria, en ocasiones puede ir más allá de la comunidad de origen, y pueden llegar a consolidarse adscripciones regionales a partir de los espacios festivos en los que “las fiestas tradicionales de San Blas Atempa”, son también reconocidas como “las fiestas tradicionales del Istmo”. A partir de este hallazgo se coincide con la afirmación que señala el reconocimiento de la ciudad para el caso de los migrantes zapotecos del Istmo, como un espacio que “posibilita renovar sus pertenencias sociales con la comunidad de origen en la medida en que los vínculos siguen vigentes por medio de las fiestas” (Rea, 2006: 123). Esta dinámica ilustra el proceso de reconstrucción de pertenencia con la comunidad de origen, como un proceso que incorpora el contexto local y la dimensión étnica y regional. La pertenencia se reconstruye de esta forma, en distintos niveles que conforman a la colectividad en la distancia.

Como se ha logrado observar, es importante para las familias zapotecas en Ensenada, que aquellos que se han quedado en el pueblo de origen conozcan de sus celebraciones. Por lo tanto, existe también un valor simbólico por que los paisanos y su comunidad de origen se sientan orgullosos que entre los paisanos que viven fuera de la comunidad se promueve la recreación festiva. Este acto da lugar por tanto a la importancia de un reconocimiento también objetivo de la membresía al grupo y comunidad de origen, además de los significados que las propias familias construyan en Ensenada respecto de la realización de sus fiestas.

Por otro lado, de manera latente y en los últimos dos años, se hace posible observar en las motivaciones detrás de la realización de la fiesta, un carácter que va más allá de la preservación del vínculo con el pueblo de San Blas Atempa y con los paisanos en Ensenada. La realización de la fiesta de Santiago Apóstol en la ciudad, anuncia un sentimiento de arraigo también en esta sociedad de destino. La fiesta se posiciona como un elemento de distinción frente a los otros, presentado y afirmando con orgullo sus diferencias culturales, las características únicas y distintivas de los paisanos de este pueblo, frente a miembros más allá de su comunidad de referencia, incluso frente a otros migrantes e indígenas en la ciudad de Ensenada, así como con otros individuos en la sociedad ensenadense.

En suma, las familias promueven un vínculo con su comunidad de origen, que recrea y sostiene un vínculo como comunidad de paisanos que se reconocen como tales en la ciudad, y, a través de la intención de representar su fiesta frente a los 'otros', se promueve un espacio también en esta sociedad de destino. Tal y como lo empieza a reconocer el padre de la iglesia donde han realizado la misa de Santiago Apóstol en la ciudad. Se anuncia la distinción y el lugar de "la comunidad de Santiago", la comunidad de San Blas Atempa en Ensenada.

4.1.2 Las bodas, "¿En San Blas Atempa o en Ensenada?"

*Hoy en casa de mi madre están de fiesta, mi hermano menor está casándose... Mi corazón palpita y llora, que podré hacer desde esta reja (...). El son mediu xiga lo bailarí con Porfiria, con Irma bailarí el son behua xiña', el son bigu huiini' lo danzarí con Florarí, tres hermanas con quien nací (...). Bailarí mucho hasta caerme de cansancio (...). El sol ya se ocultó y la música continúa, la música sigue y la gente que no está ebria sigue bailando. Imagino a mis tías bailando y tomando, abrazadas y bailando con la nuera. Los músicos están alegres tomando, la gente pide que le toquen un son. Así imagino que está pasando, si tuviera alas volaría e iría...*⁹⁰

⁹⁰ Fragmentos del son: "Saa Guendaxheela" del compositor zapoteco Cesar López en su traducción al español. Son tradicional istmeño que nos habla de la celebración de una boda y un familiar que no está presente [Consultado el 10 de Mayo de 2015] <https://www.youtube.com/watch?v=D1S7TnuNu60#t=183>

Otra de las festividades además de las Velas, que en el caso de los zapotecos del Istmo ocupa un papel predominante en la vida social y cultural de las comunidades, son las uniones matrimoniales, las bodas:

“el matrimonio es quizá uno de los elementos más importantes en el ciclo de vida zapoteco. Con el matrimonio se pasa a una nueva etapa en la que las niñas se convierten en -mujeres- y los muchachos en -hombres-, se adquieren nuevas responsabilidades, no solo con la pareja, sino con la sociedad entera” (Rea, 2009: 184).

Como veremos, aunque las celebraciones tradicionales de matrimonio se han transformado en sus elementos rituales en el contexto migratorio, existen significados y pautas culturales establecidas que se sostienen, las cuales desde la voz de sus propios ejecutantes, como en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, representan elementos propios de su cultura y pueblo de origen. En términos generales:

El enlace matrimonial para los zapotecos, como para muchas otras culturas, significa la creación de un nuevo núcleo familiar y la extensión de una familia. La renovación de estructuras ancestrales y la reproducción de la vida humana. El casamiento sucede después de la petición de mano o del rapto. Es una ceremonia precedida de muchos rituales que fortalecen cada vínculo de la red familiar y social, porque se le toma en cuenta a cada individuo, a cada familia (Dalton, 2010: 194).

Incluir a las bodas en el espacio de análisis que incorpora la dimensión pertenencia-comunidad de origen, se torna importante pues las familias con las que se trabajó, consideran a las bodas como un elemento más de su distinción. Es a través de las bodas en donde se representa un espacio simbólico particular donde poder afirmar sus vínculos de pertenencia.

A lo largo de la historia migratoria de San Blas Atempa en Ensenada se han realizado uniones matrimoniales por las que se ha vuelto al pueblo de origen. Así mismo se han realizado en Ensenada bodas en las que se han recreado las celebraciones lo más parecido a como sucede en San Blas Atempa. Como veremos, las bodas se convierten en un elemento que da continuidad a su vida tradicional y comunitaria.

En el caso de las uniones matrimoniales de las familias zapotecas en la ciudad de Ensenada, estas han presentado un carácter prioritariamente endogámico, es decir, los matrimonios han sucedido principalmente entre paisanos, entre hombres y mujeres de San Blas Atempa. Aunque existen casos de uniones matrimoniales con miembros fuera de su comunidad de origen, estas son mínimas en proporción con las que han sucedido entre paisanos. De las 13 mujeres de familia con las que se trabajó a profundidad, 9 de ellas estaban casadas: 7 de ellas con paisanos de su mismo pueblo de origen, 1 de ellas con un paisano de otro pueblo del Istmo, y solamente una paisana con una persona de otro estado de México. En la totalidad de estas uniones, las bodas han contenido desde la perspectiva de las familias, elementos rituales propios de su comunidad de origen.

El análisis en este apartado retoma ejemplos que pretenden ilustrar las dinámicas anteriormente mencionadas y realizar el análisis propuesto: la boda como un espacio que posibilita el entendimiento de la dimensión pertenencia-comunidad de origen. Particularmente se han decidido retomar las experiencias de las uniones matrimoniales de Ernestina y José, María y Ramón, matrimonios zapotecas originarios de San Blas Atempa que viven en Ensenada.

Los matrimonios los componen personas de distintas generaciones y diferentes temporalidades en su experiencia migratoria y de asentamiento en la ciudad de Ensenada. Sin embargo, ambas parejas sostienen reflexiones sobre el matrimonio y la ritualidad de la boda zapoteca, que como veremos son muy similares en significados. Aunque cada una de estas uniones vivió una experiencia de boda completamente distinta, con rituales que se han modificado en la distancia y bajo diferentes circunstancias, las intenciones en ambas por representar elementos culturales propios de su pueblo de origen, siempre estuvieron presentes. A través de los significados de la realización de sus bodas, se vuelve posible apreciar y reconocer un deseo particular de afirmar sus vínculos de pertenencia y aquello que los distingue.

a) “Nosotros aquí nos casamos”: La experiencia de Ernestina y José

La primera experiencia a retomar es el caso de Ernestina y José, una pareja zapoteca con más de 30 años de residencia en la ciudad de Ensenada. La boda de Ernestina y José es recordada entre los paisanos de San Blas Atempa en Ensenada, como una boda en la que “te sentías como en el pueblo”. Esta boda fue realizada en un salón de fiestas en la ciudad de Ensenada en el año de 1997. Aunque las intenciones de Ernestina y José eran regresar a su pueblo para casarse, ante los ojos de su iglesia, de sus familiares y conocidos, sus trabajos en el aquel momento les imposibilitaron realizar el viaje y decidieron realizar la celebración en Ensenada. La intención de Ernestina y José fue tratar de recrear, en la medida de lo posible, los elementos que contienen las bodas de “la gente de su pueblo”. A pesar de que José no es originario de San Blas Atempa, si es originario de otro pueblo zapoteco del Istmo, por lo que los elementos que se presentaron en su boda eran conocidos y de importancia simbólica también para él, además de para Ernestina.

Los elementos de una boda zapoteca en el Istmo de Tehuantepec son múltiples, estos incluyen actos rituales previos y posteriores a la unión matrimonial. En este apartado es necesario retomar algunos elementos clave que nos ayudarán a comprender a través del análisis y contraste con la experiencia tanto de Ernestina y José, como posteriormente de María y Ramón, al espacio de la boda y los elementos rituales que la contienen, como un espacio simbólico recreado en el que como decíamos, se reafirman vínculos de pertenencia.

En términos generales en una boda tradicional zapoteca en el Istmo de Tehuantepec, existen elementos rituales previos que generalmente dan consentimiento a la unión. Por ejemplo, el acto ritual del “robo” o el “rapto”; un rito central en las uniones matrimoniales de los zapotecos del Istmo, en sustitución a la petición de mano, que aunque no es la regla, es desde la perspectiva de las familias zapotecas en Ensenada, un acto que en el pueblo de San Blas Atempa continúa, y que en el caso de Ensenada se ha presentado también. Por esta razón es importante describirlo:

En el Istmo de Tehuantepec, cuando una pareja quiere casarse pero no cuenta con recursos económicos para organizar una boda con toda la formalidad requerida debido a los gastos que implica, se ha establecido otra forma de actuar: los novios se ponen de acuerdo, en ocasiones con el conocimiento de los padres del novio e incluso con el de la mamá de la novia para huir juntos sin alejarse de la comunidad. Por lo general, el novio lleva a la novia a la casa de sus padres y un *shuana* va a casa de la novia a informar a los padres que su hija fue raptada. Cada familia reacciona de forma distinta: hay quienes gritan y se molestan, pretenden estar enojados o lo están realmente, como en el caso de que solo la madre conocía la decisión de la hija y al padre lo toma por sorpresa, o lo aceptan porque ya sabían, o es demasiado tarde para hacer cualquier otra cosa (...). El rapto no es un acto totalmente –fuera de la ley-. Puede ser un acuerdo incluso entre familias para evitar el protocolo y el costo real de una boda que significa mucho dinero. Pero no se rompen todas las normas, por el contrario. También hay reglas establecidas para el rapto. Es una forma de apresurar la boda, de economizar y mantener las tradiciones (Dalton, 2010: 190-191).⁹¹

Durante el “rapto” o “robo” se comprueba la virginidad de la mujer antes de consensuar una unión matrimonial.⁹² El acto del robo sin duda ejemplifica las pautas establecidas entre la sociabilidad de género en el Istmo, en el que hay papeles diferenciados y normas restrictivas distintas entre hombres y mujeres.⁹³ A pesar de que estas normas son discutidas, no se han transformado de fondo en el caso de las familias zapotecas en Ensenada. Para estas familias rituales como el “robo” y la comprobación de la virginidad, siguen representando un valor central que reivindica sus normas culturales. Solo en circunstancias específicas llegan a modificarse como veremos en la experiencia de Ernestina, pero no así en la

⁹¹ Los *shuanas* son una autoridad comunitaria en las comunidades zapotecas del Istmo de Tehuantepec. Son personas mayores a las que se les dota de respeto en la comunidad, y velan por lo general del cuidado de las iglesias, de la continuidad a la tradición y de las celebraciones religiosas y festivas.

⁹² Es importante decir, que esta “prueba de la virginidad” se ha transformado. No es la regla entre las comunidades zapotecas, pero en el caso de San Blas Atempa, como se verá en una experiencia a presentar en este capítulo, es un acto que se realizó y tuvo un significado importante en la unión matrimonial.

⁹³ El género entre los zapotecos del Istmo es una temática que ha sido abordada y discutida en la literatura (Véase por ejemplo Dalton, 2010; Rea, 2006, 2009). En este caso no es el tema central de estudio, sin embargo es un eje que no está dissociado de la discusión, particularmente al comprender en el análisis de ciertas prácticas culturales del grupo, como en este caso las uniones matrimoniales, papeles diferenciados entre hombres y mujeres. En este sentido, es importante reconocer, un papel diferenciado de vivir la pertenencia a la colectividad entre hombre y mujeres. Dado que las narrativas aquí presentadas constituyen casi en su totalidad narrativas femeninas, el análisis de la pertenencia realizado en esta tesis, es un análisis que parte principalmente de las mujeres, tratando de entender a partir de ellas, los vínculos de pertenencia que reafirman sus parejas y las familias en conjunto. Como veremos, en este apartado son también retomados y de importancia central, las opiniones de los hombres respecto al simbolismo en sus uniones matrimoniales.

experiencia a presentar de María. Como comenta un paisano zapoteco de San Blas Atempa en Ensenada, el rapto o el robo también sucede en Ensenada y forma parte de los pasos que desde su perspectiva, conducen hacia una unión matrimonial tradicional tal y como sería en el pueblo de origen:

“Esa tradición ya la hacen aquí también. Creo que el que empezó fue mi primo. Se demuestra que hay unión. Allá se roba, se casa por lo civil y por la iglesia, las tres leyes, las tres leyes...”

Ramón, 29 años

Tradicionalmente después del acto del robo, los padres respectivos de cada uno de los futuros novios conversan y planean entonces la boda. Los futuros novios se casan tradicionalmente tanto por la iglesia como por lo civil. Quienes deciden no casarse por la iglesia, generalmente otorgan una dote, una cantidad de dinero a la madre de la novia. Para quienes siguen la tradición y se casan tanto por la iglesia como por lo civil, la festividad siempre dura varios días en los que se portan los trajes tradicionales y el día de la iglesia la mujer viste de blanco. Son las mujeres las que generalmente necesitan de más de un traje para la festividad: “Por regla general utiliza dos o tres vestidos, uno para la iglesia, otro para la comida y la fiesta, y si quiere despedirse de sus invitados antes de salir de luna de miel, tendrá que tener otro vestido preparado, zapatos, velo, refajo, joyas y lo que llevará en el pelo” (Dalton, 2010: 195). Así mismo, las mujeres comúnmente recurren a un *muxe* para el peinado y también para la confección del vestido: “El maquillaje tendrá que ser sencillo, pero –no puedes ir mal maquillada, a veces se contrata a un *muxe* para que la maquille a una, ellas saben mucho de eso-” (Ibíd.). El hombre con su guayabera blanca y pantalón negro cumple con la regla de vestido. Las mujeres en la festividad de la boda juegan un papel central y son en cierto sentido las guardianas de la tradición, al seguir cumpliendo en algunas comunidades, con las distintas normas rituales que a su rol se ha establecido (por ejemplo el ritual de la virginidad antes mencionado y en el caso de San Blas Atempa y entre los paisanos que viven en Ensenada, todavía vigente).

Durante la fiesta, existen actos de celebración prescritos que tradicionalmente deben seguirse. Por ejemplo, los bailes de los novios y el tradicional “*Mediu Xhiga*”. Como veremos, este es un ritual que ha continuado en las familias zapotecas en Ensenada, el cual es importante describir:

Empieza la música, los novios se sientan a la mitad del salón o a un lado de la enramada, con *xicapextles* en el regazo. Los invitados pasan a depositar su donativo (...). En una mesa al lado de los novios hay familiares que después del donativo entregan una olla de barro. Las mujeres la colocan sobre el hombro derecho, con el brazo elevado; se levantan la falda con la mano izquierda y, al sonido de la música, empiezan a balancearse. Después de algunos compases se inicia el juego, los hombres también traen ollas pero en la mano y las balancean rítmicamente, hacia delante y hacia atrás: se acercan a cualquier muchacha o señora y tratan de golpear con su olla la que trae la mujer. El juego consiste en que las mujeres logren evitar que les rompan la olla. Al final del *medio xiga* los padrinos ayudan a los novios a reunir el dinero, organizarlo y contarlo (Dalton, 2010: 197).⁹⁴

En la boda de Ernestina y José, es posible observar en la rememoración de su experiencia, elementos rituales que contienen tradicionalmente las bodas de su pueblo (como el *Mediu Xhiga* descrito anteriormente). Así mismo, se encuentran elementos que ya no suceden a la exactitud. Sin embargo, los cambios pasan a ser entendidos en la forma en la que se produce el ritual y no son cambios de fondo en los significados. Por ejemplo, en la boda de Ernestina y José, rituales como el robo ya no sucede, sin embargo, se defiende que a pesar de su ausencia, otras normas culturales fueron realizadas durante su boda.⁹⁵ Ernestina me cuenta que su unión matrimonial fue rápida y defiende que no haya pasado el ritual del robo por la edad que ella tenía cuando decide casarse:

“Nosotros nos hicimos novios y a menos de un año ya me dijo que se quería casar...Pero no pudo robarme ¡pues! Él me decía -te voy a robar-, róbame si puedes le digo... Aquí nosotros nos casamos, yo tenía 41 años cuando me casé, ya el último tren que me paso...No venía el tren, venía el burro le digo, porque el

⁹⁴ Los *xicapextles* a los que se refiere la autora son una especie de olla o “jícara” adornada con dibujos de flores y distintos colores. El *Mediu Xhiga*, puede ser comprendido como un son de cooperación en la unión matrimonial.

⁹⁵ Al respecto no se exploró de manera más profunda, si la ausencia del ritual del robo y lo que implica, tuvo que ver con una crítica al control social y comunitario (que tiene que ver con el control del cuerpo y el establecimiento de roles de género) tras la experiencia migratoria.

burro camina más despacio... Cuando nos casamos él decía que yo lo iba a robar a él porque él está más joven, pero no nos robamos, ya era tarde... Nos casamos nomas pa' venirnos a vivir juntos".

Ernestina, 59 años

A pesar de que rituales previos que dan consentimiento a las uniones matrimoniales de su pueblo ya no suceden de igual manera en el caso de Ernestina y José (como por ejemplo el robo), y, a pesar de que tampoco realiza su unión matrimonial bajo las leyes prescritas tanto de la iglesia como lo civil (ya que Ernestina y José solo se casaron por el medio civil), si suceden otros elementos que ambas comentan fueron realizados por la importancia que le concedían en ese momento a las tradiciones de comunidad de origen. Ernestina mandó a conseguir su traje tradicional para su boda a San Blas Atempa. Ambos junto a sus paisanos decidieron ofrecer en su boda una comida tradicional, "el guisado", y así también realizaron su celebración en más de un día, "casi como sucede en el pueblo":

"El mero día de la boda hicimos una comida de allá, el guisado, carne de res con mucha verdura...hicimos varias ollas, varias paisanas me ayudaron a hacer la comida, a guisarlo y todo, ellos cooperaron. Mi comadre también coopero, mi patrona me dio también 1000 pesos pa la carne... y mis ahorritos que tenía yo y los de él pues, y ya invitamos ahí personas que nos dieron cerveza, que nos dieron cartones y así... La boda se hace dos días. Nosotros hicimos un día y al día siguiente hicimos una comida".

Ernestina, 59 años

Ernestina en su boda tuvo su *Mediu Xhiga*, vistió con traje de gala de su pueblo, sus padrinos fueron indudablemente paisanos, y encontró así, en cada uno de estos detalles, una reivindicación de su distinción y orgullo cultural. Finalmente, lo que le importaba a Ernestina y también a José en la presentación de su boda, era que sus paisanas y paisanos vieran que no se han olvidado de su comunidad de origen, y demostrar que seguían siendo parte (especialmente Ernestina quien es de San Blas Atempa), y viviendo con gusto sus tradiciones en situaciones tan especiales como la unión matrimonial.

Ernestina fue la primera mujer de su pueblo que se animó a casarse en Ensenada, intentando realizar en la medida de lo posible los rituales que suceden en las bodas de su pueblo. Actualmente otras paisanas comienzan a considerar la posibilidad de realizar sus bodas en Ensenada, en las que se vuelve posible contar con la presencia de los paisanos, amigos y familiares que se encuentran en la ciudad.

En las bodas de San Blas Atempa que se han realizado en Ensenada, como en la boda de Ernestina y José, se representa sin duda la importancia de preservar el vínculo de pertenencia con la comunidad de origen. Este vínculo se representa tanto en un plano subjetivo, como en la necesidad de un reconocimiento objetivo de esa membresía, como decíamos en el capítulo primero, en las relaciones de pertenencia es importante tanto la identificación propia como la identificación por otros: “cuando una persona es identificada como perteneciente a un grupo particular de parentesco o barrio, se convierte, al mismo tiempo, en un miembro reconocible de la comunidad en su conjunto y de su variedad cultural” (Cohen, 1982, en Zamudio, 2009: 164). Como se ha mencionado, “pertenecer” implica tanto sentimientos como significados subjetivos del vínculo con cierta colectividad, así como también que se reconozca ese lugar, que se reconozca por los ‘otros’ al “miembro” de la comunidad en su conjunto. La dimensión subjetiva de esa pertenencia se encuentra en los significados de realizar y continuar con elementos culturales distintivos de su comunidad de origen, y la dimensión objetiva de esa pertenencia se representa a partir de la necesidad de mostrar la unión a la comunidad de paisanos en Ensenada y a los paisanos en el pueblo, pretendiendo que se valore la intencionalidad y la importancia de seguir sosteniendo prácticas culturales propias del pueblo de origen. Existe por lo tanto, una importancia del ejercicio de la práctica cultural, directamente relacionada con la necesidad de asegurar y garantizar la membresía al grupo.



La boda de Ernestina y José en Ensenada en el ritual de su *Mediu Xhiga*.

b) “A San Blas, nosotros regresamos”: La experiencia de María y Ramón

Ahora bien, en el caso de María y Ramón, paisanos de San Blas Atempa que han realizado su unión matrimonial en el pueblo de origen, es posible también ejemplificar el vínculo que sostiene la pertenencia de estas familias con su comunidad. La diferencia con la experiencia de Ernestina y José, es que en el caso de María y Ramón pueden observarse los pasos y las tres leyes de las que nos hablaba Ramón (el esposo), contenidos en la ritualidad de la boda zapoteca: desde el robo, la boda por la iglesia, y también por el civil.

María conoce a quién sería su esposo en una visita que él realiza a su pueblo. Antes de casarse su marido se encontraba viviendo en la ciudad de Ensenada. Es su esposo Ramón quien regresa al pueblo para continuar la tradición. María y su esposo deciden llevar a cabo su matrimonio en San Blas Atempa, siempre y cuando sus familiares que vivían en Ensenada regresaran al pueblo para la boda.

La celebración de María y Ramón se realiza entonces en San Blas Atempa, rodeada de familiares y amigos en el pueblo, así como de paisanos que en ese entonces, en 2005, ya vivían en la ciudad de Ensenada.

La boda de María y Ramón contribuye a ejemplificar a través de las prácticas culturales que se sostienen, otro espacio en el que se afirma la pertenencia de las familias zapotecas en Ensenada con su pueblo.

Ramón, nos ayuda a comprender de la siguiente manera, los pasos en los rituales que siguió su boda, comenzando desde lo que el refiere como la “robadera”, acto ritual del robo mencionado anteriormente. En este acto como veremos, comienzan los pasos rituales tradicionalmente requeridos en las bodas de su pueblo:

“La robadera, la robadera es así: eso lo hace el novio, le piden permiso a la mamá y al momento de robarse ya se ponen de acuerdo los dos, al robarse es comprometerse con ella a casarse, esa es la responsabilidad de robarse, que van a ser pareja de por vida. Esa fue la equivalencia de pedir la mano en mi caso. Por lo regular la tradición es la virginidad, es lo que siempre ha valido más allá. Esa noche que tú te la robas, ella pierde su virginidad... Yo en mi caso llegué y les dije saben que aquí traigo a mi esposa, me quiero casar con ella. Ella en toda la noche no llega a su casa, mi mamá me da un cuarto o el espacio que tenga y ya después llevas la virginidad, la virginidad son unas gotitas. Te dan un pañuelito blanco en donde lo tienes que poner y ya es lo que le muestras a los padres de la novia. Tienen que estar tus tíos, todo y principalmente del hombre ¿por qué? porque son los que van acompañar a los padres del novio a la casa de la novia para decirle a sus papás que acaba de perder la virginidad y que se quieren casar. Son tíos, familiares o señores ya más grandes que son allegados a tus padres, ellos van y ya platican con los papás de la novia. Antes de llegar, por ejemplo aquí en la esquina, ellos empiezan a tronar los cohetes. Eso es en la noche, y ya llegan entonces mis padres con los padres de la novia y ya platican... hasta el día siguiente, continúan las celebraciones”.

Ramón, 29 años

Después del robo María y Ramón se casaron, aunque pasaron unos meses para que pudieran llevar a cabo su boda, esperando la llegada al pueblo de sus paisanos y familiares que tenían en Ensenada. María y Ramón se casaron tanto por la iglesia como por el civil. Ambos lucieron con orgullo sus trajes de gala durante las celebraciones. Ella utilizó un vestido blanco para la iglesia y otro vestido tradicional istmeño para el día siguiente. Su vestido, su maquillaje, y todo lo que ella quiso lucir, fue confeccionado por un *muxe*.

Los padrinos de boda de María y Ramón, eran paisanos que se encontraban y siguen viviendo en Ensenada, los cuales viajaron a San Blas Atempa para la boda. Posteriormente a su matrimonio, María va a vivir a la casa de los padres de su esposo, un cambio de residencia habitual y tradicionalmente pautada entre los zapotecos del Istmo:

“Ya cuando nos casamos en la iglesia, me quede allá a vivir con mi suegra, eso allá se acostumbra...”.

María, 27 años

La estancia de María en casa de su suegra sería corta, pronto viajaría junto a su esposo a establecer su residencia en Ensenada. María y Ramón recuerdan que la celebración de su boda, y todos los pasos que vivieron para unirse en matrimonio, fueron actos que acorde a sus tradiciones se hicieron “bien”:

“Es algo que se está haciendo bien, allá con nuestras tradiciones es algo que se está haciendo bien legal se puede decir...”.

Ramón, 29 años



La boda de María y Ramón en San Blas Atempa.

A través de los ejemplos de las bodas de Ernestina y José, y de María y Ramón, ha sido posible observar otro espacio más dentro de la ventana etnográfica de la reproducción de la vida festiva y otras prácticas culturales, en donde se expresa la dimensión que asegura y fortalece la pertenencia de estas familias con su comunidad de origen. A pesar de las diferencias y las transformaciones de estos espacios festivos y rituales entre una boda y otra, las intenciones de fondo reivindican a través del sostenimiento de esta práctica cultural, la pertenencia de estas familias con su comunidad de referencia: San Blas Atempa. De manera interesante, las pautas matrimoniales poco se han modificado en la experiencia migratoria de estas familias. Como decíamos, los cambios son de forma y permanecen significados compartidos en la realización de estas uniones. Las mujeres zapotecas, como los hombres en la ciudad, deciden casarse principalmente entre paisanos y llevar a cabo su boda desde Ensenada, o deciden regresar a San Blas Atempa, logrando que los familiares y paisanos que radican fuera (como en el caso de María y Ramón), regresen para presenciar la unión.⁹⁶

La boda zapoteca se representa por tanto, como un espacio de suma importancia en la vida de las familias zapotecas en Ensenada. Por medio de las uniones se reafirma la pertenencia de estos individuos y sus familias con su colectividad. Aunque en las generaciones que ya nacen en Ensenada, poco a poco comienzan a cambiar estas pautas de matrimonio y comienzan a observarse relaciones de noviazgo con miembros fuera de su comunidad de origen, hasta la fecha no han sido numerosas las uniones fuera de la comunidad de paisanos. Entre las mujeres con las que trabajé, solo una de ellas se ha casado con una persona no originaria de San Blas Atempa, y, se ha decidido traer a la pareja al pueblo y realizar la boda en San Blas Atempa con los familiares y la comunidad como testigo. Sin duda, “el núcleo familiar ha representado la base que sostiene a la sociedad y que ha posibilitado la permanencia de la cultura zapoteca a través del tiempo” (Rea, 2009:188). Las bodas zapotecas revisten así una importancia central para las familias en Ensenada y así mismo para la comunidad de San Blas Atempa en su conjunto.

⁹⁶ En San Blas Atempa las uniones matrimoniales siguen también una tendencia endogámica.

4.1.3 El *diidxazá*: “bastión de la comunidad”

Diidxazá Stiné...
Diidxazá ni Guleniá
Diidxazá ni gunii bixhozevida ne xhahuela
Diidxazá ni rini binixquidxé...
Diidxazá ni qui ziou dxi guziándala
Diidxazá ni nanná qui zati di...

Mi zapoteco...
El zapoteco con el yo nací
El zapoteco que hablaron mis abuelos
El zapoteco que habla la gente de mi pueblo
El zapoteco que nunca olvidaré
El zapoteco que yo sé que nunca morirá...⁹⁷

Un elemento más que de manera importante se representa entre las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, es su lengua materna: el *diidxazá*. La literatura ha señalado: “en San Blas Atempa, que está pegado a Tehuantepec, se mantiene el zapoteco con mucha fuerza” (Dalton, 2010: 304). Así mismo, entre las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, el zapoteco se mantiene. La lengua madre representa una pauta de unión, una pauta de reconocimiento entre paisanos. La lengua es un elemento más de la distinción de estas familias, en relación directa con su cultura y comunidad de origen.

La lengua zapoteca es una de las representaciones y manifestaciones vivas de la comunidad y del carácter que distingue a los zapotecos del Istmo de Tehuantepec y también de lo que representa a las familias zapotecas que viven en Ensenada. Es el *diidxazá* un elemento que comúnmente aparece en la autoadscripción de estas familias: “Yo soy zapoteca o zapoteco porque hablo zapoteco”. En suma, la lengua es un elemento de importancia íntima entre estas familias, que representa

⁹⁷ Consultado en la página de “Facebook” de San Blas Atempa. Publicación en el Día Internacional de la Lengua Materna. [Consultado el 20 de Junio de 2015].
<https://es-es.facebook.com/sanblasatempa/posts/867736399934902>

aquello que ha resistido y que los ha conformado como pueblo.⁹⁸ Sin duda, la lengua es parte indisociable de la identidad entre los zapotecos del Istmo, y, como en el caso de las familias zapotecas en Ensenada: “La lengua materna, el zapoteco, para muchos constituye el vehículo de resistencia cultural, sin que ello se traduzca en rechazo de la cultura dominante” (Dalton, 2010: 157). Al respecto, es importante recordar, como veíamos en el capítulo 2, que este proceso de resistencia de la lengua materna entre los zapotecos del Istmo, no está aislado de procesos históricos y sociales en los que los que este grupo ha resistido, ha recuperado su historia, reivindicado su cultura, y principalmente a partir del sostenimiento de la lengua materna:

Después de muchos años de resistencia los intelectuales zapotecos, en un esfuerzo por recuperar su historia, han desplegado un rescate de su cultura, lo hacen por medio de revistas, canciones, fiestas y ceremonias. De pronto descubren que en su lengua materna hay un valor importante. Los que habían sido relegados, marginados de la ciudad y su prestigio, empiezan a resaltar porque mantuvieron su lengua, conservaron la tradición y lograron mediante esa formalidad ser agentes para compartir su lengua con los jóvenes, para volverla materia de estudio y uso en la casa y en el aula (Dalton, 2010: 66-67).

En el caso de los zapotecos del Istmo que han migrado hacia otras tierras, como en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, existe una valorización de su lengua materna que día con día se afirma. A partir del mantenimiento de la lengua se representa un vínculo de pertenencia de estas familias con su comunidad de origen, una dimensión de pertenencia que trasciende incluso al pueblo de San Blas Atempa, que se vincula con el pueblo zapoteca y la región de origen. La lengua materna entre las familias zapotecas en Ensenada, se consolida entonces como el tercer elemento de análisis en la ventana etnográfica de la reproducción de la vida festiva y otras prácticas culturales.

⁹⁸ Es importante decir, que de las 13 mujeres con las que trabajé a profundidad, todas hablan zapoteco. Los esposos de estas mujeres originarios de San Blas Atempa, todos hablan la lengua materna. En el caso de los hijos que nacen en la ciudad, no hablan la lengua materna de sus padres, pero señalan y las madres también, que los hijos los entienden. En los últimos años parece conformarse una inquietud por que los hijos aprendan, quedará para futuras investigaciones conocer si se conserva la lengua materna en futuras generaciones, sin embargo, y como se verá en este apartado, la conservación entre los migrantes fue fundamental.

La importancia de la lengua materna aparece en distintos núcleos de la vida de esas familias en Ensenada. Es importante partir en este apartado, desde el interior de los hogares y los testimonios de las familias.

a) La preservación de la lengua materna en el núcleo familiar

El proceso que reivindica a la lengua materna en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, no ha sido del todo fácil. Las familias en Ensenada no se han visto ajenas de situaciones de exclusión, generadas a partir del uso de su lengua. Estas familias recuerdan haber atravesado en sus experiencias de vida, sobre todo aquellos que migraron jóvenes a Ensenada, situaciones de interacción difíciles en esta sociedad de destino. Estas experiencias han viajado de ida y vuelta a su comunidad, y han generado cuestionamientos a través de los años sobre el valor de la preservación y transmisión de la lengua materna a los hijos y futuras generaciones, situación que se puede apreciar en el siguiente testimonio:

“Yo cuando salí de allá hablaba puro zapoteco. Yo tenía como 6 años cuando salí de San Blas y me vine para Ensenada. Cuando yo entré a la primaria se burlaban de mí porque no hablaba bien español. Ya con el tiempo fui aprendiendo a hablar mejor y todo, pero siempre yo entendía zapoteco y hablaba con mis papás, porque mis papás siempre me hablaban en zapoteco. Ya del tiempo que estuve aquí ya mejoré el español, pero cuando regresé allá me volví a confundir, porque con todas las personas yo hablaba español, y regresando allá yo quería hablarlo con todos y no querían, no me querían contestar, entonces tuve que hablar otra vez el zapoteco y no lo hablo bien, siempre lo mezclo, siempre digo cosas que no deben de ser y me pasa lo mismo ahorita. El español tampoco ya lo hablo bien, porque hablo mucho el zapoteco con mi esposa, ¡con todos! y al igual hablo mucho el español pero pues a veces los cruzo y ya no los digo bien... Eso a veces le digo a mi esposa, está bien que nos entienda mi hijo, pero al intentar hacer que hable, le va a pasar lo que a mi le digo, y ya no vamos a poder dominar ninguno, o lo podremos hablar y entender, pero pues ya no es con la misma expresión con la que debería ser...”

Ramón, 29 años

A pesar de la experiencia de Ramón, y como lo demuestran los siguientes testimonios (recopilados en la conversación que sostienen entre ellos paisanos zapotecos en la ciudad de Ensenada), estas situaciones poco a poco han sido sobrellevadas, y se ha ido conformando entre estas familias la importancia del mantenimiento de su lengua y su transmisión a los hijos. Como se puede observar, este proceso se acompaña de una reflexión con el estado de la lengua materna y del mantenimiento o abandono de las tradiciones y prácticas culturales e identitarias en el pueblo de origen:

“Fíjate, allá en el pueblo de ellos se habla puro zapoteco, desde chiquillos puro zapoteco”.

José, 49 años ⁹⁹

“Pero antes puro zapoteco hablaban las mamás con sus hijos, ahora ya no, ya varias mamás hablan español con sus hijas...”.

Ernestina, 59 años

“De hecho hay una canción en zapoteco que dice todo eso, que el zapoteco ya se está perdiendo porque muchas personas están estudiando más o están yendo a otras partes y aprenden más el español y ya todas esas tradiciones ya se están perdiendo, las tradiciones como la lengua...”.

María, 27 años

“Hasta la falda ya se está perdiendo...ya se está creciendo de pura blusa y pantalón”.

Mamá de María

“Más que nada la gente que estamos en el pueblo o que somos de pueblos, debemos darle libertad a los niños que puedan hablar el idioma y el otro más que es el español también. Como mi padrino me decía hace rato que sus papás no querían que el hablara el zapoteco, ¿Qué pasó? Pues ahorita pues ya se confunde y todo eso... pero pues va a pasar lo mismo con las personas que no escuchan o que les digan que no hablen a sus hijos o así pues, se va ir perdiendo esa costumbre... Porque sí, la verdad es que sí, la verdad es que son pocas las personas que tienen el privilegio de saber dos idiomas...”.

Ramón, 29 años

⁹⁹ Esposo de una paisana zapoteca de otro pueblo del Istmo (Tlacotepec, Oaxaca).

“De hecho ahorita me dijo mi hijo, como están ahorita viendo los números porque él está en segundo de primaria... dice que le empezó a decir del 1 al 10 en zapoteco a la maestra y que ella le dijo que aprendiera más para que él le enseñara el zapoteco. –Dice mi profe que quiere aprender zapoteco- Y tú como le dijiste le digo... No pues le dije que yo sabía zapoteco, que mis papás hablan zapoteco y ella me dijo que yo te preguntara más para que yo le enseñara a ella. Y ya me dice a cada ratito, ¿y cómo se dice esto?”.

María, 27 años

La importancia de la lengua materna en los testimonios de las familias zapotecas en Ensenada, se reflexiona en distintos niveles. Primero en el antes y en el ahora, en cómo en el pueblo de origen se conservaba el zapoteco en la familia, y ahora poco a poco va cambiando. En esta reflexión aparece la valoración de hablar dos lenguas como un elemento que otorga distinción y privilegio. En los testimonios, así mismo aparece la importancia de la preservación de la lengua materna y su transmisión a los hijos, que, aunque no en todos los casos las generaciones más pequeñas hablan zapoteco, señalan en la mayoría de las familias con las que se trabajó, comprenderlo.

Como vemos, la lengua materna aunque no se representa bajo tantos rituales, como las festividades, *Velas* y bodas, es de importancia central entre las familias zapotecas en Ensenada. La lengua entre los zapotecos del Istmo, es sin duda una pieza clave, “un bastión” de su distinción. Margarita Dalton (2010) justamente nos recuerda que en los procesos de identidad:

Siempre se mantienen ciertas características que la definen y que son duraderas, dos de ellas son el territorio y la lengua. El territorio puede ser real o imaginario; la lengua, sin embargo puede crecer, se le pueden sumar nuevos conceptos, palabras y formas de expresión transculturales porque las lenguas están vivas, se transforman y enriquecen con el uso. Las palabras antiguas y las estructuras semánticas de la lengua son sustancia para la identidad. Como he señalado en otros textos, -las palabras con vehículos de contenidos ideológicos-. Una palabra puede sugerir, describir y prescribir una acción, un comportamiento y una forma de pensar, establecer pautas de conducta; maneras de relacionarse con los otros, en suma, la enjundia de la identidad (Dalton, 2010: 49).

Sin duda, el *diidxazá* forma parte de lo que define a estas familias, forma parte de su identidad:

Si se considera la lengua como el vehículo por excelencia de una cultura, es en ésta donde se proyectan los contenidos ideológicos, los valores colectivos e individuales del amor propio/vergüenza, dignidad/indignidad, prestigio/desprestigio y honor/deshonor, y en ellos se manifiesta la identidad (Dalton, 2010: 304-305).

Suena la lengua de las nubes por los hogares y las colonias de los paisanos en Ensenada. Suena la lengua de los *Binnigula'sa* en las *Velas* que como comunidad han recreado, suena en las entregas de las mayordomías, entre las pláticas de las comadres, entre los consejos y las regañadas de las madres a los hijos, suena también entre profesores y alumnos en las aulas. El *diidxazá* se sostiene en Ensenada. Los paisanos saben cuándo aquél es de su pueblo, si al pasar de frente le dicen “*pa diuxhi*” (buenos días, buenas tardes). El *diidxazá* va pasando de generación en generación. Las mujeres pioneras en la migración de San Blas Atempa a Ensenada, como veíamos en el capítulo tercero, siempre conservaron su lengua materna. La importancia de la lengua surge en los espacios de socialización que las mujeres fueron creando por medio de su trabajo. En los domingos y en los encuentros entre paisanas se hablaba como en el pueblo. Era, como lo es hoy, una manera de sentirse cerca y de estar comunicadas con quienes se quedaron en la distancia y con quienes también viajaron lejos. Las sobrinas, las hermanas, las primas que llegaron después a las pioneras, todas ellas conservaron su lengua materna. Cuando la migración de San Blas Atempa a Ensenada pasa a ser familiar, los esposos y las familias que se formaron (al casarse comúnmente entre paisanos) siempre conservaron su zapoteco. En los casos en que las uniones matrimoniales no se realizaron entre paisanos, el zapoteco sigue presente en el hogar. Por ejemplo, y entre los esposos de las paisanas que no hablaban zapoteco en sus comunidades de origen, como se puede apreciar en el siguiente testimonio, llegan a lo largo del tiempo a comprenderlo, socializan en este ambiente y valoran su distinción:

“Oaxaca es el estado que tiene más dialectos. Es el estado que tiene más dialectos que otros estados de la República... Mis papás hablaban zapoteco pero nunca quisieron que aprendiéramos, mis abuelos también puro zapoteco. A nosotros ellos no nos hablaban español, puro zapoteco. Mi papá hablaba zapoteco pero nunca quiso que aprendiéramos, dijo no, porque van tener problemas en la escuela. Por eso yo no lo hablo pero mi esposa si lo habla... Si ellos platican en zapoteco, ¡yo si lo entiendo!, pero no lo puedo hablar. Pero es muy bonito, mira, es muy bonito. Yo por ejemplo pues yo quisiera hablar el zapoteco, si lo entiendo pero haz de cuenta que cuando estamos en un convivio, en un cotorreo y que ellos empiezan a hablar en zapoteco, las charlas que se avientan se oye bonito, ¡bonito! Y sí, yo quisiera hablarlo, quisiera hablarlo como ellos y contar mi versión en zapoteco y todo eso porque se oye bonito, bonito se oye y yo quisiera...”

José, 49 años

En el testimonio de José sobresale la importancia de la conservación de la lengua materna por la posibilidad primera que brinda para comunicarse con la esposa, la familia y los paisanos. Así mismo, sobresale en su experiencia una dinámica de desvalorización de las lenguas indígenas como sucedió en su casa y en su pueblo de origen (otro pueblo zapoteco del Istmo). Sin embargo, se reivindica finalmente la distinción de la lengua en sí misma, el anhelo de hablar la lengua materna tan “bonita” que los caracteriza. Es posible afirmar en este sentido, como la lengua se adscribe en la importancia que reviste en la comunicación familiar y paisanal.

Por otra parte, se considera fundamental analizar en este apartado, como más allá del núcleo familiar el zapoteco ha llegado a tener presencia en espacios institucionales. Como veremos, se representa a la lengua materna como elemento de distinción para la comunidad zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada.

b) El papel de las instituciones en la revalorización de la lengua materna

Una de las paisanas zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, ha llegado a participar de diplomados mediados por diferentes instancias estatales en la ciudad de Ensenada. En dichos programas, se ha representado a la comunidad zapoteca y del Istmo de Tehuantepec en la ciudad. En este apartado se vuelve fundamental

analizar la manera en que se representa al estado en la valorización de la lengua materna, como elemento de identidad y pertenencia entre las familias zapotecas en la ciudad de Ensenada. En esta vivencia, podremos analizar el papel que pueden jugar dichas instancias en la revalorización de los elementos identitarios de las poblaciones indígenas y también migrantes.

Luz, es una paisana zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada, que ha participado de un diplomado denominado “Diplomado para Mediador Bilingüe Intercultural”, coordinado por diversas instituciones como la Comisión Nacional de los Derechos de los Pueblos Indígenas (CDI), el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Ella fue invitada a acercarse a este programa por medio de una conocida de su “patrona”. En ese entonces, Luz trabajaba ‘en casa’. Luz nos cuenta de la siguiente forma cómo llegó al programa y el proceso que desarrolla. En este caso podemos observar, una reivindicación que llega por medio de la intermediación de las instituciones y una valorización por los ‘otros’ en la sociedad de destino:

“Trabajé con una familia en donde la prima era maestra de idiomas de la UABC. Yo conocí a la licenciada, ella siempre me decía que bonito tu zapoteco, ojalá me puedas enseñar. Yo le decía sí, pero tú me enseñas tu inglés, tu alemán [Risas]. Dejé de trabajar con esta familia pero un día me llaman. Resulta que había llegado este programa del INALI. La licenciada me llamó y me dijo que este proyecto iba a levantar la lengua, ella me dijo que era para mediadores e intérpretes de lenguas indígenas intercultural, o sea la variación de lenguas. Yo le dije: ¿Por qué yo? ¡Hay tantas! [Risas]. Si quieres invito a más paisanas le dije, y me dijo invita a las que quieras. Fuimos 3 personas de San Blas. Una fue evaluada primero y la otra dijo no... Pero bueno, ahí hicimos el examen y nos evaluaron. Mi hermana fue y me evaluó a mí, leímos un texto y tenía que traducir en zapoteco. Mi hermana lo leyó y yo comencé a decir el zapoteco de nosotros, yo hablo la del Istmo. Cuando pasé todo eso me explicaron el proyecto y que íbamos a tener clases, se trataba de recuperar nuestras lenguas. Fuimos entonces a estudiar, era un diplomado y me lo aventé. De hecho, este mes va a ser la graduación. Nos involucramos como más de 20 de diferentes lugares, la mayoría son de mixteco alto y bajo, ellos que viven allá en Maneadero o en San Quintín y Zorrillo. Yo soy la única que vivo aquí, y la única zapoteca del Istmo...”

Luz, 50 años

A partir de esta participación que tiene Luz, es posible reconocer como tras participar en una formación con tales instituciones, en la que también se incorporan diversos migrantes indígenas en la ciudad, la manera en que se genera una revalorización de la lengua materna. Luz mira de la siguiente forma la importancia de la lengua indígena y defiende la importancia de los diplomados y la asistencia de las comunidades, como una forma que puede conducir a promover igualdad, que puede hacer viable y junto a “los gobiernos”, una vida mejor para las comunidades indígenas, y particularmente para los migrantes en Ensenada, como la comunidad de zapotecos istmeños a la que ella se adscribe. Estos son las metas que ahora Luz se propone después de haber participado en este diplomado, estas fueron las acciones que se llevaron a cabo, y estas son las metas que se plantea a futuro:

“Cuando terminamos el diplomado, todos dijimos ¿Y ahora qué? Vamos a servir a la comunidad dijeron y yo le entré... Se dio lo de un módulo de atención ciudadana indígena. Después surge el proyecto de hacer una asociación civil para darnos a conocer, todo eso ya surgió de nosotros, ellos lo apoyaron dijeron que muy excelente idea, de ahí vamos a poder bajar recursos para lo cual queremos apoyar a la gente, entonces CDI nos apoyó... El lunes ya está dada de alta y el acuerdo que tuvimos fue de firmar la asociación de mediadores de lenguas indígenas fundada en Ensenada con gente diversa, así fue, fue reestructurado el mensaje. Ahora es ver el primer proyecto, es hacer proyectos que sean para el bienestar de la comunidad donde cada uno vive. El proyecto primero es hacer comedor, brindar alimentos a las personas de bajos recursos... La idea también es dar clases de lenguas, entonces eso es lo que están trabajando, hay una negociación ahorita, sintieron los de la Universidad que era algo que jamás habían experimentado, ellos trabajaron con nosotros y dándole y dándole, de esa manera ellos comenzaron a conocer un poco de la lengua, todo eso fue un tiempo muy hermoso...”.

Luz, 50 años

Como vemos en la experiencia de Luz, la revalorización de su lengua materna y el discurso que ahora maneja sobre su importancia, ha sido reafirmada en la comunidad de destino. Si bien, la visión de Luz sobre la importancia de lengua materna e indígena, podría tenerla desde antes, ahora sobresale de manera más explícita, en un contexto relacional, en el cual también reconoce tener influencia

de las instituciones, las cuales, desde su perspectiva, siempre han defendido su valor y la importancia de la igualdad:

“Ellos siempre han promovido que haya igualdad, un respeto porque no somos ajenos, somos iguales, todos tenemos como mexicanos los mismos derechos, libertad de expresión. La lengua que tu hables, el idioma que tu hables, eso no te quita ser lo mexicano o lo mexicana que seas, entonces la cuestión aquí, es lo que hace la gente, de cómo se menosprecia al indio, si sabe que todos somos indios y provenimos de los indios. Entonces yo no entiendo por qué tanta desigualdad, por qué el rechazo hacia la gente indígena... Me doy cuenta cuando algunos si les agrada cuando hablo mi zapoteco. Cuando voy con mis hermanas y hablo me dicen ¿qué habla?, no pues zapoteco, oye y hay alguna escuela, ¿no lo enseñan? No, pero si gusta podemos enseñarles... Pero hay otros que se enojan, que porque a lo mejor le estamos mentando la madre y nos miran de pies a cabeza. Yo digo, a mí nunca me avergüenza, es mi lengua, no tengo por qué avergonzarme, y si menosprecian pues ellos lo hacen, yo no lo estoy recibiendo, es esa es la cuestión...”.

Luz, 50 años

Como hemos visto en este apartado, es la lengua materna para los miembros de las familias zapotecas en Ensenada, un elemento que tanto los distingue como los vincula con orgullo con su comunidad de origen y entre paisanos. La importancia de la lengua materna se representa tanto en el núcleo familiar, como en ambientes más allá de la comunidad, representándose y siendo para las familias importancia, que sea también reconocida desde ambientes instituciones donde algunos miembros de la comunidad han participado. Es posible observar por tanto, cómo la lengua materna juega una adscripción particularmente étnica, en la construcción que como zapotecas afirman en la ciudad, situación que no se expresaba de igual manera en el pueblo de origen. La lengua materna, aunque así también las *Velas* y las bodas, son ámbitos que reafirman como vimos en esta primera ventana etnográfica, vínculos de pertenencia a la comunidad de origen, pertenencia a su ser zapoteco, a su San Blas Atempa y al Istmo de Tehuantepec.

4.2. Dimensión pertenencia-paisanal: El espacio del ‘trabajo en casa’ (Segunda ventana etnográfica)

Si bien la dimensión pertenencia-paisanal en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, se representa a partir de diferentes espacios en su vida cotidiana donde aparecen puntos de unión y reconocimiento entre paisanos (por ejemplo en cada celebración que los conjunta, en los encuentros que se dan en las colonias, o a partir del reconocimiento y uso de su lengua materna), es posible de manera particular, observar esta dimensión en un ámbito preciso: el trabajo.

Es particularmente el “trabajo en casa”: área laboral donde se han insertado las mujeres de estas familias desde los inicios de la migración de San Blas Atempa a Ensenada, el elemento central considerado en esta ventana. A partir de observar diferentes dinámicas que suceden alrededor de la realización de este trabajo, es posible analizar un caso especial en la construcción de vínculos de pertenencia paisanales a partir de las mujeres en la ciudad de Ensenada.

4.2.1 “Sanblaseña la más linda flor”: El ‘trabajo en casa’ y la representación de vínculos de pertenencia paisanales

En las siguientes líneas se recuperan testimonios que permiten analizar la dimensión pertenencia-paisanal en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, y a través de las mujeres. Como veíamos desde el capítulo tercero, el servicio doméstico ha sido la principal actividad remunerada que han realizado las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada. “Trabajar en casa” es un elemento que distingue a la comunidad. Por medio del encuentro y la realización de este trabajo, comenzó la migración de este pueblo. En la actualidad y a partir de la realización de este trabajo, se fortalecen vínculos de pertenencia paisanales que comienzan de las mujeres, y se extienden hacia el resto de la familia y a la comunidad de San Blas Atempa en Ensenada. “El trabajo en casa” fue hace 40 años, y todavía en algunos casos sigue siendo: la puerta de entrada de estas familias en su experiencia migratoria.

En este apartado interesa concretamente analizar: 1) Los vínculos paisanales que se reafirman al momento de conseguir el trabajo y hacer del trabajo 'en casa' la oportunidad de las paisanas y de las familias que llegan a la ciudad, es decir, el trabajar en casa como puerta de entrada a la sociedad receptora. 2) Entender cómo en las relaciones cotidianas entre las mujeres zapotecas y sus patronas, se crean alianzas que en el cotidiano defienden y reafirman el valor de sí mismas, el de su cultura y el de su comunidad. Como veremos, entre las mujeres paisanas con sus "patronas", aparecen situaciones de negociación y diálogo en las que las mujeres zapotecas constantemente valoran su trabajo, establecen las pautas para su realización y presentan con orgullo lo que las distingue. Por otra parte, interesa analizar: 3) Cómo a partir de estos lazos paisanales iniciados y sostenidos por las mujeres, se ha accedido a nuevos y variados contextos de interacción en los que se han replanteado metas y dibujado nuevos horizontes en la sociedad de destino.

Esta dimensión de pertenencia-paisanal, comienza desde el pueblo de origen y se fortalece en la ciudad. Las redes entre las paisanas, los vínculos fraternales, comienzan desde el pueblo, en las invitaciones y motivaciones entre paisanas por venir a Ensenada. Las mujeres zapotecas que llegan por primera vez a la ciudad, vienen acompañadas por sus paisanas desde el pueblo, fueron ellas quienes motivaron su migración, y llegan a la ciudad bajo el abrigo de ellas, consiguiendo trabajo entre ellas mismas. Cuando la mujer ha decidido migrar sola, suele establecer su residencia en la casa de sus empleadores, pero, bajo el mismo vínculo paisanal con las mujeres de su pueblo con las que se encuentra en la ciudad, se emprenden estrategias que hacen que estas estancias no sean permanentes: entre las mujeres, con la cooperación de sus salarios, se rentan espacios que son hogares de paisanas. Por su parte, y en el caso en que la mujer que migra a Ensenada para trabajar en casa y que viene acompañada de su familia, los vínculos de la familia en la ciudad, también comienza a partir de lo que la mujer va estableciendo con otras mujeres zapotecas de su pueblo. Es la mujer zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada, la que comienza en la mayoría de los casos el proceso de inserción a la ciudad, y quien motiva después el asentamiento de sus familiares.

En el siguiente testimonio de Celia, una mujer zapoteca con más de 17 años de residencia en la ciudad de Ensenada, es posible observar cómo su vivencia migratoria en la ciudad es motivada y abrazada por sus paisanas en su camino por buscar “algo más”. Celia viaja con sus mujeres de su pueblo, es recibida por ellas y posteriormente su trabajo en casa es también conseguido entre las redes paisanales de las mujeres en la ciudad. El caso de Celia es particular pues en su experiencia a Ensenada ya tenía otra experiencia migratoria detrás, había estado en la ciudad de Guadalajara trabajando en casa, y, de la misma forma en que llegó allá, llegó aquí, por las redes paisanales y entre las mujeres de su pueblo que la motivaron a migrar y que le ayudaron a conseguir trabajo en la ciudad:

“De venir para acá pues ya ves que allá acostumbras a hacer tortillas y yo me decidí en algo más, dije me voy a ir... Yo estuve en Guadalajara también y me vine porque ya sé lo que se hace en casa. Ya sabía a lo que venía y ya llegué aquí con las paisanas. Me trajo Ernestina y la cuñada de mi hermana. Me vine con ellas y ahí estuve con su tía, ahí estuvimos todas pues. De ahí ya me salió trabajo, ya ves que cuando buscan trabajo si una paisana sabe de uno pues así es, le preguntamos a la patrona, le dices ah mira mi amiga quiere y ah bueno, ya te dice ella: yo te aviso si sé de algo. Ah bueno y así se hace...”.

Celia, 40 años

A través de esta solidaridad y dinámicas entre mujeres zapotecas se conoce del trabajo en casa y se consigue (como en la experiencia de Celia). Sin duda, “el hecho de que una parienta o amiga viva y trabaje en la ciudad como empleada doméstica determina en gran medida la nueva vida de las recién inmigradas (...). Muchas de las jóvenes que recién llegan a la ciudad ya tienen trabajo seguro y se insertan en el círculo social de su antecesora en la migración” (Chavarría Montemayor, 2008: 187).

Las paisanas conocen y transmiten las reglas de realización de este trabajo que son aceptadas entre las mujeres de San Blas Atempa: los horarios de entrada por salida, los sueldos aceptados, y las condiciones del buen trato para aceptar en primera instancia realizar el trabajo.

En las experiencias que se han encontrado sobre las mujeres zapotecas que se han sentido desvalorizadas en su trabajo, éstas suelen renunciar y salen en busca de una oportunidad mejor, una oportunidad que por lo general se encuentra con el apoyo de las redes entre mujeres y de la comunidad detrás:

“En el primer trabajo que me consiguieron las paisanas me quedaba a dormir, ahí estuve y ya después me salí, ya fue de entrada por salida, nos gusta salir y todo pues. De ahí ya me vino otro trabajo donde duré doce años, ellas dijeron: te buscamos otro, uno más pa’ acá. Una amiga me dijo que ya se iba para Oaxaca y me dijo: ¿No te quieres quedar en mi trabajo? quería pasármelo a mí pues... De ahí es que estuve con la señora, ahí hacía comida, hacía todo, planchaba y limpiaba toda la casa, duré casi 13 años. Me gustaba mi trabajo, pues ahí entraba a las 9 y salía a las 5. Ahí ya de entrada por salida y hasta que salí porque la señora al principio mis aguinaldos me daba y vacaciones. Los primeros años me pagaban boleto de avión para ir a mi pueblo, así siempre pero después me dijo que no me podía apoyar, se divorció, se amargó mucho y entonces dije ¡ya no! Le dije ¿por qué no me das una carta de recomendación? Me dijo que sí pero dice ¿Ya no quieres regresar? ... Le eché mentiras, es que con ellos antes yo me sentía como una familia, pero después ya no me gustaba porque hasta los hijos: “ah si quiere ganar esto sí, si no que se vaya a una maquiladora”, y dije ¡ay no! si me empiezan a decir cosas, dije no, hasta aquí y ya...”

Celia, 40 años

En el testimonio de Celia se aprecia cómo se van estableciendo las dinámicas pautadas del trabajo en el hogar, principalmente el trabajo en casa con horario establecido y de entrada por salida. También se aprecia la toma de decisiones que preside al dejar de laborar en casa. La certeza que cuenta Celia de poder encontrar otro trabajo con la ayuda de sus paisanas en la ciudad, siempre está presente. Las mujeres zapotecas en Ensenada que participan del ‘trabajo en casa’ como ha sido retratado en la literatura sobre redes y servicio doméstico, “se mueven de una red a otra, interconectan y amplían sus redes, fortalecen unas y dejan otras de acuerdo con su adaptación a la urbanidad, preferencias personales y situación geográfica en la ciudad” (Chavarría Montemayor, 2008: 188).

Si bien, las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en su conjunto narran trabajar en casa por el sueldo que perciben y es lo principal por lo que realizan este trabajo, en realidad lo más importante, y por lo que se considera entre ellas que se

ha conservado este trabajo, es porque han sabido establecer que lo más importante es el trato, que te traten bien trabajando en casa ha sido y es lo más importante:

“Lo que me gusta es que en casa ganas un poco más, porque si vas a una maquiladora, ¡pues no! Ahí aunque te dan seguro y sales temprano, el sueldo no, ahí te dan 800 pesos, 800 pesos no. Aquí donde yo estoy es de lunes a viernes y me pagan 1400 la semana (...). Pero mira, lo que importa es que te traten bien, lo más importante es que te traten bien...”

Celia, 40 años

En la experiencia de Celia, se ha podido entender cómo los vínculos paisanales se presentan desde el momento en que las mujeres consiguen el trabajo en casa, y también al momento hacer de la realización de este trabajo la oportunidad por llegar a vivir y buscar otra oportunidad de vida en la ciudad. En el caso de Celia fue posible entender cómo el trabajo en casa sucedió a partir de los vínculos sólidos y estables entre paisanas, quienes la guiaron en su camino y en su trabajo en la ciudad. Así mismo, se observa cómo entre las mujeres de su pueblo fue motivada su migración. También, fue posible observar y de manera importante, cómo se establecen pautas para la realización del trabajo en casa, como se establecen dinámicas de entrada por salida, y sobre todo fue posible observar las condiciones que han establecido y aceptado para la realización y continuidad de este trabajo: ante todo, el buen trato.¹⁰⁰

Ahora bien, en la experiencia de otra paisana zapoteca de San Blas Atempa, es posible observar cómo se crean dinámicas en las que las mujeres muestran el valor de sí mismas y de lo que caracteriza a las mujeres de su comunidad. Estas experiencias llegan a representarse incluso, en los espacios de trabajo y frente a sus patronas o empleadoras:

¹⁰⁰ Con ello no quiero decir que las mujeres zapotecas de San Blas Atempa que en Ensenada se dedican a trabajar en casa no hayan vivido situaciones de discriminación u otras situaciones que hayan vulnerado su posición. Sin embargo, estas situaciones son mínimas en la voz de las informantes, y, en las situaciones donde han sucedido casos de esta índole, las mujeres abandonan su trabajo y consiguen uno que se acomode a su situación y en el que ante todo, se sientan bien.

“Trabajé ahí como 6 años... Mi patrona estaba rentando, después llega la oferta de un terreno. Está loco mi esposo, dijo ella, yo estaba escuchando. Como crees, de dónde va a sacar... y entonces yo me atreví y le dije: yo no miro la locura de su esposo, yo miro una cosa real, ¿Cuánto pagan aquí? ah pues que 5,000 pesos, échale plumas al año le digo, ¡a ver! ¿Cuánto es? –Risas- No pues son tanto, ¿Y en dos años? No pues tanto, le dije yo no veo locura en eso, su esposo tiene razón, ¿Cuál es el plan?, ¿Rentar toda una vida? Los dueños son los que van a salir favorecidos y usted nunca va a tener patrimonio, en cambio si hace un esfuerzo extra debe ser patrimonio de ustedes y de sus hijos... Ahora, ¿Qué sabe hacer? Pero Ramona, ¿De dónde vamos a sacar? ¿Y si no te vamos a poder pagar? No me pagues, yo busco otro trabajo y en lo que yo pueda ayudar, no más me dejan el cuarto de servicio que esta atrás porque es donde yo estoy con mi hermana. Dígame pues ¿Qué sabe hacer? No pues hago moñitos, no señora ¡déjese de moñitos! ¿Qué otra cosa sabe hacer? ¿Estudió? ¿Qué estudió? No pues tengo principios de contabilidad, pero ¿Se siente capaz de trabajar en un despacho? No, ¿Qué otra cosa sabe hacer? Tamales, ¡bueno pues haga tamales!, yo se las vendo y vámonos disminuyendo. Si se puede. ¿De veras harías eso por mí? Claro, pues de ahí somos... Ella comenzó a hacer tamales, ahora tienen una preciosa casa, yo me salí pero mi prima entró, nunca perdimos contacto, si tuvimos nuestras diferencias porque yo antes tenía el carácter más fuerte, no era tan fácil de convencerme. Y entonces ella con su carácter y yo con el mío, y entonces ella aceleraba y yo no la dejaba y ¡garrábamos!... pero ya después, con el tiempo pasó...”.

Ramona, 51 años

En el testimonio de Ramona en el que rememora su experiencia trabajando en casa, se observa cómo las mujeres en su trabajo pueden estar en situaciones frente a sus patronas en las que muestran con orgullo su fortaleza, su apoyo y solidaridad, tal y como las mujeres de su pueblo. Es importante reflexionar esta autoestima que aparece en las mujeres zapotecas que trabajan en casa en Ensenada, la cual la literatura no siempre ha enfocado. Más bien la literatura sobre servicio doméstico, ha profundizado en las condiciones de opresión y las relaciones serviles que se vinculan a este trabajo. En este sentido, este caso es un aspecto que se puede vincular con las relaciones de género en la comunidad de origen, donde, como vimos en el capítulo 2, las mujeres suelen ocupar un papel central en la administración y distribución de los recursos en la comunidad. Estas situaciones suelen reproducirse en ciertas dinámicas en el contexto migratorio.

Ahora bien, es importante reconocer que existen situaciones detrás que también son difíciles de sobrellevar en la ciudad y en el trabajo, situaciones que también atravesaron Celia como Ramona a su llegada a la ciudad. Por ejemplo, el extrañar al pueblo, a los seres queridos, y esas situaciones donde no se valora su trabajo. Sin embargo, las mujeres señalan sobrepasar dichas circunstancias por los vínculos paisanales que son un hecho en la ciudad, una ciudad en la que entre paisanas no están solas.

Por otra parte, en este apartado se considera importante analizar otro aspecto en esta dimensión de pertenencia-paisanal que se construye a partir del trabajo en casa. Me refiero a la forma en que los lazos paisanales entre mujeres, pueden motivar y apoyar también la realización de nuevas metas. El trabajo en casa puede verse representado como una plataforma en el que por medio de las redes paisanales, se ayuda a la realización de nuevas metas que se han planteado las mujeres, tal y como relata en el siguiente apartado la experiencia de Lilia.

4.2.2 “Lilia, orgullosamente profesionista”

De vínculos de apoyo y solidaridad entre las paisanas que trabajan en casa, puede llegarse a la realización de metas más grandes. Lilia, como vimos en el capítulo tercero, es una mujer zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada que llega a la ciudad desde los 13 años de edad, llega cobijada en un ambiente entre familiares mujeres que en Ensenada guían su camino. Desde muy chica, Lilia comienza a trabajar en casa y siempre mantuvo vivo un interés por estudiar, meta que consigue en la ciudad de Ensenada. La realización de las metas educativas de Lilia, suceden de manera particular a través del apoyo de paisanos y familiares, además de los méritos propios y los esfuerzos que día con día ha realizado. Es importante decir que Lilia es soltera, y, contrario a lo que entre las familias zapotecas en Ensenada se representa de importancia como el matrimonio y la familia, en el caso de Lilia, por el hecho de ser profesionista, se ha generado una especie de permisividad hacia su soltería en la ciudad.

Cae señalar que el caso de Lilia no es la regla. La mayoría de las mujeres zapotecas con las que trabajé, son casadas y tienen hijos. En las memorias de Lilia, y en el camino por alcanzar sus metas profesionales en la ciudad, se recuerdan aquellos exámenes y juntas de las escuelas, en las que fue apoyada por la gente de su pueblo en la ciudad, particularmente por las mujeres zapotecas, y al tener a sus padres en el pueblo. En todo momento, Lilia tiene presente el apoyo de particular de sus paisanas. Se apoyó a la más pequeña a salir adelante y a realizar su camino en la ciudad, su meta de estudiar contabilidad.

Lilia desde que entra a estudiar su carrera, desde los primeros semestres, deja de trabajar en casa. Es entre sus conocidos que consigue otro trabajo de medio tiempo, el cual le permite continuar sus estudios. En el camino Lilia consigue una beca en la universidad que le reduce en gran medida el gasto de inscripción, y es su trabajo lo que le permite pagar cosas que va necesitando en su carrera. Mientras Lilia estudia y trabaja, vive en la casa de su tía que trabaja en casa, y vive con más paisanas de San Blas Atempa en Ensenada. Como Lilia nos cuenta, su camino educativo ha implicado muchos esfuerzos, pero en ese camino, tanto su tía, como sus paisanas, sus hermanos, e incluso sus padres que llegan a vivir también en Ensenada, siempre han estado presentes:

“En ese momento de la universidad trabajaba para poder cooperar en algo en donde vivía también ¿no? Era en la casa de mi tía Rosario... De ahí mis dos hermanos encontraron un trabajo aquí y se vinieron, ahí donde trabajaron había un negocio y trabajé ahí como un año y medio. Así pasó, terminé el primer semestre, el segundo y ya en el tercer semestre entré al curso de inglés. Me sentía bien, muy bien porque estaba logrando lo que quería, ya me estaba acercando a mi meta. Hace unos días estaba recordando cómo me alcanzaba el tiempo porque me levantaba a las 5 de la mañana, de ahí, hasta la escuela y a trabajar, hasta a las 10 de la noche llegaba. Para mi familia representaba algo bien, siempre me apoyaron. Mi papá en el último año vino por acá, después mi mamá y al principio igual llegaron a la casa de mi tía Rosario. Hasta ellos se quedaron tres años aquí y así fue hasta que terminé la universidad. Celia también ya estaba aquí [amiga de Lilia] y le dijimos vente para acá, dice mi mamá, aquí todos nos apoyamos y se fue con nosotros... Siempre nos hemos apoyado bastantito”.

Lilia, 41 años

Es interesante analizar cómo en la experiencia de Lilia, en su camino por realizar sus metas educativas, se reconocen procesos de cambio en las normas tradicionalmente prescritas para las mujeres de su familia, y en general para las mujeres de su pueblo. La experiencia migratoria de Lilia, y su perseverancia en el alcance de sus metas, logra transformar la mentalidad de sus padres como observaremos en el siguiente testimonio, donde se refleja una costumbre en su pueblo y familia, en el que las mujeres difícilmente pueden estudiar:

“Desde que me vine pensé en estudiar, de hecho eso fue el motor que me ayudó... Yo quería venir, pero desde allá era mi meta estudiar. Antes de venir yo estaba en la primaria, mi hermana en ese momento estaba aquí, y pues ahora sí que la siguiente que podría ayudar en la casa era yo, entonces mi papá decía te sales de ahí porque alguien tiene que ayudar a tu mamá y así fue. En ese momento mi papá decía ¿Además tu para que estudias si eres mujer? Te vas a casar con un hombre que te mantenga y ya... Cuando mi papá decide venir aquí y apoyarme, él ya se dio cuenta, convencido él estaba de que se había equivocado... La mayoría de mis amigos ahora ya están casados, pero de repente que me encuentro cuando regreso me dicen, ¡oye! ¿Si la hiciste verdad? ¡Qué bueno! Yo siento que les da gusto, cambia la mentalidad, porque el camino allá en San Blas es casarse, tener hijos, ayudar al marido, el hombre salir a buscar la vida y pues posiblemente esté cambiando, muy lento pero yo pienso que a lo mejor sí, porque si hay más gente, más jóvenes que dicen yo también quiero estudiar, quiero seguir adelante”.

Así mismo la experiencia migratoria de Lilia y su experiencia educativa, ha inspirado a otros paisanos. Lilia observa como poco a poco en la gente de su pueblo, entre sus paisanos, se quiere y se anhela estudiar. De manera importante, Lilia reconoce a otras mujeres que tras su experiencia migratoria en Ensenada, han logrado la realización de sus metas educativas:

“Mujeres profesionistas en el pueblo, muy pocas siento yo, no sé, no creo que pase del 10%. Aquí en Ensenada conocí a una paisana que estuvimos en los mismos periodos en la universidad, es profesionista también y ¡ah! la hija de Yolanda es maestra, es licenciada en educación, ella llegó ya mayorcita pero terminó también...”.

Lilia en Ensenada ha logrado la realización de sus metas educativas que desde pequeña imaginó. Las paisanas y sus familiares en Ensenada, forman una parte importante en su camino educativo.

Lilia es un ejemplo entre la comunidad de paisanos en Ensenada, comúnmente la refieren como un orgullo por ser profesionista en la ciudad. En las vueltas al pueblo, también aparece el reconocimiento de sus amigos y paisanos, así también sobresale el interés en Lilia por ver las metas de sus paisanos por salir adelante y plantearse también estudiar.

En Ensenada además de Lilia, poco a poco las mujeres redibujan sus metas, en ese camino la pertenencia paisanal es importante, el saberse apoyados y al no encontrarse solos en la ciudad. Hoy en día Lilia va alcanzando montañas más altas y entre sus anhelos me cuenta:

*“Yo me quiero ir más lejos, a San Francisco...Ayer fui a renovar mi pasaporte y hace poquito una compañera de trabajo me dice que tiene una compañera allá, dice que allá te vas a superar más rápido ¿Cómo ves? ¿Me llevas? Si me dijo... ¿De veras? Porque yo voy a renovar mi pasaporte, y si me dijo. Yo me iría a probar vida, suerte, a ver qué tal, igual me gusta y me quedo, igual no me gusta y me regreso. Yo estoy pensando que si se da lo de San Francisco, yo me voy a San Francisco... No sé, en unos seis meses, depende... No sé ni que trabajo vaya a hacer, es ir a aventurar, pero así se empieza, así empecé aquí ¿no? Siempre que empieza uno en algo nuevo, pues siempre se empieza desde abajo... Con mi pueblo siempre estaré, ahí está mi madre, mis tías, mis abuelos, todo... En el próximo año es tomar decisión y hacerlo, pienso que este año ya voy a tramitar la visa, no hay razón que me la vayan a negar...”*¹⁰¹

En este apartado hemos observado una manera particular de vivir pertenencia paisanal. Como vimos, se adscriben lazos paisanales y de pertenencia a partir del vínculo con el trabajo en casa. Además, estos lazos contribuyen al alcance de nuevas metas dibujadas en la sociedad de destino, que como en el caso de Lilia, aparecen en el deseo de superarse por medio de la educación. Estas aspiraciones así mismo, tienen un impacto en la comunidad de origen, tal y como nos cuenta Lilia de sus paisanos que le dicen saber de su éxito en la ciudad, encontrando incluso en ellos motivaciones compartidas.

¹⁰¹ Lilia hoy en día está en San Francisco, consiguió su visa.

4.3. Dimensión pertenencia-sociedad de destino: El espacio de la conversión religiosa (Tercera ventana etnográfica)

La tercera dimensión de pertenencia que se expresa y se reafirma entre las familias zapotecas en Ensenada, además de los vínculos que sostienen y reafirman pertenencia a su comunidad de origen y con la comunidad de paisanos (como ha quedado manifiesto en cada uno de los elementos que se han presentado en las ventanas anteriores), es la dimensión de pertenencia construida con la sociedad de destino.

Es importante decir que esta dimensión de pertenencia también puede observarse en otros ámbitos de la vida cotidiana de estas familias en Ensenada, y no exclusivamente en el elemento central a considerar en esta ventana etnográfica. Sin embargo, por la importancia que reviste el siguiente proceso a analizar, es este el elemento central considerado en el análisis de la pertenencia-sociedad de destino. Se trata entonces, del proceso de conversión religiosa, un proceso emergente y de cambio, en el que las familias zapotecas en Ensenada, adscriben pertenencia.

Las dinámicas a analizar en esta ventana, no son procesos que se extienden a toda la comunidad de San Blas Atempa en Ensenada. Este proceso sucede con solo una parte de la comunidad sanblaseña en la ciudad. 5 familias con las que trabajé en Ensenada, han pasado por un proceso de conversión religiosa. Por esta razón, consideré importante tomar en cuenta este proceso e integrarlo como parte del análisis de la reconstrucción de pertenencias, al darme cuenta que más allá de las familias con las que trabajé, y desde las cuáles analizo este proceso y recupero testimonios, cada vez son más los paisanos de esta colonia que están convirtiéndose al cristianismo pentecostal, el cual como veremos, ha sucedido principalmente a partir del liderazgo de una pastora zapoteca en la ciudad de Ensenada: Ramona. La conversión religiosa al cristianismo pentecostal, es por tanto un proceso de cambio, un proceso de construcción de pertenencia en la sociedad de destino.

Los procesos que atraviesan estas familias al encuentro con el cristianismo pentecostal, vienen a modificar sus relaciones de pertenencia con la comunidad de origen y con la comunidad de paisanos en Ensenada. Estas familias ya no afirman su pertenencia a la colectividad de la misma manera en que lo hacen las familias que recrean los espacios festivos y otras prácticas culturales. En el caso de las familias conversas, estas dinámicas ya no aparecen en sus vidas, y la manera de vivir su pertenencia a la colectividad de origen se transforma, encontrando y anteponiendo ante toda situación de su vida personal, familiar y colectiva, esta nueva pertenencia construida en la sociedad de destino, y a partir del encuentro con esta nueva religión. Esta ventana etnográfica vendrá a contrastar las ventanas anteriores, y nos permitirá comprender la pertenencia en el caso de las familias zapotecas en Ensenada, como una pertenencia múltiple, compleja y heterogénea. Como veremos, la reconstrucción de pertenencias en la vida de estas familias, ha tenido relación directa con las historias y experiencias migratorias, con sus encuentros y desencuentros en esta sociedad de destino.

4.3.1 “¿Migrar y convertirme?”: El cristianismo pentecostal en la vida de las familias zapotecas en Ensenada

En los últimos diez años las características de la migración de San Blas Atempa a Ensenada son distintas a las encontradas en la década de los 70, 80 y 90. Como veíamos en el capítulo tercero, esta migración en la década de los 70 fue prioritariamente femenina y con motivos laborales. Después en la década de los 80 y 90, la migración femenina se consolida, y desde mediados de los 90, y en el transcurso del 2000, aparece un patrón familiar migratorio que presenta nuevas motivaciones. En dichos años, aparece en la vida de estas familias una nueva oferta religiosa que llega para transformar sus vidas, las dinámicas familiares y comunitarias: el cristianismo pentecostal (también llamado pentecostalismo o movimiento pentecostés).

En términos generales, el cristianismo pentecostal forma parte del movimiento que surge en Estados Unidos a principios del siglo XX, que llega a México especialmente a través del retorno de migrantes braceros, y que toma fuerza en el transcurso del siglo pasado con grupos de misioneros que arriban al país para difundir sus doctrinas:

El pentecostalismo surgió en Los Ángeles en 1901 con una amplia participación de negros y latinos, particularmente metodistas y bautistas, como una experimentación de la restauración del suceso ocurrido durante la fiesta de pentecostés relatado en el libro de Hechos, en el cual las lenguas de fuego se posaban sobre los creyentes y estos comenzaban a hablar otros idiomas, sanaban enfermos y exorcizaban demonios. Desde sus inicios el pentecostalismo ha tenido la ventaja de democratizar sus liderazgos eclesiales y la inclusión de miembros de clases sociales desposeídas y/o marginalizadas en su seno, mientras el 'carisma' sea manifiesto en sus miembros. Este pentecostalismo llegó en principio a México por medio de mujeres y hombres braceros, y posteriormente por un cuerpo de misioneros de Estados Unidos y Escandinavia (Aguilar de la Cruz, 2011: 33).

El pentecostalismo en México se ha reconocido como la minoría religiosa más importante que se ha distinguido por su rápido crecimiento, y por la diversidad social y cultural de sus adeptos:

El movimiento pentecostal ha representado uno de los cambios religiosos más destacados dentro del protestantismo, ya que se difundió y diversificó logrando la conversión de un creciente número de adeptos en comunidades indígenas en las ciudades y zonas fronterizas. Su notable crecimiento, en las más diversas áreas sociales y culturales, así como su impacto social, lo destacan como la minoría religiosa más importante en México (Garma, 2006 en García Álvarez, 2008: 390).

Migrar y convertirse al cristianismo pentecostal, ha sido una posibilidad en las familias zapotecas de San Blas Atempa que llegan a la ciudad de Ensenada en los últimos diez años. La conversión religiosa al cristianismo pentecostal, sucedió a través de redes previamente establecidas entre paisanos que tienen el encuentro con esta nueva religión en la ciudad de Ensenada. Como veremos, esta conversión religiosa ha generado un proceso de cambio radical en la vida de un número significativo de familias zapotecas residentes en Ensenada.

La conversión religiosa es iniciada en estas familias, a través de una paisana zapoteca que en Ensenada tiene el encuentro con esta nueva religión: Ramona, cuya experiencia de vida se presentará más adelante.¹⁰² Es a través de ella que se tiene el encuentro con la primera iglesia pentecostal, la cual es ampliamente recordada entre las familias zapotecas conversas: la iglesia de “Cristo Vive”.¹⁰³ En esta iglesia dan inicio las primeras congregaciones entre paisanos, es en esta iglesia donde comienza el proceso de conversión, es a esta iglesia donde llegarían familias zapotecas de San Blas Atempa buscando un nuevo horizonte en sus vidas como lo relatará más adelante la experiencia de Alicia.

Las familias zapotecas conversas en Ensenada, han llegado hoy en día a un proceso definitivo de asentamiento, y, de manera fundamental, ha cambiado la manera en que estas familias construyen sus vínculos de pertenencia con su comunidad de origen y entre paisanos en Ensenada. El cristianismo pentecostal en la vida de estas familias, se vuelve un sitio nuevo donde designar pertenencia, una pertenencia religiosa, una pertenencia espiritual establecida y fundamentada en esta sociedad de destino, dentro de la cual se reconstruyen los vínculos paisanales, y particularmente entre paisanos zapotecos de San Blas Atempa, que ahora se identifican como “hermanos”, es decir, los conversos. Sin duda, es posible comprender en este caso, como:

Las iglesias constituyen, en los lugares de destino, no solo un refugio, sino espacios de encuentro y de pertenencia donde se proporciona a los migrantes servicios tangibles que les ayudan a adaptarse (...); ahí también adoptan un sentido de comunidad entre quienes se encuentran lejos de su lugar de origen (...). Más aún, les brindan un espacio para la acción colectiva por medio de la cual se vinculan no solo con sus comunidades de origen sino también con la sociedad a la que se incorporan (Fortuny, 2010: 140).

¹⁰² Es la misma informante cuyo testimonio en su experiencia trabajando en casa se presentó anteriormente, y la experiencia migratoria a la ciudad en el capítulo tercero.

¹⁰³ La iglesia de Cristo Vive en Ensenada forma parte de los ministerios cristianos del mismo nombre. Cristo Vive guarda estrecha relación en Ensenada, con ministerios cristianos del sur de California, particularmente con la organización religiosa: “*Compass Ministries of Southern California*”.

En el caso de las familias conversas, es posible observar cómo su identidad religiosa se impone sobre las bases de su pertenencia étnica y comunitaria. Sin duda, es la dimensión religiosa en la vida de estas familias, un vínculo muy significativo con la sociedad de destino que ha derivado en múltiples cambios. Es importante recordar, que en Ensenada esta conversión sucede principalmente entre las familias vecindadas en una de las colonias de paisanos presentadas en el capítulo tercero: la colonia Puesta del Sol. En esta colonia es donde empieza y continúa la red de familias zapotecas conversas en la ciudad de Ensenada. Los vínculos que entre paisanos se han afirmado con esta nueva comunidad religiosa, se expresan principalmente en el entorno social que se comparte, es decir, en las calles de esta colonia y entre los hogares de los paisanos conversos. Sin duda:

El entorno social donde acontece y se afirma este cambio cultural por medio de grupos religiosos suele darse entre el sitio de trabajo y el lugar de residencia (...). De este modo, el sitio de residencia es, en general, el espacio más importante para la afirmación del cambio religioso, por ser con frecuencia un lugar relativamente estable (Aguilar de la Cruz, 2011:10).

Las familias zapotecas que desde los espacios de esta colonia se convierten, presentan características distintivas que se consideran fundamentales a describir y analizar en el siguiente apartado. Dichas características ayudaran a comprender las situaciones sociales detrás, previas a la experiencia migratoria, que motivan el proceso de conversión.

4.3.2 Características de las familias zapotecas conversas: “La lectura detrás de esta migración por conversión”

Las familias zapotecas originarias de San Blas Atempa en Ensenada, que en los últimos diez años y en su migración a la ciudad han encontrado un nuevo camino espiritual que ha generado un sinfín de transformaciones para su vida individual, familiar y comunitaria, presentan características similares que son importantes a tener en cuenta.

En primer lugar, las familias conversas son quienes menos tiempo tienen de residencia en la ciudad de Ensenada (como se mencionó en el capítulo tercero). Es importante recordar, que hace diez años es cuando una paisana zapoteca en Ensenada tiene el encuentro con el cristianismo pentecostal, paisana que motivaría la migración de otras familias a la ciudad. La mayoría de las familias zapotecas que atraviesan un proceso de conversión, poco a poco van transformando su entendimiento del mundo, las normas en la familia y en su persona. En el caso de algunas familias zapotecas en Ensenada, como los casos que se presentarán posteriormente, comprendemos un proceso de conversión en circunstancias extremas, en el que paisanos se han convertido en semanas después de su llegada a la ciudad de Ensenada. Estas familias suelen migrar y convertirse al tener un vínculo establecido en la ciudad que las invite a la religión. Él o la paisana que se tiene en Ensenada, siembra la posibilidad de migrar e intentar cambiar sus vidas anteriores a partir de esta posibilidad religiosa.

En segundo lugar, las familias que en estos últimos años han llegado a Ensenada, suelen ser tener pocos recursos económicos en el pueblo de origen, son familias que migran por lo general, en situaciones más precarias.

En tercer lugar, estas familias suelen migrar después de experimentar situaciones trágicas, situaciones difíciles en sus relaciones personales, afectivas y familiares. Entre las motivaciones que se encontraron en en los últimos años, se encontraban motivaciones por salir adelante a situaciones principalmente de violencia doméstica y/o alcoholismo.

En suma, la población zapoteca originaria de San Blas Atempa que llega a Ensenada y que se convierte al cristianismo pentecostal en los últimos diez años, pertenece a clases sociales más bajas en el pueblo de origen, ha vivido situaciones personales que las hacen salir a buscar fuera de sus comunidades de origen, otras posibilidades de vida; no es el disgusto por el pueblo de origen lo que las motiva a salir, sino son sus situaciones de vida personal que motivan la posibilidad de migrar y buscar el cambio, una transformación que encuentran a través de esta religión.

Como veremos, el pueblo de origen pasa a ser visto como el lugar del antes, el lugar donde vivieron tales situaciones, y ese antes se queda en la distancia. Su nuevo comienzo es en la ciudad, su cambio espiritual y en sus vidas inicia a partir del encuentro con la nueva religión. Será este nuevo campo religioso, el motivo principal de estas familias por asentarse permanentemente en la ciudad.

En los siguientes apartados se recupera el testimonio de Ramona, la paisana zapoteca que en Ensenada tiene el primer encuentro con el cristianismo pentecostal. En su relato se contemplan las normas completamente nuevas que en términos simbólicos y espirituales se adhieren los paisanos que estarían por convertirse al cristianismo pentecostal. Este campo simbólico nuevo, estas nuevas creencias, serán representadas también en las demás familias que posteriormente llegan a la ciudad de Ensenada y se convierten. Tras la experiencia de Ramona se relata la vivencia de Alicia, una paisana zapoteca que llega hace siete años a la ciudad de Ensenada. En el caso de Alicia se plantea la posibilidad de migración por la búsqueda de transformar su situación de vida. Como veremos, se plantea su migración por la esperanza de dibujarse un nuevo futuro lejos de los problemas que atraviesa en el pueblo de origen, llegando a encontrar en la ciudad de Ensenada, la posibilidad del cambio adhiriéndose a esta nueva oferta religiosa que conoce a través de su hermana y de sus paisanos. Finalmente, se presenta un apartado que analiza en su conjunto el encuentro con el cristianismo pentecostal, tomando en cuenta las experiencias de las familias zapotecas conversas y los testimonios presentados, logrando comprender de esta manera, las implicaciones de la conversión en la visión de estas familias sobre su cultura, pueblo de origen y su decisión de asentamiento. En suma, se plantea el análisis de la construcción de pertenencia con esta nueva dimensión espiritual, que como veremos remite a otros planos menos importantes sus vínculos de pertenencia étnica y también comunitaria.

4.3.3 “Ramona, ser zapoteca y ser pastora”

Ramona tiene más de 20 años de residencia en Ensenada, ciudad en donde encontraría una nueva religión y una nueva relación espiritual con su Dios. Esta situación generaría desde hace poco más de diez, un cambio central en su vida, un cambio que llegaría también a la vida de sus familiares y paisanos en la ciudad de Ensenada. Ramona es la paisana de San Blas Atempa que en Ensenada tiene el encuentro con el cristianismo pentecostal, es a través de ella que se conoce “la palabra” entre los paisanos que atraviesan un proceso de conversión.

En la actualidad, Ramona es pastora de su comunidad religiosa, es una mujer soltera que ha realizado estudios de “teología” en la ciudad, y, que desde su perspectiva se “consagra a su relación única y principal con Dios”. Ramona no piensa casarse y piensa a servir a lo largo de su vida a su espiritualidad. Constantemente participa de retiros y cursos de preparación espiritual que le han dotado de un estatus hacia dentro de su congregación como hacia fuera con la comunidad de familiares y paisanos que participan hoy en día en esta comunidad religiosa. Ramona al momento de convertirse tenía diez años en la ciudad de Ensenada y trabajaba como empleada doméstica. Ramona me cuenta que desde que ella salió de San Blas Atempa, salió motivada por otras formas de vida. Desde su perspectiva, “no le gustaba la mentalidad de su pueblo”. En Ensenada Ramona sabía, que a San Blas a vivir no regresaría. Fue así, que el encuentro con la religión, se vuelve en su vida una pieza clave de arraigo en esta sociedad de desino. Ramona junto con su hermana y los paisanos de su colonia, han montado su propio templo en la cercanía de sus hogares, es este un lugar de congregación, donde cada miércoles y cada domingo, es posible observar un punto de reunión entre los paisanos conversos que acuden a las lecturas de la biblia, o a estudiar “la palabra” como ellos refieren. Ramona es sin duda, el líder religioso que ha constituido el templo en su colonia, el cual, es un punto de encuentro familiar y paisanal, que se consolida como el lugar propicio para “además del consuelo espiritual (...) revivir experiencia de su pueblo” (Fortuny, 2010: 152).

Ramona se encuentra con esta religión tras una búsqueda personal que ella emprendió en esta ciudad. Desde el pueblo, Ramona siempre ha sido creyente, siempre ha estado cerca a sus creencias religiosas con el cristianismo al ser católica anteriormente a su experiencia migratoria. Sin embargo, es en Ensenada donde por primera vez Ramona acude a un ministerio pentecostal. Ramona llega al ministerio de “Cristo Vive” en una tarde en Ensenada en la que había visto en su camino al trabajo (trabajaba como empleada doméstica), dicho edificio con imágenes y proverbios de Dios. Precisamente, “Cristo Vive” es el primer templo al que llegan zapotecos de San Blas Atempa en Ensenada, y se encuentra en una de las colonias en la ciudad donde varias paisanas ‘trabajan en casa’. Ramona narra que en ese camino, observa personas realizando oración y decide entonces entrar a escuchar lo que ahí sucedía. Ramona explica esta llegada al ministerio como un mandato, afirma que es en ese el lugar donde tenía que estar aquel día:

“Fue Dios, es que él no es como nosotros, quizá digan está loca, sí, pero tengo mis propias convicciones. Eso lo supe desde que estoy en el señor, desde aquel día lo supe que soy cristiana, que hay una sola fe, la genuina. Desde ese día yo ya estaba en el señor. Acudí a la palabra y dije, Dios, solamente tú sabes los destinos y tú conoces el tiempo. Así las personas que no han sabido del evangelio, tu a través de mi has dado el privilegio de compartirlas... Ahora ellos son testimonio, han visto el cambio que tú has hecho en mi vida, soy testimonio de ti...el ministerio está enfrente, y sabe qué, la gente viene por gusto, muchos vienen todavía...”.

Ramona, 51 años

En el discurso de Ramona no existen otras explicaciones del encuentro con este camino religioso, ni con los pastores ni con esta nueva comunidad de la que ella, sus familiares y paisanos más tarde vendrían a formar parte. Ramona siempre ha referido que desde niña se sentía diferente, que siempre ha sido capaz de transmitir mensajes, y es por ello que desde aquel día en la ciudad de Ensenada toma la decisión de sumarse a la “fe” que desde siempre ha elegido y en un ambiente donde encuentra la creencia y la “fe” única, tal y como desde su perspectiva se manifiesta en esta congregación cristiana. Su llegada a este cristianismo lo explica entonces como un mandato “divino”.

Ramona cuenta que a través de los años, sus familiares y algunos paisanos en Ensenada han visto el cambio que Dios ha hecho en su vida, y explica que es de esta manera que fueron entonces acercándose a la religión. Entre las familias conversas que hoy en día radican en Ensenada, se recuerdan momentos en que son invitados los pastores de la congregación a la colonia que comparten por medio de Ramona (la colonia Puesta del Sol). Las familias conversas recuerdan que conocieron y comenzaron a participar de esta forma en esta comunidad religiosa, la cual llega a organizar retiros, pláticas y otras actividades con los paisanos de la misma colonia. La comunidad cristiana pentecostal a la que se hace referencia, es como decíamos, “Cristo Vive”. Es importante recordar que este ministerio tiene un vínculo importante con ministerios pentecostales en el sur de Estados Unidos, particularmente con los ministerios pentecostales del sur de California. Es por esta razón, que a la colonia de los paisanos han llegado miembros de esta comunidad que constantemente participan de este lado de la frontera mexicana difundiendo su “palabra”. A la ciudad de Ensenada y con los paisanos zapotecos, han llegado “peregrinos” y/o “misioneros”. Ellos han llegado a las calles de la colonia que los paisanos comparten, y además de difundir su doctrina, han llegado para ayudar materialmente a los paisanos conversos en la construcción de sus viviendas (como se mencionó en el capítulo tercero). De esta forma, a través de esta participación directa de los paisanos con los miembros de esta comunidad religiosa, se ha reforzado el proceso de conversión.

La conversión religiosa al cristianismo pentecostal por parte de familias zapotecas originarias de San Blas Atempa en Ensenada, ha sucedido como vemos, por medio del liderazgo de Ramona. Esta mujer motivaría la conversión de sus familiares y paisanos, vinculando también a miembros de la organización religiosa. Poco a poco, la posibilidad de esta oferta espiritual llegaría de vuelta al pueblo y a través de los vínculos que estas familias han sostenido con su comunidad de origen. Si bien, el proceso de conversión empieza en Ensenada, esta posibilidad llega también a conocerse en el pueblo de origen y se posiciona en los últimos años precisamente, como una de las motivaciones por migrar a la ciudad de Ensenada.

Como nos cuenta Ramona en el siguiente testimonio, y como sucede también en el caso de otros paisanos conversos que regresan hoy en día de visita a su pueblo, la intención es también llevar este mensaje religioso, esta oportunidad de encuentro espiritual al pueblo de San Blas Atempa. De esta forma, los paisanos conversos en Ensenada se asumen también como mensajeros, como “peregrinos” y misioneros para su propia gente:

“Yo ando viendo familiar, llevando el mensaje, yo no voy a estar en casa, ahora ando predicando la palabra de Dios, evangelizando a personas, dando mi testimonio de vida, llevando la palabra de cómo Cristo transformo mi vida, cómo Cristo sigue renovando mi vida. Allá también llegan de todas edades, hasta los niños allá han acudido... eso es algo tan especial que solo Dios hace. Es algo que se está cumpliendo, es el propósito de Dios en mi vida. Jesús dijo ese mandamiento, Mateo dijo: Vayan, hagan discípulos a todas las naciones, bautícenlos en el nombre del señor, del hijo, del espíritu santo, enseñen las cosas que ustedes hacen para que ellos también las hagan y yo estaré con nosotros, todos los días hasta el fin del mundo. Entonces al hacer eso me llena, porque a mí me bendice mi vida...”.

Cabe señalar que este proceso no ha estado libre de conflicto. En la actualidad, los paisanos conversos han tenido problemas de convivencia con sus familiares que no se han convertido, tanto en la ciudad de Ensenada, como en San Blas Atempa. Como lo cuenta la misma Ramona, llevar la palabra ha también interrumpido sus relaciones familiares y afectivas. La experiencia de vida de Ramona se ha modificado a partir del vínculo de pertenencia con esta religión en la sociedad de destino, se ha transformado su relación con su comunidad de origen, con sus familiares y paisanos:

“Yo sigo a Dios, yo sigo a Cristo, no es religión, es una relación personal con Dios, aunque ellos vieron el milagro de Dios, si voy a visitarlos allá en el pueblo o a saludarlos, mi hermana llega a decirme cosas que ni siquiera están en las palabras... Mira, le dije, yo no vine a hablarte de la palabra, pero quien tiene la última palabra, quien va a decidir quién tiene el camino correcto es Dios, y me hermana comienza a atracarme. Yo le dije, mira, yo respeto sus decisiones, respeten la mía, yo no más vine a visitarlos, a ver como están, a saludarlos... Esa, es la ignorancia, pero algunos ya se están dando cuenta que hay una comunión, que hay una identidad, y ya eso muchos se dan cuenta y cambian, y se dan cuenta que son muchas bendiciones...”.

En el siguiente testimonio de Ramona puede también contemplarse cómo entre las familias conversas en Ensenada, se afirma y se sostiene la idea de migrar a Ensenada por un cambio de mentalidad, es así, desde su perspectiva, que se puede encontrar el progreso: a partir de un cambio en las creencias. Si se migra siendo igual que en el pueblo, tanto Ramona como otros paisanos afirman, no es posible un cambio en sus vidas:

“Entre el mismo grupo de paisanos se ve cuando el propósito se define... La familia que migra a este lado puede progresar, pero cuando salen con la misma mentalidad del pueblo, y eso vienen a vivir aquí, no hay avance. Mira, la mentalidad que uno tiene que llevar no es la misma que uno lleva en el pueblo...”

Hoy en día Ramona valora más que nada su decisión de migrar y vivir en Ensenada por la oportunidad que a su vida le ha traído el conocer “la palabra”. En este proceso de conversión, Ramona ha comenzado a rechazar muchas de las cosas con las que antes de migrar se identificaba. En general, ella define estos cambios como un cambio de mentalidad, en ese cambio, aparece el rechazo hacia diferentes dinámicas de vida de la gente su pueblo. Existe hoy en día en la vida de Ramona, una crítica a las fiestas, al alcohol, y a las forma de vivir un matrimonio y relaciones de género.¹⁰⁴ Todas las explicaciones que ahora tiene sobre estas áreas de la vida cotidiana de su pueblo, refieren a ser cosas de gente que no tiene una mentalidad de cambio y conocimiento de un mundo espiritual. Ramona rechaza de la siguiente manera, los aspectos anteriormente mencionados:

“Antes tenía el pelo largo y de falda y de huipil y todo... pero yo desaparecí muchas cosas... Mira, la mentalidad de allá es fiesta, borracheras. Allá todo hasta para el bautizo, para el cumpleaños, para todo. O sea hay muchos pretextos para hacer mucha fiesta, con una semana que tú estuvieras en el pueblo, con eso, fiesta por donde quiera, si no las hay ¡las inventan! En una fiesta se gasta, ¡todo lo invierten ahí! Esas son cosas que no... También en los matrimonios y en el alcohol, mira, si sale un trabajo extra para los hombres, ellos van y lo invierten en la cantina, después la mujer es quien carga más la responsabilidad. Eso siento que ha deteriorado a la familia allá... Allá en los matrimonios,

¹⁰⁴ Es importante decir que pueden existir miembros cercanos de la familia que no adopten las reglas del converso. Existen familias que atraviesan un proceso de conversión, en el que algunos de sus miembros siguen participando de las fiestas, bebiendo alcohol, y otras dinámicas, las cuales son situaciones que provocan conflicto en las relaciones familiares al interior del hogar.

como que la mujer trabaja más que el hombre, sea que venda tortillas o totopos, son cosas que van sacando al día. Pero si Dios ha dicho que se ha hecho al hombre a imagen y semejanza, y si el hombre no trabaja y es la mujer, ¿Cómo dios va a bendecir eso?”.

Ramona ha tenido un sinnúmero de cambios en su vida personal, ha cambiado su sentido de identificación con su pueblo de origen, rechaza elementos de la forma de vida de su pueblo. Este rechazo, como vemos, son situaciones de la vida de su pueblo que desde su perspectiva se contradicen con los mandatos de Dios. Sin embargo, este rechazo no necesariamente niega su vínculo a él. Ramona gusta de regresar constantemente a San Blas Atempa, sostiene sus relaciones con los paisanos en la ciudad (particularmente con los paisanos conversos), habla y preserva con orgullo su lengua materna, llegando a ofrecer incluso y entre los paisanos conversos, en ocasiones la lectura de la “palabra” en esa otra lengua que “Dios” también le ha dado. En cierto sentido, aparece una nueva forma de vincularse y pertenecer con su pueblo de origen, aceptándolo en ciertos aspectos de su vida, y negándolo y rechazándolo en otros. A pesar de ello, hoy en día Ramona reconoce su lugar primordial en Ensenada, es en esta ciudad donde reconoce el lugar de su pertenencia, un lugar en términos simbólicos, un vínculo que se construye a través de significados y sentimientos que desde su religión se imponen frente a cualquier otro mundo de creencias. Su anclaje y sentimiento de arraigo principal y el más importante es con su relación espiritual, la cual ha encontrado en esta sociedad de destino, una relación que como vemos en su testimonio, pueda llevarla hasta donde “el señor” que sirve la conduzca:

“La situación porque yo salí del pueblo es por la misma situación de trabajar y tener una vida mejor. Aquí encontré el trabajo, aquí encontré mi estabilidad, encontré la estancia y cuánto más ahora con el señor... Yo estoy esperando el tiempo de Dios. Esa es la vida que yo decidí seguir... Yo regreso cuando quiero, aunque mi vida está aquí... pero puede ser donde el señor me ponga...”.

4.3.4 “Migrar, convertirme y quedarme”: La vivencia de Alicia

“Haz de cuenta que como recién nacido un pajarito, que apenas comienzan a salirle las plumitas, hasta que se siente listo ¡para volar! Así sentí, que era el tiempo de nuestra partida, de volar, de buscar el otro horizonte...”.

Alicia, 44 años

Un ejemplo de las dinámicas de migración y conversión actuales que han sucedido entre las familias zapotecas en Ensenada, a través de ese vínculo que ha establecido Ramona con el cristianismo pentecostal, lo representa la vivencia de Alicia. Esta mujer migra junto con su familia hace 7 años a la ciudad de Ensenada, buscando otras oportunidades de vida que la llevaran a la resolución y transformación de ciertas problemáticas que vivía con su familia en el pueblo de origen. Alicia encontraría en Ensenada esa posibilidad de transformación para su vida a través del cristianismo pentecostal. La historia de la migración de Alicia, o como ella nos cuenta: “la historia de su vida”, comienza en el pueblo de origen, al tener problemas en su matrimonio, al atravesar su esposo un problema de alcoholismo. Es en la vuelta de su hermana al pueblo quien ya formaba parte en la ciudad de la comunidad cristiana pentecostal, que Alicia llega a Ensenada para transformar su vida y dibujarse nuevas esperanzas:

“Yo decidí venirme aquí con mi esposo y con mi niño hace siete años. Mi hermana nos trajo, ella es la que conocía aquí. No me interesaba como era Ensenada, lo que quería era salir de allá. No era el origen sino la vida que yo llevaba ahí... La historia de mi vida ¿Verdad? Yo me casé, y pues con la ilusión de un matrimonio para siempre, pero pues mi esposo tenía un vicio de alcoholismo. Nos casamos, me embaracé del niño y pues empecé a tomar. Mi madre siempre nos enseñó que el matrimonio es para toda la vida, ella sin conocimiento de Dios, de la palabra, ella decía tienen que casase y el único que ustedes elijan como esposo, ese va ser pa' toda la vida. Yo no pensaba dejarlo, pero pues la circunstancia ya todo lo cambió. Vivir con un alcohólico era algo fuerte, era un infierno que yo viví... Yo aproveché que llegó mi hermana y le dije, quiero cambiar de vida, quiero sacar adelante a mi hijo, y me dice, yo no te puedo llevar sola, en ese entonces ella ya sabía, ya estaba en el camino del señor... Buscó a mi suegra, platicó con ella y platicó con mi esposo. A él como que se le quito la borrachera y dijo no puedo perder a mi hijo y a mi esposa. Mi hermana le dijo pues si quieres ir, es para un cambio de vida, y tendrás que

aceptar la decisión. Entonces yo le dije a mi hermana, quiero ir, quiero buscar a Dios. Pero ella decidió hablar con él, y dijo que también quería venir, me dice: dale otra oportunidad, él tiene deseo de cambiar. Yo hasta hoy en día me he dado cuenta de que son propósitos de Dios, él es uno de oportunidades, lo que yo hice fue una decisión dirigida, sin conocer los propósitos dije está bien, voy a darle otra oportunidad...”.

Al transcurrir cuatro días de viaje en autobús desde San Blas Atempa a Ensenada, Alicia llega a la ciudad, llega a la casa de su hermana en una de las colonias de los paisanos. Alicia era consciente de su motivo principal por venir a Ensenada. Desde el primer día que llega, acude a la iglesia cristiana, a lado de su hermana y de su familia. Alicia comenzaría así el proceso de cambio para su vida personal, familiar y también para su vida y relación comunitaria con su pueblo de origen:

“Llegamos, nos recibieron en la casa y fue que mi hermana nos invita a la iglesia, ahí donde se congrega ella. Aquí nos congregamos y ahí empezamos, eso fue lo primero, ¡lo primero! Llegamos un sábado y el domingo ya nos presentamos a la iglesia de mi hermana, “Cristo Vive”, es pentecostal... La primera cosa en Ensenada, acudir la iglesia, yo dije: que me dirijan. Lo primero que hicimos, congregarnos, porque yo quiero que Dios cambie mi vida y la vida de mi esposo. Yo siempre he recibido palabras de Dios con otros hermanos allá en el pueblo, siempre anduvieron detrás de mí, pero yo nunca me acerqué, yo siempre dije si Dios existiera no sufriera tanto... Pero aquí ya cuando empecé a congregarme, en esta iglesia fui conociendo y ya fui aprendiendo. Fue Dios el que lo hizo...”.

El camino no sería fácil en Ensenada, Alicia estaría por vivir uno de los retos más grandes de su vida, viviría una serie de situaciones difíciles en la ciudad, que la llevarían día con día a afirmar su gratitud y su primer lugar importante: su lugar con su Dios, su iglesia, antes de a cualquier otro lugar. En la experiencia de Alicia es posible observar cómo a través de los vínculos que se van estableciendo a partir de la conversión religiosa, aparecen de manera especial religiosos de comunidades norteamericanas quienes en la ciudad de Ensenada y con los paisanos zapotecos de San Blas Atempa, han tenido una influencia central en su búsqueda espiritual y conversión religiosa.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Como veíamos, son estos “hermanos norteamericanos” quienes llegan a tener tanta relación con las familias zapotecas conversas que en sus misiones colaboran por ejemplo en la construcción de sus viviendas.

Alicia nos cuenta de la siguiente forma, este vínculo con la comunidad pentecostal y con los “hermanos” en la ciudad de Ensenada, que forman parte de su proceso de cambio:

“Tuvimos que pasar por procesos mi esposo y yo. Mi esposo pasó por un proceso de restauración, como una rehabilitación, esto fue una consejería espiritual con los hermanos de la iglesia. Nos separamos aquí 8 meses, él estuvo en casa de un hermano, el hermano es americano, ahí vivió mi esposo, todos los ochos meses que estuvo en consejería, eso fue su rehabilitación, consejería espiritual y pláticas de matrimonio. Él allá y yo me quedé con mi hermana, seguí yendo a la iglesia, él por su lado, yo por el mío. Él trabajando ya se veía una responsabilidad. 8 meses de separación tuvimos y cuando los hermanos me dijeron ya, ya tu esposo está bien, dijeron necesitan vivir solos como matrimonio, dijeron si quieren les prestamos la casa. Está grande la casa del hermano, tienen un sinfín de cuartos... personas a consejería del otro lado llegan y se quedan... Yo acepté ir y empezamos a vivir ahí, ahí llegaban muchos hermanos americanos, llegaban a llevarme ropa, zapatos, una bendición tremenda de parte de ellos, recibí mucho. Haz de cuenta que en ese tiempo que pasamos volvimos a unirnos, el señor nos bendijo mucho”.

Alicia pasa casi tres años en casa de los hermanos norteamericanos, hasta que siente que es el momento de partir. Ella también recibe consejería espiritual, sigue acudiendo junto con su esposo a los estudios de la iglesia, hasta que surge la oportunidad de compra de un terreno en la colonia de sus paisanos y de su hermana. Alicia aceptaría y comenzaría aquí una nueva vida, con una serie de transformaciones en su vida espiritual y familiar. Sin embargo, otra situación difícil estaría por llegar, Alicia tendría cáncer, una enfermedad de la que con fortuna, Alicia saldría adelante. Al momento en que le detectan su enfermedad, su esposo a través de los vínculos familiares y con sus paisanos, entra a trabajar a la marina, son sus paisanos en Ensenada quienes le brindan la información que están solicitando empleados y lo dirigen a acudir al lugar adecuado. El esposo de Alicia consigue el trabajo y la contratación es inmediata. De esta manera puede contar con el servicio médico para obtener los tratamientos que su esposa necesita. En este sentido y tras esta experiencia, podemos observar una vez más cómo las redes sociales son fundamentales en la experiencia migratoria, y, como en el caso del esposo de Alicia, le van permitiendo a él y a la familia, una mejor calidad de

vida en la ciudad. Alicia recuerda esos momentos difíciles, y explica de la siguiente manera la superación de los mismos:

“Mi esposo ya había entrado a la Marina cuando me detectaron cáncer. Fíjate, mira como es Dios: él tiene tiempo para todo, ¿Dónde hubiéramos sacado tanto dinero? Si no fuera propósito de Dios que le abrieran las puertas a mi esposo con ese trabajo. Te puedo decir que fue muy dolorosa esa etapa de mi vida, cuando pasé por ese tratamiento, pero mi espíritu, el que depositó Dios en cada uno de nosotros estaba, ¡tenía una fuerza!”.

Alicia con la fuerza que encuentra derivada de su nueva comunión religiosa, ha transformado la manera en como era antes de venir a Ensenada. Su vida comunitaria ha cambiado, las festividades de las que gozaba en el pueblo ya no son importantes, se ha consagrado a un nuevo camino, y todos esos significados se han transformado:

“Era yo muy fiestera, me gustaba mucho bailar, las fiestas, la costumbre de allá era lo que más me gustaba, allá todo el tiempo fiesta y yo no faltaba a ninguna... Cuando me casé, me mandaron a hacer huipiles y falda larga, la tehuana pues, la tehuanita. Lo que me gustaba era la fiesta, la convivencia, todo era fiesta ¡pues! Es tremendo cuando Dios te saca de ahí... Esas tradiciones me gustaban mucho, mejor que falte músico a que falte yo... Ahora ya no, yo ya cuando yo llegué a los ojos de Cristo, todo eso me quitó el señor, ¿Sabes por qué? Porque yo tengo agradecimiento muy grande, muy enorme con Dios, porque Dios cambió a mi esposo. Este Dios que yo estoy sirviendo es poderoso, y el hizo cambio en mi vida. Ya somos un matrimonio feliz, estable, ese era mi anhelo... Yo ya no puedo conforme a la palabra que nos ha sido enseñada participar en las cosas de este mundo. Yo estoy en este mundo como peregrinos que somos. Yo quiero ver esa palabra de Dios, ¿Cómo obedecerlo a él? obedeciendo la palabra. Ya no hay que hacer las cosas que hacíamos antes, eso quiere decir...”.

Alicia ha cambiado su relación con su cultura y pueblo de origen, al que ha regresado una vez en estos 7 años. Sin embargo, esta vuelta no sería definitiva, ahora Alicia narra su lugar en Ensenada, con su iglesia y con su Dios. Alicia en su casa y junto con su hermana, ha montado un centro de oración y estudios de “la palabra” donde los paisanos de su colonia se reúnen. A pesar de que no se olvida de su San Blas Atempa, es en Ensenada donde a través de su vínculo con la religión cristiana pentecostal se representa su lugar hoy en día:

“Hasta Dios me ha dado la oportunidad de ir a mi pueblo, a ver a mis papás, a mis tías, a mis hermanas, 7 años sin verlas. A finales de Julio fuimos y regresamos en Agosto, un mes, casi un mes estuvimos. Fue una experiencia muy hermosa, los tres juntos para testificar todo lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Hoy en día mi familia y la iglesia están aquí, desde entonces ha sido pura bendición de Dios. Nos bendijo con esta casa, no teníamos nada, no teníamos casa. Esta casa fue bendición de Dios, él nos la dio, ¡es nuestra! Había más terreno y ahí se puso la iglesia donde alabamos al señor...”.

Alicia valora así su cambio espiritual, su vivencia en Ensenada y narra de la siguiente forma sus perspectivas a futuro. Se vuelve posible apreciar, como se refleja el lugar de su pertenencia, una pertenencia anclada en esta sociedad de destino, sin olvidar sin embargo, el lugar de su corazón:

“Lo mejor de todo, de todo lo que me ha pasado, es haber conocido a Dios, estar en su camino, servir, sirviéndole con fidelidad, como él lo fue conmigo y con mi familia. Eso es lo mejor que me ha pasado en la vida, haber conocido a este Dios que hizo posible todos mis sueños... A mi pueblo voy a volver cuando Dios lo permita para visitar a mi familia. Yo tengo vida hecha aquí, ya todo tengo aquí, ya como que ya estoy cimentada, no solo en Dios, sino que en mi casita propia, ya hice mi familia propia, eso era lo que yo quería, lo que yo siempre anhele se cumplió aquí en Ensenada, ¡imagínate!...Soy de allá y ahora ya pertenezco más a Ensenada, pero... mi corazón está allá... eso no se me olvida mirando mi pueblo natal...”.

La historia de Alicia, el migrar y convertirse, ha generado una serie de cambios en su vida personal, en su esposo, en su familia, en su vida comunitaria, y en la relación con su pueblo. Así mismo en la relación de vivir su pertenencia a su comunidad de origen. Existen hoy en día en la vida de Alicia, nuevos horizontes en su vida espiritual. Su conversión al cristianismo pentecostal es la conversión de su persona, y aunque no hay olvido de su “San Blas”, hay otra manera de verlo, de entenderlo. Su pertenencia es aquí, porque aquí es el lugar donde se encuentra con su “Dios”, donde renace y reconstruye a su familia y su casa, donde además sucede este nuevo entendimiento del mundo. Se vuelve posible comprender, la manera en que la pertenencia que ha establecido en esta sociedad de destino, se ha vuelto primordial frente a otras pertenencias con su comunidad de referencia.

4.3.5 Implicaciones actuales del cristianismo pentecostal en la visión de las familias zapotecas sobre su cultura, pueblo de origen y el proceso definitivo de asentamiento

Las familias zapotecas originarias de San Blas Atempa en Ensenada, que se han convertido al cristianismo pentecostal, han generado un cambio fundamental en sus vidas, partiendo de esa resignificación simbólica y espiritual. Este cambio religioso ha impactado en la manera en que estas familias miran a su cultura y a su pueblo de origen. El pueblo y sus dinámicas, las fiestas y las tradiciones, se vuelven cosas “de este mundo” en las que ya no pueden participar, se vuelven situaciones que no tienen una relación con “la palabra” escrita que en su religión profesan. Los referentes simbólicos se modifican, sus significados de vida, y de la vida misma se transforman. Ahora empieza una nueva comunión, que en la vida de estas familias les presenta nuevos ámbitos, nuevos rubros de la vida más importante, como el conocer y transmitir los mensajes de Dios. Las familias y los conversos se vuelven y se autodefinen como testimonios vivos. Su vida se vuelve una vida de servicio y agradecimiento por el cambio que en esta nueva religión encontraron para sus vidas y para sus familias. Este cambio religioso, esta nueva vida espiritual, motiva hoy en día un proceso definitivo de asentamiento. Es Ensenada el lugar que se refiere como el ahora, el lugar donde se transforma, donde se encuentra la nueva forma de vida. Como vimos en la experiencia de Alicia, es en Ensenada donde “más se pertenece”, una pertenencia simbólica, al haber establecido en esa sociedad su congregación, su cambio espiritual y la transformación de su vida y la de su familia.

Como vimos a través de los testimonios, existen características particulares en estas familias, que en sus trayectorias de vida hicieron propenso su cambio y encuentro con esta nueva religión. En general, se trata de problemáticas de vida que querían transformar. Su migración fue motivada por el deseo de cambio en su vida individual, en sus relaciones afectivas y familiares. En este proceso las redes familiares fueron fundamentales en la constitución de esta nueva comunidad religiosa en la ciudad de Ensenada.

Al llegar a la ciudad, y al encuentro con esta nueva religión, las familias la posicionan como pertenencia y arraigo en un primer plano de su vida, pasando a otros niveles de importancia su pertenencia étnica y comunitaria. La relación de pertenencia paisanal no se abandona, sin embargo, a esta pertenencia se antepone su relación simbólica con su religión. Las relaciones paisanales son proclives a fortalecerse al interior de la comunidad de paisanos que se reconocen como adeptos al cristianismo pentecostal. Si bien, este proceso, que afirma una nueva pertenencia con la sociedad de destino, no necesariamente implica que se rechace toda forma de vínculo con la comunidad de origen, esta pertenencia con su pueblo y comunidad pasa ahora a un segundo plano. Por lo anterior, se coincide con la siguiente afirmación:

Al formar parte de otra comunidad religiosa, el sujeto establece nuevas relaciones y deja otras a causa del impacto que esto tiene en el sistema normativo. Mediante la práctica evangélica, el converso adquiere otros referentes identitarios, culturales religiosos, así como una cohesión grupal normativa que regula la vida comunitaria bajo distintos mecanismos de reciprocidad, intercambio y solidaridad (García Álvarez, 2008: 401).

La pertenencia en el caso de las familias conversas en la sociedad de destino, se adhiere con fuerza a su nueva vida espiritual. Es la relación con el cristianismo pentecostal, su vínculo a su Dios y su visión del mundo como peregrinos, el significado más importante en su vida actual. Más allá de reafirmarse y vincularse con su pueblo de origen y con sus paisanos, el vínculo con su iglesia y con sus creencias es la más importante. Un universo simbólico que surge y se ancla en la sociedad de destino. Es a través de esta pertenencia que se quiere llegar a conciliar los otros niveles de su vida familiar y comunitaria; es a través de llevar y transmitir esta palabra, como ha sucedido hasta hoy en día entre esta comunidad de paisanos, que se reconoce su primer lugar simbólico y afectivo, y, con el interés manifiesto de llevar consigo a todo aquel que le rodea, a todo aquel que esté dispuesto al cambio.

Conclusiones

En cada una de las ventanas etnográficas presentadas en este capítulo, ha sido posible analizar procesos de continuidad y cambio sociocultural en la vida de estas familias que diversifican y jerarquizan sus nociones de pertenencia en distintos niveles de su vida individual, familiar y comunitaria. A partir de cada uno de los testimonios fue posible comprender visiones distintas, heterogéneas, en la forma de vivir la pertenencia tanto a una comunidad y colectividad de referencia, como a una colectividad de paisanos en el lugar de destino. Así mismo, sobresalen distintas maneras de desarrollar pertenencia en y con la sociedad de Ensenada. A través de diferentes espacios en los que dichas familias interaccionan, se crean y afirman vínculos de anclaje y pertenencia, que en algunos casos ponen en juego y posicionan en otros niveles a las dimensiones de pertenencia étnica y comunitaria. Cada una de las familias zapotecas en Ensenada, si bien se reconocen como parte de una misma comunidad de origen, viven procesos completamente distintos en la reconstrucción de pertenencia. En esta reconstrucción heterogénea, tienen particular influencia sus experiencias de vida en la comunidad de origen, sus historias familiares, y sus experiencias migratorias, así como la manera de llegada y transcurso de vida en la ciudad.

Las familias zapotecas en Ensenada, reconstruyen sus pertenencias sociales en distintos núcleos. Mientras que unas familias reconstruyen su pertenencia con la comunidad de origen ante toda la llamativa ritual de sus fiestas, otras solo mantienen la lengua como el referente identitario. Mientras que unas construyen a través de un nuevo referente simbólico (como ha sucedido a partir del cristianismo pentecostal), un vínculo de arraigo que se impone con fuerza ante otras pertenencias sociales, otras familias en la sociedad de destino se instalan defendiendo ante todo el valor de su distinción y viviendo y reafirmando con orgullo lo que las caracteriza, sin pasar necesariamente por un proceso de cambio en su vida espiritual, religiosa y cultural.

En la reconstrucción de pertenencias de las familias zapotecas en Ensenada analizada en ese capítulo, se visibiliza una reconstrucción de sentidos y de significados, que ha sido posible en el contexto de la interacción con otros universos simbólicos y con otros espacios de interacción. En la experiencia migratoria de estas familias, y en su vivencia en la ciudad de Ensenada, se hace posible observar y comprender las múltiples formas en que una población indígena y migrante puede continuar o transformar los referentes que se explican y se defienden en su vida tradicional y comunitaria. Es en el contexto migratorio, en los intercambios y a través de nuevas dinámicas de interacción que se han posibilitado procesos de reafirmación identitaria, étnica y comunitaria, como procesos de transformación en cada uno de esos ámbitos. Sin embargo, aunque las vivencias son heterogéneas, todas anuncian la característica del ser humano de sumarse en sentimiento y arraigo a lugares y espacios de los cuales formar parte. Se anuncia a través de la vivencia de estas familias, la importancia del análisis de procesos identitarios y étnicos de las poblaciones indígenas y migrantes, siempre en contextos relacionales, en contextos de interacción desde los cuales se vuelve posible reconocer la convergencia y el intercambio de múltiples y variadas posibilidades de vida.

REFLEXIONES FINALES

En esta tesis analicé la manera en que tras la experiencia migratoria y de asentamiento en la ciudad de Ensenada, Baja California, familias zapotecas originarias de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, viven procesos heterogéneos de reconstrucción de pertenencia, los cuales involucran dinámicas de reconstrucción simbólica de sus lazos de adscripción, de aquellos lugares y entidades de los cuales sentirse y formar parte.

En el acercamiento al análisis de estos procesos, fue fundamental tomar en cuenta a estas familias como agentes sociales en su migración y en su experiencia de vida en la ciudad. Desde esta perspectiva, se tomaron en cuenta sus motivaciones, sus intereses y autorrepresentaciones. Esta investigación se interesó por abonar al enfoque de la cultura en los estudios sobre migración, desde una perspectiva que la contempla dinámica a través del tiempo. Desde este punto de vista, se logró comprender cómo estas familias atraviesan procesos de resignificación en la ciudad, en el que se ponen en juego revalorizaciones de su vida personal y colectiva, de su cultura, comunidad y pueblo de origen.

En las experiencias migratorias y de vida en la ciudad, fue analizada la manera en que la pertenencia étnica y comunitaria, su pertenencia adscrita con su lugar y cultura de origen, la comunidad local-territorial, San Blas Atempa, y así mismo, la comunidad étnica-regional como zapotecos de la región del Istmo de Tehuantepec se reconstruye. Se comprendió que la pertenencia de estas familias se representa en distintas dimensiones de su vida personal, social y comunitaria, y en nuevos espacios de los que también participan en la sociedad de destino. Partiendo del entendimiento del concepto de pertenencia como una entidad multidimensional, que como se comprendió, no es necesariamente coherente ni tampoco integrada, logré analizar tres dimensiones de pertenencia derivadas de este proceso de reconstrucción: la pertenencia con la comunidad de origen, la pertenencia con los paisanos en la ciudad, y la pertenencia construida con la sociedad de destino.

Analicé diversas experiencias migratorias, y a través de testimonios y relatos de vida, se pudo comprender que tras la migración, la llegada a la ciudad y la vida diaria, subyace un proceso heterogéneo en estas familias, en la forma de vivir y reconstruir sus pertenencias sociales. En el entendimiento de esta reconstrucción, las motivaciones por migrar, los canales migratorios y de llegada a la ciudad, fueron aspectos fundamentales. Se logró conocer en el caso de esta migración, cómo las carencias económicas y de oportunidades laborales en el pueblo de origen, explican en gran medida las causas de la migración y el asentamiento. Sin embargo, se encontraron también otras razones y motivaciones por migrar y asentarse en la ciudad de Ensenada, las cuales han ido cambiando a través de los años. Entre ellas, aparecen por ejemplo aspiraciones educativas, que en el caso de algunos miembros de estas familias fue “el motor” que impulsa su migración, o es una de las motivaciones que se va gestando en su vivencia en la ciudad. Así mismo, se situaron otras características las cuales refieren a la migración por el acceso a nuevos contextos socioculturales, principalmente espacios religiosos.

La reconstrucción de la historia migratoria de San Blas Atempa en Ensenada, fue la que permitió estudiar en esta investigación, las diversas formas de pertenencia que han ido configurando estas familias. En la reconstrucción de la migración de este pueblo, se logró apreciar cómo fue en inicio una migración femenina, que va diversificándose y consolidándose familiar, incorporando al paso del tiempo distintas dinámicas, redes sociales y experiencias.

Se comprendió que la primera etapa migratoria en esta historia, la establecen las mujeres en los años 70, y a partir del encuentro con el servicio doméstico. Sin duda, en los años 70, después en los 80 y principios de los 90, temporalidad que podemos referir como una segunda etapa migratoria entre San Blas Atempa y Ensenada, las redes migratorias entre las mujeres han sido fundamentales. En efecto, como ha sido señalado en otras investigaciones, las redes femeninas han sido centrales, “en sus procesos migratorios, en su inserción en el empleo doméstico, en la búsqueda de un nuevo empleo en caso de disconformidad, y en su adaptación al entorno” (Chavarría Montemayor, 2008: 199).

Ahora bien, la tercera etapa migratoria que se comprendió, parte desde mediados de los 90 y va consolidándose hasta el día de hoy. En esta etapa las redes continúan y siguen siendo centrales. Pasan de ser femeninas a familiares, y van involucrando lazos de amistad y así mismo paisanales. En esta etapa se comprendió que las redes migratorias entre San Blas Atempa y Ensenada han involucrado diferentes tejidos sociales, los cuales tienen una relación directa con la inserción exitosa en la ciudad. Las redes en esta migración y particularmente en los últimos 20 años, se han construido:

...en torno de relaciones sociales interétnicas, las de parentesco y paisanaje, así como interétnicas, por ejemplo con base en una identificación en torno a la actividad laboral, el género o la región. Así, las redes sociales soportan el proceso migratorio y constituyen un capital social del que se valen los indígenas en su experiencia urbana (Durin, 2006:163).

De estas tres principales etapas migratorias distinguidas en el caso de San Blas Atempa a Ensenada, logramos apreciar procesos y dinámicas específicas de asentamiento y vivencia en la ciudad. Esta migración, nos permitió comprender que la integración a una nueva sociedad no es un proceso homogéneo ni tampoco automático a la llegada de los migrantes de una misma comunidad de origen. Se comprendió que al paso del tiempo, se han seguido múltiples caminos y se han generado diferentes estrategias de integración en diversos contextos. Fue desde estos espacios y desde distintas trayectorias, que se logró el análisis de la reconstrucción de pertenencia.

Las experiencias migratorias y de asentamiento en el caso de las familias zapotecas en Ensenada analizadas en esta tesis, involucran principalmente a) Espacios de trabajo o “nichos” laborales establecidos. Se encontró de manera central el servicio doméstico como sector laboral en el caso de las mujeres zapotecas, y la marina en el caso de los hombres zapotecos y sanblaseños. Desde ambos espacios fue posible analizar y comprender entonces, dinámicas de pertenencia paisanales y así mismo comunitarias.

En el caso de las mujeres observamos cómo se fue tejiendo la red que permite sostener al 'trabajo en casa' a lo largo del tiempo. Se trata de un segmento laboral femenino y paisanal, desde el cual se va configurando una identidad entre las mujeres que 'trabajan en casa', una pertenencia. Sobre el servicio doméstico, encontramos que se han logrado generar estrategias a manera de agencia, en la que algunas posiciones desiguales en los lugares de trabajo se contrarrestan. Al respecto, fue fundamental comprender que esta situación no implica que el servicio doméstico en México sea un espacio armónico donde múltiples relaciones desiguales estén ausentes. Como Chávez (2014) ha referido, y a quien se hizo mención en el contenido de este trabajo, las mujeres migrantes e indígenas con movilidad social en el servicio doméstico, y con experiencias de agencia, son la excepción. A partir de las zapotecas y sanblaseñas en la ciudad de Ensenada, apreciamos cómo las redes en las mujeres y entre sus familias, van promoviendo a manera de estrategia una movilidad social donde el trabajo 'en casa' no se constituye necesariamente como un trabajo permanente, sino que las propias mujeres impulsan nuevas metas de desarrollo en la ciudad, para ellas y sus familias, siendo el caso de desarrollo de metas educativas, un ejemplo central que como vimos, aparece en los casos.

Por su parte, observamos también en el caso de los hombres, un "nicho laboral" particular, que también se va estableciendo en la ciudad de Ensenada. Un sector que aunque no fue el foco de estudio, sí se pudo comprender e identificar como el principal sector laboral entre los varones de las familias zapotecas en la ciudad: el trabajo en la marina. Este trabajo se va gestando a partir del capital social que los hombres paisanos también desarrollan en la ciudad. La información de esta área laboral se comunica entre paisanos y poco a poco se va configurando este trabajo para los zapotecos y sanblaseños. Además, esta área laboral está conectada con el lugar de origen, puesto que algunos varones que participan de este trabajo en la ciudad, refieren el conocimiento de dicha posibilidad laboral, desde su natal San Blas Atempa, teniendo amigos, familiares y paisanos que se insertan en este trabajo desde el puerto de Salina Cruz, Oaxaca.

Por otra parte, las experiencias migratorias y de asentamiento de las familias zapotecas en Ensenada, han involucrado también y de manera central, además de “nichos laborales”, b) Espacios de vida comunes, asentamientos conocidos y compartidos por los paisanos. En estos espacios se delimitaron y analizaron las colonias en común conformadas por vínculos familiares y paisanales en la ciudad de Ensenada. Desde las colonias fue posible observar dinámicas distintas en la reconstrucción de pertenencias, siendo las familias de la colonia Popular 89, la colonia con asentamientos más antiguos, las que de manera particular promueven la recreación festiva, y, siendo las familias de la colonia Puesta del Sol, las que reconstruyen nuevas formas de pertenencia comunitaria, y anclajes particulares en la sociedad de destino, específicamente por medio de la nueva religión a la que se adhieren. En este sentido, esta investigación contribuye a comprender que los asentamientos comunes de migrantes, no necesariamente son homogéneos. En esta diversidad, se incorpora como vimos, el tiempo de residencia en la ciudad y los estatus económicos y sociales compartidos al interior de la propia comunidad.

Esta investigación además de identificar los mencionados sectores laborales, los asentamientos en común, se concentró en ciertos espacios de vida de las familias zapotecas en la ciudad, desde los cuales se propuso estudiar las dinámicas de pertenencia comunitaria. Se hace referencia a c) Los espacios de recreación festiva y otras prácticas culturales. En este análisis se comprendió que la pertenencia con la comunidad de origen, es especialmente vivida a través de los espacios de recreación festiva como las *Velas*, mayordomías y bodas, y, particularmente por las familias con más años de asentamiento en la ciudad de Ensenada. En efecto y como vimos, estos espacios afirman su distinción en la sociedad de destino, y reivindican con su comunidad de origen y hacia al interior del núcleo familiar: pertenencia. Sin embargo, y a pesar de que los espacios festivos remiten importantes significaciones de pertenencia comunitaria, en esta investigación se comprendió a un ámbito central que reivindica pertenencia a la comunidad de origen en estas familias: la lengua materna. Sin duda, es el *diidxazá* el elemento central y el símbolo de adscripción de pertenencia comunitaria más importante entre las familias zapotecas en Ensenada.

La importancia de la lengua materna como símbolo de adscripción, fue reconocida entre las diversas familias que habitan en la ciudad. Esta importancia permitió mostrar y analizar cómo se representa la complejidad en la que la pertenencia a la comunidad de origen se reconstruye. El *diidxazá*, si bien se reconoce con la comunidad-local territorial, al ser la lengua que se habla en el pueblo de origen, es también en el contexto de la sociedad de destino, la lengua que caracteriza su autoadscripción “étnica”. La lengua materna, en este sentido, juega con los niveles de pertenencia que se adscriben, pues, estos involucran tanto a la comunidad local territorial, pero y en la sociedad de destino, es la lengua materna una dimensión étnica en la construcción de lo que los define como zapotecas frente a los ‘otros’. La lengua materna, además de persistir particularmente entre las generaciones nacidas en el pueblo de origen como medio de comunicación al interior del hogar y entre vecinos y paisanos, es también un elemento que se reivindica frente al estado y las instituciones. La lengua materna es, sin duda, una clara dimensión étnica en la construcción de pertenencia e identidad de estas familias en la ciudad de Ensenada.

Ahora bien, a manera de contraste y en los últimos años, las experiencias migratorias de familias zapotecas de San Blas Atempa a Ensenada, incorporan una estrategia de llegada y de integración a la ciudad, por medio de d) Un espacio religioso, en donde la conversión y el encuentro con el cristianismo pentecostal, se consolida tanto como una motivación por migrar, como por quedar y desarrollar la vida familiar y comunitaria en la sociedad de destino. La conversión religiosa es un espacio emergente en la reconstrucción de pertenencia que evalúa y transforma el vínculo comunitario con la comunidad de origen, la cual es y se ha comprendido en distintos niveles: local-territorial y étnico-regional. A través de la conversión religiosa se desarrolla un fuerte sentimiento de arraigo en la sociedad de destino que transforma la vivencia y los elementos culturales que configuran la adscripción comunitaria. Sin embargo, esto no significa que se abandonen los significados comunitarios que remiten al lugar de origen, sino que se configura un nuevo lugar de identidad.

Como Fortuny (2010) ha señalado, la asistencia al templo religioso y a una nueva religión en el lugar de destino para los migrantes, se consolida “como un verdadero lugar de identidad (...) se identifican al mismo tiempo con la comunidad espiritual como con la comunidad de origen” (Ibíd.152). Los lugares de encuentro entre conversos, el templo o en este caso el lugar de congregación en la colonia, son también lugares de encuentro entre paisanos, que van configurando una identidad distinta.

El cristianismo pentecostal en las familias zapotecas en Ensenada, se considera uno de los principales aportes de esta investigación, siendo este un caso pionero en los estudios sobre migración zapoteca del Istmo de Tehuantepec, que describe la migración y el asentamiento por motivos religiosos. Esta investigación abona en este sentido, una ruta migratoria eclesiástica que hasta el momento no ha sido común entre este grupo étnico. Este hallazgo se considera que viene a contrarrestar las imágenes de la migración y el asentamiento de los zapotecos del Istmo, las cuales han estado considerablemente orientadas a la resignificación identitaria, el papel de la vida festiva y ritual, aspectos que si bien, también sobresalen en esta investigación, no son los únicos que sobresalen en este caso de estudio.

En la migración por ruta eclesiástica, destaca el deseo de cambio en la comunidad de origen, motivado por encontrar nuevas y variadas formas de vida espiritual en las que las familias zapotecas ven posible la resolución de determinadas problemáticas. Éstas por su parte brindan un panorama actual de la comunidad de origen, donde problemas como el alcoholismo, la desigualdad, la precariedad económica, la violencia doméstica y de género, aparecen como las situaciones de vida entre los zapotecos que de este pueblo migran y se establecen en la ciudad de Ensenada. Aspectos que sin duda impactan e influyen de manera central en el cambio religioso. Como vimos, las estrategias de inserción a la ciudad que por medio de la religión se han posibilitado, representan al espacio religioso, como un lugar desde el cual estas familias deciden formar parte en y con la sociedad de destino.

Como se ha podido comprender en esta investigación, existen múltiples caras del proceso migratorio, de llegada y residencia en la ciudad para las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada. Existe una clara diferencia entre los que llegaron “antes” y los que llegaron “después”, siendo las familias con una conexión directa a las mujeres pioneras en esta migración, quienes gozan de un estatus autoatribuido con la comunidad de paisanos, que así mismo, expresan con orgullo en la ciudad y a través del tejido de redes interétnicas que particularmente se representan en los espacios festivos. Sin duda, en estos espacios se ha configurado la premisa de mostrar a la sociedad ensenadense, quienes son los zapotecos y sanblaseños en la ciudad, un espacio del que una parte de la comunidad, la conversa, se ha quedado rezagada.

A través de estas dinámicas migratorias, del proceso de asentamiento y de las estrategias de interacción e integración de las familias zapotecas en Ensenada, pudimos comprender que la pertenencia con la comunidad de origen, “la sanblaseña”, es una construcción cuyo contenido incorpora dinámicas diferenciadas entre las distintas familias. Mientras que unas familias reivindican su pertenencia a la comunidad de origen en términos festivos, bajo reflectores que orgullosamente exclaman su sentirse zapoteco, sanblaseño o istmeño, otros reafirman su pertenencia a su comunidad de origen solo con su lengua materna o con sus linajes y vínculos familiares en el pueblo de origen. Sin embargo, las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada en su conjunto, forman parte de una comunidad que se reconoce como tal en la cotidianeidad. Comprendemos por tanto, un proceso de autoadscripción y pertenencia con un contenido diverso, que, en la vida cotidiana, en los espacios comunes, en los barrios, se trata de una comunidad fragmentada, diferenciada, pero que en ciertos momentos se une y especialmente cuando ante el ‘otro’ se reconocen en conjunto como los “paisanos zapotecas de San Blas Atempa”.

Esta tesis ha logrado abonar a los espacios en la literatura que insistían en preguntarnos: “¿Cómo viven los hombres y las mujeres su pertenencia a una colectividad étnica?” (Oehmichen, 2005: 23). En este caso se ha logrado mostrar cómo las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, son conscientes de su pertenencia a diferentes entidades. En este sentido, es posible afirmar que estas familias promueven una pertenencia en esta ciudad donde desarrollan su vida y construyen su futuro, sin olvidar y sostener también su pertenencia con su lugar de origen. Estas familias en su vida diaria involucran “membresías plurales”. Como menciona Cohen (1982), la pertenencia como experiencia de la cultura, reflejada en la vida social, involucra “la consecuencia de membresías plurales” (Ibíd.1982: 16, trad. propia).

A través de la vivencia de las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada y de sus experiencias en la reconstrucción de pertenencia, es posible reconocer que ésta es una dimensión fundamental en la vida de una persona, y particularmente expresada en la vida de los migrantes. En el proceso de reconstrucción de pertenencias de estas familias, es posible contemplar la pertenencia misma como un universo íntimamente ligado a los procesos de continuidad y cambio sociocultural. A través de la vivencia y reconstrucción de pertenencias de las familias zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, se abre una brecha analítica para reflexionar en la importancia de los vínculos de adscripción de pertenencia para la comprensión de la migración, el asentamiento y la integración de los migrantes indígenas a los lugares de destino. Es posible, a partir del estudio de la pertenencia, comenzar a identificar y desmenuzar la complejidad de una cultura en contextos relacionales. La pertenencia y su estudio en el contexto de migrantes, posibilita el análisis de cambios y continuidades, que, en el caso de las y los sanblaseños en Ensenada, se muestra a partir de las transformaciones de vida y de los diversos caminos espirituales, laborales y comunitarios que han ido configurado a lo largo de su historia migratoria. En efecto y como hemos podido comprender, “las estructuras elementales de la pertenencia a una localidad -familia, vecindario, campo, sector, amistad- median la experiencia de una colectividad, de una comunidad” (Cohen, 1982: 16, trad. propia).

BIBLIOGRAFÍA

ALBIEZ, SARA; CASTRO, NELLY; JÜSSEN, LARA; YOUKHANA, EVA (eds.)

2011 *Etnicidad, ciudadanía y pertenencia: prácticas, teoría y dimensiones espaciales. Ethnicity, Citizenship and Belonging: Practices, Theory and Spatial Dimensions*, España, Iberoamericana.

ANTHIAS, FLOYA

2006 "Belongings in a Globalising and Unequal World: rethinking translocations".

[Consultado el 31 de Julio de 2015]

http://www.sagepub.com/sites/default/files/upm-binaries/11786_ChapterOne.pdf

AQUINO MORESCHI, ALEJANDRA

2002 *Acción colectiva, autonomía y conflicto; la reinención de la identidad entre los zapotecos de la sierra Juárez*, México, Instituto Mora, tesis de licenciatura.

2012 *De luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana.

ARIZA, MARINA

1997 *Migración, trabajo y género: La migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social*, México, El Colegio de México, tesis de doctorado.

2000 "Género y migración femenina: Dimensiones analíticas y desafíos metodológicos" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (ed.). *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, IIA-UNAM, pp. 31-62.

ARIZPE, LOURDES

1975 *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las "Marías"*, México, Secretaria de Educación Pública.

1976 “Migración indígena, problemas analíticos”, en Nueva Antropología, núm. 5, año II, ENAH, México, pp. 63-90.

1978 *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.

1989 “Hacia una teoría de la migración femenina: La estructura social agraria y el éxodo de las mujeres rurales en América Latina”, en *La mujer en el desarrollo de México y América Latina*, México, UNAM, CRIM, pp. 217-240.

BARTH, FREDRIK

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.

BASTOS, SANTIAGO

2014 “IV. Servicio doméstico, etnicidad y racismo”, “Presentación” en Séverine Durin, María Eugenia De la O y Santiago Bastos (coord.). *Trabajadoras en la Sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, pp. 347-353.

BENNHOLDT-THOMSEN, VERÓNICA

1998 *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Consejo Estatal para el Desarrollo de la Cultura y las Artes.

BRASSEUR, CHARLES É

1984 *Viaje por el Istmo de Tehuantepec, 1859-1860*, México, Fondo de Cultura Económica.

CASTLES, STEPHEN Y MARK. J. MILLER

2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

CHAVARRÍA MONTEMAYOR, LAURA

2008 “Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro” en Séverine Durin (coord.) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS, CDI, pp. 173-200.

CHÁVEZ, MÓNICA

2014 “Empleo doméstico y profesionalización urbana entre mujeres tenek en San Luis Potosí” en Séverine Durin, María Eugenia De la O y Santiago Bastos (coord.). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, pp. 429-452.

COHEN, ANTHONY

1982 *Belonging. Identity and Social Organization in British Rural Cultures*. Manchester University Press.

1995 “La construcción simbólica de la comunidad”, Departamento de Antropología Social, Universidad de Manchester. trad. de Clara J. Zaynos Cárdenas, México, CIESAS, pp. 1-18.

CORONADO, MARCELA

2000 “Los apodos de la resistencia: estereotipos, gentilicios zapotecas en el Istmo de Tehuantepec. Procesos de identidad, movimiento social y producción discursiva”, México, Alteridades, vol. 10, núm.19, pp. 79-88.

CRUZ MANJARREZ, ADRIANA

2013 *Zapotecs on the Move. Cultural, Social, and Politic Processes in Transnational Perspective*, New Brunswick, Rutgers University Press.

DALTON, MARGARITA

2010 *Mujeres: Género e identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

DE LA CRUZ, VICTOR

2000 “De los binnzá a los istmeños. De la identidad étnica a la identidad regional”, en Leticia Reyna (coord.). *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, México, CIESAS, INI, Miguel Ángel Porrúa, pp. 215-229.

DURIN, SÉVERINE

2006 “Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana”, en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (coords.) *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaria de Desarrollo Social, pp. 163-197.

2008 *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS-CDI.

2014 “Etnización y estratificación étnica del servicio doméstico en el Área Metropolitana de Monterrey”, en Séverine Durin, María Eugenia De la O y Santiago Bastos (coords.). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, pp. 399-427.

DURIN, SÉVERINE, MARÍA EUGENIA DE LA O Y SANTIAGO BASTOS (COORD.)

2014 *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, pp. 23-37

FORTUNY, PATRICIA

2010 “Migrantes maya-yucatecos de la Iglesia Presbiteriana de la Misión”, en Séverine Durin (coord.) *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, México, CIESAS, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública Tecnológico de Monterrey, pp. 139-154.

GARCÍA ÁLVAREZ, LUIS FERNANDO

2008 “Migración otomí a Monterrey e iglesias evangélicas pentecostales: El Templo sobre la Roca y el Templo Alfa y Omega”, en Séverine Durin (coord.) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS, CDI, pp.387-414.

GARCÍA, BRÍGIDA, HUMBERTO MUÑOZ Y ORLANDINA DE OLIVEIRA

1978. “Migraciones internas y grupos populares urbanos: Ciudad de México (1950-1970)” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, no. 1, pp. 107-129.

GOLDSMITH, MARY

1990 “El servicio doméstico y la migración femenina”, en Ramírez Bautista, Elia y Dávila Ibáñez, Hilda R. (comp.). *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y Transformaciones Actuales*, México, UAM-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Producción Económica, pp. 287-275.

GÓMEZ MARTÍNEZ, EMANUEL

2005 “Diagnóstico regional del Istmo de Tehuantepec”, Proyecto Perfiles Indígenas, México, CIESAS [Consultado el 31 de Julio de 2015]

<https://salomonnahmad.files.wordpress.com/2012/02/11-istmo-de-tehuantepec.pdf>

GRECO, ALEXANDRA

2014 *Les migrants zapotèques de l'aire métropolitaine de Monterrey (Mexique)*, Memoria de Maestría 1, Université Aix-Marseille (AMU), Francia, CIESAS, México.

GUERRERO LUIS, GUBIDXA

“Una victoria de Porfirio Díaz en Tehuantepec”, Comité Autonomista Zapoteco Che Glorio Melendre [Consultado el 31 de Julio de 2015]

<http://comitemelendre.blogspot.mx/2013/01/una-victoria-de-porfirio-diaz-en.html>

HERNÁNDEZ-DÍAZ, JORGE

2013 *Comunidad, migración y ciudadanía. Avatares de la organización indígena comunitaria*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Miguel Ángel Porrúa.

HERNÁNDEZ, ALBERTO Y MARY I. O'CONNOR

2013 "Migración y conversión religiosa entre los mixtecos de Oaxaca", en *Alteridades*, vol. 23, núm. 45 (ene-jun), pp. 9-23.

MARTÍNEZ CASAS, REGINA

2007 *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*, México, CIESAS.

MARTÍNEZ LAGUNA, NORMA; SÁNCHEZ SALAZAR, MARÍA; CASADO IZQUIERDO, JOSÉ
2002 "Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002)", México, Investigaciones Geográficas, Scielo, No. 49 [Consultado el 31 de Julio de 2015]

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018846112002000300008&script=sci_ar
ttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018846112002000300008&script=sci_ar
ttext)

MIANO BORRUSO, MARINELLA

2002 *Hombre, Mujer y Muxe en el Istmo de Tehuantepec*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MORALES, MARCO

2014 "Nije nocha karirili: yo trabajo en casa. Reproducción material y trayectorias laborales de mujeres rarámuri dedicadas al empleo doméstico en la ciudad de Chihuahua" en Séverine Durin, María Eugenia De la O y Santiago Bastos (coords.) *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, pp.83-110.

NAHÓN, ABRAHAM

2011 "Introducción" en Salomón Nahmad Sittón, Margarita Dalton Palomo y Abraham Nahón (coords.). *Aproximaciones a la región del Istmo, diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, México, CIESAS.

NEWBOLD CHIÑAS, BEWERLY

1975 *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*, México, Secretaría de Educación Pública

NICASIO GONZÁLEZ, IRMA MARIBEL

1997 *La identidad cultural de los zapotecos del Istmo en la ciudad petrolera de Minatitlán*, México, Veracruz, tesis de licenciatura, ENAH.

NOLASCO, MARGARITA Y MIGUEL ÁNGEL RUBIO

2011 *Movilidad migratoria de la población indígena III. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

OEHMICHEN BAZÁN, CRISTINA

2000 “Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial” en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (ed.). *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, IIA-UNAM, pp. 321-348.

2005 *Identidad, género y relaciones Interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM, IIA, PUEG.

ORNELAS LÓPEZ, JOSÉ

1982 “La migración en Santo Domingo del Valle, Tlacolula”, en Benítez Zenteno, Raúl (comp.). *Sociedad y Política en Oaxaca 1980. 15 estudios de caso*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, pp. 143-166.

ORTEGA MARTÍNEZ, MELESIO

2007 *San Blas Atempa. Una villa con historia y tradición*. México: s/n.

ORTIZ ROJAS, ANTONIO

2008 *Reseña histórica de San Blas Atempa y Vida y Obra de Arcadio G. Molina*, México: Carteles editores-P.G.O.

PACHECO JIMÉNEZ, RAFAEL

2012 “Reseña histórica e independencia política de San Blas Atempa” [Consultado el 31 de Julio de 2015]

<http://comitemelendre.blogspot.mx/2012/12/resena-historica-e-independencia.html>

PEÑERANDO CÓLERA, MA. CARMEN

2005 Reseña de “La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli” de Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.) [Consultado el 20 de Julio de 2015] <http://www.redalyc.org/pdf/537/53700824.pdf>

REA ÁNGELES, PATRICIA

2006 *Migración femenina indígena y su impacto sobre la identidad y las relaciones de género: El caso de las mujeres juchitecas en la ciudad de México*, México, ENAH, tesis de licenciatura.

2009 *La reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecos de clase media en la ciudad de México: Un estudio de migración, etnia y género*, México, CIESAS, tesis de maestría.

2011 “La educación superior como agente de transformación de las identidades genéricas entre los zapotecos en la ciudad de México”, en *Perfiles Educativos*, Tercera etapa, Vol. XXXIII, Número Especial de Conmemoración de los 100 Años de la Universidad, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 226-238.

2012 Caracterización de las migraciones zapotecas en el Istmo de Tehuantepec, en *El Sur*. Diario independiente del Istmo, 18 de septiembre, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México [Consultado el 10 de Julio de 2015].

http://www.elsurdiario.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=12365:-caracterizacion-de-las-migraciones-zapotecas-en-el-istmo-de-tehuantepec&catid=46:region&Itemid=95

2013 *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecas universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, México, CIESAS, tesis de doctorado.

RUIZ DE LA PRESA, JAVIER

2007 *Alteridad. Un recorrido filosófico*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Iberoamericana Puebla.

SÁNCHEZ, MARTHA JUDITH

1995 *Comunidades sin límites territoriales*, México, El colegio de México, tesis de doctorado.

URIBE, MANUEL

2011 “Características etnográficas de los zapotecos de la ciudad de Minatitlán, Veracruz” en Salomón Nahmad Sittón, Margarita Dalton Palomo y Abraham Nahón (coords.). *Aproximaciones a la región del Istmo, diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, México, CIESAS.

VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, HÉCTOR

1982 “Migración zapoteca. Algunos aspectos económicos, demográficos y culturales”, en Benito Zenteno, Raúl (comp.). *Sociedad y Política en Oaxaca 1980. 15 estudios de caso*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 167-184.

VELASCO ORTIZ, LAURA

1995 “Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad domestica: Un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana”, en Soledad González, et al. (comp.). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, pp. 37-64.

1996 “La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana”, *Investigación sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes en México*, México, PUEG, CONAPO, DIF, UAM-Azcapotzalco, UNICEF.

2002 *El regreso de la comunidad: Migraciones indígenas y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México, El colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

2005 *Desde que tengo memoria: Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

VELASCO LAURA; ZLOLNISKI, CHRISTIAN; COUBÈS, MARIE-LAURE

2014 *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

WOLF, ERIC R.

1957 "Closed Corporated Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 13, No. 1, pp. 1-18. University of New Mexico. [Consultado el 11 de Julio de 2015]

http://www.jstor.org/stable/3629154?seq=1#page_scan_tab_contents

YUVAL-DAVIS, NIRA

"Belonging and the Politics of Belonging". *Patterns of Prejudice*. Vol. 4, No. 3, pp. 197-214.

ZAMUDIO GRAVE, PATRICIA

2009 *Rancheros en Chicago. Vida y conciencia en una historia de migrantes*. México: Porrúa

OTRAS FUENTES Y RECURSOS ELECTRÓNICOS:

2014 *Atempa: Sueños a Orillas del Río*, Edson Caballero (Dir. /prod.), DVD, México.

Centro de Información Estadística y Documental para el Desarrollo (CIEDD) 2012: "Carpeta regional Istmo: Información estadística y geográfica básica" [Consultado el 10 de Junio de 2015] <http://www.ciedd.oaxaca.gob.mx/sp/?p=719#more-719>

Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) 2010: “San Blas Atempa” [Consultado el 10 de Junio de 2015]

<http://www.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) 2010: “Ensenada” [Consultado el 10 de Junio de 2015]

<http://www.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) 2010: “Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena” [Consultado el 11 de Julio de 2015]

<http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2000/BC/02001-00.pdf>

“Consejo de Desarrollo Municipal de la Villa de San Blas Atempa 2011-13” [Consultado el 11 de Julio de 2015]

https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/11_13/124.pdf

Gobierno del Estado de Baja California 2015: “Ensenada” [Consultado el 11 de Julio de 2015]

http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/municipios/ensenada/ensenada.jspinegi

INEGI: “IX Censo General de Población 1970. Localidades por entidad federativa y municipio con algunas características de su población y vivienda” [Consultado el 11 de Julio de 2015]

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825413514>

INEGI: “Panorama Sociodemográfico de Baja California, 2011” [Consultado el 10 de Junio de 2015]

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/bc/Panorama_BC.pdf

2004 *Ramo de Fuego, Blossom of Fire*, Maureen Gosling (Dir.), Intrépidas Production (prod.), DVD, México [Consultado el 29 de Julio de 2015]

<https://www.youtube.com/watch?v=uRVbEGZ-FAQ>

“Saa Guendaxheela” [Consultado el 10 de Junio de 2015]

<https://www.youtube.com/watch?v=D1S7TnuNu60#t=183>

San Blas Atempa, Facebook [Consultado el 29 de Julio de 2015]

<https://es-es.facebook.com/sanblasatempa/posts/867736399934902>

Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM) 2010 [Consultado el 10 de Junio de 2015] <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Toledo, Florentino (s.f.): “Sicarú xquídxe” (Qué hermoso es mi pueblo) [Consultado el 10 de Junio de 2015]

<https://www.youtube.com/watch?v=gvaePiNArsA>

Unidad de Microrregiones, SEDESOL 2013: “San Blas Atempa” [Consultado el 29 de Julio de 2015] <http://www.microrregiones.gob.mx/>